

RODERIC AI CAMP

LA S
ELITES
DEL
PODER
EN
MÉXICO



sociología
y
política

traducción de

BERTHA RUIZ DE LA CONCHA

LAS ELITES DEL PODER EN MÉXICO

PERFIL DE UNA ELITE DE PODER PARA EL SIGLO XXI

por

RODERIC AI CAMP





siglo xxi editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, MÉXICO, D.F.

siglo xxi de españa editores, s.a.

PRÍNCIPE DE VERGARA 78, 28006, MADRID, ESPAÑA

siglo xxi editores, s.a.

TUCUMÁN 1621, 7° N, C1050AAG, BUENOS AIRES, ARGENTINA

portada de ivonne murillo

primera edición en español, 2006

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

isbn 968-23-2630-3

primera edición en inglés, 2002

© university of california press, berkeley, los ángeles, londres

título original: *mexico's mandarins. crafting a power elite for the twenty-first century*

derechos reservados conforme a la ley

impreso y hecho en méxico / printed and made in mexico

impresión: cargraphics, red de impresión digital

av. presidente juárez 2004

fracc. industrial puente de vigas - tlalnepantla

edo de méxico

Para Emmy

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer el apoyo financiero de Tulane University y del Roger Thayer Stone Center of Latin American Studies para las etapas iniciales de investigación del proyecto. También quisiera agradecer al Gould Center for Humanistic Studies y al Kravis Leadership Institute, Claremont McKenna College, por el apoyo que me brindaron durante el verano en la revisión de la primera versión. Por último, agradezco los comentarios y sugerencias de varios colegas, los cuales me permitieron mejorar la calidad del libro, entre ellos, Daniel C. Levy, Kevin Middlebrook, John Baily, Miguel Basáñez, David Lorey, Kathleen Bruhn y William Beezley. También quisiera dar las gracias a mis alumnos del seminario sobre elites comparadas, cuya percepción contribuyó a la interpretación que ofrezco en este trabajo.

PRIMERA PARTE

ELITES DEL PODER, MENTORÍA Y FORMACIÓN DE REDES

1. ¿REALMENTE EXISTEN LAS ELITES DEL PODER EN MÉXICO?

El presente libro aborda la formación de líderes; su fundamento es la suposición de que las elites existen, que son relevantes, que funcionan en todos los ámbitos sociales y tienen una influencia medular en sus sucesores, al actuar como mentores de las subsiguientes generaciones de jóvenes líderes.¹ En el presente trabajo se exploran e identifican diversas características del liderazgo en México y, de manera más amplia, se revelan sus atributos en diversos escenarios del tercer mundo, incluyendo algunos fuera del hemisferio occidental.

El estudio se enfoca en cuatro puntos interrelacionados: *i*) establecer la existencia e importancia de la elite del poder en México, describiendo la composición de ese grupo e ilustrando las diferencias entre las generaciones presente y futura, estableciendo prototipos para ambos; *ii*) identificar el grado y los medios por los cuales las elites del poder se vinculan entre sí y con sus respectivos grupos, explicando en detalle la importancia de las fuentes informales y formales de la formación de redes, y el papel de estas últimas en la creación de las elites; *iii*) proporcionar evidencia, por primera vez, de los mentores y su influencia en la formación de los círculos de poder, incluyendo las redes y el reclutamiento, y *iv*) analizar en profundidad las fuentes de socialización en la formación de las ideas y actitudes de la elite, incluyendo la influencia de los mentores al interior de la familia, en la elección de carrera y educación, con un marcado enfoque en la última variable, tanto en México como en el extranjero.

Ningún tema ha sido tan importante para comprender el funcionamiento interno de una sociedad como la manera en que se toman las decisiones institucionales, así como los cambios en su sustancia y proceso. En consecuencia, la composición del liderazgo, la decisión

¹ Como sugiere George Moyser, Vilfredo Pareto fue uno de los primeros teóricos que tomó en consideración el involucramiento de las elites en todas las ramas de la actividad humana. Véase su libro *Research Methods for Elite Studies*, Nueva York, Harper Collins, 1986, p. 8.

de cuáles individuos acceden a posiciones de influencia, cómo llegan a ejercer el poder y qué agentes determinan su motivación ideológica sigue siendo un tema de gran relevancia. De hecho, Edward Muller y Mitchell A. Seligson comentaban recientemente que los sondeos de opinión se han concentrado demasiado en la opinión de las masas cuando deberían cambiar el enfoque, ya que “las elites tienen mayor oportunidad y capacidad que el público para influir en el tipo de gobierno que tendrá un país”, precisamente el punto que pretendo abordar.²

La composición del liderazgo de una sociedad es compleja y de amplio alcance. La mayoría de los estudios que han analizado el liderazgo en el siglo xx son muy restringidos, con frecuencia se enfocan en un solo grupo social y, casi siempre, en un tipo de carrera específico dentro del grupo elegido. Los principales funcionarios públicos y empresarios son quienes más han llamado la atención de los expertos, a diferencia de intelectuales y líderes religiosos, que no han sido objeto de un análisis serio. Dos de los más connotados estudiosos estadounidenses de la teoría de la elite del poder, G. William Domhoff y Thomas R. Dye, hacen este mismo señalamiento.³ Y esta omisión limita el valor de la mayoría de los estudios de liderazgo nacional en Estados Unidos.

Todas las sociedades afirman tener individuos de gran influencia, cuyas decisiones determinan la asignación y la aplicación de los recursos importantes, así como las actitudes y la conducta de los ciudadanos. Al enfocarse en las “consecuencias medibles” de las decisiones de la elite, más que en sus ideas y valores —que a la larga podrían tener más influencia tanto en las elites como en las no elites— este tipo de estudios han ignorado un ingrediente esencial en la mezcla del liderazgo.

El liderazgo adquiere aún mayor relevancia en aquellas sociedades donde las características institucionales y de organización son débiles. En México podríamos señalar instituciones importantes, como la

² Edward Muller y Mitchell A. Seligson, “Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships”, *American Political Science Review*, 88, núm. 3, septiembre de 1994, p. 647.

³ G. William Domhoff y Thomas R. Dye, *Power Elites and Organizations*, Beverly Hills, Sage, 1987, p. 14. Prácticamente nunca se han hecho comparaciones de líderes religiosos a nivel nacional ni entre países.

presidencia, pero la mayoría de los observadores concuerdan en que el desarrollo institucional es deficiente y la estructura decisoria muy dependiente de vínculos informales, centralizada en unos cuantos.

Ningún país carece de influencias institucionales. Básicamente, México es un híbrido de influencias institucionales, estructurales e informales, lo cual puede decirse de cualquier sociedad, y éstas pueden provenir del extranjero o del propio país. El que los agentes informales ejerzan una mayor influencia que las condiciones institucionales y estructurales es una característica digna de observación. Entre los líderes políticos mexicanos, por ejemplo, el presidente ha ejercido una influencia extraordinaria en el desarrollo del país.⁴ Aún más, dada la relativa debilidad de los sectores privado y cultural en comparación con el sector público, la presidencia ha tenido un ascendiente extraordinario en la sociedad, que rebasa con mucho el ámbito político inmediato.⁵

El entorno institucional de México durante los años que abarca este estudio podrían describirse como semiautoritarios: un país gobernado por una elite rotatoria, unipartidista, afiliada al Partido Revolucionario Institucional y a sus postulados, a partir de 1929. Antes de 1989, cuando los partidos de oposición lograron obtener una representación significativa en la rama legislativa del país y por vez primera comenzaron a ocupar puestos de elección, los individuos vinculados con el PRI y la elite gobernante controlaban la asignación de los recursos del estado. Las instituciones políticas con mayor

⁴Para comprender las fuentes de la influencia presidencial, véase la útil perspectiva de Jeffrey Weldon, "The Political Sources of *Presidencialismo* in Mexico", en Scott Mainwaring y Matthew Shugart, comps., *Presidentialism and Democracy in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 225-258.

⁵Para una perspectiva histórica más de fondo sobre algunas de estas tendencias, basada en un estudio de caso de los pactos de la elite en el año crítico 1928-1929, véase la interpretación del historiador Alan Knight sobre la centralización del poder y la creciente influencia del centro frente a la provincia, y de la elite frente a las masas. "Mexico's Elite Settlement: Conjuncture and Consequences", en John Highley y Richard Gunther, comps., *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 129-134. Knight llegó a la conclusión de que los acuerdos concertados por la elite entre 1928 y 1929 "fomentaron una unidad consensual entre la elite revolucionaria de tal manera que las divisiones entre la elite se mezclaron, acomodaron y conciliaron, reduciendo en gran medida la tentación de recurrir a la fuerza, la confrontación y los levantamientos de masas extrapartidistas".

autoridad se ubicaban dentro de los límites de la rama ejecutiva; las instituciones legislativa y judicial permanecieron débiles en su estructura, con fondos escasos e impotentes en el ámbito político, en comparación con la burocracia nacional.⁶

El ámbito del estado creció entre los decenios de 1930 y 1990. Su influencia en la economía, y el control formal e informal sobre diversos actores no estatales tales como grupos empresariales, sindicatos e instituciones culturales distorsionaron aún más sus efectos. El predominio del estado en la sociedad mexicana debilitó al sector privado y la capacidad de los actores no estatales —por ejemplo, los medios— para buscar otros recursos y lograr una mayor autonomía. La relativa falta de pluralismo en el proceso decisorio en muchas esferas de la sociedad aumentó la importancia de las elites, en general, y de las elites en el gobierno, en especial, al igual que las características relacionadas con su comportamiento.

De manera gradual, y siguiendo el patrón de otras partes de la región, México comenzó a descentralizar el control a principios de los años noventa, al darse por primera vez en muchas décadas una lucha presidencial sumamente reñida en 1988, lo cual provocó profundas divisiones en su liderazgo político y dentro de la sociedad. En la medida en que los mexicanos comenzaron a dar pasos vacilantes para instrumentar un proceso electoral más competitivo, y a cambiar parte del control político de la rama ejecutiva a la legislativa, también se fueron reduciendo las dimensiones del estado en la esfera económica, fortaleciendo al sector privado. Este sector, que había gozado durante décadas la protección de barreras arancelarias, se vio enfrentado a la nueva competencia del extranjero cuando México, Estados Unidos y Canadá formaron un bloque económico regional, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en 1994.

Estos profundos cambios políticos y económicos sentaron las bases para que otros actores diseminaran sus valores y expresaran, de manera más visible, sus puntos de vista. Además de las tradicionales elites políticas y económicas, los dirigentes religiosos, culturales y

⁶ Para entender el porqué, véase Jeffrey Weldon, "The Political Sources of *Presidencialismo* in Mexico", en *op. cit.*, pp. 225-258, y Luis Carlos Ugalde, *The Mexican Congress: Old Players, New Power*, Washington, D. C., CSIS, 2000.

militares se involucraron en nuevas tareas y misiones, muchas de ellas medulares para la liberalización política o la estabilidad y la legitimidad políticas.

La iglesia católica, dirigida principalmente por un grupo de obispos, comenzó a criticar de manera abierta o indirecta los fracasos políticos y económicos del gobierno. Desde 1986, prominentes intelectuales se aliaron con los obispos del norte del país —una alianza inimaginable— para denunciar públicamente el fraude electoral del gobierno.⁷ Las fuerzas armadas intentaron llenar el vacío creado por la incapacidad de las instituciones civiles para hacer frente al narcotráfico, lo cual le dio a esta misión prioridad nacional en materia de seguridad en los decenios de 1980 y 1990, hasta que el ejército se vio obligado a enfrentar los fracasos del Ejecutivo que desembocaron en el notorio levantamiento zapatista en enero de 1994, seguido un año más tarde por una guerrilla más pequeña aunque más agresiva, el Ejército Revolucionario Popular (ERP).

Hoy, México está enfrascado en un proceso de transformación democrática que posiblemente modificará, en el primer decenio del siglo XXI, gran parte de las relaciones institucionales que dominaron al país durante la mayor parte del siglo XX. El presente trabajo intenta mostrar que el amplio entorno político antes descrito contribuyó a otorgar características específicas a las elites mexicanas. También intenta aclarar cómo y por qué, en años recientes, las elites han contribuido a modificar patrones sociales tan bien establecidos.

EL PROCESO DE SELECCIÓN DE LA ELITE

Con el fin de identificar las características de los personajes sobresalientes de México y sus pares de otras sociedades del tercer mundo, y después de un cuidadoso análisis, elegí a 398 figuras que representan a los políticos, militares, funcionarios, clérigos, intelectuales y empresarios más connotados de 1970 a 2000,⁸ todos ellos estudiados a fondo por medio de biografías, correspondencia y entrevistas

⁷Para una versión detallada, véase Vikram Khub Chand, *Mexico's Political Awakening*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2001.

personales. La selección se basó en la minuciosa revisión de varios ejemplos de líderes que recopilé en cinco estudios previos que abarcan tres décadas de investigación.⁹ En algunos casos, como el de los intelectuales, los individuos publicaron sus ideas en los principales medios culturales, o bien fueron elegidos por sus pares por considerar que ejercían una influencia mayor en los valores y símbolos sociales durante el periodo estudiado. En otros casos, se trata de personas que han ocupado puestos institucionales de gran influencia, tales como secretarios de Gobernación, de Hacienda y de Programación y Presupuesto. Muchos fueron elegidos porque los académicos y expertos consideran que su contribución ha sido decisiva para su profesión respectiva.

De acuerdo con los criterios mencionados en la nota 8, las elites seleccionadas se entresacaron de 460 figuras políticas, 320 oficiales de alto rango, 290 líderes empresariales, 183 intelectuales y 160 obispos cuyas carreras se extendían de 1970 a 2000. La muestra de

⁸ Los políticos determinan las políticas gubernamentales y la asignación de los recursos del estado. Pueden ser figuras prominentes de grupos de interés tales como los sindicatos. Los militares son quienes tienen la mayor influencia en las relaciones entre civiles y militares y sobre la policía militar interna, y quienes tienen el mando directo de gran número de tropas. Los intelectuales son líderes que crean, evalúan, analizan o presentan símbolos, valores, e ideas trascendentales, y las interpretan de manera regular ante una audiencia amplia. Proviene de muy diversas profesiones, incluyendo la academia y los medios. Los empresarios tienen la capacidad de definir las políticas de las empresas más influyentes de México; y el clero está formado por los ministros de la Iglesia católica que ejercen la mayor influencia sobre los postulados pastorales y espirituales de la Conferencia de Obispos Mexicanos, así como entre los laicos de diócesis importantes. Cuando viene al caso, he incluido a las llamadas "celebridades" de elite, individuos que han utilizado los medios de comunicación masiva para ejercer "una gran influencia no sólo entre el público sino entre los encargados de tomar decisiones de los medios político y científico, quienes viven la cultura popular a través de ellos". Véase Suzanne Keller, "Celebrities as a National Elite", en Moshe M. Czudnowski, comp., *Political Elites and Social Change: Studies of Elite Roles and Attitudes*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1983, pp. 12-13.

⁹ *Crossing Swords: Politics and Religion in Mexico*, Nueva York, Oxford University Press, 1997 [*Cruce de espadas: política y religión en México*, México, Siglo XXI, 1998]; *Political Recruitment across Two Centuries: Mexico 1880-1995*, Austin, University of Texas Press, 1996 [*Reclutamiento político en México, 1884-1991*, México, Siglo XXI, 1996]; *Generals in the Palacio: The Military in Modern Mexico*, Nueva York, Oxford University Press, 1993; *Entrepreneurs and Politics in Twentieth Century Mexico*, Nueva York, Oxford University Press, 1989; e *Intellectuals and the State in Twentieth Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1985.

398 consistió de 100 políticos, 100 funcionarios, 100 capitalistas 50 intelectuales y 48 miembros del clero. Los últimos dos grupos son más reducidos porque representan universos más pequeños y porque, al combinarlos, pueden considerarse como la elite cultural seglar y religiosa. Los ejemplos de políticos, empresarios, intelectuales y clero se obtuvieron esencialmente de universos completos para esos grupos en los años antes mencionados. Los datos sobre los militares mexicanos son los más completos, aunque la falta de acceso a información amplia limitó el ámbito original del universo. Si fuera posible tener información completa, yo estimaría que el universo militar es de aproximadamente 470 oficiales. No obstante, no hay razón para pensar que los 380 oficiales entre los cuales se hizo la selección no sean representativos de ese grupo.

Los individuos elegidos se seleccionaron entre diversos grupos, de acuerdo con criterios de reputación, relaciones, capacidad de decisión y posición en la literatura de elite, lo cual se describe en detalle en mi trabajo anterior.¹⁰ El que este selecto grupo haya elegido a determinados individuos no significa que no haya habido otras personas importantes durante estas décadas, sino que, de acuerdo con el criterio utilizado, cada una de las personas incluidas aparecería en casi cualquier lista de las más connotadas.

Saltará a la vista que pocas mujeres aparecen en este grupo de elites, ya que muy pocas mexicanas han llegado a puestos de influencia en las principales instituciones nacionales, un caso muy similar al de la mayoría de las sociedades postindustriales.¹¹ Rara vez las mujeres mexicanas están representadas entre los empresarios, y nunca entre el clero o el ejército.¹² Sólo unas cuantas figuran en la cultura y la política, pero son casos excepcionales.

¹⁰ Los criterios anteriores podrían resumirse de la siguiente manera: posición, personas que ocupan un puesto clave en organizaciones importantes; decisión, actores que influyen en el proceso decisorio; reputación, individuos a quienes los observadores expertos atribuyen poder real o potencial para influir en la sociedad; y relación, personas que mantienen relaciones importantes con los otros tres grupos de actores. Véase David Knoke, "Networks of Elite Structure and Decision Making", en Stanley Wasserman y Joseph Galaskiewicz, comps., *Advances in Social Network Analysis*, Thousand Oaks, Sage, 1994, pp. 280-281.

¹¹ Un estudio reciente en la esfera política es el de Victoria Rodríguez, *Women's Participation in Mexican Political Life*, Boulder, Westview, 1998.

¹² Por ejemplo, las mujeres se incorporaron formalmente a las fuerzas armadas de

SUPUESTOS PARA EL ANÁLISIS DE LAS ELITES MEXICANAS

El presente trabajo difiere sustancialmente de los análisis previos sobre liderazgo en México que he realizado. En intentos anteriores, buscaba identificar variables importantes y ofrecer modelos modestos de socialización y reclutamiento para cada grupo de elite, especialmente el grupo político, y comparar los hallazgos con otras sociedades latinoamericanas y del tercer mundo. El presente análisis rebasa a los anteriores en tema, al explorar los nuevos campos de la mentoría y la formación de redes. También analiza por primera vez —y esto reviste gran importancia— a un amplio rango de líderes de las categorías con mayor autoridad, lo cual permite identificar y analizar las características representativas del liderazgo mexicano, en vez de un componente estrecho de elites.

Los estudiosos del liderazgo han intentado hacer estudios de elite más empíricos, replicando tendencias que se encuentran en otros campos de las ciencias sociales. Para sustentar este empirismo, he ofrecido numerosas definiciones de elites.¹³ Entre los análisis recientes más perceptivos podríamos mencionar el de Lowell Field, John Higley y Michael Burton, quienes proporcionan una definición sumamente útil de las elites políticas, la cual puede ampliarse para incorporar a las elites como individuos “que, en virtud de su posición estratégica en organizaciones de poder, tienen la capacidad de afectar a nivel nacional, de manera constante y sustancial, los resultados en asuntos religiosos, militares, económicos y de otra índole”.¹⁴ No obstante, esta definición es un tanto sesgada: en las sociedades postindustriales, donde las organizaciones influyen en prácticamente cualquier ámbito, existe una razón poderosa para requerir que un

México el 21 de marzo de 1938. En el Colegio Médico Militar, el primer grupo de mujeres se inscribió en 1973, y tres mujeres concluyeron el difícil curso de paracaidismo en 1975. En 1977, el ejército ofreció su primer curso básico para mujeres en el Heroico Colegio Militar. La primera oficial mujer, graduada del Colegio de Enfermeras Militares, fue ascendida a general en 1994. Desde 1997, 8% del cuerpo militar son mujeres.

¹³ De acuerdo con Alan Zuckerman, es posible hacer una definición conceptualmente válida de una elite; el problema radica en los desacuerdos relativos al nivel de inclusión. Véase “The Concept ‘Political Elite’: Lessons from Mosca and Pareto”, *Journal of Politics*, 39, núm. 2, 1977, p. 344.

¹⁴ Véase “A New Elite Framework for Political Sociology”, en *Revue Européenne des Sciences Sociales*, 28, 1990, p. 152.

miembro de la elite detente un puesto en una organización.¹⁵ En México y otros países tercermundistas, utilizar criterios selectivos basados en posición y organización, podría excluir inadvertidamente a varios actores prominentes.

Estos sesgos estructurales han existido de tiempo atrás en la literatura sociológica y política, y explican por qué “las relaciones familiares, los puntos de vista y la praxis (o ‘reglas del juego’ tácitas) involucrados en las actividades que definen a un grupo como elite no han sido tratados sistemáticamente por los estudiosos de las elites estadounidenses”.¹⁶ El sesgo se explica por el hecho de que los primeros estudiosos del tema seguían el rumbo teórico trazado por Vilfredo Pareto y Gaetano Mosca, en vez de la conceptualización de elites ofrecida por el distinguido sociólogo Karl Mannheim, quien afirmaba, en esencia, que las elites podían distinguirse de las no elites por su cultura mental, sus puntos de vista y perspectivas del mundo.¹⁷

Durante la segunda mitad del siglo xx, los teóricos y estudiosos de la elite sostuvieron acaloradas discusiones sobre la importancia de ciertas características para definir a las elites, así como a las elites del poder o gobernantes. No es mi propósito revivir este debate ni continuar por caminos teóricos ya trillados. No obstante, debo aclarar varios puntos. Como afirmara G. William Domhoff tras décadas de investigar a las elites estadounidenses, el papel de la clase social, un énfasis analítico marxista y el papel de las instituciones —cuya importancia subrayó C. Wright Mills— son medulares para comprender el poder. Dicho en términos sencillos, la “clase gobernante no existiría sin las instituciones, pero éstas están imbuidas de los valores de clase [de la elite]”.¹⁸

¹⁵ Por ejemplo, véase el trabajo reciente de David Knoke, “Networks of Elite Structure and Decision Making”, p. 277, donde afirma que “una elite del poder se establece en la intersección de tres formaciones sociales: una clase alta formada por los ricos, conscientes de su estatus, los directivos de las principales empresas y una red de planeación política formada por fundaciones, institutos de investigación y organizaciones no partidistas...”.

¹⁶ George E. Marcus, “‘Elite’ as a Concept: Theory and Research Tradition”, en George E. Marcus, comp., *Elites: Ethnographic Issues*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1983, p. 18.

¹⁷ *Ibid.*, p. 14.

¹⁸ G. William Domhoff, *Who Rules America Now? A View for the 1980s*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1983, pp. 217-218.

En términos de la literatura general sobre elites, mi investigación analiza tres supuestos. En primer lugar, me interesa conocer la manera en que el estatus y las características de los padres afectan los valores individuales de la elite y el acceso de ésta a otras elites. Dicho de manera más sucinta, las variables de antecedentes sociales tienen una gran influencia en la socialización de la elite.¹⁹ Michael Burton y John Higley sugieren que algunos estudios realizados en países del tercer mundo demuestran que la composición social de la elite puede ser relevante para el cambio político, pero resulta inadecuada para explicar los cambios políticos principales.²⁰ Esta relación causal no comprobada podría deberse a la ausencia de datos adecuados, así como a la dificultad de evaluar empíricamente los datos sobre valores de clase social.

Un segundo argumento incorporado a mi enfoque es que, pese a la importancia de los orígenes, los antecedentes y las características sociológicas comunes de una elite, éstos no bastan para explicar el nivel de interacción o integración que ocurre al interior de los grupos de liderazgo, o entre ellos.²¹ En cambio, los vínculos personales, a manera de redes extensas, se dan a través de diversos entornos organizativos y no organizativos, de los cuales la familia sólo es un aspecto.

El tercer punto que ha surgido en la literatura, tanto de México como de Estados Unidos, es que los teóricos plurales tienen razón al afirmar que existen numerosos grupos pequeños al interior de una elite dirigente. Muchos estudios han exagerado su nivel de cohesión, especialmente aquellos relacionados con los empresarios más importantes.²²

¹⁹ Es un punto muy atinado de Samuel J. Eldersveld, *Political Elites in Modern Societies: Empirical Research and Democratic Theory*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1989, p. XIII.

²⁰ Michael Burton y John Higley, "Invitation to Elite Theory: The Basic Contentions Reconsidered", en G. William Domhoff y Thomas R. Dye, *Power Elites and Organizations*, *op. cit.*, p. 230. De hecho, la mayoría de los estudios empíricos que he evaluado en el transcurso de los años tienen una metodología sumamente compleja, pero son extremadamente débiles e incompletos en cuanto a datos sustantivos, lo cual hace que sus resultados y supuestos sean cuestionables.

²¹ Peter Y. Medding, "Ruling Elite Models: A Critique and an Alternative", *Political Studies*, 30, núm. 3, 1982, p. 404.

²² Philip H. Burch maneja muy bien las visiones contrapuestas de teóricos plurales y de elite en su profundo libro *Elites in American History*, vol. 1, Nueva York, Holmes and Meier, 1981, pp. 3-22.

Teniendo en mente estos tres supuestos generales respecto de las elites, cabe hacer una distinción, aunque sea burda, entre la elite del poder y las elites en general en México. No obstante, en este trabajo, los supuestos sobre una elite del poder mexicana incorporan parámetros muy específicos.

UNA ELITE DEL PODER MEXICANA

¿Hay en México una elite del poder o elite gobernante? La respuesta depende en gran medida de cómo se defina una elite del poder. La respuesta definitiva también depende del acceso a la información, el cual es mucho más restringido en sociedades como la mexicana; en cambio, en la sociedad estadounidense, ésta abunda. Incluso en Estados Unidos, la insuficiencia de información empírica respecto de individuos connotados sigue siendo un obstáculo medular para la teoría de la elite, que sólo un puñado de académicos han intentado abordar.²³ La elite actual suele tomar decisiones de manera informal y extraoficial, restringiendo el acceso a los observadores externos.²⁴

Si consideramos la estructura de poder como una red de organizaciones y papeles responsables de mantener la estructura general de la sociedad y de dar forma a las nuevas políticas dentro de una sociedad, y a la “elite del poder” como un grupo reducido de personas que son actores individuales dentro de esa estructura de poder, las cuales también comparten acceso directo e informal a otros actores de la elite en su ámbito de influencia, entonces es posible identificar claramente una elite del poder en México.²⁵

Mas si consideramos que la estructura de poder es una red de personas que ocupan posiciones traslapadas o tienen papeles de influencia directa en dos o más sectores de la sociedad —por ejemplo,

²³ Véase, por ejemplo, la revisión que hace John Bendix del libro de G. William Domhoff, *The Power Elite and the State in Society*, 28, mayo/junio de 1991, pp. 90-91.

²⁴ Lowell G. Field y John Higley, “National Elites and Political Stability”, en Gwen Moore, comp., *Studies of the National Structure of Elite Groups*, Greenwich, JAI, 1985, p. 2. Descubrí esto cuando, en diversas ocasiones, tras años de analizar a los líderes en México, obtuve una perspectiva fresca e importante cuando se me permitió presenciar la interacción entre la elite, en vez de intentar reconstruirla una vez consumada ésta.

²⁵ Este concepto está adaptado de G. William Domhoff y Thomas R. Dye, *Power Elites and Organizations*, op. cit., p. 9.

los sectores político y económico— entonces resulta muy claro que en México no hay una elite del poder.²⁶ Mis datos revelan que únicamente un individuo de las elites religiosa o intelectual —de 48 y 50 personas, respectivamente, seleccionadas para este estudio— ocupa un papel o posición prominente entre las otras tres categorías de liderazgo. El intercambio entre líderes políticos y económicos de México está representado tan sólo por un individuo entre 200 en las categorías combinadas.²⁷ La única razón de que sólo se incluya a cinco militares entre los líderes políticos notables en México y viceversa es que, por ley, éstos deben ocupar los cargos más altos en el gabinete militar, la defensa nacional.

No hay otros traslapes entre la elite. De manera colectiva, siete de 398 integrantes de la elite, apenas 2%, tienen influencia directa, desde un punto de vista de organización, a través de cualesquiera dos grupos de elite en las últimas tres décadas, evidencia convincente de que no existe el entrelazamiento de elites institucionales o de posición entre las categorías de liderazgo en México, y este tipo de elite del poder.

El grado de entrelazamiento entre las cinco categorías de liderazgo depende de diferentes criterios dentro de cada categoría. Por ejemplo, prácticamente no existe literatura teórica sobre dónde o cómo se dan esos vínculos entre las elites cultural o religiosa y todas las demás: económica, militar y política. En México, la mayoría de los líderes religiosos son miembros de la jerarquía católica. Teóricamente, sería posible que un clérigo se encontrara entre los principales intelectuales del país, dado que los intelectuales de elite se miden de acuerdo con el grado en que influyen en los valores de la sociedad,

²⁶ Robert Scott, uno de los primeros especialistas en política mexicana, afirmaba que México está “gobernado por una elite del poder formada por un entrelazamiento de líderes políticos, económicos y de estatus, cuyos intereses y actitudes se traslapan lo suficiente como para asegurar un grado considerable de cooperación, aunque no puede considerarse una elite cerrada ni con una especialización funcional”. Si bien la última parte de esta afirmación ha sido ampliamente documentada, no hay evidencia que apoye una relación de entrelazamiento. Véase “Mexico: The Established Revolution”, en Lucian Pye y Sydney Verba, comps., *Political Culture and Political Development*, Princeton, Princeton University Press, 1965, p. 380.

²⁷ El argumento de Scott sobre el entrelazamiento de las elites económica y política se contradice con el análisis de Peter H. Smith, *Labyrinths of Power: Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1979. Esa persona era el fallecido Carlos Hank González, político influyente en varios gobiernos, además de líder empresarial.

no sólo por el cargo que ocupan dentro de la organización. Un clérigo mexicano internacionalmente reconocido, el obispo Samuel Ruiz, de Chiapas, podría considerarse de gran influencia política sin haber ocupado cargo alguno en el gobierno (de cualquier manera, la legislación canónica prohíbe que los sacerdotes católicos tengan cargo político alguno). Su papel en los acontecimientos políticos en torno al surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994 se consideró medular, de mucha mayor influencia que la que el propio obispo admitía.²⁸ Incluso sus críticos estarían de acuerdo en que su participación en el proceso de mediación entre la guerrilla y el gobierno fue decisiva.

El entrelazamiento más analizado empíricamente, con base en argumentos teóricos muy avanzados, involucra el intercambio entre los líderes empresariales. La literatura sobre este tipo de vínculo en Estados Unidos menciona los siguientes enfoques: *i*) un modelo de control gerencial, el cual afirma que ser integrante de un consejo empresarial no es importante debido a que los gerentes profesionales, no los empresarios, controlan las decisiones de la empresa.²⁹ Este enfoque tiene poca relevancia en México, ya que los líderes empresariales o sus hijos son quienes administran directamente la mayoría de las grandes empresas mexicanas; *ii*) los empresarios que forman parte de los consejos de administración influyen en las decisiones políticas que benefician a su propia empresa. Este modelo, como veremos, es muy relevante en México, ya que muchos empresarios e integrantes de su familia nuclear ocupan cargos en varios consejos de administración de las principales empresas de México;³⁰ *iii*) el

²⁸ Entrevista personal con Samuel Ruiz, obispo de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Lago de Guadalupe, México, 20 de abril de 1992.

²⁹ Para comentarios sobre este enfoque, incluyendo críticas, véase Marvin G. Dunn, "The Family Office: Coordinating Mechanism of the Ruling Class", en G. William Domhoff, comp., *Power Structure Research*, Beverly Hills, Sage, 1980, pp. 32-33.

³⁰ Como señala James Bearden, las empresas privadas suelen tener un consejo de administración formado por directores, ejecutivos y representantes del grupo de control "internos". Cuando los accionistas se dispersan, los directores externos tienden a sustituir a los internos. La Bolsa de Valores de Nueva York, por ejemplo, exige que las empresas que cotizan en bolsa tengan al menos dos consejeros externos. Las empresas mexicanas, aun cuando sean controladas por una familia, fácilmente podrían cumplir con este requisito teniendo un integrante de la familia de otra empresa en el consejo de administración de la empresa que cotiza en la bolsa. Véase "Social Capital and Corporate Control: The Singer Company", *Journal of Political and Military Sociology*, 14, primavera de 1986, p. 141.

modelo de control financiero sugiere que los bancos controlan a las empresas y, por ende, son en sí las empresas más importantes. En México, los grandes consorcios compraron los principales grupos bancarios después de que el presidente Carlos Salinas (1988-1994) llevó a cabo el drástico programa de privatización. Los corporativos mexicanos, controlados por las principales familias empresariales, son las empresas de mayor influencia. Éste también era el caso antes de la nacionalización de 1982; *iv*) por último, los neomarxistas sostienen el modelo de hegemonía de clases: que una clase alta pequeña controla la riqueza corporativa. Su argumento es relevante en el caso de México. A diferencia de Estados Unidos, cuando el integrante de un consejo de administración muere o se jubila, casi siempre es sustituido por otro miembro de la misma familia, lo cual deriva en que, década tras década, los consejos de administración estén formados casi siempre por accionistas empresariales.³¹

La existencia de una elite del poder en México, tal como se definió, afecta la importancia de las decisiones de la elite en la sociedad mexicana. Las transiciones fundamentales que han ocurrido desde las perspectivas estructural e ideológica en política macro-económica y desarrollo político a partir de 1970 son producto tanto de un cambio de actitud de los ciudadanos como de las preferencias de la elite. Lowell Field y sus colegas han presentado un caso bien sustentado sobre la influencia de la elite en la dirección de las sociedades, específicamente en los cambios políticos más importantes. Afirman que las elites pueden describirse como desunidas, pero consensualmente unificadas (esto es, estructuralmente integradas y unificadas con respecto a las reglas del juego), o ideológicamente unificadas (estructuralmente integradas tanto en las reglas del juego como en cuestiones políticas).

³¹ Thomas Koenig, Robert Gogel y John Sonquist, "Model of the Significance of Corporate Interlocking Directorates", *American Journal of Economics and Sociology*, 38, 1979, pp. 174-183. En Estados Unidos, el control corporativo y las características de entrelazamiento son bastante disjuntas. Aún más, los empresarios influyentes están bien representados en los consejos de fundaciones culturales e instituciones prominentes. Para comentarios sobre estos patrones, véase Mark S. Mizruchi, "Why Do Corporations Stick Together? An Interorganizational Theory of Class Cohesion", en G. William Domhoff and Thomas R. Dye, comps., *Power Elites and Organizations*, *op. cit.*, pp. 207, 210.

En las últimas tres décadas, se ha afirmado reiteradamente que en México se han intersecado estas tres categorías: de ideológicamente unificadas a consensualmente unificadas y, en el decenio de 1990, de consensualmente unificadas a desunidas. Con la victoria electoral de Vicente Fox en 2000, México se encuentra en un limbo entre estas últimas dos categorías, ya que lucha por lograr un nuevo consenso en lo relativo a las reglas del juego político y económico.³²

Las decisiones de la elite contribuyen en gran medida a decidir el éxito y la legitimidad del modelo político. A partir de 2000, la democracia mexicana deberá crear un espacio para que todos los grupos de elite importantes participen en el proceso decisorio, así como para que estén de acuerdo en las reglas del juego y en la dignidad de las instituciones políticas, meta a la que las reformas electorales han contribuido de manera positiva.³³

Los integrantes de la elite del poder político en México desempeñaron papeles medulares y tomaron decisiones trascendentales que transformaron el sistema político de un modelo semiautoritario en 1970 a una democracia electoral absoluta en 2001. La victoria electoral de Vicente Fox, por ejemplo, nunca se habría logrado sin las leyes de reforma electoral de 1996, que se consiguieron con gran dificultad en negociaciones entre los líderes de los tres principales partidos políticos.

Las elites políticas, apoyadas por sus aliados empresariales, también fomentaron y encauzaron una agenda política que modificó drásticamente el control del estado sobre la economía, fortaleciendo al sector privado nacional frente al estado y abriendo la economía a influencias globales. Estos cambios estructurales que se dieron en los decenios de 1980 y 1990 se sustentaban en cambios ideológicos subyacentes que sirvieron de campo fértil para una nueva dirección política y económica.

Durante los decenios antes mencionados, los obispos católicos estuvieron comprometidos con la democracia electoral, exhortando a los fieles a que participaran en los comicios. Su fuerza se incrementó notoriamente después de 1992, cuando las elites políticas,

³² G. Lowell Field, John Higley y Michael G. Burton, "A New Elite Framework for Political Sociology", *Revue Européenne des Sciences Sociales*, 28, 1990, pp. 155, 178.

³³ John Higley, *et al.*, "Elite Integration in Stable Democracies: A Reconsideration", *European Sociological Review* 7, núm. 1, mayo de 1991, p. 35.

encabezadas por el presidente Salinas, eliminaron las restricciones constitucionales para los sacerdotes católicos y la iglesia. En diversas cartas pastorales, los obispos le pedían a los mexicanos ejercer su derecho al voto, calificando el abstencionismo de pecado, por lo que desempeñaron un papel de suma importancia para reforzar las demandas populares de elecciones justas y responsabilidad política. Los obispos fueron también los más acerbos críticos del fracaso de las políticas macroeconómicas instauradas por el gobierno durante los años ochenta y noventa, y ofrecieron una resistencia articulada a los partidarios de la globalización económica.

A su vez, los oficiales del ejército —los actores de la elite del poder menos visibles— han ejercido un veto silencioso con respecto al liderazgo de la elite política, a pesar de estar subordinados a las elites civiles. Una y otra vez durante las últimas tres décadas, los presidentes han buscado su apoyo en momentos de crisis política para mantener la legitimidad de su gobierno. Sin el consentimiento abierto del ejército y el apoyo del público, el modelo político se habría desmoronado mucho antes de 2000. Asimismo, las misiones de seguridad —cada vez más extensas— que las fuerzas armadas llevan a cabo han dejado en claro la dependencia de las elites políticas para mantener la estabilidad interna del país, ante el fracaso de las instituciones civiles en el desempeño de sus tareas.

Por su parte, los intelectuales mexicanos reforzaban constantemente, por medio de libros, medios impresos y en las aulas, el camino de la liberalización política iniciado en el decenio de 1970. (No pocos integrantes de la elite política mexicana le han atribuido sus valores a la influencia ideológica de sus mentores intelectuales.) Asimismo, a través de editoriales y columnas sobre la necesidad de un espacio político más amplio y de integridad electoral, los intelectuales han contribuido a la democratización de los movimientos populares. Revistas como *Vuelta*, *Nexos* y *Este País* fueron fundadas por intelectuales, al igual que diversos periódicos, con el propósito de transmitir su mensaje tanto a elites como a no elites. Su participación fue decisiva para cambiar el debate público, e incluso llegaron a aliarse públicamente con los obispos católicos.

Los empresarios, por lo general reformadores políticos tímidos, colaboraron con los líderes políticos tecnócratas para dar marcha atrás a la nacionalización bancaria y a la propiedad estatal de diversas empresas. En el decenio de 1990, después del éxito inicial del PAN a

nivel estatal y local, algunos de ellos, vinculados con la elite del poder, comenzaron a proporcionar apoyo financiero y, en algunos casos, incluso personal, a los partidos de oposición, fortaleciendo la competencia electoral.

Los cinco grupos integrantes de la elite del poder: políticos, intelectuales, clero, ejército y empresarios fueron los actores de la elite más influyentes durante las tres décadas recientes. Son los grupos que debemos analizar para comprender la aportación de la elite a la transformación de la sociedad mexicana y su papel de participantes críticos a la dirección que México ha tomado en el siglo XXI.

2. CÓMO FUNCIONA LA MENTORÍA ENTRE LA ELITE DEL PODER EN MÉXICO

La formación de una elite del poder depende de diversas variables e influencias. Al investigar la manera en que las elites del poder adquieren sus valores y hacen elecciones profesionales y educativas, y cómo establecen redes entre ellos, descubrí que, en el caso mexicano, los mentores desempeñan un papel medular. La contribución más original al estudio es la sorprendente evidencia de que los mentores son actores de gran importancia para determinar muchas de las características de la elite del poder. Resulta increíble que ninguno de los otros estudios que se hayan realizado documenten su papel o las características del grupo.¹

UN MODELO DE MENTORÍA

Todas las sociedades y organizaciones en cualquier nivel presentan condiciones que fomentan un proceso de mentoría entre un trabajador experimentado y un posible pupilo. Durante siglos, las guildas de artesanos transmitieron sus conocimientos y establecieron controles de calidad mediante procesos de aprendizaje formales. En todas las categorías y profesiones, las elites desempeñan funciones similares, aunque rara vez son estructuradas, especialmente en sociedades donde las características institucionales son menos maduras.

Muchos miembros de la elite, o miembros potenciales, buscan discípulos y mentores por diversas razones. Algunas son de tipo práctico. Los posibles discípulos esperan desarrollar las habilidades que aumentarán su éxito en una profesión u organización. O tal vez el discípulo busque la compañía de una figura de mayor edad que

¹ Debido a las graves lagunas en las literaturas teórica y fundamental sobre mentores, resulta difícil hacer comparaciones importantes. Existe literatura diversa en psicología, aunque no está orientada a la elite; también en el área empresarial, pero no es muy especializada ni conceptualmente amplia, ya que se enfoca primordialmente en el mejoramiento profesional.

sustituya a algún progenitor.² A su vez, el mentor está motivado por diversas razones, como buscar discípulos talentosos para transmitir sus conocimientos profesionales, formales e informales, y aumentar la capacidad y las posibilidades de éxito del estudiante elegido, quien quizá lo sustituya en el futuro.³ Los discípulos también son importantes —especialmente en un entorno corporativo— como fuentes de información e inteligencia.⁴

Los mentores también buscan discípulos potencialmente exitosos con la esperanza de mantener y aumentar su influencia.⁵ Por ejemplo, un cuadro bien establecido de discípulos políticos con poder puede favorecer el que una antigua elite política reviva su carrera, en caso de que alguno de esos discípulos llegue a ocupar la presidencia. Se han dado varios ejemplos de lo anterior en décadas recientes, uno de ellos, el de Carlos Salinas de Gortari, quien nombró a su antiguo mentor político como líder de la mayoría en la Cámara de Diputados durante su gobierno.⁶

Cabría esperar que la mentoría estuviera más arraigada en México que en Estados Unidos, pues a falta de protección institucional, y dado el nivel de política informal en muchas esferas, los mexicanos suelen buscar un protector individual. En términos sociales amplios, este vehículo de protección personal ha sido analizado y descrito por antropólogos como una relación clientelar. No sugiero que un mentor de elite funcione como un patrón en el sistema social general, sino que la presencia de patrones clientelares bien establecidos en varios países del tercer mundo, México incluido, propicia un ambiente fértil conducente a otras formas de mentoría.⁷

² Sobre la importancia y el significado de los factores psicológicos, véase Daniel J. Levinson, *The Seasons of a Man's Life*, Nueva York, Knopf, 1978, pp. 97 y ss.

³ Lo anterior resulta especialmente cierto en la academia. Véase Robert T. Blackburn *et al.*, "Cloning' in Academia: Mentorship and Academic Careers", *Research in Higher Education*, 15, núm. 4, 1981, pp. 315-327.

⁴ Michael G. Zey, *The Mentor Connection*, Homewood, Dow Jones, 1984, p. 10.

⁵ Zey reconoce los beneficios que le reporta un discípulo a su mentor, en su trabajo o negocio. *Ibid.*, p. 78.

⁶ El mentor era Gonzalo Martínez Corbalá; Salinas fue su asistente cuando estudiaba economía en la UNAM. Aun cuando Martínez Corbalá no compartía la visión económica neoliberal del presidente, éste le pagó el haberlo impulsado inicialmente en su carrera nombrándolo gobernador interino de su estado natal, San Luis Potosí, en 1991.

⁷ Merilee Grindle reconoció esta conexión en el mundo político en su artículo "Patrons and Clients in the Bureaucracy: Career Networks in Mexico", en *Latin American Research Review*, 12, 1977, pp. 37-66.

En la literatura general sobre mentoría en sociedades posmodernas, se llega a la conclusión de que culturas colectivistas como México fomentan la mentoría en mayor grado que culturas individualistas y bien organizadas, y que ésta es un “recurso clave para el desarrollo del poder en las organizaciones”, lo cual afecta el rango del discípulo, su carrera y la posición de poder.⁸ Además de lo anterior, algunos expertos en cultura consideran que en varias sociedades, notablemente en el sector público, el poder se mide por la adquisición de amigos, no de capital.⁹

EL GRADO DE MENTORÍA ENTRE LAS ELITES

Afirmé con anterioridad que los integrantes de la elite desempeñan un papel medular en la admisión y elección de sus sustitutos dentro de los círculos de elite, al margen de la actividad que desarrollen. Considero que los mentores de elite funcionan como agentes cruciales en la determinación de las diversas características que deben tener los discípulos que constituirán la siguiente generación de mentores de elite. Cosa rara, sabemos poco sobre los mentores de elite, una grave omisión para comprender la naturaleza, el reclutamiento y la socialización del liderazgo en cualquier sociedad, incluida la mexicana.

Los pocos estudios serios sobre mentoría que se han realizado en Estados Unidos se enfocan en el proceso al interior del sector empresarial. C. Edward Weber, autor de un profundo ensayo sobre el tema, encontró lagunas similares veinte años atrás. Su análisis de

⁸ Belle Rose Ragins, “Diversity, Power, and Mentorship in Organizations: A Cultural, Structural and Behavioral Perspective”, en M.M. Chemers, *et al.*, comps., *Diversity in Organizations: New Perspectives for a Changing Workplace*, Thousand Oaks, Sage, 1995, pp. 116, 125.

⁹ Glen Dealy, en *The Public Man: An Interpretation of Latin America and Other Catholic Cultures*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1977, p. 10, es el más notable apólogo de esta interpretación, la cual se aplica a todas las culturas latinoamericanas: “La moneda del poder público es la amistad. El hombre público utiliza a los amigos como moneda de cambio, tal como los empresarios utilizan las palabras dinero y liquidez como sinónimos... cabría hacer un paralelismo con la amistad. Aunque quizá de manera menos tangible que el dinero en un banco, los amigos pueden acumularse, ahorrarse y gastarse de manera muy similar.”

la escasa literatura disponible en el mundo empresarial señaló cuatro puntos principales: *i*) casi todos los mentores de los ejecutivos de empresas tenían a su vez mentores; *ii*) con base en un estudio de caso de Jewel Tea Company, “todo aquel que llega a la cima tiene un mentor”; *iii*) mentoría no es “meramente una relación de superior-subordinado”, más bien propicia el crecimiento de los líderes; *iv*) el diferencial de edades que generalmente se da para establecer una relación entre mentor y discípulo es media generación.¹⁰ ¿En qué medida las elites mexicanas de cualquier antecedente profesional comparten estas características que están presentes entre los ejecutivos de empresas de Estados Unidos?

Durante los últimos tres decenios, la elite del poder en México ha sido el producto de mentores de elite. Únicamente una de siete personas de nuestras elites del poder no reconocía tener un mentor. Aún más, la mayoría de los mentores eran miembros del mismo círculo pequeño de elite del poder o integrantes de círculos de elite anteriores a 1970.¹¹

Estas cifras son extraordinarias por dos razones: *i*) el que casi la mitad de las figuras más prominentes de México fueran discípulos de sus propios pares durante un periodo de 30 años sugiere la rapidez de la dinámica de la elite, por una parte, así como la capacidad de un reducido grupo de líderes de elegir sustitutos, por la otra; *ii*) si bien tener un mentor de elite, en vez de un mentor “ordinario” no es un requisito para alcanzar el estatus de súper elite, ésta fue la norma en más de ocho de cada diez casos. Por consiguiente, no es fácil que individuos talentosos con ambiciones de liderazgo se conviertan en miembros de la elite del poder sin el apoyo de un mentor de elite. Tenerlo no garantiza alcanzar estatus de elite, pero sí es una característica típica entre los mexicanos que llegan a ese nivel de influencia.

Entre los grupos amplios que conforman la elite del poder en México, existen diferencias importantes entre el número de mentores que surgen de sus filas y su pertenencia a la elite del poder

¹⁰ C. Edward Weber, “Mentoring”, en *Directors and Boards*, 5, 1980, pp. 17-24.

¹¹ El estatus de elite o los círculos de elite anteriores a 1970 se determinaban utilizando los mismos criterios mencionados en el capítulo 1 para identificar a los integrantes de la elite del poder de 1970 a 2000. Por consiguiente, salvo por las fechas, ejercían una influencia similar en México durante los periodos anteriores.

contemporánea o pasada (anterior a 1970; véase cuadro 1).¹² De los cinco grupos, el clero sobresale por tener el mayor porcentaje de mentores pertenecientes a la antigua elite del poder. Lo anterior se explica por el hecho de que un futuro líder del clero católico es seleccionado por un obispo en funciones mientras aún estudia en el seminario. Debido a que la mayoría de los sacerdotes no llegan a obispos antes de los 40 años, sus discípulos no alcanzan estatus de elite, específicamente estatus de elite del poder, sino hasta que sus mentores se jubilan. Por otra parte, pocos líderes del clero lograron un estatus de elite del poder sin un mentor de elite que, en casi todos los casos, era alguien de la jerarquía eclesiástica.

Los militares comparten ciertas similitudes con el clero católico en el proceso de mentoría. Como muestra el cuadro 1, los militares de alto grado son casi siempre producto de una relación de mentor de elite-discípulo. De hecho, es el único grupo entre la elite del poder en el cual no se conoce de alguien que haya llegado al círculo exclusivo sin un mentor de elite. También es el grupo que con mayor probabilidad ha tenido un mentor que es miembro de la elite del poder actual.

¿Por qué es éste el caso en 75% de los militares destacados? Muchos conocen a su mentor inicial cuando son estudiantes en la Escuela Superior de Guerra o su equivalente, la Heroica Escuela Naval Militar. Por lo general, los instructores de ambas instituciones ostentan un rango o dos por encima de los primeros tenientes y capitanes o sus equivalentes en la armada, quienes están terminando el programa de mando y estado mayor general, casi siempre esencial para alcanzar el rango de general o almirante. Por consiguiente, no hay una gran diferencia de edades entre mentor y discípulo, lo cual aumenta la posibilidad de que si ambos tienen éxito, llegarán a puestos de influencia al mismo tiempo.

Los intelectuales y empresarios mexicanos comparten una característica común en los patrones de mentoría: muy pocos accedieron al estatus de elite sin mentores. En este caso habría dos posibles explicaciones. En primer lugar, como diría Carlos Monsiváis, persona-

¹² A menos que se indique lo contrario, la información en este capítulo y subsiguientes está basada en un amplio banco de datos sobre información detallada sobre cada uno de los 398 integrantes de la elite del poder del ejemplo.

je líder de la cultura, los jóvenes intelectuales ya no son discípulos de personas de mayor edad. Sugiere —tal vez sea exagerado— que la mentoría murió con Octavio Paz, poeta ganador del premio Nobel, de quien afirma que fue “el último intelectual que fungió como mentor de una generación más joven”.¹³ Segundo, entre todos los grupos de la elite del poder, la movilidad ascendente de los intelectuales es la menos estructurada e institucionalizada. Por su naturaleza y actividad, los intelectuales son personajes independientes que suelen trabajar por su cuenta. En consecuencia, no sorprende que muchos tengan éxito y reconocimiento sin la guía de un mentor prominente y bien establecido.

CUADRO 1. MENTORES DE LA ELITE DEL PODER QUE ERAN INTEGRANTES DE LA ELITE DEL PODER EN MÉXICO

<i>Grupo de elite</i>	<i>Pertenencia a la mentoría de la elite del poder</i>		
	<i>Elite actual (%)</i>	<i>Antigua elite (%)</i>	<i>Ninguna</i>
Políticos	51	45	4
Intelectuales	22	41	37
Empresarios	25	49	26
Militares	76	24	0
Clero	38	59	3

NOTA: La *elite actual* indica que el mentor es miembro de la muestra actual de la elite del poder (1970-2000). *Antigua elite* se refiere a un individuo que habría sido integrante de la elite del poder antes de 1970 conforme a los mismos criterios con que actualmente se ubica a un individuo como parte de la elite del poder. *Ninguna* indica que el mentor conocido nunca fue integrante de la elite del poder, antigua o actual (N = 398).

Un número considerable de empresarios también prosperó sin mentores de elite. Pese a la naturaleza cerrada de varias características que describen a la clase empresarial de México, es evidente —especialmente a finales de los años ochenta y durante el decenio de 1990— que el dinamismo de la economía permitió que varios

¹³ Entrevista personal con Carlos Monsiváis, Claremont, Cal., 18 de noviembre de 1998.

mexicanos ambiciosos y sin contactos accedieran a los círculos de riqueza sin una entrada previa a la elite del poder. Existe evidencia en el sector privado con respecto a la relación entre tener un mentor y lograr una movilidad ascendente en la carrera, aunque no hay estudios de caso sobre los principales empresarios.¹⁴

La importancia y durabilidad de la mentoría de elite en la sociedad mexicana puede conocerse más a fondo al preguntar el grado en que los mentores de elite son producto de otras elites. En otras palabras, ¿hasta qué grado es la relación entre mentor y discípulo un patrón múltiple, generacional que rebasa el vínculo entre un solo mentor y su discípulo? En el presente estudio seguí a dos generaciones de mentores de elite.¹⁵ La información del cuadro 2 ilustra la continuidad de la mentoría de elite en México. Entre los mentores de elite de los militares, por ejemplo, prácticamente dos terceras partes eran a su vez discípulos de mentores que pertenecían a los círculos de poder. Entre todos los mentores de la elite del poder, más de 50% tuvieron como mentores a individuos que eran miembros de la elite del poder previa (anterior a 1970), y 25% habían tenido como mentores a integrantes de la elite del poder actual (1970-2000). Una vez más, esto sugiere la interrelación entre integrantes y mentores de la elite del poder, así como el estrecho espacio cronológico (tres décadas) en la que estuvieron vinculados.

La característica más extendida entre los mentores de la elite del poder en México es que ellos también son elites del poder, pasadas y presentes. Por consiguiente, comparten las mismas características generales de esa elite. La mayoría de los miembros de la elite del poder fungieron como mentores a la vez que realizaban tareas en su condición de discípulos. Debido a este amplio traslape, los

¹⁴ Véase Terri A. Scandura, "Mentorship and Career Mobility: An Empirical Investigation", en *Journal of Organizational Behavior*, 13, núm. 2, marzo de 1992, pp. 169-174; Susan Kogler Hill y Margaret H. Bahniuk, "Promoting Career Success through Mentoring", en *Review of Business*, 19, primavera de 1998, pp. 4-7; y Gerard R. Roche, "Much Ado about Mentors", en *Harvard Business Review*, 57, enero/febrero de 1979, pp. 14-16.

¹⁵ En el banco de datos, utilizando diversas fuentes publicadas y no publicadas, el autor intentó identificar un mentor o mentores para cada integrante de la elite del poder. Dado que seis de cada siete mentores pertenecían a las elites del poder en algún momento entre 1920 y 2000, pude aprovechar esa información para identificar al mentor original del mentor.

mentores de la elite no pueden separarse fácilmente de las elites del poder en general.¹⁶

CUADRO 2. MENTORES DE LOS MENTORES DE LA ELITE DEL PODER QUE A SU VEZ ERAN INTEGRANTES DE LA ELITE DEL PODER

<i>Pertenencia a la elite del poder de mentores de los mentores</i>			
<i>Grupo de elite</i>	<i>Elite actual(%)</i>	<i>Antigua elite (%)</i>	<i>Ninguna</i>
Políticos	13	65	22
Intelectuales	7	59	33
Empresarios	7	47	46
Militares	61	39	0
Clero	13	87	0

NOTA: La *elite actual* indica que el mentor es miembro de la muestra actual de la elite del poder (1970-2000). *Antigua elite* se refiere a un individuo que habría sido integrante de la elite del poder antes de 1970 conforme a los mismos criterios con que actualmente se ubica a un individuo como parte de la elite del poder. *Ninguna* indica que el mentor conocido nunca fue integrante de la elite del poder, antigua o actual (N = 398).

Ya he determinado la importancia de los mentores de elite entre múltiples generaciones de elites del poder en México. Además del grupo de elite individual con el que se identifican las elites del poder, ¿hay otros factores que afectan la presencia de dichos mentores entre los líderes prominentes contemporáneos, así como su influencia incluso en el milenio actual?

En el transcurso del tiempo, uno de los patrones que parece tener mayor relevancia es la proporción de mentores que pertenecen al mismo círculo de elite del poder que sus discípulos. Uno de los primeros hallazgos con respecto a los líderes empresariales en Estados Unidos —que los mentores son generalmente diez o quince años mayores que sus discípulos— se confirma en México debido a que los miembros más jóvenes de la elite del poder tienen un

¹⁶ Es posible que muchos mexicanos que no logran llegar al estatus de elite del poder también hayan tenido un mentor, aunque posiblemente no uno que fuera integrante de la elite del poder, que mediante habilidad y suerte haya logrado acceder al estatus de elite del poder, o bien que no haya querido convertirse en elite del poder.

porcentaje desproporcionadamente alto de mentores de la elite del poder entre 1970 y 2000¹⁷ (véase cuadro 3).

CUADRO 3. CAMBIO DE PATRONES GENERACIONALES ENTRE MENTORES DE LA ELITE DEL PODER, EN LA ELITE DEL PODER

<i>Fecha de nacimiento de integrante de elite del poder</i>	<i>Pertenencia de los mentores</i>		
	<i>Elite actual (%)</i>	<i>Antigua elite (%)</i>	<i>Ninguna</i>
Antes de 1900	0	64	36
1900-1909	5	74	21
1910-1919	44	44	12
1920-1929	42	46	12
1930-1935	51	37	12
1936-1940	41	53	6
1941-1945	72	22	6
1946-1950	75	5	25
1951-	60	10	30

NOTA: La *elite actual* indica que el mentor es miembro de la muestra actual de la elite del poder (1970-2000). *Antigua elite* se refiere a un individuo que habría sido integrante de la elite del poder antes de 1970 conforme a los mismos criterios con que actualmente se ubica a un individuo como parte de la elite del poder. *Ninguna* indica que el mentor conocido nunca fue integrante de la elite del poder, antigua o actual (N = 398).

Lo más sorprendente es que los miembros de la elite del poder nacidos después de 1946 tenían dos veces más probabilidades de no tener una relación mentor de elite-discípulo que quienes nacieron antes de ese año. Nueve de diez personas de las elites de mayor edad afirmaron tener mentores que a su vez pertenecían a las elites del poder. Los miembros de la elite con menos probabilidades de conectarse con un mentor de la elite del poder, pasada o presente, eran los

¹⁷ C. Edward Weber, *op. cit.*, pp. 17-24.

mexicanos nacidos en el extranjero, quienes se encontraban en gran desventaja para conocer a esa persona en los inicios de su carrera.

La información generacional sobre mentores de elite sugiere que se están dando dos cambios importantes en el proceso de mentoría en México. Las elites más jóvenes, en comparación con sus pares de mayor edad, operan en un entorno de elite cronológicamente más comprimido, en el cual el lapso de su carrera es más corto y lograr el estatus de elite ocurre a una edad más temprana. El mismo patrón se replicó históricamente de 1910 a 1929, cuando muchos de los mexicanos en puestos de liderazgo eran el producto de una carrera militar durante la Revolución. La violencia empujaba a los individuos por la escalera del liderazgo a paso acelerado. Las relaciones de mentoría, dadas las circunstancias, también ocurrían entre pares.

A los integrantes de mayor edad de la elite del poder, que llegaron a destacar en los decenios de 1970 y 1980, les tomaba más tiempo acceder a un lugar reconocido entre las elites del poder. Por consiguiente, sus mentores —si eran miembros de esa misma elite del poder— ya habían abandonado el rebaño cuando sus discípulos llegaban. La otra explicación para este patrón es que la propia mentoría cambió a mentores que eran miembros del mismo grupo; por ejemplo, cuando la relación mentor-discípulo se establecía en un entorno de educación superior, bien podría ocurrir entre compañeros de estudios o entre un profesor joven y un alumno, en vez de profesores de mayor edad y alumnos jóvenes.

La tendencia más notoria en los patrones de mentoría, en términos de generación, es su debilitamiento. El grupo más joven de elite del poder, en los cuarenta o cincuenta años, dependió menos de mentores conforme avanzaba hacia el estatus de elite. ¿Acaso la tendencia que describe Carlos Monsiváis en el caso de los intelectuales —de alejarse de los mentores— es generalizable a la siguiente generación de elite del poder? No es fácil saberlo, dada la información disponible.¹⁸

Los mentores desempeñan papeles diversos entre las elites del poder, que con frecuencia se traslapan, por lo cual deben especificarse. Cabe también señalar que esos miembros de la elite del poder

¹⁸ Una explicación metodológica para este patrón es que se dispone de menos información sobre los antecedentes de los miembros más jóvenes de la elite del poder en relación con los de mayor edad, lo cual genera cifras distorsionadas, en cuanto a generaciones, con relación a los mentores conocidos.

suelen tener más de un mentor en el curso de su carrera. Algunas de las tareas que desempeñan estos mentores son medulares para el éxito de su carrera y, en última instancia, ayudan a los discípulos a asegurar su lugar entre la elite del poder. Las elites también desempeñan sus deberes a través de otras tareas. Tanto en México como en otros países, los mentores desempeñan tres papeles interrelacionados, cada uno de los cuales puede analizarse en detalle. Un mentor es un individuo que influye en la elección de carrera de una persona, en sus valores profesionales e ideológicos y en sus logros profesionales. Los mentores fueron identificados por las elites mediante entrevistas, fuentes impresas y evidencia documental. Para efectos de cifras estadísticas, cuando se identificaron múltiples mentores, se utilizó el dato del mentor que, conforme al entrevistado, tuvo más influencia en su carrera.

En términos generales, no obstante, el mentor puede describirse como un individuo que establece una relación profesional y personal más cercana con un subordinado o par, que utiliza sus conocimientos y habilidades para apoyar la carrera de su discípulo, así como su poder de persuasión para animarlo a seguir una trayectoria profesional similar o a permanecer en la que éste eligió. En última instancia, el mentor crea un vínculo sólido de confianza entre él y su discípulo, que puede ser vitalicio o de corta duración, dependiendo de cómo evolucione la relación.

Estas características del mentor se reforzaron en el México posrevolucionario debido a la comparativa debilidad de las instituciones y a la importancia de la confianza personal en las relaciones de tipo político, empresarial o de otras profesiones. La ausencia tradicional de reglas establecidas, de un sistema de méritos y una cultura de la ley, combinada con el colapso de la estabilidad política en el periodo inmediatamente anterior a 1920, propiciaron la dependencia de los vínculos personales para lograr metas profesionales e instrumentar acuerdos.

En México, el mentor ha funcionado como reclutador, enlace y socializador. El *mentor como reclutador* es la tarea sobre la que tenemos más información, aun cuando casi nunca se le identifica específicamente como un agente de reclutamiento. El mentor realiza el reclutamiento de dos maneras. Puede reclutar a un individuo a su profesión, esto es, funcionando como reclutador *inicial*. Por ejemplo, muchos mexicanos fueron reclutados al sacerdocio por un obispo

católico que tenía un enfoque proactivo para identificar a estudiantes recién ingresados al seminario como posibles candidatos, alentándolos a proseguir estudios eclesiásticos superiores. Los religiosos integrantes de la elite del poder también afirmaron que la participación de los obispos fue decisiva para darles acceso a los estudios que favorecieron su éxito dentro de la jerarquía religiosa. Los obispos que fungieron como reclutadores iniciales eligieron a los seminaristas más exitosos de los grados superiores para que continuaran sus estudios en el extranjero, una oportunidad que tenía sólo un pequeño número de seminaristas cada año.

La segunda tarea, el enlace, involucra la formación de redes. Un mentor bien establecido podría utilizar su influencia y prestigio para ayudar a sus discípulos a hacer contactos con otras personas igualmente destacadas en su profesión o en otras profesiones. Por ejemplo, el reducido número de mexicanos que concluyeron estudios de educación superior, especialmente en unas cuantas universidades selectas, públicas y privadas, produjo un porcentaje desproporcionado de elites mexicanas, creando un escenario donde instructores y estudiantes podían establecer vínculos estrechos con otros estudiantes que se convirtieron en figuras prominentes en su profesión respectiva, sobre todo en los ámbitos de la política, la economía y la cultura. Mentores que eran maestros de tiempo completo o tiempo parcial utilizaban el salón de clases para identificar a posibles discípulos, creando redes de individuos dentro de la profesión y entre profesiones. A su vez, utilizaban estas relaciones personales para reunir a futuras elites del poder.

En la vida política de México, es frecuente que los mentores hayan formado grupos o camarillas, pequeños grupos informales en los que los integrantes de más éxito impulsan la carrera de los de su círculo, lo que a su vez depende de la movilidad profesional del propio líder. Por lo general, las camarillas se construyen sobre relaciones mentor-discípulo, pero suelen ser exclusivas de la vida pública y no tienen una función socializadora.¹⁹

El papel de mentor menos estudiado es el del *mentor como socializador*, esto es, aquel que contribuye a la formación ideológica y de actitud de las futuras elites del poder. Los mentores desempeñan esta

¹⁹ Véase mi artículo "Camarillas in Mexican Politics: The Case of the Salinas Cabinet", en *Mexican Studies*, 6, invierno de 1990, pp. 85-108.

tarea en diversos escenarios: familiar, educativo y profesional. Es posible que el mismo individuo que desempeña esta tarea también lleve a cabo tanto el reclutamiento como la formación de redes, aunque no es probable. No obstante, el mentor como socializador tiene una función de enlace, al vincular a sus discípulos con su respectiva profesión desde el punto de vista ideológico. El individuo que lleva a cabo la tarea socializadora puede ser mentor de un discípulo, ya sea en México o en el extranjero. El mentor extranjero, en lo que concierne a la tarea socializadora, adquirió mayor autoridad entre la generación de elites del poder posterior a 1970.

FUENTES DE CONTACTOS ENTRE MENTOR DE ELITE Y DISCÍPULO

La literatura sobre la elite siempre ha considerado la composición social y los antecedentes de las elites como un indicador de ciertos prerrequisitos sociales de los líderes destacados, así como las ventajas que confieren a grupos específicos variables como clase social y otros antecedentes. Si los mentores desempeñan un papel tan importante en el ascenso y la formación de las elites del poder, resulta esencial comprender cómo se conocen mentores y discípulos, y si las características de los primeros mejoran la habilidad de un individuo para hacer dichos contactos.

Si analizamos las tres categorías amplias que fomentan las relaciones entre mentor y discípulo —educación, carrera y familia— descubrimos algunas características interesantes en el proceso de mentoría. En primer lugar, ninguna de las categorías sobresale como campo de cultivo de las relaciones de elite. En general, es igualmente posible que los discípulos encuentren un mentor de elite en el entorno familiar, profesional o educativo.

Este patrón de mentoría cambia significativamente cuando consideramos a cada grupo de elite de manera independiente de la elite del poder en su totalidad. Como ilustra el cuadro 4, nueve de cada diez empresarios mexicanos tuvieron como mentor a miembros de su familia, el índice más alto de cualquier grupo de elite del poder, y casi tres veces la norma para todas las elites del poder. Aun cuando no se conocen estudios comparables, un análisis de los principales empresarios cubano-americanos en Florida llega a la conclusión de que los mentores de la familia, entre otros factores y habili-

dades, desempeñaron un papel fundamental para promover el éxito en su carrera.²⁰

CUADRO 4. CÓMO SE CONOCEN MENTORES Y DISCÍPULOS ENTRE LA ELITE DEL PODER EN MÉXICO

<i>Grupo de elite</i>	<i>Origen de la relación mentor-discípulo</i>		
	<i>Educación (%)</i>	<i>Carrera (%)</i>	<i>Familia (%)</i>
Políticos	45	42	13
Intelectuales	76	15	9
Empresarios	1	5	94
Militares	31	69	0
Clero	63	25	11

NOTA: *Educación* se refiere a la relación mentor-discípulo que ocurre en cualquier grupo educativo, comúnmente entre un estudiante y un profesor, entre dos estudiantes o entre profesores. *Carrera* indica que el contacto mentor-discípulo ocurre en un grupo de trabajo, comúnmente entre dos individuos que trabajan en una organización burocrática, a menudo en una relación de superior a subordinado. *Familia* se refiere a una relación mentor-discípulo que se establece dentro de la familia inmediata, incluyendo a mentores que fueron abuelos, parientes políticos, tíos y tías o padres (N = 398)

Dada la elevada incidencia en México de empresarios prominentes, hijos de empresarios, resulta lógico suponer que el futuro integrante de una elite del poder cuyo padre era miembro de ese grupo actuaría como mentor de su hijo. Aún más, los empresarios suelen casarse con miembros de otras familias destacadas más que ningún otro grupo de elite del poder. Este hecho incrementa las posibilidades de tener como mentor a un pariente poderoso que no sea necesariamente el padre, un patrón frecuente entre este grupo. Por ejemplo, el multimillonario Alfonso Romo Garza, presidente del consejo de Grupo Pulsar, consorcio de primer nivel en el país, le pidió un préstamo a su suegro, miembro importante de una familia de elite del poder, para adquirir una participación mayoritaria en la empresa La Moderna, después de haber fracasado en la primera

²⁰ Mark F. Peterson, "Leading Cuban-American Entrepreneurs: The Process of Developing Motives, Abilities, and Resources", en *Human Relations*, 48, núm. 10, octubre de 1995, pp. 1193-1215.

etapa de su carrera. También le atribuye una influencia decisiva en su misión y valores a su abuela, sobrina de Francisco I. Madero.²¹

En algunos casos, los hijos de empresarios importantes reciben mentoría de terceros.²² Este patrón excepcional ocurre entre otros grupos de la elite. Jesús Silva Herzog, ex secretario de Economía, era hijo de uno de los intelectuales más destacados de México, un miembro de la elite del poder anterior a 1970, quien también ocupó cargos políticos importantes, como el de primer director general de la recién nacionalizada paraestatal Petróleos Mexicanos en el decenio de 1930. Aun cuando también era economista como su padre, fue discípulo de Rodrigo Gómez, director del Banco de México, y uno de los financieros más connotados durante la segunda mitad del siglo xx.

Sin duda, Rodrigo Gómez fue como mi segundo padre. Yo era una especie de asistente personal, jefe de la oficina técnica del director en los últimos años que estuvo en el Banco de México. Era un hombre extremadamente inteligente, honesto, sin educación formal, quien me enseñó a hacer a un lado la ideología y reconocer cuando dos más dos son cuatro. Con frecuencia viajaba con él a Estados Unidos y América Latina. Me alentó a ir a Yale porque estaba convencido de que los mexicanos que trabajáramos en el banco deberíamos mejorar nuestra capacidad técnica.²³

Entre los militares de alto rango, la mayoría conoció a su mentor cuando ocupaba algún cargo en instituciones militares. Los intelectuales, en cambio, generalmente los conocían en la escuela, ya fuera en nivel preparatoria o universidad. Lo anterior no resulta sorprendente, ya que la mayoría de los intelectuales en México han sido maestros, y casi todos iniciaron sus actividades intelectuales, incluyendo escribir o pintar, mientras estudiaban, actividades que compartían con sus pares más talentosos y maestros. Al igual que los intelectuales,

²¹ *U.S. / Mexico Business*, enero de 1996, pp. 56-57; *Integratex*, julio/agosto de 1997, p. 33. Alejandro Lagüera es el suegro y Carolina Madero su abuela.

²² *Expansión*, 26 de abril de 1995, p. 23. Andrés Sada Zambrano, miembro actual de la elite del poder en México, cuyo padre, Andrés G. Sada García, cofundador de Grupo Cydsa, uno de los consorcios más importantes del país, aceptó recientemente que “él y yo no hablamos de negocios con frecuencia. Entre nosotros estaba Miguel Arce (el otro socio fundador), quien fue el único jefe que tuve en mi vida”.

²³ Entrevista personal con Jesús Silva Herzog, Universidad de California, Riverside, 19 de noviembre de 1998.

los obispos católicos conocieron a la mayoría de sus mentores en el ambiente educativo, casi siempre en el seminario. Resulta interesante que los políticos constituyan el grupo más equilibrado, al adquirir los contactos con mentores entre las tres categorías.

Como fuente de contacto entre elites y mentores de elite, las relaciones familiares no parecen ser tan importantes como la educación y la carrera. La excepción notoria a este patrón ocurre entre los principales empresarios mexicanos. No obstante, el origen social de un individuo resulta significativo para determinar la influencia de los vínculos familiares en las relaciones entre mentor y discípulo. Entre todas las elites del poder que provienen de familias destacadas, ocho de cada diez tuvieron como mentor a algún miembro de la familia. Entre las elites del poder que crecieron en un entorno social y económico modesto, sólo una porción mínima, uno de cada diez, fue influido por algún miembro de la familia en su trayectoria ascendente.

La clase social también determina la importancia de los vínculos educativos como fuente de mentores importantes, ya que estos contactos ocurren con menor frecuencia entre individuos que han sobresalido por su propio esfuerzo que entre aquellos que provienen de familia de clase media. Por ejemplo, una quinta parte de todos los mexicanos de clase trabajadora que alcanzaron el estatus de elite del poder lo lograron sin la ayuda de un mentor de elite.

Dado que en México las condiciones sociales cambian, cabría esperar que las formas institucionales de contacto aumentaran entre posibles elites, especialmente dentro de los entornos educativo y profesional. De hecho, el porcentaje de personas de la elite del poder nacidas después de 1946 que tuvieron un mentor de elite en la familia aumentó ligeramente, lo que sugiere la importancia de los vínculos familiares en el proceso de mentoría de la elite mexicana.

Cinco décadas de investigar elites han dejado claro que la cuna de un individuo puede afectar sus oportunidades en diversos campos, incluyendo el nivel educativo y la elección de carrera. La fuente de contacto entre las elites y sus mentores, como se indica anteriormente, está bastante equilibrada entre las tres categorías: educación, carrera y familia. Pero tal como sucede con el origen social de la elite, el lugar de nacimiento tiene consecuencias decisivas en el origen de la relación entre mentor y discípulo.

La mayoría de los integrantes de las elites del poder provienen de un ambiente urbano, y quienes nacen en un entorno rural generan

contactos con mentores en patrones muy diferentes de sus pares urbanos. Por ejemplo, la mitad de las elites nacidas en el medio rural conocieron a su mentor en la vida profesional. Esta cifra es mucho más alta que la distribución entre todas las elites del poder.

El reducido número de personas que provienen de este medio podría explicarse por el hecho de que las elites del poder nacidas en el medio rural están en desventaja frente a aquellos que ya tienen un familiar que pertenece a la elite o está en una posición fuerte para impulsar a un pariente a la esfera de elite. Es casi seguro que una persona no habría nacido en el ámbito rural si sus padres hubieran sido integrantes de la elite del poder. El hecho de que el lugar de nacimiento no afecte el que las instituciones educativas puedan ser fuente de mentores sugiere que la educación funciona como igualador para aquellos mexicanos con características desventajosas.

El lugar de origen de la elite tiene aún mayor influencia en la relación mentor-discípulo que en la fuente de contacto con el mentor. Los mexicanos de origen rural rara vez acceden a los círculos de elite sin un mentor. Éste fue el caso de tan sólo uno de cada diez mexicanos con esas características. Casi el doble de los integrantes de las elites nacidas en el medio urbano llegaron a este estatus sin la ayuda de un mentor de elite.

Las posibles elites nacidas en el medio rural necesitan todas las ventajas para competir contra sus pares nacidos en las urbes, y el tener un mentor de elite, en vez de uno que no sea de elite, mitiga alguna de las demás desventajas. Para tener contacto con un mentor de elite, este individuo por lo general debe moverse a la capital, ya que dos terceras partes de todos los mentores de elite residen en la ciudad de México, lo cual favorece a la capital como el sitio urbano para establecer las relaciones entre el mentor de la elite del poder y su discípulo.

¿*Quiénes* son los mentores de los futuros integrantes de la elite del poder? Específicamente, ¿*cómo* logran las futuras elites entrar en contacto con un mentor, a diferencia de *dónde* ocurre el contacto? Generalmente, uno de los tres tipos de relaciones produce un patrón mentor-discípulo: familiar, de pares y superior-subordinado. Su importancia varía entre grupos de elite.

Como se sugirió, la familia es el entorno dominante para las relaciones mentor-discípulo entre los empresarios; en consecuencia, una relación consanguínea produce este vínculo. Entre los políticos,

militares y clérigos, en cuatro de cinco casos —incluyendo las circunstancias de Jesús Silva Herzog— el jefe funge como mentor, lo cual sugiere la importancia de los entornos institucionales y de organización, y las relaciones establecidas entre superior y subordinado. La relación entre pares, que representa el número menor de vínculos entre mentor y discípulo de los tres tipos de relaciones, ocurre con mayor frecuencia entre los militares. Ellos fueron los mentores de uno de cada cinco militares de alto rango. Ninguno tuvo como mentor a un miembro de la familia.

Los antecedentes familiares de un miembro de la elite del poder son muy importantes para la formación de una relación entre mentor y discípulo por otra razón: con frecuencia determina si el mentor es o no miembro de la elite presente o anterior. Mi análisis demuestra que los individuos cuya familia tuvo un papel prominente en los círculos de liderazgo tienen 50% más probabilidades de depender de mentores de elite que son miembros de la generación previa de líderes.

La historia familiar de la elite y su importancia en relación con la mentoría rebasa a los padres. El análisis del estatus relativo de abuelos y bisabuelos, maternos y paternos, de las elites del poder indica que los líderes con raíces familiares de prosapia, ya sean porfirianos (antirrevolucionarios) o revolucionarios, son producto de mentores de elite. Incluso las elites del poder con antecedentes porfirianos —las cuales durante la mayor parte de las décadas posteriores a 1920 podrían considerarse en desventaja— conseguían mentores prominentes con mayor facilidad en su carrera ascendente.

INFLUENCIA DEL MENTOR EN LA FORMACIÓN DE LA ELITE DEL PODER

Es claro que los mexicanos dependen en gran medida de mentores destacados para alcanzar estatus de elite, y que dichos mentores desempeñan tareas importantes para el desarrollo de los líderes del país. El testimonio de líderes específicos sugiere diversas maneras en que los mentores podrían influir en sus valores y conducta. Pero más allá de la influencia única que caracteriza una relación individual mentor-discípulo, ¿caso los mentores producen efectos generalizables en el entorno mexicano y en otros?

Como demostraré en los capítulos siguientes, los mentores son actores críticos en la formación de redes entre las elites del poder;

también determinan la elección de los integrantes potenciales de las elites del poder al inicio de su carrera. En el último tercio del siglo xx, el ascendente de los mentores en la elección de carrera y universidad era decisivo.

El presente libro afirma la importancia decisiva de la educación media superior y superior en el cambio de los valores de la elite del poder en las últimas décadas, y los mentores de elite han sido un catalizador importante en la modificación de patrones educacionales entre los líderes principales.

La narrativa revela un vínculo estrecho entre los dirigentes de mayor ascendente y los mentores. Las elites del poder —definidas en este capítulo como individuos que influyen en la política en su propio campo y, en muchos casos, establecen redes con elites de ámbitos distintos— funcionan también en otras sociedades. Es muy probable que la mentoría sea un ingrediente esencial en su formación y consolidación, y que la mentoría de elite sea asimismo una característica dominante.

¿Por qué sucede lo anterior? En sociedades donde la influencia weberiana ha definido la mentalidad de los científicos sociales, se observa una fuerte tendencia a considerar que los individuos llegan a la cima de la estructura decisoria por sus méritos. No obstante, la capacidad es rara vez la única explicación del éxito individual, aun cuando esto varía entre sociedades. En las sociedades posmodernas, que ofrecen oportunidades más amplias y justas, los agentes informales desempeñan un papel menor.

En México y la mayoría de otros países menos industrializados, los vínculos personales favorecen las oportunidades a cada paso del camino, abriendo puertas que de otra manera permanecerían cerradas. El énfasis en este patrón distingue a los países del primer y tercer mundos. Es una distinción importante, y sus consecuencias merecen mayor atención de académicos y teóricos. No quiero decir que en algunos países altamente desarrollados no existan patrones informales, pues sucede en Japón, por ejemplo. No obstante, en países del tercer mundo, el patrón es universal.

Cualquier estudioso del tercer mundo conoce la importancia de la formación de redes personales en la vida cotidiana y para alcanzar metas que rebasan la existencia cotidiana de un individuo normal. Los círculos de elite son producto, en parte, de una forma elaborada de formación de redes en los niveles más altos de la sociedad. La

tarea crucial de permitir el acceso a este grupo de liderazgo, dada la debilidad de los canales institucionales y de organización, recae en los mentores.

La mayoría de las futuras elites del poder no pueden depender de cualquier mentor. Tiene que ser alguien que ya pertenezca, o esté próximo a pertenecer a la elite del poder vigente o anterior. La capacidad como único elemento, aun cuando se aprenda del mentor más talentoso, no puede impulsar a un discípulo a través de las barreras que rodean el liderazgo de elite. Sólo mediante el acceso personal, que facilita el contacto con otros miembros de la elite del poder que tengan los recursos para apoyar o impulsar su carrera y oportunidades, podrán los discípulos convertirse en elites.

3. FORMACIÓN DE REDES DENTRO DE LOS CÍRCULOS DE LA ELITE DEL PODER

He afirmado que en México existe una elite del poder, entendida como un grupo de líderes que, mediante cargos y papeles en una organización, es responsable de mantener las estructuras sociales y definir políticas. También aseguro que en México no existe una elite del poder, definida como un grupo de individuos que ejercen una influencia *directa* en dos o más sectores de la sociedad. La evidencia que sustenta ambas afirmaciones se deriva de un cuidadoso análisis de las redes establecidas por la elite.

Quienes analizan la interrelación entre la toma de decisiones y las elites del poder argumentan que “el acceso es el recurso más importante en la toma de decisiones”.¹ La manera en que las elites del poder alcanzan ese nivel de acceso es crucial para comprender sus estructuras, especialmente aquellas que no están representadas en los vínculos institucionales establecidos y son relativamente transparentes. Quienes estudian las estructuras del “poder” afirman que las redes personales entre los integrantes de la elite, así como la ubicación de los actores en dichas redes, afectan el intercambio de información y los recursos que influyen en los objetivos individuales y de grupo.² En el caso de grupos pequeños, se ha sugerido que el contacto frecuente desarrolla una subcultura, “un grupo de valores y la manera de resolver problemas comunes...”.³

Suele olvidarse que la información y la influencia están inextricablemente ligadas. Se ha sugerido que “las diferencias en la distribución del conocimiento como fuente del poder, y el poder, pueden usarse para generar y mantener diferencias en la distribución

¹ John Higley, *et al.*, “Elite Integration in Stable Democracies: A Reconsideration”, en *European Sociological Review*, 7, núm. 1, mayo de 1991, p. 47.

² David Knoke, “Networks of Elite Structure and Decision Making”, en Stanley Wasserman y Joseph Galaskiewicz, comps., *Advances in Social Network Analysis*, Thousand Oaks, Sage, 1994, p. 290.

³ Michael P. Farrell, “Artists’ Circles and the Development of Artists”, en *Small Group Behavior*, 13, núm. 4, noviembre de 1982, p. 452.

del conocimiento. El conocimiento es, pues, un recurso escaso.”⁴ La formación de redes dentro y entre elites del poder contribuye a compartir información, actividad que, con excepción de la mentoría, es su mayor contribución. Desde luego, la formación de redes genera otras consecuencias en ocasiones únicas. De acuerdo con Ferdinand Kroh, en Alemania oriental, las elites las utilizaban para sobrevivir el desmantelamiento del socialismo.⁵

En el capítulo I se deja en claro que un individuo no ocupa puestos de influencia en diversos sectores, lo cual no significa que las elites no estén estrechamente vinculadas con otras *dentro* de su esfera de responsabilidad, sino sólo con otros círculos de influencia. La literatura general sobre la formación de estos vínculos, que en sociología y en el lenguaje común se conoce como formación de redes, ha sido comprobada empíricamente por académicos a partir de puntos de contacto institucionales y de cargos.

Una vez más, la tendencia en Estados Unidos al análisis institucional fomenta una profunda laguna teórica para medir y comprender la formación de redes en otras culturas. Gwen Moore, quien ha hecho aportaciones significativas al conocimiento de la formación de redes entre las elites, afirma que la interacción personal es probablemente “la dimensión crucial” de su integración, y que comprender la estructura real de las redes de elite es de medular importancia para evaluar la cohesión entre la elite.⁶ Es posible que en otras sociedades los puntos de contacto no ocurran a partir de cargos en organizaciones. Un estudio reciente sobre los veinte primeros secretarios regionales de la Unión Soviética demuestra la interconexión de los vínculos informales con los cargos en la organización y sus consecuencias en la definición de políticas.⁷

Los vínculos institucionales son importantes para la formación de redes tanto entre la elite mexicana como entre la no elite, aunque también son importantes otros *canales informales*. La familia, los

⁴ Albert Hunter, “Local Knowledge and Local Power”, en *Journal of Contemporary Ethnography*, 22, núm. 1, abril de 1993, p. 36.

⁵ “Cliques and Old Boy Networks: Power Retention Strategies of the Former East German Power Elite”, en *Aussenpolitik*, 43, núm. 2, 1992, pp. 144-152.

⁶ Gwen Moore, “The Structure of a National Elite Network”, en *American Sociological Review*, 44, octubre de 1979, p. 674.

⁷ Gerald M. Easter, *Reconstructing the State: Personal Networks and Elite Identity in Soviet Russia*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

amigos, el lugar y las experiencias educativas compartidas, o combinaciones de estas variables, sustituyen con frecuencia la formación institucional de redes, así como otras maneras formales más visibles; la más común, los contactos profesionales dentro de una misma organización. Entre los más acuciosos investigadores de las elites en Estados Unidos, Philip Burch reconoce esta grave limitación:

Un punto que suele pasarse por alto en los estudios sobre las elites es el de los vínculos familiares y de parentesco. Hay muy pocas referencias a dichos vínculos en la literatura general sobre el tema, y ciertamente no en el trabajo de Keller, Lasswell (e investigadores asociados) y, sorprendentemente, ni siquiera en el de Bottomore. De hecho, si observamos el análisis esencialmente sociológico de C. Wright Mills y la mayoría de los expertos en el tema, en vano buscamos cualquier análisis de parentesco entre las figuras de elite en la empresa y el gobierno estadounidenses.⁸

Los estudios recientes sobre redes de elite consideran sus estructuras como círculos traslapados, y los investigadores utilizan los cargos en organizaciones para comprobar sus suposiciones en sociedades postindustriales, descubriendo un grupo de individuos estrechamente interconectados de cada círculo, en relación cercana con otras elites dentro de su círculo y su grupo, tanto inmediato como externo.⁹ La descripción se ajusta perfectamente al caso mexicano; resulta esencial comprender las relaciones e interacciones entre diversos grupos de elite.

La importancia de los contactos adicionales entre la elite del poder en México puede ilustrarse con los vínculos identificados por un solo miembro de dicha elite. Este individuo revisó los nombres de los otros 397 individuos representativos de la elite del poder en México desde 1970 hasta 2000. Con base en su edad, categoría de elite (intelectual), antecedentes familiares (clase media) y prominencia dentro de su propia categoría, esta persona tenía una posibilidad promedio de acceso a otros miembros de la elite del poder. Le hice tres preguntas: ¿Conoce a las personas de la lista?, ¿qué tan cercana es la relación con ellas? y ¿cómo se estableció la relación?

⁸ Philip Burch, *Elites in American History*, 1, Nueva York, Holmes and Meier, 1981, p. 25.

⁹ John Higley, *et al.*, *op. cit.*, pp. 39-45.

Las respuestas proporcionan una percepción sorprendente sobre el liderazgo de la elite en México. ¿En qué medida se encuentra la elite mexicana vinculada por la amistad personal? La persona a quien interrogamos de hecho conocía a 117 de los 397 miembros de la elite, esto es, a 29%. Este porcentaje sería típico para alguien de la elite intelectual y empresarial, más alto que el de la elite religiosa y menor que el de la elite política promedio. De los 117 individuos, el entrevistado dijo tener una amistad estrecha con 8% de ellos, moderada con 28% y débil con 64%. Dentro de su propio grupo de elite —el de los intelectuales— dijo conocer personalmente a casi la mitad de sus pares. Lo más sorprendente es que dijo conocer a casi la tercera parte de los principales empresarios de México, y a más de la mitad de los políticos más connotados de su tiempo. Dos grupos permanecieron prácticamente fuera de su círculo personal: el clero y los militares, de los cuales sólo conocía a cuatro por ciento.

El otro estudio que analiza la formación de redes de elite a nivel personal es el que realizaron Frank Bonilla y sus colegas en Venezuela, quienes obtuvieron información sobre 164 individuos de diversas categorías ocupacionales. La persona promedio de ese grupo afirmó conocer a 89% de sus pares de elite, y que una cuarta parte eran amigos. La persona que dio la respuesta más baja fue 46 de 164.¹⁰ Estos porcentajes tan altos en el caso de Venezuela no sorprenden, dada la fecha de la encuesta y una población mucho menor.

El origen de la amistad de nuestro encuestado se divide en seis categorías: profesional (burocracia organizada), puestos de tipo civil (organizaciones voluntarias), familiar, social, educativo y de lugar (por lo general vecino de la infancia). En este caso, las respuestas revelan que la relación profesional fue la más importante —41% de sus contactos—, seguido de la social, 24%, la familiar, 19%, y la de tipo civil y educativo con 8 y 7%, respectivamente. Si combinamos los orígenes de los puestos institucionales en la mayoría de los análisis sobre la formación de redes (profesional y civil) en sociedades posmodernas, resulta evidente que proporcionan únicamente la mitad de los contactos importantes de esta persona con otras elites del poder.

¹⁰ Allan Kessler, "The Internal Structure of Elites", en Frank Bonilla y José Silva Michelena, comps., *A Strategy for Research on Social Policy*, vol. 1, *The Politics of Change in Venezuela*, Cambridge, MIT Press, 1967, p. 230.

Las respuestas de esta persona refuerzan la importancia de la formación de redes no institucional como un canal alternativo de contacto entre elites del poder en México. Puede afirmarse que los mexicanos prominentes no ocupan una posición de influencia formal en diversas áreas de responsabilidad, por lo menos no como yo los he conceptualizado en este estudio. También es cierto que, sin ocupar cargos en una organización, muchos mexicanos de elite pueden expresar sus puntos de vista a través del establecimiento informal de redes en canales no organizacionales. Indirectamente, influyen en los valores y la política de la sociedad.

La existencia de contactos y lugares de discusión no comprueba que los mexicanos utilicen ese acceso para influir en asuntos políticos.¹¹ No obstante, los estudios realizados en Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania demuestran que los líderes políticos, sociales y empresariales con extensas redes interpersonales tienen mayor ascendiente y son más activos en asuntos de política nacional que sus pares que no pertenecen a esas redes.¹²

ORIGEN INFORMAL DE LAS REDES DENTRO DE LA ELITE DEL PODER

El ejemplo arriba mencionado sugiere la posible interconexión de los grupos de la elite del poder en México. Es importante evaluar los vínculos en conjunto para determinar el número de fuentes que forman redes similares entre todas las elites del poder. Por ejemplo, al analizar las fuentes de formación de redes entre empresarios mexicanos encontramos que éstas se establecen con igual frecuencia por medio de vínculos *informales* —tales como la familia, los cuales muchas veces fueron iniciados por un mentor reconocido— o *formales* —en organizaciones o instituciones (ver cuadro 5). El papel de la familia y las amistades como fuentes de formación de redes es importante en la manera en que se vinculan los individuos entre sí. ¿Acaso podría explicarse este patrón recurrente de formación de redes en México?

¹¹ David Knoke, *op. cit.*, p. 276.

¹² Gwen Moore, "Women in the Old-Boy Network: The Case of New York State Government", en G. William Domhoff y Thomas R. Dye, comps., *Power Elites and Organizations*, Beverly Hills, Sage, 1987, p. 65.

CUADRO 5. ORIGEN DE LAS REDES DE LA ELITE DEL PODER ENTRE EMPRESARIOS

<i>Origen del contacto</i>	<i>Origen conocido (%)</i>
Familia	45
Consejos de administración	37
Sociedad empresarial	7
Carrera	4
Institución educativa	3
Organizaciones civiles	2
Compromisos sociales	2

NOTA: Con base en los 299 contactos conocidos tomados de la base de datos sobre redes, que comprende a los cien empresarios más importantes de la elite del poder ($N = 398$), *familia* se refiere a una relación establecida al interior de la familia inmediata, incluyendo a integrantes de la elite del poder que eran abuelos, hermanos, parientes políticos, tías y tíos, o progenitores; *consejos de administración* se refiere a ocupar un cargo en el *consejo de administración* de una empresa al mismo tiempo que otro integrante de la elite del poder. *Sociedad empresarial* se refiere a dos integrantes de una elite del poder que fundan una empresa. *Carrera* alude a un contacto que ocurrió en un entorno laboral, típicamente entre dos individuos que trabajan en la burocracia organizada, con frecuencia en una relación de superior-subordinado. *Institución educativa* se refiere a un contacto que ocurrió en un entorno educativo, típicamente entre alumno y profesor, entre dos alumnos o entre maestros. *Organizaciones civiles* se refiere a dos integrantes de la elite del poder que se conocen en alguna organización voluntaria. *Compromisos sociales* se refiere a personas de la elite del poder que se encuentran en un entorno social, como una fiesta o club de golf.

La formación de redes a través del parentesco ocurre sobre todo entre los empresarios mexicanos, más que en ninguno de los otros cuatro grupos de elite. Esto también es probable en el caso de Brasil y Estados Unidos, por dos posibles razones. En los ejemplos mexicano, brasileño y, en menor medida, estadounidense, los líderes empresariales —con excepción del prototipo Bill Gates— crecieron en un entorno familiar de clase alta. Michael Useem informa que el grupo interno de ejecutivos estadounidenses “se concentra de manera desproporcionada entre la clase alta y los ejecutivos financieros”.¹³

¹³ Michael Useem, “The Inner Group of the American Capitalist Class”, en *Social Problems*, 25, 1978, p. 237.

Tal como sugiere Domhoff, las familias empresariales constituyen sólo una pequeña fracción de las familias de la época.¹⁴

Entre los principales empresarios de México, 60% provenían de familia de clase alta, un grupo que representa menos de 6% de los padres del resto de las elites del poder combinadas. En Estados Unidos, únicamente la mitad de esta cifra provenía de familia de clase alta.¹⁵ Debido a que los empresarios mexicanos suelen seguir los pasos de sus progenitores y abuelos —a los que casi siempre identifican como sus mentores— y heredan empresas familiares bien establecidas, es más probable que compartan esos recursos con miembros de la familia extendida y con otras familias de empresarios. Peter McDonough encontró este patrón en Brasil, donde, en relación con otras elites, era más probable que los empresarios provinieran de familias industriales y banqueras prominentes, lo que él llama “característica padre a hijo” en la trasmisión de clase.¹⁶

Un segundo punto que explica la importancia de las redes familiares entre las elites empresariales es que prácticamente todas las principales empresas en México son de propiedad familiar. El control que tienen ciertas familias, durante varias generaciones, sobre las instituciones financieras y los consorcios más poderosos del país exagera la importancia de los vínculos familiares como un medio para establecer redes con otras figuras empresariales. Justo es decir, asimismo, que la estructura de propiedad afecta el origen de la formación de redes.

Una tercera razón son los múltiples vínculos entre clase social, membresía a clubes de elite y a consejos de administración de empresas, y estatus. Useem descubrió que en el círculo interno de empresarios estadounidenses —definido conforme al número de consorcios en cuyo consejo ocupaban algún cargo— era “dos o tres veces más

¹⁴ G. William Domhoff, *Power Structure Research*, Beverly Hills, Sage, 1980, p. 67. El trabajo clásico y más detallado sobre el origen social de los empresarios estadounidenses llegó a la conclusión de que en el decenio de 1930, 10% de la población generaba 70% de los líderes empresariales. Ver Carl S. Joslyn y Frank Taussig, *American Business Leaders: A Study of Social Origins and Social Stratification*, Nueva York, Macmillan, 1932, p. 241.

¹⁵ Allen H. Barton, “Background, Attitudes and Activities of American Elites”, en Gwen Moore, comp., *Studies of the Structure of National Elite Groups*, 1, Greenwich, JAI, 1985, p. 182.

¹⁶ Peter McDonough, *Power and Ideology in Brazil*, Princeton, Princeton University Press, 1981, p. 59.

probable que éstos se integraran a la vida de un club, en relación con los líderes empresariales que sólo tenían nexos con una empresa”.¹⁷ También encontró que estos empresarios tenían “una mayor cohesión que otros miembros de la clase empresarial, medida conforme a las redes de personas conocidas en clubes sociales exclusivos”.¹⁸ A su vez, el estatus de clase alta entre las elites empresariales estadounidenses se mide con mayor precisión por su afiliación a clubes de elite.¹⁹

Los empresarios mexicanos no sólo tienen antecedentes familiares de riqueza, sino casi exclusivamente son hijos de empresarios de clase alta o clase media alta. En el caso de todos los integrantes de la elite del poder empresarial (63), sus hijos, con excepción de cinco, se convirtieron en miembros de la elite del poder empresarial en México.²⁰

No es fácil conseguir la información sobre la pertenencia a clubes de los mexicanos de elite, pero incluso una lista incompleta de empresarios sugiere el potencial de contactos entre mexicanos de clase alta. Raúl Baillères, miembro fundador del Club de Banqueros y mentor de otros empresarios importantes, se reunía regularmente con amigos a jugar canasta hasta las siete u ocho de la noche.²¹ Los

¹⁷ Michael Useem, “The Inner Circle and the Political Voice of Business”, en Michael Schwartz, comp., *The Structure of Power in America: The Corporate Elite as a Ruling Class*, Nueva York, Holmes and Meier, 1987, p. 148.

¹⁸ Michael Useem, *op. cit.*, p. 237; según G. William Domhoff, la investigación en sociología y psicología social demuestra que la constante interacción en entornos de pequeños grupos fomenta la cohesión social, *op. cit.*, p. 50. En el único estudio sociológico de fondo llevado a cabo entre la clase acaudalada de Estados Unidos, Edward D. Baltzell explica cómo el vínculo entre riqueza, influencia y membresía a clubes exclusivos surgió en la primera mitad del siglo xx. *Philadelphia Gentleman: The Making of a National Upper Class*, Glencoe, Free Press, 1958, p. 385.

¹⁹ Allen H. Barton, “Determinants of Economic Attitudes in the American Business Elite”, en *American Journal of Sociology*, 91, 1985, p. 72.

²⁰ En su extenso libro *The Social Origins and Career Lines of Three Generations of American Business Leaders*, Nueva York, Arno Press, 1980, p. 150, Suzanne Infield Keller llegó a la conclusión de que “los hijos de hombres que a su vez habían sido empresarios tenían un mayor número de canales por los cuales entrar en el mundo de las grandes empresas”.

²¹ *Expansión*, 13 de abril de 1994, p. 38. Aníbal de Iturbide Preciat, miembro de la elite del poder y uno de los banqueros más prominentes de México en el siglo xx, trabajó como *office boy* en las oficinas de Equitable Trust of New York en la ciudad de México, donde trabajaba Baillères. Este último era nueve años mayor que De Iturbide, y cuando fundó el Banco de Comercio, de Iturbide Preciat pasó a ser el contador general del banco y, posteriormente, gerente general. Continuaron siendo íntimos amigos hasta la muerte de Baillères, en 1967.

empresarios mexicanos que ocupan cargos en consejos de administración y socializan en clubes profesionales y sociales establecen contactos personales más cercanos y amplían el rango de redes personales más allá del entorno cotidiano de la empresa. Los empresarios de los principales centros regionales en México, tales como Monterrey, también comparten diversas membresías en importantes clubes de la localidad. De hecho, uno de los bancos más importantes del país, Bancomer, fue fundado por un empresario tras una conversación con varios amigos en el Casino de Chihuahua, el club social de más renombre en este importante estado del norte.²²

Dados los antecedentes sociales de los empresarios mexicanos y la estructura de propiedad de las empresas del país, ¿acaso los vínculos informales para el establecimiento de redes entre empresarios y mentores mexicanos son excepcionales por cuanto a su extensión, o comparten los otros cuatro grupos algunas de estas características? ¿En qué medida los vínculos dentro de cada uno de los cinco grupos están basados en relaciones informales, y qué explica las diferencias entre cada uno de los grupos?

El grupo sobre el que se conocen más datos relacionados con la estructura de redes es el de políticos de la elite del poder —puede encontrar más de 500 orígenes de redes entre ellos. Los datos del cuadro 6 revelan diferencias importantes en el origen de las redes de empresarios y políticos. En el caso de los políticos, la amistad informal da cuenta de una impresionante proporción de los contactos de las redes. Amistades que datan de la época estudiantil entre compañeros, o entre estudiantes y profesores, son el origen de casi dos terceras partes de estos contactos. En entrevistas y memorias, los políticos identificaron a la gran mayoría de estos profesores como mentores con gran autoridad. Los lazos de parentesco con la familia inmediata no resultan tan importantes en la formación de redes entre las figuras políticas, apenas la octava parte de la cifra de vínculos familiares importantes entre los empresarios.

Es importante recordar que del universo de orígenes de las redes entre los políticos de mayor rango, la combinación de vínculos informales a través de familia y amigos da cuenta de siete de cada

²² Esta persona era Eloy S. Vallina. Véase su biografía en José Fuentes Mares, *Don Eloy S. Vallina*, México, D.F., Jus, 1968, pp. 49-50.

CUADRO 6. ORIGEN DE LAS REDES DE LA ELITE DEL PODER ENTRE POLÍTICOS

<i>Origen del contacto</i>	<i>Origen conocido (%)</i>
Institución educativa	61
Carrera	28
Familia	7
Compromisos sociales	2
Organizaciones civiles	2

NOTA: Con base en los 510 contactos conocidos tomados de la base de datos sobre redes, que comprende a los cien políticos más importantes de la elite del poder ($N = 398$), *institución educativa* se refiere a un contacto que ocurrió en un entorno educativo, típicamente entre alumno y profesor, entre dos alumnos o entre maestros; *carrera* se refiere a un contacto que ocurrió en un entorno laboral, típicamente entre dos individuos que trabajan en la burocracia organizada, con frecuencia en una relación de superior-subordinado; *familia* se refiere a una relación establecida al interior de la familia inmediata, incluyendo a integrantes de la elite del poder que eran abuelos, hermanos, parientes políticos, tías y tíos, o progenitores; *compromisos sociales* se refiere a personas de la elite del poder que se encuentran en un entorno social, como una fiesta o club de golf. *Organizaciones civiles* se refiere a dos integrantes de la elite del poder que se conocen en alguna organización voluntaria.

diez contactos, en tanto que ocupar un cargo en una organización formal, política y civil, da cuenta de menos de la tercera parte de ellos. Moore encontró que este patrón era cierto en el caso de mujeres que tenían cargos de gobierno en Estados Unidos.²³

La familia es mucho menos importante como fuente informal de contacto entre políticos que entre empresarios, ya que los primeros no provienen de familia de clase alta, y la riqueza no determina el acceso a puestos de influencia entre la elite política. Las elites políticas comienzan a establecer redes cuando son jóvenes, y estos contactos se refuerzan por medio de relaciones sociales y profesionales a lo largo de su carrera. El ex presidente Luis Echeverría comentó en su momento su experiencia personal: “Me recibí de abogado con un compañero que fue un estudiante sobresaliente, y quien actualmente es uno de los mejores abogados de México, Arsenio Farrell Cubillas, a quien conocí desde la preparatoria, junto

²³ Gwen Moore, “Women in the Old-Boy Network...”, *op. cit.*, pp. 71, 83.

con otro distinguido mexicano, Luis E. Bracamontes, quien me hizo el honor de colaborar conmigo como secretario de obras públicas, y desde el primer año de la preparatoria, me di cuenta de que eran estudiantes extraordinarios.”²⁴

El ejemplo estelar de redes entre la elite del poder político a través de contactos de adolescencia en preparatoria y universidad es la del ex presidente Miguel de la Madrid, cuya amistad con la décima parte de las elites políticas contemporáneas se debía a nexos sociales establecidos en la escuela. Cuatro de esas amistades ocurrieron en el salón de clases como alumno del presidente José López Portillo, su mentor político y quien lo designó su sucesor; Jesús Reyes Heróles, mentor intelectual que fungió como secretario de Educación Pública con De la Madrid; José Campillo Sáinz, director del Infonavit durante su gestión y Hugo B. Margáin, con quien el presidente colaboró cuando el primero era secretario de Hacienda en el decenio de 1970.²⁵ De la Madrid fue profesor de un quinto miembro de la elite del poder, su sucesor y discípulo político, Carlos Salinas de Gortari. Los otros cinco eran compañeros de estudios, dos de la época de la preparatoria. Este patrón de redes de la época estudiantil se repitió con los presidentes José López Portillo y Carlos Salinas de Gortari.

Los contactos por medio de redes no se limitan a futuros presidentes. Un miembro de la elite que fue presidente del PRI y ocupó tres cargos de gabinete en los decenios de 1970 y 1980 recuerda amistades decisivas de sus épocas preparatoriana y universitaria:

Cursé la preparatoria en la UNAM. Tenía 16 años cuando comencé la prepa y 17 cuando la terminé. Mis compañeros eran Mario Moya Palencia (miembro de la elite del poder), quien era seis meses mayor y venía del CUM; José Juan de Olloqui (embajador de México en Estados Unidos), que venía de una escuela en Nueva Orleans y Carlos Fuentes (miembro de la elite del poder) que también venía de una escuela en el extranjero; Carlos del Río, presidente de la Suprema Corte, era parte de nuestro grupo.²⁶ Otros

²⁴ *Excélsior*, 17 de marzo de 1997, A1. Tanto Farell como Bracamontes son miembros de una muestra de elite del poder.

²⁵ Entrevista personal con Miguel de la Madrid, México, D.F. 20 de julio de 1984.

²⁶ Es curioso que Carlos Fuentes y Miguel Alemán, hijo, quienes han sido amigos desde su época de estudiantes, también estaban vinculados por su respectivo padre, quienes asistieron a la escuela de las hermanas Ramos, en Veracruz, cuando eran niños, en el decenio de 1900.

estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) incluían a Patrocinio González Blanco (miembro de la elite del poder), Jorge de la Vega Domínguez (miembro de la elite del poder), Carlos Jongitud Barrios (miembro de la elite del poder) y Pedro Vázquez Colmenares, gobernador de Oaxaca.

Los estudiantes del CUM tenían una disciplina más estricta para estudiar que los que veníamos de la ENP. Era una buena generación, pero no eran los mejores alumnos. En términos de preparación en cultura general y capacidades, los maestros de la ENP eran mejores que los del CUM. Otras escuelas importantes, aunque mucho más pequeñas, eran el Colegio Alemán, con una disciplina aún más estricta. El CUM, fundado en 1948, tuvo como antecedente al Colegio Francés Morelos. Otros alumnos del CUM eran Porfirio Muñoz Ledo (miembro de la elite del poder) y Miguel Alemán (miembro de la elite del poder).

La escuela de leyes era en realidad una mezcla de alumnos de diferentes antecedentes preparatorianos, ricos y pobres. Representaba una experiencia social decisiva. Había estudiantes que apenas tenían qué comer. Los textos legales que utilizábamos no eran lo máximo, pero eran aceptables. Durante el primer año en leyes (1950), no nos llevábamos muy bien con los que venían del CUM, lo cual se debía en parte a que, debido a la proximidad física de nuestra escuela con la escuela de Leyes, ya conocíamos a algunos alumnos de leyes y nos sentíamos más a gusto. Un factor de unión en nuestra generación fue la publicación *Medio Siglo*, que reunió a muchas personas, entre ellos a Sergio García Ramírez (miembro de la elite del poder) y Miguel González Avelar (secretario de Educación Pública).²⁷

Los intelectuales de la elite del poder en México tienen muchas similitudes con los políticos en cuanto a la manera en que se conocen (ver cuadro 7). Al igual que los políticos, los intelectuales rara vez se conocen en organizaciones civiles o por la familia. Por lo general, la amistad data de su época estudiantil, cuando colaboraban en revistas intelectuales, muchas de las cuales se iniciaron en la universidad, o por medio de contactos en la carrera. Estos contactos de “carrera” suelen ocurrir en el mundo editorial, entre editores y autores, en el medio periodístico, entre reporteros y editorialistas, o entre directores generales y editores de suplementos culturales de diarios impor-

²⁷ Entrevista personal con Pedro Ojeda Paullada, México, D.F., 14 de diciembre de 1998.

tantes.²⁸ Muchos de estos editores fungieron como mentores de intelectuales más jóvenes. El otro gran porcentaje de contactos profesionales ocurre en preparatoria entre intelectuales que imparten clases, la gran mayoría en la UNAM o en El Colegio de México, más pequeño pero con gran espíritu de cohesión.

CUADRO 7. ORIGEN DE LAS REDES DE LA ELITE DEL PODER ENTRE INTELLECTUALES

<i>Origen del contacto</i>	<i>Origen conocido (%)</i>
Carrera	33
Colaboración en publicaciones	31
Institución educativa	22
Compromisos sociales	6
Familia	6
Organizaciones civiles	2

NOTA: Con base en los 270 contactos conocidos tomados de la base de datos sobre redes, que comprende a los 50 intelectuales más importantes de la elite del poder (N = 398), *carrera* se refiere a un contacto que ocurrió en un entorno laboral, típicamente entre dos individuos que trabajan en la burocracia organizada, con frecuencia en una relación de superior-subordinado; *colaboración en publicaciones* se refiere a contactos derivados de colaborar en consejos editoriales y de revistas; *institución educativa* se refiere a un contacto que ocurrió en un entorno educativo, típicamente entre alumno y profesor, entre dos alumnos o entre maestros; *compromisos sociales* se refiere a personas de la elite del poder que se encuentran en un entorno social, como una fiesta o club de golf; *familia* se refiere a una relación establecida al interior de la familia inmediata, incluyendo a integrantes de la elite del poder que eran abuelos, hermanos, parientes políticos, tías y tíos, o progenitores; *organizaciones civiles* se refiere a dos integrantes de la elite del poder que se conocen en alguna organización voluntaria.

²⁸ El ejemplo clásico de estos contactos es la carrera de Carlos Fuentes. Aun cuando gran parte de sus relaciones de redes se cimentaron en la escuela, en el Colegio Francés Morelos y la UNAM, desde muy joven Fuentes reforzaba sus vínculos de amistad, incluso en la escuela, con publicaciones estudiantiles. Fue cofundador y editor de la *Revista Mexicana de Literatura* en 1956, con Emmanuel Carballo (miembro de la elite del poder), editor adjunto de *El Espectador*, en 1959 con Luis Villoro y Jaime García Terrés (ambos de la elite del poder) y editor de *Política*, en 1960, con Fernando Benítez y David Alfaro Siqueiros (integrantes de la elite del poder) y numerosas elites culturales más. Véase mi libro *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, FCE, 1995.

La importancia de la educación como entorno para la formación de redes entre intelectuales y mentores no es sorprendente, dado al grado de involucramiento de los intelectuales en la educación superior. Lo significativo con respecto a la estructura de la educación para la formación de redes entre intelectuales es que funciona como la fuente principal de los lazos de amistad que se establecen entre estudiantes, y entre alumnos y profesores, para colaboración intelectual, para la creación de publicaciones culturales (cuyos fundadores se asocian en empresas sucesivas en etapas posteriores de su carrera), y para los contactos de carrera institucionales como profesores universitarios.

Los dos grupos de la elite del poder en México que operan conforme a un entorno institucional más estructurado son los militares y el clero. Los primeros constituyen el grupo más difícil de investigar en cuanto a vínculos de redes porque los oficiales rara vez comentan su carrera en público, especialmente, sus actividades.²⁹ Dadas las restricciones provocadas por esta falta de información, es posible examinar la importancia de las experiencias educativas y los contactos profesionales como dos fuentes importantes de amistad entre las elites militares.

Si analizamos los contactos para formar redes entre cada uno de los secretarios de la defensa y el secretario de la armada durante las últimas tres décadas, observamos su impacto como mentores y la influencia de las experiencias educacionales compartidas y de su carrera en el cuartel general. El patrón es muy similar en ambos casos. El Heroico Colegio Naval Militar Antón Lizardo en Veracruz (HCN) cumple el mismo papel entre los altos oficiales que el Heroico Colegio Militar (HCM) y la Escuela Superior de Guerra (ESG) en el caso del ejército y la fuerza aérea. La diferencia entre ambos servicios es que la armada cuenta con dos academias que reclutan cadetes para el servicio militar de carrera, una en Mazatlán y otra en Veracruz. Ambas están bien representadas en las carreras de los principales oficiales de la armada, pero el hecho de que el cuerpo de la armada

²⁹ Por ejemplo, en los cinco directorios biográficos de funcionarios del gobierno, publicados de 1984 a 1994, tras lo cual fueron discontinuados, a diferencia de los cientos de cargos políticos ocupados por civiles, los cargos ocupados por militares no se consignan por fecha. Véase *Diccionario biográfico del gobierno mexicano*, México, D.F., Presidencia de la República, 1984, 1987, 1989, 1992, 1994.

sea tan pequeño y los cadetes estén divididos entre ambas escuelas significa que los graduados de las generaciones respectivas conocen a todos sus pares.

Los oficiales de mayor rango también están vinculados por medio de su entrenamiento profesional. Los oficiales de la fuerza aérea se inscriben en la Escuela Superior de Guerra, donde conocen a sus colegas del ejército. Los oficiales de ambas carreras se conocen durante las largas misiones conjuntas de entrenamiento como cadetes y oficiales jóvenes.³⁰ Quizás el vínculo más importante entre los tres servicios se dé entre los oficiales de la armada, el ejército y la fuerza aérea —entre los rangos de coronel o más elevado (o su equivalente)— seleccionados para realizar el curso de un año en el Colegio de la Defensa Nacional. Desde 1982, los grupos rara vez han excedido de unos veinte oficiales, y cada egresado recibe rango de dos y tres estrellas.

Las redes educacionales (66%) parecen ser más comunes que los vínculos de carrera (34%) en un análisis de los oficiales de alto rango, aunque esto podría ser consecuencia de la escasez de información, más que reflejar los contactos reales. También podría explicarse por el hecho de que, “a partir de la segunda guerra mundial, el militar latinoamericano promedio asiste a la escuela profesional la mayor parte de su carrera, a diferencia de sus homólogos en otras partes del mundo”.³¹ Las actividades extracurriculares también contribuyen a fomentar los contactos en el Heroico Colegio Militar. De los equipos de fútbol americano de 1928-1931 y 1934-1938 surgieron varios futuros líderes del ejército, y tres de estos oficiales son de la elite del poder.³²

Tal parece que la mayoría de las relaciones entre subalterno y superior en el caso de los oficiales que llegan a la elite del poder ocurren en cargos administrativos en la Secretaría de la Defensa

³⁰ Por ejemplo, el almirante Mario Artigas Fernández, comandante del barco-escuela *California*, conoció al general de división Antonio Ramírez Barrera cuando este último estaba asignado al buque hermano *Tehuantepec*, como estudiante de la Escuela Superior de Guerra durante una larga misión en 1965. Véase Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México*, 2, México, D.F., Secretaría de Marina, 1967.

³¹ Russell W. Ramsey, “Forty Years of Human Rights Training”, *Journal of Low Intensity Conflict and Law Enforcement*, 4, núm. 2, otoño de 1995, p. 255.

³² Se trata de los generales José Moguel Cal y Mayor, Salvador Revueltas Olvera y Julio Monroy Águila. Véase *Revista del Ejército y Fuerza Aérea*, enero de 1987, pp. 23-26.

Nacional, o por medio del Estado Mayor Presidencial. Este tipo de contactos es más frecuente en las redes formadas durante la carrera de oficiales de gran influencia, en parte debido a que estos cargos se consideran favores que deben retribuirse, y porque los oficiales cuya carrera se concentra en cargos administrativos, más que de campo en los cuarteles de las 41 zonas militares, son promovidos más rápidamente y llegan a cargos de mayor influencia.³³

Con el propósito de ilustrar la importancia de los cargos administrativos en la formación de redes entre los cien oficiales de la elite del poder, elaboré un listado cronológico de los cargos administrativos conocidos de la Defensa Nacional entre los principales oficiales del ejército mexicano. De la lista se desprende la proporción tan alta de oficiales de alto rango que han ocupado estos cargos en etapas tempranas e intermedias de su carrera, y la importancia de los cargos administrativos específicos, principalmente en la sección 1 (personal), sección 2 (inteligencia), sección 3 (operativa) y sección 5 (planes).

En México, el clero de alto rango comparte ciertas características estructurales con el cuerpo de oficiales. Típicamente son capacitados en sus propias instituciones educativas y pasan su carrera en una burocracia cerrada, formada principalmente por sus compañeros de sacerdocio. Lo anterior es cierto en otras partes de la región, por ejemplo, Colombia y Venezuela.³⁴ Por lo general, su mentor es un obispo de mayor edad aunque, contrario a la creencia común, la iglesia católica cuenta con diversos elementos estructurales que facilitan la descentralización en la preparación y el avance institucional del clérigo. Por ejemplo, si intentáramos buscar alguna estructura en las redes entre los obispos principales de la curia de la ciudad de México, la búsqueda sería infructuosa.³⁵

La mayoría de los obispos pasan su carrera en una o dos, y rara vez en más de tres o cuatro diócesis. Su carrera institucional dentro de la burocracia eclesiástica, por consiguiente, se da entre diócesis regionales. El entorno de organización dominante que proporciona

³³ Roderic Ai Camp, *Generals in the Palacio: The Military in Modern Mexico*, Nueva York, Oxford University Press, 1992, pp. 199 y ss.

³⁴ Véase el excelente estudio de Robert H. Levine, *Religion and Politics in Latin America; The Catholic Church in Venezuela and Colombia*, Princeton, Princeton University Press, 1981, p. 103.

³⁵ Roderic Ai Camp, *Cruce de espadas: política y religión en México*, México, Siglo XXI, 1998, p. 247.

la construcción de posibles redes antes de que los sacerdotes se conviertan en obispos son los seminarios. Los clérigos, al igual que los políticos e intelectuales, establecen lazos de amistad de por vida entre ellos así como con maestros, administradores e incluso con su obispo, desde que son estudiantes jóvenes en su seminario local.

El seminario se vuelve el lugar para formar redes importantes entre futuros obispos, debido a que las carreras que se concentran en el interior de la estructura educativa católica por lo general dominan los antecedentes de la carrera de los obispos. Más de la mitad de los obispos mexicanos nacidos después de 1920 se dedican a la educación. Por ejemplo, José Salazar López, cardenal de Guadalajara de 1973 a 1982, estudió en el seminario de Guadalajara en el decenio de 1920 y luego ocupó los cargos de profesor y administrador de 1934 a 1960, cuando fue nombrado obispo.³⁶

El clero católico se encuentra en desventaja para propiciar estos nexos, en comparación con sus pares de las áreas militar, política e intelectual, debido a que los inicios de su educación estuvieron dispersos en diversos puntos geográficos y en varios seminarios diocesanos. No obstante, la dispersión se equilibra por el hecho de que varias figuras religiosas importantes representadas en la elite del poder fueron educadas o impartieron clases en seminarios regionales, sobre todo Guadalajara, Morelia y Puebla. El clero prominente también asistió al seminario interdiocesano en Montezuma, Nuevo México, así como a la prestigiosa Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, ambos mecanismos unificadores para reunir sacerdotes de distintas partes de la República.³⁷ Un patrón similar se encuentra entre los arzobispos y cardenales estadounidenses, que en su mayoría son egresados de la Pontificia Universidad Gregoriana.³⁸

Los clérigos que estudian en Montezuma, debido al aislamiento con cualquier comunidad de Estados Unidos, no absorben las experiencias de la cultura estadounidense. Como recordaba un obispo de

³⁶ *Diccionario Porrúa: Historia, biografía y geografía de México*, México, D.F., Porrúa, 1995, p. 3062.

³⁷ Para la evidencia de estos vínculos en Montezuma, véase Luis Medina Ascencio, *Historia del Seminario de Montezuma: sus precedentes, fundación y consolidación, 1910-1953*, México, D.F., Jus, 1962; y José Macías, *Montezuma en sus exalumnos: 1937-1962*, México, D.F., 1962.

³⁸ Thomas Reese, *Archbishop: Inside the Power Structure of the American Catholic Church*, Nueva York, Harper and Row, 1989, p. 78.

Aguascalientes, “estar lejos de tu país y familia engendra una relación fraternal y gran unidad entre compañeros de otras diócesis de la República, pero no teníamos muchos vínculos con Estados Unidos u otros países. Nuestros valores sobre la sociedad no se veían afectados por el contexto social; nuestros profesores impartían principios claros y firmes que nos permitían tener una visión acertada de nuestra misión y nuestro papel dentro de la sociedad.”³⁹

Los alumnos que asistían a la Pontificia Universidad Gregoriana podían ampliar sus redes a sacerdotes de otras universidades teológicas, incluyendo las administradas por diferentes órdenes religiosas, así como con sacerdotes de otros países, lo que contribuía a una extensa colaboración entre las organizaciones episcopales latinoamericanas. Un obispo que asistió a la universidad de los Hermanos de María en Roma describe el contacto típico con los alumnos de la Gregoriana: “Ocasionalmente participaba en algunos de los acontecimientos culturales o académicos. En aquellos años, tenía contacto con alumnos del Colegio Pío Latino Americano, todos ellos alumnos de la Gregoriana. Toda América latina estaba representada, salvo Brasil, que tenía su propio colegio. Mi contacto más fuerte era con los alumnos del seminario mexicano. Actualmente, muchos son obispos, y sigo en contacto con los mexicanos.”⁴⁰

Entre los cincuenta obispos de la muestra de la elite del poder, uno de cada cinco pasó varios años asociado al Seminario Palafoxiano en la arquidiócesis de Puebla. Como ilustra mi análisis sobre sus antecedentes, estos obispos destacados se encontraron cuando eran alumnos, profesores, administradores u obispos en este seminario, donde establecieron nexos muy cercanos. Lo mismo puede decirse de la Pontificia Universidad Gregoriana, donde asistió más de la mitad de los clérigos de elite, y de Montezuma, de donde egresó uno de cada cuatro de los principales obispos.

El rango de las redes es más estrecho en estas últimas dos instituciones, debido a que están limitadas esencialmente a los alumnos, ya que la mayoría de los instructores eran jesuitas y clérigos extranjeros. Un obispo que pasó seis años a finales de los años treinta y principios

³⁹ Carta al autor del obispo Rafael Muñoz Núñez, de la diócesis de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 15 de diciembre de 1997.

⁴⁰ Carta al autor del obispo José Rovalo Azcué, diócesis de la ciudad de México, México, 13 de mayo de 1997.

de los cuarenta en la Universidad Gregoriana y en la residencia para sacerdotes mexicanos, el Colegio Pío Latino Americano, recuerda una experiencia muy común "...podría decirse que, en Roma, las amistades profundas y duraderas se iniciaron y maduraron entre los que vivían en el Pío Latino y la Gregoriana, las cuales eran muy útiles al regresar a nuestro país o viajar por otros países... Y, desde luego, la confluencia de experiencias unían a aquellos de nosotros que vivíamos la experiencia de manera más cercana."⁴¹

REDES FORMALES DENTRO DE LOS GRUPOS DE ELITE: EL CASO DE LOS CONSEJOS DE ADMINISTRACIÓN VINCULADOS

El argumento fundamental del presente capítulo es que las elites del poder en México por lo general forman redes de manera informal. Esto no significa que las redes derivadas de organizaciones carezcan de importancia; su papel es importante mas no decisivo.

La literatura más desarrollada sobre redes formales *dentro* de las elites es la que se enfoca en los empresarios prominentes de Estados Unidos. El enfoque teórico más común para comprobar las suposiciones respecto de sus vínculos se basa en el análisis de los integrantes del consejo de administración. Abunda la literatura sobre esta "puerta giratoria" en Estados Unidos, y algunas de las conclusiones son contradictorias, debido a diferencias en las definiciones de un estudio a otro.

Los hallazgos de esta literatura sugieren tres cuestiones centrales: *i*) ¿La propiedad de las principales empresas se encuentra en manos de una pequeña clase de empresarios, o la propiedad pública (por medio de acciones) ha dado como resultado la pluralidad del control de los recursos económicos? *ii*) ¿Quién tiene el control de las decisiones en los consorcios? Específicamente, ¿qué proporción de las acciones es necesaria para influir en las políticas corporativas, y quién es en realidad propietario de estas acciones? *iii*) ¿Cuál es la composición de los consejos de administración que deciden las políticas de la empresa? Específicamente, ¿quiénes son sus integrantes, cuáles

⁴¹ Carta al autor del obispo emérito Manuel Talamás Camandari, diócesis de Chihuahua, Chihuahua, México, 4 de enero de 1997.

son sus antecedentes, a quién representan y en qué medida estos individuos controlan diversos consejos de administración?

¿Por qué es importante el traslape de los integrantes de los consejos de administración? De acuerdo con Michael Useem, quien realizó un minucioso análisis entre elites empresariales estadounidenses, “pocas experiencias, según los ejecutivos, son tan útiles para conocer el actual entorno corporativo como ser consejero de otra empresa importante”, y los consejos vinculados “aumentan el flujo de información a través de la red”.⁴² Los empresarios mexicanos también son beneficiarios de este patrón. La segunda consecuencia importante, de acuerdo con los especialistas, es que la “excesiva representación de empresas financieras, especialmente de bancos, entre las empresas más importantes indica la preeminencia del capital financiero en la decisión de los asuntos corporativos”.⁴³

En la representación excesiva de los bancos subyace una tercera consecuencia: que el traslape le asegura a la empresa la disponibilidad del capital necesario. Este patrón ha ocurrido a través de la historia porque, ante la falta de una bolsa de valores sólida, las empresas familiares se veían obligadas a alinearse con un banco o consorcio que les garantizara el acceso al capital.⁴⁴ El mercado accionario mexicano no generó fuentes de capital importantes para las grandes empresas sino hasta finales del decenio de 1980.

Una cuarta consecuencia de los consejos de administración vinculados es que tienen un efecto significativo en las estrategias corporativas.⁴⁵ Por ejemplo, un estudio de consejos de administración

⁴² Michael Useem, “The Inner Circle and the Political Voice of Business”, *op. cit.*, pp. 146-147.

⁴³ Beth Mintz y Michael Schwartz, “Corporate Interlocks, Financial Hegemony and Intercorporate Coordination”, en *The Structure of Power in America: The Corporate Elite as a Ruling Class*, Nueva York, Holmes and Meier, 1987, pp. 36, 40.

⁴⁴ John Scott, “Networks of Corporate Power”, *Annual Review of Sociology*, 17, 1991, p. 191.

⁴⁵ Joseph Galaskiewicz y Stanley Wasserman, “Social Network Analysis: Concepts, Methodology and Directions for the 1990s”, *Sociological Methods and Research*, 22, núm. 1, agosto de 1993, p. 16. G. Lowell Field, John Higley y Michael G. Burton llegan a la conclusión de que las “empresas tienden a vincularse con otras empresas en sectores *que restringen las utilidades de la empresa*” [cursivas del autor]; “los patrones estructurales del mercado vinculan la estructura, y las estructuras vinculantes modifican la estructura del mercado”. “In Defense of Elite Theory: A Reply to Cammack”, *American Sociological Review*, 55, junio de 1990, p. 433.

y bancos vinculados en St. Louis Missouri descubrió que era más probable que los bancos vinculados otorgaran créditos a las empresas y menos probable que se dedicaran a los créditos hipotecarios que los bancos no vinculados.⁴⁶ De acuerdo con un informe de la U.S. Federal Trade Commission, una quinta consecuencia es que “la ley vigente sobre consejos de administración vinculados es inadecuada y los vínculos entre nuestros grandes consorcios son especialmente nocivos para la competencia dado que la economía se ha concentrado cada vez más en unos cuantos centenares de consorcios”.⁴⁷

En Estados Unidos, los académicos han supuesto desde tiempo atrás que la necesidad de capital gradualmente condujo a las empresas familiares a ceder el control a los inversionistas externos, tanto individuales como corporativos. Los expertos están de acuerdo en que cualquier individuo o familia que detente de 4 a 5% del capital accionario, y tenga representación en el consejo de administración, tendría el control.⁴⁸ Incluso a mediados de los años sesenta, según los estudios más completos realizados en Estados Unidos, de los 300 consorcios principales, 40% —y posiblemente otro 15%— estaban controlados por empresas familiares.⁴⁹ En un análisis posterior realizado por la revista *Fortune*, los investigadores descubrieron que de las 500 empresas líderes de Estados Unidos, 150 eran controladas por uno o más miembros de una familia, por lo cual Thomas Dye llegó a la conclusión de que la “desaparición del empresario estadounidense tradicional podría haberse exagerado”.⁵⁰

En México, el punto de partida es un grupo de suposiciones totalmente diferente respecto a la propiedad familiar de las empresas.

⁴⁶ Mark S. Mizruchi y Joseph Galaskiewicz, “Networks of Interorganizational Relations”, *Sociological Methods and Research*, 22, núm. 1, agosto de 1993, p. 58.

⁴⁷ Senado de los Estados Unidos, Comité del Poder Judicial, Subcomité sobre asuntos antimonopolio, *Economic Report on Corporate Mergers*, Washington, D.C., GPO, 1969, p. 270.

⁴⁸ De acuerdo con Maurice A. Zetlin, “el Comité Patman [designado por el gobierno] llegó a la conclusión de que podría asegurarse un control eficaz aún con menos de 5% de las acciones, ‘especialmente en consorcios muy grandes cuyo capital accionario está muy disperso’”. Difícilmente se encontraría en México el caso de un capital accionario muy disperso. “Corporate Ownership and Control: The Large Corporation and the Capitalist Class”, *American Journal of Sociology*, 79, 1974, p. 1087.

⁴⁹ G. William Domhoff, *Power Structure Research*, 64, donde se cita el trabajo de Philip Burch.

⁵⁰ *Who's Running America? The Bush Era*, 5a. ed., Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1990, p. 45.

A mediados de los años ochenta, de las 60 empresas y bancos más importantes, con excepción de los consorcios de propiedad pública y extranjera, todos —esto es, 65%— eran controlados por las principales familias empresarias, que en su totalidad están representadas en la muestra actual de elite del poder.⁵¹ En los pasados quince años, en la medida en que el mercado accionario de México creció a paso acelerado y empresas e individuos extranjeros comenzaron a invertir en empresas mexicanas, se habría pensado que el patrón declinaría. Pero no fue así.

Las instituciones financieras también han desempeñado un papel medular en el desarrollo corporativo de México aunque, en la mayoría de los casos, los bancos fueron fundados y manejados por grandes consorcios o grupos controlados por las principales familias empresarias, un patrón que también ocurría en el resto de América Latina. Los bancos no eran el origen del control. Como señala Francisco Durand con relación a Perú, “los grupos más poderosos son unidades fuertemente articuladas, administradas mediante consorcios empresariales y nexos familiares más que por medio de bancos. Los bancos comerciales, en la mayoría de los casos, son una de las empresas importantes de los grupos, aun cuando la dirección del grupo no necesariamente se ubica en el banco.”⁵²

No hay duda de que un número reducido de individuos y familias —menos de 500 individuos— controlan un porcentaje abrumador del PIB en México. Por ejemplo, en 1998, tan sólo diez de los empresarios incluidos en la muestra de la elite del poder controlaban 15% del PIB del país y representaban 25% de las ventas netas de todas las empresas enlistadas en la Bolsa Mexicana de Valores.⁵³ En 1989, 37 miembros de la exclusiva organización empresarial el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, todos los cuales menos tres están

⁵¹ Roderic Ai Camp, *Entrepreneurs and Politics in Twentieth Century Mexico*, Nueva York, Oxford University Press, 1989, p. 192.

⁵² Francisco Durand, *Business and Politics in Peru: The State and the National Bourgeoisie*, Boulder, Westview, 1994, pp. 61-62.

⁵³ Araceli Muñoz, “The Men Who Move Mexico: Mexican Wealth is Highly Concentrated”, *El Financiero* (edición internacional), 5 de enero de 1998, pp. 1 y 8. Se trataba de Carlos Slim Helú, Alfonso Romo Garza, Ricardo Salinas Pliego, Roberto González Barrera, Emilio Azcárraga Jean, Lorenzo Zambrano Treviño, Claudio X. González, Eugenio Garza Lagüera, Jerónimo Arango y Dionisio Garza Sada.

incluidos en la elite del poder, controlaban los 70 grupos empresariales más importantes, que representaban 22% del PIB y empleaban a 450 mil personas.⁵⁴ La concentración de grandes consorcios aumentó en el decenio de 1990. Seis de las 98 empresas principales registraron 40% del total de activos, y 50% de las ventas se concentraron únicamente en diez de estas empresas.⁵⁵

La cuestión de quién controla realmente el capital accionario es difícil de responder incluso en Estados Unidos, donde por ley se dispone de bastante información. Pero como Zeitlin atinadamente señala, la dificultad radica en descubrir a los “propietarios beneficiarios”, no sólo a los “accionistas de papel”, que con frecuencia son fideicomisos, consorcios o fundaciones controladas por familias empresarias.⁵⁶ Para ilustrar este problema, Domhoff cita un cuidadoso estudio de la familia Weyerhauser, en el cual el investigador descubrió que individuos que se desconocía fueran miembros de la familia formaban parte de los consejos de administración. Domhoff llegó a la conclusión de que la familia retenía el control de varias otras empresas que hasta entonces se habían considerado de propiedad pública.⁵⁷

Conocer con exactitud la propiedad de las acciones es sumamente difícil en México, aunque se cuenta con la suficiente información en revistas de negocios y periódicos para determinar que el control familiar de las 75 empresas y bancos líderes supera con mucho la cifra de 5%, y generalmente familias mexicanas o inversionistas individuales tienen 50% o más del capital accionario de la empresa. En el caso de algunas, nunca se han emitido acciones públicas.⁵⁸

⁵⁴ Rafael Montesinos Carrera, “Empresarios en el nuevo orden estatal”, *El Cotidiano*, 8, núm. 50, septiembre-octubre de 1992, p. 114.

⁵⁵ Matilde Luna, “Entrepreneurial Interests and Political Action in Mexico: Facing the Demands of Modernization”, en Riordan Roett, comp., *The Challenges of Institutional Reform*, Boulder, Lynne Rienner, 1995, pp. 84-85.

⁵⁶ Maurice A. Zeitlin, “Corporate Ownership and Control”, *op. cit.*, p. 1086.

⁵⁷ G. William Domhoff, *Power Structure Research*, Beverly Hills, Sage, 1980, p. 62. Lo anterior se menciona en el trabajo de Marvin G. Dunn, “The Family Office: Coordinating Mechanism of the Ruling Class”, en G. William Domhoff, comp., *Power Structure Research*, *op. cit.*, pp. 17-46.

⁵⁸ Con base en un análisis detallado de los informes anuales, que incluyen a los integrantes del consejo de administración, así como reportes publicados sobre la propiedad individual.

¿Quiénes integran estos consejos de administración y en qué grado están vinculados? La manera más sencilla de definir un comité de administración vinculado es cuando “un individuo ocupa un cargo en dos o más consejos de administración. En una empresa grande, el consejo incluye a consejeros tanto internos como externos.”⁵⁹ Asimismo, las empresas pueden estar vinculadas de otras maneras, a menudo indirectas. Como sugiere Ronald Burt, pueden vincularse directamente mediante subsidiarias poderosas, o indirectamente por medio de instituciones financieras que suelen servir de intermediarias entre dos empresas.⁶⁰ De hecho, las instituciones financieras desempeñan un papel central en la vinculación, ya que tienen el mayor número de vínculos entre varias empresas, y cada vez tienen mayor ascendiente en el proceso de formación de redes.⁶¹

Las empresas estadounidenses siempre han estado vinculadas. Por ejemplo, en 1905, los consejeros y directores de las veinte empresas más vinculadas detentaban 1 221 cargos en otras empresas, un promedio de 61 vínculos por empresa. Para 1964, el promedio se redujo a 24. De las principales empresas analizadas, más de 80% compartían consejeros vinculados.⁶² En un estudio realizado por Salzman y Domhoff, 95% de las 201 empresas analizadas estaban vinculadas por lo menos una vez, y 82% estaban vinculadas con al menos otras cinco empresas de su muestra.⁶³

⁵⁹ John Scott, “Networks of Corporate Power”, *Annual Review of Sociology*, 17, 1991, p. 182.

⁶⁰ Ronald S. Burt, “A Structural Theory of Interlocking Corporate Directorates”, *Social Networks*, 1, 1979, p. 433.

⁶¹ Michael P. Allen, “The Structure of Interorganizational Elite Cooptation: Interlocking Corporate Directorates”, *American Sociological Review* 39, junio de 1974, p. 403; Beth Mintz y Michael Schwartz, “Corporate Interlocks, Financial Hegemony and Intercorporate Coordination”, y John A. Sonquist y Thomas Koenig, “Interlocking Directorates in the Top U.S. Corporations: A Graph Theory Approach”, *The Insurgent Sociologist*, 5, núm. 3, primavera de 1975, p. 223.

⁶² David Bunting y Jeffrey Barbour también encontraron que “el porcentaje de individuos que ocupan múltiples cargos y el porcentaje de cargos múltiples que ocupa un solo individuo se redujo de 1905 a 1964. Encontramos que el número absoluto de individuos que ocupan múltiples cargos permaneció casi constante desde 1905 [cursivas del autor]”. La cifra a la que se referían se traducía en 89% de las empresas. “Interlocking Directorates in Large American Corporations, 1896-1964”, *Business History Review*, 45, otoño de 1971, pp. 323, 335.

⁶³ Harold Salzman y G. William Domhoff, “The Corporate Community and Government: Do They Interlock?”, en G. William Domhoff, comp., *Power Structure Research, op. cit.*, p. 233.

El patrón estadounidense de consejos de administración vinculados se encuentra en otros países, tanto pre como postindustriales. Por ejemplo, en Alemania, debido a las condiciones económicas específicas de su historia, los grandes bancos y empresas se han aliado por medio de acciones, consejos vinculados y consorcios crediticios compartidos.⁶⁴ En Japón, también existen múltiples coaliciones entre los grandes consorcios, al igual que en Taiwán, donde extensas redes empresariales se sustentan en los matrimonios entre miembros de grupos empresariales.⁶⁵

¿En qué medida las empresas mexicanas están vinculadas por las mismas técnicas que se observan en otros países, y qué tan extensos son estos vínculos? En el análisis que realicé sobre las 75 empresas que continuamente aparecen entre las principales cien del país, desde 1970 hasta 2000, encontré que todas estaban en manos de empresarios prominentes (con excepción de los bancos, que durante un breve periodo fueron propiedad del gobierno). La membresía a estos consejos documenta vínculos extensos entre la elite del poder.

Ocho de estas 75 empresas eran propiedad exclusiva de una familia de empresarios de la elite del poder o no tenían en su consejo de administración a personas que no fueran de la familia. El 90% restante estaba controlado por diversas familias de empresarios. Algunos de los empresarios más conocidos de México ocupaban el cargo de consejeros en al menos ocho de estos consejos, tal como lo ilustra el banquero Agustín F. Legorreta Chauvet, cuyo abuelo, tío abuelo y padre fueron presidentes de Banamex, el banco privado más importante del país, y cuyo hermano es propietario y director general de varias otras de las empresas principales. Los banqueros están muy bien representados en la mayoría de estos consejos. Las empresas estarían aún más vinculadas por medio de sus consejos si las listas de miembros se expandieran para incluir a individuos que no pertenecen a la elite del poder.

⁶⁴ Mark S. Mizruchi y Joseph Galaskiewicz, "Networks of Interorganizational Relations", *op. cit.*, p. 55.

⁶⁵ John Scott, "Networks of Corporate Power", pp. 192-193. Por lo general, estos grupos están más adaptados al mundo en vías de desarrollo económico que a las economías capitalistas más desarrolladas. Harry W. Strachan, *Family and Other Business Groups in Economic Development: The Case of Nicaragua*, Nueva York, Praeger, 1976, p. 53.

Es obvio que los consejos de administración funcionan como un vehículo importante para establecer redes entre los principales empresarios mexicanos. Debido a que los consejos son entidades organizadas y visibles, es más fácil identificar las relaciones representadas entre sus consejos. Esto es cierto tanto en Estados Unidos como en México. La pertenencia a un consejo, no obstante, especialmente cuando está controlado por un solo empresario que funge como director general o por su familia inmediata, no es la fuente principal de contacto personal entre el propietario y el consejero. Algunas otras conexiones determinan desde el inicio si un individuo específico fue elegido para fungir en el consejo de ese empresario. Fungir como consejero con otros "terceros", consejeros que no son familiares, representa un canal importante por medio del cual los consejos, familiares y no familiares podrían vincularse entre sí.

Los 299 orígenes de construcción de redes entre la elite del poder empresarial de México presentada en el cuadro 5 puede categorizarse en siete tipos de contactos: educativos (amigos de la escuela), socios (coinversionistas para fundar una empresa), consejeros (que fungen en el consejo de otro integrante de la elite), familiares (relacionado o vinculado con otro miembro de la elite), civiles (involucrados en alguna tarea u organización social, como fundar una universidad), sociales (amistad surgida en otro entorno) y profesionales (relación de superior a subordinado entre empleador y empleado). Estas categorías se desarrollaron para sugerir la importancia de distintos tipos de redes y para proporcionar una comparación útil a través de los grupos de elite.

Fungir como consejero representa el tercero de los vínculos conocidos entre los empresarios mexicanos. Los nexos familiares, que incluyen a cónyuges y parientes políticos, primos hermanos, tíos y tías, padres y abuelos, forman 45% de los vínculos entre empresarios. Una relación puramente empresarial, ya sea entre socios o entre individuos que trabajan en la misma empresa, sólo explica en parte la formación de una red, y la amistad, surgida por lo general en los primeros años de la preparatoria o la universidad o en asociaciones civiles, explica los contactos restantes.

En ocasiones, estas redes se combinan. Por ejemplo, el director general del importante consorcio de los años setenta, Grupo Condumex, quien estuvo en el cargo durante largo tiempo, era cuñado de uno de los accionistas principales de Grupo Modelo. Este director general

conoció a su futura esposa cuando él y su futuro cuñado estudiaban en la UNAM en el decenio de 1930. Ambos también estudiaron con un mentor prominente de numerosos políticos, intelectuales y empresarios.⁶⁶ Por consiguiente, su relación estudiantil fue el origen del contacto personal, y el director general cimentó la cercanía de este vínculo al casarse con la hermana de su amigo. Varias otras familias prominentes también se vincularon con otras por medio de sus padres e incluso, en un caso, un abuelo. El director general de Industrias Peñoles, una de las treinta empresas más importantes del país en los años noventa, estaba vinculado con el fallecido director general de Banco Comermex, a través de su mentor y padre, socio del director general de Comermex en el decenio de 1950.⁶⁷

Como ilustran diversos ejemplos, los contactos de las redes dentro de la elite del poder en México ocurren tanto de manera formal como informal. Un actor decisivo para establecer estas relaciones es el mentor. El énfasis que otorgan los teóricos estadounidenses a las redes entre organizaciones en los estudios realizados en Estados Unidos y en la Europa postindustrial, aunque importante, pasa por alto gran parte de los orígenes de las redes en otras sociedades, y quizá incluso en Estados Unidos.

Los estudios sobre elites estadounidenses no nos dicen con certeza qué organizaciones, especialmente qué cargos dentro de organizaciones privadas, públicas y civiles, son los más importantes para formar los contactos de las redes. Sólo sugieren que al medir los orígenes institucionales, típicamente los cargos en organizaciones formales, la frecuencia de los contactos de elite dentro y entre grupos de liderazgo transpira continuamente.

Dado que casi todos los estudios importantes se enfocan en las organizaciones como su único medio de medir los contactos entre redes, da la impresión de que éstos son, sin lugar a dudas, el origen

⁶⁶ Los cuñados eran Eduardo Prieto López y Juan Sánchez Navarro, y el mentor, Manuel Gómez Morín. Más tarde, este último y Sánchez Navarro fundarían una empresa, y Prieto López y Sánchez Navarro fundaron el Club de Industriales en la ciudad de México, uno de los puntos de contacto más conocidos entre los empresarios. Véase *Proceso* del 10 de agosto de 1997, y Elvira Concheiro, *El gran acuerdo: Gobierno y empresarios en la modernización salinista*, México, D.F., ERA, 1996, p. 105.

⁶⁷ Alberto Baillères González, director general de Industrias Peñoles, y Carlos Trouyet, uno de los principales accionistas de Banco Comermex, *Expansión*, 13 de abril de 1994, p. 34.

más importante de las redes, reforzando el énfasis en los estudios institucionales. Tal parece que los académicos han seguido este canal institucional porque es el enfoque más fácil, aunque también exige una investigación importante y dedicada para apoyar las conclusiones. Esta estrategia de investigación, si bien es comprensible, resulta bastante desafortunada dado que propicia suposiciones equivocadas cuando se aplica a otras culturas y, como sugiere Burch, muchas podrían ser igualmente equívocas en los estudios sobre las elites estadounidenses.

El análisis sobre el origen de las redes entre grupos de la elite del poder en México sugiere varios hallazgos significativos. En primer lugar, como hemos visto en la muestra de la elite del poder mexicana, los cargos en una organización no representan la mayoría de los contactos identificables para establecer redes entre las elites. Los orígenes de las redes son muy variados, y los vínculos formales, si bien importantes, no son dominantes. De hecho, si bien pueden establecerse diversas redes al interior de organizaciones entre las elites del poder, estos vínculos tal vez no sean el origen del contacto de la red.

En segundo lugar, al ignorar los vínculos informales, más subjetivos, los teóricos sobre las redes de organizaciones sugieren que los cargos formales son la única fuente para formar redes personales. Al no suponer que las redes puedan tener un origen distinto, no han buscado una estrategia eficaz para eliminar diversos entornos de redes y actores.

De lo anterior se desprende que los esfuerzos por ilustrar los vínculos formales de las redes, así como los vínculos económicos, por medio de un análisis de los consejos de administración, si bien prueban la posible influencia del vínculo, *no necesariamente explican el origen de la red*. Se parte de la suposición que dos individuos, que fungen en el mismo consejo de administración, están vinculados, o potencialmente vinculados, en una red de organización compartida. No obstante, el determinante real de sus vínculos con la red tal vez no fue que ambos fungieran como consejeros sino un contacto previo, informal o formal, a menudo propiciado por un mentor, gracias al cual ellos fueron elegidos para formar parte de dicho consejo. El que un individuo sea nombrado consejero no se debe únicamente a que compruebe tener una situación económica desahogada, sino a que alguien de ese consejo lo conoce por otro contacto.

Un cargo en el mismo consejo no excluye los contactos que surjan de otro consejo o cargo corporativo; de hecho, el origen del contacto también podría ser una relación social, una amistad nacida a través de un mentor compartido, un amigo mutuo, un familiar, una experiencia educativa o incluso un acontecimiento específico compartido por dos individuos (servicio militar, actividad política, etc.).

Tercero, un análisis comparativo de la pertenencia a un consejo de administración, como ilustración de vínculos formales dentro de la elite del poder no revela similitudes significativas entre los líderes empresariales mexicanos, estadounidenses o incluso de otros países. En realidad sugiere que en países similares a México, donde el control financiero de las empresas no está tan disperso como en Estados Unidos, los cargos en los consejos facilitan los contactos entre las elites empresariales. Estos contactos son más extensos en México que en Estados Unidos.

Cuarto, el actor clave para facilitar los vínculos formales e informales en México es el mentor. Como hemos visto, éste puede ser un profesional exitoso en la misma área, un líder que proviene de la misma familia o incluso un futuro maestro de la elite. Debido a que se ha ignorado a los mentores en el análisis de las elites, especialmente desde una perspectiva teórica, prácticamente no hay evidencia que permita evaluar su papel comparativo y su importancia en otros entornos sociales. Este hueco teórico es aún mayor que la ceguera teórica frente al origen informal de la formación de redes.

Cabría aventurar el argumento de que las razones de estas lagunas teóricas en la mentoría y en el origen informal de la construcción de redes se complementan. Los mentores son autodesignados, y por ende, son actores informales. Debido a que con frecuencia entran en contacto con sus discípulos por medio de entornos menos formales que posiciones de pares en una institución, es difícil identificarlos sin analizar las memorias personales y entrevistas publicadas, o de establecer contacto directo con el sujeto de la elite.

La cuarta conclusión general a partir del análisis de las redes de la elite del poder *dentro* de cada uno de los grupos mexicanos es que las estructuras peculiares de cada grupo matizan en gran medida la naturaleza del origen de la red. Como hemos visto, el antecedente de riqueza de los empresarios, así como el grado de control familiar sobre los consorcios más poderosos, cambian la mezcla del origen de las fuentes de las redes y de mentores en favor de los nexos familiares

y mentores familiares dentro de este grupo, tal como sucede en el resto de Latinoamérica y el tercer mundo. Mas en el caso del clero mexicano, cuyo grupo es aún más pequeño que el de los empresarios, éstos establecen sus redes iniciales por medio de su experiencia educativa en instituciones formales en su calidad de estudiantes, profesores y administradores. Por consiguiente, el origen formal e informal de las redes dentro de los grupos de liderazgo en México se refuerzan mutuamente.

Las características de la formación de redes de los distintos grupos pueden describirse, hasta cierto grado, como abiertas y cerradas, dependiendo de la coherencia organizativa de la elite del poder. El ejemplo más contundente de una red cerrada es el ejército mexicano, cuya organización cúpula delimita el entorno en el que se establecen los vínculos de las redes. Si bien los mentores siguen siendo cruciales en estos vínculos dentro del ejército, éstos serán, casi exclusivamente, oficiales del ejército. Por ejemplo, como hemos visto, la educación es el entorno de diversos contactos en el ejército. Pero en el caso de los militares, el mentor es un oficial de carrera que imparte clases en una escuela militar.

El mejor ejemplo del entorno de organización opuesto, la *red abierta*, son los intelectuales mexicanos, los cuales sólo están vagamente vinculados, como sucede en la mayoría de las culturas, ya sea desde el punto de vista del lugar de trabajo o de las instituciones donde se formaron. Debido a que, en México, los intelectuales provienen de diversas instituciones públicas, sus mentores podrían ser educadores o políticos, no sólo otros intelectuales.

Estos hallazgos refuerzan la importancia de comprender la estructura organizativa de cada uno de los grupos de elite. Los teóricos han reconocido, con razón, la influencia de estructuras sociales más amplias en la formación de las redes de la elite, pero rara vez han proporcionado observaciones de fondo que permitan evaluar las diferencias entre organizaciones, que resulten fundamentales para explicar la formación del proceso de credencialización y la capacidad decisoria de los grupos de elite.

El quinto hallazgo es que los mexicanos que ejercían la mayor influencia dentro de su área de responsabilidad respectiva en el último tercio del siglo xx tenían vínculos estrechos entre sí, los cuales afectaban su relación personal y profesional. Tales amigos son potencialmente importantes para el proceso decisorio, ya que afectan

el acceso a la información sobre las decisiones políticas, le permiten a los individuos expresar su opinión sobre asuntos políticos directamente a quienes toman las decisiones y proporcionan el hilo ideológico de largo plazo que abarca tanto la carrera como la experiencia educativa de mentores y discípulos.

La fortaleza de estas amistades, especialmente entre mentores y discípulos, seguramente influyó en las estrategias políticas de varios grupos de elite durante la segunda mitad del siglo xx. En otras palabras, mientras más estrechas sean las relaciones que forman la red *al interior* de cada grupo de elite, más fácil será mantener la continuidad ideológica. No obstante —y esto es un punto crítico— debido a que los propios mentores salieron de sus filas, una vez que un grupo de discípulos elabora un cambio ideológico, también podría lograrse un cambio drástico de ideología o dirección.

Los hallazgos sobre la relación y el origen de las redes en la creación de los círculos de la elite del poder están confinados únicamente a vínculos *dentro* de cada grupo. El efecto que podrían tener las elites mexicanas, o cualquier otra elite del poder, se magnificaría muchas veces si cada grupo estuviera vinculado, por medio de redes, con líderes destacados fuera de su esfera de influencia. Para comprender el potencial de las elites del poder y los mentores más allá de su esfera de responsabilidad, es esencial analizar las redes *a través* de las diferentes categorías, difícil tarea que me propongo abordar en el siguiente capítulo.

4. FORMACIÓN DE REDES A TRAVÉS DE CÍRCULOS DE LA ELITE DEL PODER

He afirmado que en México existe una elite del poder, en un sentido estrecho. Unas cuantas figuras sobresalientes han influido en muchas de las decisiones dentro de su campo respectivo, ya sea cultural, político, económico, militar o religioso. La aplicabilidad de la teoría de la elite del poder se desploma drásticamente si se conceptúa como un grupo pequeño de elites con influencia directa en las políticas y actitudes de dos o más campos. Por consiguiente, los académicos han intentado demostrar el rango de esta influencia identificando el grado en el que cualquier individuo detenta algún cargo en dos o más círculos de la elite del poder. Como se desprende de los datos del capítulo 1, no hay evidencia que apoye este tipo de influencia a través de los círculos políticos de México, lo cual es igualmente cierto en Estados Unidos. En Venezuela y Japón, no obstante, estos vínculos son la norma.¹

La primera suposición de investigaciones anteriores sobre el intercambio de líderes a través de fronteras políticas es que tales individuos pueden identificarse y sopesarse sobre la base de cargos de alto nivel en organizaciones importantes. Por ejemplo, se considera que una persona que funge como consejero en varios consejos de administración de empresas listadas entre las 500 más importantes de Fortune, y que también ocupa un puesto de gabinete, tiene influencia tanto en los campos económico como político. Este análisis, como lo he sugerido previamente, se basa tan sólo en medir el número de cargos que ostenta un individuo determinado en distintas organizaciones.

¹ Por ejemplo, Allen Barton encontró que sólo un minúsculo 7% de su muestra de elites estadounidenses estaban vinculadas entre sí. "Background, Attitudes and Activities of American Elites", en Gwen Moore, comp., *Studies of the Structure of National Elite Groups* 1, Greenwich, JAI, 1985, p. 205. En marcado contraste con esta cifra, 61% de las elites venezolanas informaron tener vínculos directos *a través* de diversos grupos de elite.

Los datos de este capítulo sugieren que, en México, el enfoque de redes entre organizaciones subestima el grado en que los círculos de la elite del poder están vinculados a través de distintas áreas. Me propongo analizar un argumento alternativo, que sugiere que los individuos potencialmente influyentes tienen la capacidad de modificar las actitudes y decisiones políticas por medio de contactos personales que no dependen de que ocupen cargos en alguna organización. Estos contactos informales o indirectos son los más difíciles de identificar dado que no están disponibles en los directorios biográficos ni en los diagramas de flujo publicados. Los mentores suelen fungir como el vínculo conector informal en estas relaciones de redes personales.

El análisis sobre los vínculos de redes dentro de los grupos de la elite del poder revelaron diferencias importantes de énfasis entre las fuentes de las redes de un grupo a otro. Entre las más importantes estuvieron carrera, familia, institución educativa, consejos de administración y equipo directivo en diarios. Es posible que también existan diferencias en la manera en que las elites del poder se vinculan en redes con sus pares fuera de su círculo.

Para medir el grado en que las elites del poder forman redes a través de su círculo respectivo, es necesario fundir diversas fuentes de redes específicas de una determinada elite del poder en categorías más amplias. Tres fuentes de redes son significativas para establecer relaciones personales de influencia a través de las fronteras de la elite del poder en México:

Educativa – amistades formadas en un entorno educativo.

Carrera – amistades que se iniciaron por un contacto en la carrera, típicamente en un entorno organizado.

Familiar – amistades formadas por medio de vínculos amplios de parentesco.

Pude identificar 502 orígenes conocidos de amistad a través de los grupos de la elite del poder.² En orden de importancia, estos orígenes son educativos, de carrera y familiares (ver el cuadro 8).

Una variable indirecta, el lugar de residencia como adultos, afecta notoriamente el grado de contactos de redes a través de los grupos

² Aunque es difícil calcular con certeza, si suponemos que cada miembro de la elite del poder tiene vínculos personales *fuertes* con entre diez y veinte miembros más, el rango de posibles vínculos unidireccionales sería de entre dos mil y cuatro mil amistades diferentes.

de la elite del poder. Proporciona un entorno medular para generar redes importantes a través de tres de los orígenes, especialmente, para los educativos y de carrera. Todos los orígenes de las redes ocurren en un entorno geográfico donde residen y trabajan las elites del poder. Mientras más pequeño sea el entorno de residencia, más probable será que las elites del poder se conozcan entre sí mucho antes de que alcancen dicho estatus. En una sociedad más grande, con recursos institucionales más dispersos, es menos probable que el lugar funcione como la base de la red. En Estados Unidos, por ejemplo, vivir en Washington, D.C. propiciaría integrarse a las redes de políticos y militares, pero un intelectual reconocido que viva en Washington, D.C. estaría muy alejado del centro de líderes culturales del país, ubicado en Nueva York y Boston.³

CUADRO 8. ORIGEN DE LAS REDES ENTRE TODAS LAS ELITES DEL PODER EN MÉXICO

<i>Grupo de elite</i>	<i>Origen de la amistad entre categorías</i>		
	<i>Educación (%)</i>	<i>Carrera (%)</i>	<i>Familia (%)</i>
Todos los grupos	41	37	22
Sólo políticos	51	22	27
Sólo intelectuales	45	23	32
Sólo empresarios	48	14	38
Sólo militares	22	72	6
Sólo clero	7	87	6

NOTA: Basado en 502 orígenes conocidos de la amistad con un integrante de la elite del poder de una categoría diferente. (N = 398).

Conforme a estándares internacionales, México es un país sumamente poblado, con casi cien millones de habitantes, pero sus recursos institucionales no están bien distribuidos. Tres ciudades importantes ejercen una notable influencia sobre el liderazgo de la elite del poder en todos los círculos, excepto el del clero de alto nivel, cuyo origen y residencia está ampliamente disperso por toda la República. Esta dispersión dificulta el que los sacerdotes formen

³ Charles Kadushin, *American Intellectual Elite*, Boston, Little, Brown, 1974, pp. 23-24.

redes con otros miembros de la elite del poder porque no están concentrados en los tres centros urbanos donde reside la mayoría de las elites del poder: ciudad de México, Monterrey y Guadalajara. No obstante, las diócesis de estas tres ciudades son las más importantes en México, y cada una ha sido reconocida por el papa como un centro religioso medular, por lo que elevó al rango de cardenales a sus respectivos arzobispos.

Cabría esperar que la dispersión geográfica de los obispos limite el que establezcan redes, pero no es el caso. Los obispos están vinculados por medio de asociaciones regionales y del Consejo Mexicano de Obispos (episcopado). El pequeño número de obispos activos durante los años analizados, que representa aproximadamente 60 de 100 diócesis, facilita los vínculos personales.

El entorno geográfico también afecta las redes interpersonales entre las elites del poder de dos maneras: el lugar de nacimiento y la ciudad de residencia en la etapa adulta. El lugar de nacimiento de una elite del poder se vuelve una ventaja en cuanto a la posibilidad de formar redes por dos causas. Primera, para las elites del poder nacidas en centros donde residen elites del poder establecidas y de rancio abolengo, el potencial de que su familia establezca contacto con ellas es mayor. Segundo, las elites del poder nacidas en las tres ciudades principales donde las elites del poder residen en su etapa adulta rara vez salen de esas ciudades, y por lo tanto pasan su infancia en un entorno poblado por elites del poder establecidas y de mayor antigüedad, así como de futuras elites del poder de su propia edad.

El lugar de nacimiento de un integrante de la elite le otorga la oportunidad adicional de hacer contactos en instituciones educativas y mediante actividades sociales. Por ejemplo, un miembro importante de la oposición política en México, y antiguo presidente del Partido Acción Nacional de 1984 a 1986, quien fue director de Vidrios y Cristales de Monterrey, se cambió a este importante centro industrial del norte cuando tenía siete años, se unió a los *boy scouts* en 1933 a los once años, y considera que sus experiencias en este grupo fueron formativas, además de que un compañero de los scouts que más tarde se convirtió en presidente de Vidrios y Cristales le ofreció el cargo en la compañía, convirtiéndose en su mentor profesional.⁴

⁴ La persona aludida era Pablo Emilio Madero Belden. Véase *Líderes*, 6, 1994, pp. 98-99.

La variable geográfica más común en términos de lugar de nacimiento es si el individuo proviene o no de un entorno urbano. Cuatro de cada cinco integrantes de la elite del poder nacieron en entornos urbanos en un momento en que la mayoría de los mexicanos vivían en comunidades rurales. Esto ha sido cierto de las elites mexicanas durante generaciones.⁵ El único grupo que está remotamente representado en la población rural son los obispos del más alto nivel, de los cuales dos quintas partes nacieron en pueblos o ciudades pequeños. Dado su origen rural, los clérigos son los que menos probabilidades tuvieron de establecer vínculos con otras elites del poder como consecuencia de su lugar de nacimiento.

No obstante, hay algunas excepciones fascinantes al entorno urbano. Federico Reyes Heróles y Miguel Basáñez, ambos connotados integrantes de la elite cultural, se hicieron amigos desde la infancia en la pequeña comunidad de Tuxpan, en Veracruz, debido a que sus padres eran amigos. El padre de Reyes Heróles, quien fue presidente municipal de Tuxpan, se convirtió con el tiempo en una de las voces políticas más destacadas de su generación, y en mentor del presidente Miguel de la Madrid.⁶ El padre de Miguel Basáñez, comerciante, conoció a otro que fue presidente municipal de Tuxpan, padre de uno de los empresarios más importantes de México, Roberto Hernández Ramírez, quien nació en esa entidad.⁷ Reyes Heróles y Basáñez también tienen el potencial de establecer nexos con el presidente Vicente Fox, ya que Fox y Hernández son amigos cercanos desde sus épocas universitarias en la carrera de administración de empresas de la Universidad Iberoamericana.⁸

Otra manera de abordar la importancia de haber nacido en una ciudad es analizar la proporción de elites del poder nacidas en alguna de las capitales de los 31 estados de la República, o bien en la ciudad

⁵ Véase, por ejemplo, las primeras investigaciones de Peter H. Smith sobre los líderes políticos en México, en *Labyrinths of Power: Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1979, pp. 71-72.

⁶ Aun cuando Reyes Heróles no considera a su padre como mentor, es posible que su hermano Jesús, destacado político que fue embajador en Estados Unidos, sí. Véase Pilar Jiménez Trejo y Alejandro Toledo, *Creación y poder: Nueve retratos de intelectuales*, México, D.F., Contrapuntos, 1994, p. 169.

⁷ Su tío abuelo, Tirso Hernández García, hermano de su abuelo paterno, fue general de división y figura prominente del ejército, ya que estuvo a cargo de los departamentos más importantes de la Secretaría de la Defensa.

⁸ *Diario de Yucatán*, 25 de julio de 2000.

de México, típicamente en las ciudades de mayor influencia. El patrón es abrumadoramente constante entre las elites del poder intelectuales y empresariales, en su mayoría nacidas y generalmente educadas en capitales, tendencia casi universal en países tanto del primer como del tercer mundos.⁹ Es más probable que estos intelectuales y empresarios compartieran la cultura cosmopolita y conocieran a sus pares de elite o a otros pares en este entorno. Un observador estadounidense, cercano a estos círculos de empresarios en Monterrey, llegó a la conclusión de que “hay una obvia sobrerrepresentación de hombres nacidos en la localidad en la muestra, lo que sugiere que el lugar de nacimiento, además de las relaciones sociales y familiares que proporciona, es de considerable importancia para determinar si un individuo accede a un lugar de elite en la ciudad”.¹⁰ Una vez más, el clero representa al grupo en mayor desventaja en este sentido, ya que sólo uno de tres provenían de la capital mexicana.

Si el recurso principal de los integrantes de la elite del poder para construir redes fuera de su grupo no es la educación ni la familia, entonces el lugar de residencia durante la etapa adulta se convierte en un agente geográfico decisivo para promover la carrera, así como contactos civiles y sociales entre las elites, las futuras elites y sus mentores. ¿Qué tan centralizada es la elite del poder en México? Si clasificamos a los cinco grupos de elite de acuerdo con su lugar de residencia como adultos, la distribución demuestra la importancia desmedida de tan sólo tres ciudades en México. Los mentores de elite también se encuentran en su mayoría en estos tres puntos (véase el cuadro 9).

Los datos sobre el lugar de residencia sugieren que siete de cada diez integrantes de la elite del poder en México pasan la mayor parte de su vida adulta en alguna de estas tres ciudades. Tres de los grupos de elite, políticos, intelectuales y empresarios comparten una afinidad particularmente marcada por una ciudad: la capital del país. En un sistema político dominado por un solo partido durante la mayor parte del siglo xx, y un sistema de gobierno dominado por las ramas federal y ejecutiva, no sorprende que 91% de los integrantes

⁹ Robert D. Putnam, *The Comparative Study of Political Elites*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1976, p. 32.

¹⁰ George R. Andrews, “Toward a Reevaluation of the Latin American Family Firm: The Industry Executives of Monterrey”, *Inter-American Economic Affairs*, 30, invierno de 1976, p. 32.

de la elite del poder residieran en la ciudad de México, un entorno especialmente favorable para la formación de redes entre las elites ya que es el lugar de residencia más común tanto de intelectuales (92%) como de empresarios (66%).

El lugar de residencia en la edad adulta también explica los posibles patrones entre las elites del poder. Se observan tres patrones de influencia. El primero, sobre la base de residencia, el clero está completamente aislado de los otros cuatro grupos, aunque una porción pequeña pero destacada de sus integrantes están conectados con la tercera parte de los empresarios más prominentes de México en Monterrey y Guadalajara. Por ejemplo, el arzobispo de Monterrey, quien ha estado a cargo de esta importante diócesis desde 1984, está vinculado con varios de los integrantes más destacados de las elites del poder empresarial y política que han vivido en Monterrey, incluyendo a un ex gobernador que también fuera líder del PRI, empresarios de alto rango que también eran miembros de la organización católica Caballeros de Colón y un líder del PAN en Monterrey que alcanzó la notoriedad a nivel nacional.¹¹

CUADRO 9. LUGAR DE RESIDENCIA, COMO ADULTOS, DE LOS INTEGRANTES DE LA ELITE DEL PODER

<i>Grupo de elite</i>	<i>Lugar de residencia</i>			
	<i>D.F.</i> (%)	<i>Guadalajara</i> (%)	<i>Monterrey</i> (%)	<i>Otro lugar</i> (%)
Políticos	91	0	0	9
Intelectuales	92	0	6	2
Empresarios	66	4	27	3
Militares	39	1	0	60
Clero	8	5	5	82

NOTA: N = 398.

¹¹ El cardenal mencionado es Adolfo Suárez Rivera, el presidente del PRI, Alfonso Martínez Domínguez, el líder del PAN, Pablo Emilio Madero Belden y los empresarios Eugenio Clariond Garza y Alejandro Garza Lagüera. *La Jornada*, 17 de noviembre de 1988, 1, p. 4; *Punto*, 8 de septiembre de 1986, p. 17; y *Cambio*, 15 de mayo de 1989, p. 38.

A nivel superficial, parecería que hay una mayor posibilidad de que oficiales de alto rango y obispos entren en contacto, ya que los militares son el único grupo, además del clero, donde la mayoría residía fuera de las tres ciudades más importantes. No obstante, estos dos grupos no suelen socializar y, por razones históricas, no se les ha asociado, además de que no existen vínculos institucionales a nivel regional que pudieran ponerlos en contacto. Un comandante de zona y el obispo de la diócesis local sin duda se conocen, pero los comandantes de zona suelen estar asignados por periodos breves, mientras que los obispos casi siempre permanecen en el lugar durante muchos años, a veces décadas. Un análisis sobre los vínculos de redes entre elites del poder religiosas y militares no proporcionó evidencia de contactos importantes.

Los integrantes del clero en cargos importantes, a pesar de que hayan vivido fuera de las tres ciudades principales, han establecido contactos amplios con una porción de los líderes políticos del país. El lugar de residencia, combinado con el cargo político, determinaron la naturaleza de su contacto. Todas las capitales de los estados están representadas por una diócesis, y por consiguiente cualquier integrante de la elite del poder política que ocupó el cargo de gobernador habría establecido nexos con el obispo local.

Los vínculos locales son una fuente particularmente importante para establecer redes entre el clero y los miembros prominentes del PAN, ya que los presidentes municipales de las principales capitales y los gobernadores representan la más relevante trayectoria en la carrera de los pesos completos del PAN y, a través de la historia, este partido ha tenido vínculos ideológicos con el social catolicismo.¹² El arzobispo de Chihuahua de 1969 a 1991, por ejemplo, quien tuvo una influencia decisiva en las políticas pastorales de la iglesia, conoció a uno de los líderes más destacados del partido y candidato presidencial, tanto cuando fue presidente municipal de Chihuahua en 1983 a 1985, como en su carácter de líder católico laico de la localidad.¹³ Lo mismo puede decirse de Vicente Fox, cuya victoria

¹² Donald A. Mabry, *Mexico's Acción Nacional: A Catholic Alternative to Revolution*, Syracuse, Syracuse University Press, 1973.

¹³ Aldalberto Almeida Merino era el obispo; el personaje del PAN, Luis H. Álvarez, quien fue el representante del presidente Fox como negociador oficial con los zapatistas. Enrique Krauze en "Chihuahua: Ida y Vuelta", *Vuelta* núm. 115, junio de 1986, pp. 38-39.

presidencial podría otorgarle importancia al origen urbano de otras ciudades que no sean Monterrey y Guadalajara.¹⁴

Contrario a lo que generalmente se cree, los políticos del PRI suelen establecer vínculos cercanos con el clero a nivel local. El arzobispo de Puebla es buen amigo de Manuel Bartlett, ex gobernador de la entidad y uno de los políticos más destacados del país en las últimas tres décadas.¹⁵ El obispo de Mexicali, quien fungió en dos ocasiones como secretario general del episcopado mexicano, conoció al presidente Ernesto Zedillo cuando era niño porque los padres de este último le ayudaron a construir la capilla de San Antonio en su diócesis.¹⁶ Un obispo conservador bastante abierto, quien inicialmente fue discípulo del obispo progresista Sergio Méndez Arceo, juega golf y asiste a partidos de fútbol con varios funcionarios priístas.¹⁷

Este patrón de formación de redes locales cobró mayor importancia en el decenio de 1990. Si consideramos el hecho de que, en 1999, casi todos los candidatos presidenciales eran gobernadores, salta a la vista la importancia de residir en la capital de los estados.¹⁸ Esta experiencia regional ha contribuido a formar un prototipo diferente de político joven, el político híbrido, que combina las características de la antigua generación de políticos con la de un grupo de líderes jóvenes. Los antecedentes regionales se cuentan entre los más notables de estas nuevas características, mismas que comentaremos más ampliamente en el capítulo 10.

¹⁴ La prensa mexicana ha informado que su vínculos más cercanos en el ejército y el alto clero eran con el antiguo comandante regional de Guanajuato, y con el obispo local.

¹⁵ Entrevista personal con el arzobispo Rosendo Huesca Pacheco, Puebla, Puebla, 5 de diciembre de 1998.

¹⁶ Gabriel Ibarrola Arriaga, *Familias y casas de la vieja Valladolid*, Morelia, Fimax, 1969, p. 387; entrevista personal con el arzobispo Manuel Pérez Gil González, Tlanepantla, México, 18 de febrero de 1991; Luis del Villar, *Los que mandan*, México, D.F., Editorial Quehacer Político, 1990, y FBIS, 6 de abril de 1994, p. 12.

¹⁷ El obispo en cuestión, Onésimo Cepeda, tiene una de las carreras menos comunes entre los obispos mexicanos: trabajó en un centro nocturno, fue torero y banquero. También fue socio en algún momento de Carlos Slim, uno de los empresarios más prominentes del país, a quien posiblemente conoció cuando ambos eran alumnos de la UNAM a finales de los años cincuenta. Slim estudió en Veracruz en una escuela de los agustinos, y Cepeda no ingresó en el seminario sino hasta los 24 años. *Reforma*, 6 de julio de 2000, 10A y *Mexico Business*, abril de 1999, p. 9.

¹⁸ Entre ellos, Francisco Labastida Ochoa, de Sinaloa; Manuel Bartlett Díaz, de Puebla; Roberto Madrazo, de Tabasco; Cuahtémoc Cárdenas, de Michoacán, y Vicente Fox, de Guanajuato.

Algunos estados han producido un porcentaje desproporcionado de líderes políticos en el país. Por ejemplo, el Estado de México, que rodea a la mayor parte del Distrito Federal e incluye regiones altamente industrializadas, es el más poblado del país. Cuatro de sus antiguos gobernadores son integrantes de la elite del poder, y todos trabajaron de manera cercana con el arzobispo que dirigió la diócesis durante sus respectivos periodos gubernamentales.¹⁹

El segundo patrón geográfico sobresaliente es que los empresarios, con base en el lugar de residencia como adultos, son un grupo bipolar. Un porcentaje pequeño de empresarios vive en Guadalajara, la tercera ciudad del país, aunque comparada con Monterrey y la ciudad de México, su representación es minúscula.²⁰ Por otra parte, Monterrey es el lugar de residencia de la cuarta parte de los empresarios que pertenecen a la elite del poder.

Monterrey, considerada por muchos mexicanos, residentes y no residentes, como un pujante centro industrial, activo entorno cultural que fomenta la empresa privada y contraparte ideológica de la capital del país y su influencia gubernamental, fomenta los vínculos entre políticos, empresarios y figuras religiosas del norte del país. En la medida en que el PAN aumente su fuerza en la política nacional y dada su presencia en el norte, Monterrey será cada vez más un punto de contacto entre estas elites del poder.

El ascendiente de los regiomontanos fue evidente desde el principio del gobierno foxista. Fox conocía a empresarios importantes de la localidad porque esa ciudad domina la fabricación de botellas de vidrio, producto que Fox necesitaba para expandir la Coca Cola en México cuando fue director general. Un individuo, integrante de una familia empresaria de la elite del poder, ocupaba entonces el cargo de director de planeación de la división de envases de Vitro, el mayor productor de vidrio; otro conoció a Fox cuando trabajó para el grupo

¹⁹ Son Carlos Hank González, Mario Ramón Beteta, Alfredo del Mazo y Emilio Chuayffet. Alfredo del Mazo de hecho hizo referencia a su relación con el arzobispo. Entrevista personal, México, D.F., 15 de febrero de 1991.

²⁰ De acuerdo con Alicia Gómez López, son cinco las familias que controlan las principales empresas de Jalisco: Aranguren, Martínez Güitrón, López Chávez, Gutiérrez Nieto y Gómez Flores. Jorge Martínez Güitrón, fundador de Grupo Sidec e Ignacio Aranguren Castiello, director general de Grupo Aranguren, son considerados por sus pares de importancia a nivel nacional, ya que han sido invitados a formar parte del exclusivo Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. Véase *Crisis y transición en Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1997, p. 107.

cerveceros asentado en Monterrey que a la larga adquirió Coca Cola. Ambos hombres contribuyeron a financiar la campaña de Fox.²¹

El tercer patrón geográfico que se observa en los datos es que cuatro de los grupos de elite —político, intelectual, empresarial y militar— están notoriamente representados en la capital. De hecho, dos terceras partes de la elite del poder de estos cuatro grupos han pasado la mayor parte de su vida adulta, y en muchos casos incluso su infancia, en la ciudad de México. Aun en el caso del clero se establecen vínculos importantes en este respecto. Por ejemplo, uno de los más reconocidos empresarios apoyó la fundación de la Universidad Iberoamericana, dirigida por jesuitas, y fue presidente del consejo de 1966 a 1969. Más importante aún, apoyó la creación del Colegio México para seminaristas mexicanos en Roma, una residencia estudiantil donde se albergaron casi todos los obispos después de los años sesenta.²²

El patrón geográfico de México es típico de la mayoría de los países, con excepción de Estados Unidos: una capital centralizada donde se concentran casi todos los recursos intelectuales, políticos y económicos. Esta concentración en cuanto al lugar de residencia indica que las posibilidades de concretar redes son especialmente elevadas entre los grupos intelectual, político y empresarial, así como entre intelectuales y políticos.

La ciudad de México comparte marcados paralelos con París y Londres, no con Washington, D.C. Incluso la ciudad de Nueva York, donde en un radio de 75 kilómetros desde el edificio del Empire State se concentraba la mitad de los más destacados intelectuales de Estados Unidos a principios del decenio de 1970, palidece en comparación con la ciudad de México en cuanto a la concentración de elites.²³ Como afirma Irving Howe, los intelectuales neoyorquinos

²¹ Carlos Acosta Córdoba y Antonio Jácquez, "Los magnates regiomontanos empiezan a obtener su recompensa", *Proceso*, 6 de agosto de 2000, <www.proceso.com.mx> Federico Sada González era el director de la división de envases y es hermano de otro empresario de elite, y Alfonso Romo Garza era el directivo de la empresa cervecera. Es director general de Grupo Pulsar Internacional, que en el decenio de 1990 producía 20% de las semillas a nivel mundial.

²² Carlos Trouyet fue una figura sobresaliente en la fundación de las empresas que antecedieron a las controladoras más importantes. *Diccionario Porrúa, Historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1995, pp. 3588-3589.

²³ Charles Kadushin, *American Intellectual Elite*, 23. Sólo 11% residían en Washington D.C.

apenas si tienen vínculos con los políticos de alto nivel o con representantes de la clase alta del país.²⁴ En contraste, en Londres, “es muy común encontrar a escritores, periodistas, personalidades de Oxford y miembros del parlamento reunidos en fiestas u ocasiones similares”.²⁵

Lewis Coser afirma que la proximidad física entre intelectuales les permite establecer una línea de comunicación más corta y transmitir mejor sus ideas. Guadalajara y Monterrey no pueden competir con la ciudad de México en este sentido. De la misma manera como Guadalajara atrae a intelectuales en potencia de comunidades aledañas y pequeñas de la región occidente, la ciudad de México atrae a intelectuales de Guadalajara, quienes se mudan a la capital para obtener reconocimiento y establecer contactos con otros intelectuales.²⁶

ORIGEN DE LAS REDES FAMILIARES

Es posible analizar el efecto del origen de cada una de las redes entre los cinco grupos de elite del poder. El origen familiar se describe fácilmente como una forma de red, pero la información sobre los antecedentes familiares suele ser difícil de conseguir. El origen familiar describe nexos formados por medio de la familia extendida inmediata, que incluye padres, abuelos, hermanos, parientes políticos, tíos y tías. No obstante, no todas las familias tienen la misma capacidad de contribuir a la formación de redes.

Contar con un progenitor de elite cuya ocupación sea la misma que la que elige el hijo aumenta el potencial de esa persona de utilizar a los padres o a otro pariente cercano para establecer contactos personales con otras elites del poder reales o potenciales. De hecho, en el caso de las elites japonesas, los hijos heredan la *koenkai* (red)

²⁴ Irving Howe, “The New York Intellectuals: A Chronicle and a Critique”, *Commentary*, 4, octubre de 1968, p. 44.

²⁵ Lewis Coser, “The Differing Roles of Intellectuals in Contemporary France, England and America”, documento presentado en el Simposio sobre la Sociología de los Intelectuales, Buenos Aires, 3 a 5 de julio de 1967, p. 6.

²⁶ Roderic Ai Camp, *Intellectuals and the State in Twentieth Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1985, pp. 76-80, con base en entrevistas con reconocidos integrantes de la elite cultural tapatía.

del progenitor.²⁷ Diversos estudios han demostrado que en algunos tipos de liderazgo de elite (por ejemplo, en Turquía), cuando la ocupación de un padre corresponde a la profesión del hijo, las probabilidades de éxito del vástago son mucho mayores.²⁸ Esto se explica, en parte, por el hecho de que la mayoría de los mentores que provienen de la propia familia de elite, tales como el fallecido presidente Miguel Alemán y su hijo, ambos fueron personas de éxito.

CUADRO 10. OCUPACIÓN DEL PADRE DE LOS INTEGRANTES DE LA ELITE DEL PODER

Ocupación del padre	Grupo de elite del poder				
	Políticos (%)	Intelectuales (%)	Empresarios (%)	Militares (%)	Clero (%)
Profesional	22	29	7	13	25
Empleado	11	12	1	23	0
Obrero/campesino	20	6	3	13	33
Político	17	15	5	0	0
Militar	7	3	3	36	0
Gerente de compañía	7	26	24	5	33
Empresario	4	6	56	0	0
Pequeño comerciante	5	3	1	10	9
Pequeño agricultor	7	0	0	0	0

NOTA: *Profesional* se refiere de manera colectiva a todas las demás profesiones no especificadas en la cifra. *Empleado* se refiere a ocupaciones no manuales, tales como cajero o vendedor, las cuales por lo general no requieren de un título universitario en México. (N = 398).

La relación de tipo ocupacional, cuando el padre y el integrante de la elite comparten la misma profesión, está presente entre algunos

²⁷ Donn M. Kurtz II, "First Families in Japan, Mexico and the United States", documento presentado en la reunión de la Southern Political Science Association, en Atlanta, en noviembre de 2000.

²⁸ En su detallado análisis sobre la elite en Turquía, Joseph S. Szyliowicz llega a la conclusión de que los nexos familiares desempeñaron un papel medular: 62% de las figuras públicas más prominentes tenían progenitores de elite, en tanto que únicamente 38% de aquellas personas con carreras menos exitosas eran hijos de padres de elite. "Elite Recruitment in Turkey: The Role of the Mulkiye", en *World Politics*, 23 de abril de 1971, p. 396.

grupos de elite. El cuadro 10 analiza la distribución de las ocupaciones de los padres de la elite del poder, y revela que tres de los cinco grupos de elite —políticos, militares y empresarios— provienen de familias en las que es más probable que el padre tenga la misma profesión que el hijo, y por consiguiente, también funja como su mentor.²⁹

Para ilustrar este patrón, analicemos las cifras correspondientes a estos tres grupos. Sesenta y seis por ciento de los empresarios eran hijos de empresarios, no sólo de empresarios de la clase alta, sino extremadamente ricos. Otro 25% de los padres de los empresarios tenían puestos gerenciales en el sector privado.

Los empresarios fue la categoría donde se observó el mayor número de padres e hijos con la misma ocupación entre las elites del poder. Aún más, la notoria mayoría de padres empresarios eran padres de empresarios de la elite del poder. La característica familiar de autoperpetuarse como líderes empresariales es similar en México y en otras sociedades. En Estados Unidos, país que ofrece uno de los entornos más abiertos para lograr el éxito en los negocios, las figuras más notables en este sector eran hijos y nietos de empresarios.³⁰

Este patrón ocupacional de varias generaciones se ilustra con los ancestros de un integrante de la elite del poder empresarial, Cresencio Ballesteros Ibarra, quien se jubiló en 1996 como presidente de Grupo Mexicano de Desarrollo, uno de los consorcios más grandes del país:

Mi padre era ingeniero civil, y en algún momento tuvo la constructora más importante de México. Tenía negocios con empresas estadounidenses, europeas e incluso rusas, y apoyó decididamente la Revolución de 1910. En ese

²⁹ Aun cuando sólo pudimos identificar la ocupación de uno de los progenitores en este cuadro —y por lo general sólo se dispone de información sobre el padre— las madres profesionales de éxito —lo cual es cada vez más frecuente en México— generan vínculos igualmente importantes.

³⁰ Suzanne Infield Keller, *The Social Origins and Career Lines of Three Generations of American Business Leaders*, Nueva York, Arno Press, 1980, p. 61. Por ejemplo, en 1900, cuando 8% de la población eran empresarios, 50% de los líderes empresariales eran hijos de empresarios. En 1950, la cifra era de 57%. Reinhard Bendix y Seymour Martin Lipset analizaron una muestra de empresarios diferente de la que estudió Keller. Aquellos nacidos en 1771 o 1891 eran hijos de padres empresarios en una proporción que jamás bajó de 63% y llegó a 74% en la generación de 1920. *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley, University of California Press, 1959, p. 122.

tiempo, conoció personalmente a Lázaro Cárdenas, Francisco José Mújica y Manuel Ávila Camacho. Fue fundador de la Comisión Nacional de Irrigación que, como usted sabe, fue la base de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Al igual que mi abuelo, él también murió joven, en 1932, cuando Cárdenas aún era gobernador de Michoacán. Creo que mi padre fue uno de los ingenieros civiles más notables de México durante este periodo de nuestra historia. El general Cárdenas me comentó alguna vez que, sin el apoyo de mi padre, la Comisión Nacional de Irrigación jamás habría existido.³¹

Ballesteros, quien consideraba a su padre un mentor, no sólo siguió sus pasos estudiando ingeniería civil y trabajando inicialmente para la Comisión Nacional de Irrigación sino fundó Constructora Ballesteros, empresa similar a la de su padre, que se convirtió en el centro de todos sus negocios. Su hijo, presidente de Grupo Synkro y Mexicana de Aviación, así como director general de Constructora Ballesteros durante muchos años e ingeniero civil, también es integrante de la elite del poder empresarial.³²

Únicamente los militares mexicanos de más alto rango se acercan a los empresarios en términos de la proporción de hijos que siguen la misma carrera que el padre. Más de la tercera parte de los oficiales de mayor rango eran hijos de militares. La elite del poder militar fue la que tuvo el mayor número de padres en el ejército. Los militares como profesión de “familia” también se da en otras culturas, incluyendo Brasil, Estados Unidos e Inglaterra.³³

³¹ Entrevista personal con Cresencio Ballesteros, México, D.F., 26 de julio de 1984.

³² Ballesteros compró Mexicana de Aviación cuando quebró y fue presidente del consejo de administración de Union Carbide y John Deere de México, dos de las compañías extranjeras más importantes. Para antecedentes sobre su carrera, ver *Expansión* del 26 de abril de 1995, pp. 18 y 20. Sobre su hijo José Luis, véase *Mexico Business*, julio de 1996, p. 55. Guillermo, hermano de Cresencio, cofundador de la constructora familiar, fue presidente de Grupo Visa. El abuelo de los Ballesteros fue un militar de carrera, asistente de Benito Juárez durante la intervención francesa y el conflicto entre liberales y conservadores.

³³ En el amplio estudio sobre líderes civiles y militares en Estados Unidos, realizado por Lloyd Warner, que considera los antecedentes paternos de los oficiales desde los rangos de coronel hasta general de división, el autor llegó a la conclusión de que los hijos de oficiales están representados cinco veces más de lo que cabría esperar en la ocupación militar de la población general. *The American Federal Executive: A Study of the Social and Personal Characteristics of the Civilian and Military Leaders of the United States*, New Haven, Yale University Press, 1963, p. 33. El análisis que hacen R.F. Schloemer y G.E. Myers sobre los oficiales de la fuerza aérea estadounidense muestra el mismo

Uno de los grupos de liderazgo en la vida pública más estudiados son los jueces. Donn Kurtz analizó los antecedentes familiares de los jueces de la suprema corte de Estados Unidos durante varias generaciones y descubrió que más de la tercera parte tenían algún progenitor que desempeñaba un cargo público, y dos terceras partes eran integrantes de familias de políticos. Incluso entre los actuales jueces de la suprema corte, un buen número de ellos son parientes de figuras públicas.

Con base en este análisis empírico detallado, Kurtz desarrolló una teoría generacional que sugiere que 30% de cualquier grupo de líderes públicos descenden de 1% de la población.³⁴ Comprobó su teoría entre los presidentes de Estados Unidos y con otros presidentes del mundo, incluido Japón, y demostró que estas cifras predicen con bastante precisión la actual distribución de la ocupación paterna entre los principales políticos.³⁵

El porcentaje de políticos entre la elite del poder en México cuyos padres eran políticos es pequeño. Los políticos de la elite del poder alcanzan casi dos terceras partes de todos los padres de la elite del poder que también eran figuras públicas. Estas figuras prominentes por lo general fungieron como mentores de su hijo, al igual que otras figuras de la elite del poder político. Las cifras sobre el porcentaje de los políticos de la elite del poder que son hijos de políticos son comparables con la de los políticos mexicanos.³⁶ Las familias políticas generan un número desproporcionado de políticos en la mayoría de

patrón: 2% de sus abuelos, 23% de sus padres y 4% de ambos eran militares de carrera; 47% también habían servido en el ejército sin ser militares de carrera. "Making It at the Air Force Academy: Who Stays? Who Succeeds?" en Franklin D. Margiotta, comp., *Changing World of the American Military*, Boulder, Westview, 1978, p. 338. En el caso de la armada, John F. Fitzgerald encontró que entre los cadetes de Annapolis, 25% eran hijos de militares de carrera. Ver John F. Fitzgerald y Charles L. Cochran, "Who Goes to the United States Naval Academy", en *Changing World of the American Military*, p. 362. En Brasil, Alfred Stepan encontró que aproximadamente el mismo porcentaje de cadetes que ingresan en la armada son hijos de un militar de carrera. *The Military in Politics: Changing Patterns in Brazil*, Princeton, Princeton University Press, 1971, p. 33.

³⁴ Donn M. Kurtz II, *Kinship and Politics: The Justices of the United States and Louisiana Supreme Courts*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1997, p. 93.

³⁵ Donn M. Kurtz II, "Testing a Model of American Elite: Generational Continuity with Cross Generational National Data", *Social Thought and Research*, 22, núm. 1-2, 1999, pp. 218-219.

³⁶ Roderic Ai Camp, *Reclutamiento Político en México, 1884-1991*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 226-227.

los países del tercer mundo. En su estudio sobre las elites en la India, V.B. Singh encontró que aproximadamente dos terceras partes de los políticos indios provenían de familias activas o interesadas en política, y un número igual tenía parientes en la política.³⁷

Entre el clero de la iglesia católica suele haber monjas o sacerdotes en la familia, aunque la regla del celibato les impide depender de algún progenitor que les dé el acceso personal a otros individuos religiosos que podrían resultar importantes para establecer una red personal eficaz. No obstante, varios clérigos de éxito han mencionado que algún pariente cercano apoyó su carrera; tal es el caso del difunto obispo progresista Sergio Méndez Arceo, cuyo padre era un conocido abogado pero cuyo tío era un arzobispo prominente cuyas declaraciones públicas se utilizaron como pretexto para el conflicto entre la iglesia y el estado en el decenio de 1920.³⁸

Los integrantes de la elite del poder cuyos padres eran trabajadores manuales, tales como campesinos u obreros, son los que menos probabilidades tienen de establecer vínculos de redes iniciadas por la familia. Este tipo de antecedentes suele encontrarse entre políticos y clérigos. Una quinta parte y una tercera, respectivamente, de los políticos y clérigos de la elite del poder tenían padres que realizaban trabajos manuales.

Si bien los antecedentes laborales del padre contribuyen a la importancia de la familia como agente constructor de redes, el grado en que el padre descuella en una ocupación específica favorece la importancia de los nexos familiares en un plano incluso superior. En otras palabras, el hijo de un general de tres estrellas del ejército que quisiera hacer una carrera exitosa en las fuerzas armadas tendría vínculos personales con miembros prominentes del ejército desde el inicio, y estaría en una posición mucho más ventajosa que un aspirante cuyo padre fuera un sargento o incluso un coronel.

¿Hasta qué grado las elites del poder en México están realmente vinculadas con elites anteriores por medio de sus padres? Las tres

³⁷ V.B. Singh, *Profiles of Political Elites in India*, Delhi, Ritu, 1984, p. 52.

³⁸ Al igual que su sobrino, el arzobispo José Mora y del Río obtuvo su doctorado de la Pontificia Universidad Gregoriana y fue conocido por su activismo social. Fue arzobispo de México de 1908 a 1928 y murió en el exilio. *Excelsior*, 10 de febrero de 1997, A1 y *Diccionario Porrúa, Historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1995, p. 2350. Octaviano Márquez y Toriz, arzobispo de Puebla, fue antecedido en el cargo por su hermano mayor; tenía dos tías monjas. Véase Luis Nava Rodríguez, *Octaviano Márquez y Toriz*, México, Jus, 1978.

cuartas partes de los integrantes de las elites del poder no tuvieron padres famosos, al margen de su ocupación. No obstante, el hecho de que la cuarta parte de nuestra muestra provenga de antecedentes familiares donde el padre, y en algunos casos la madre, tenga una reputación nacional, es notable.

Los clérigos y militares destacados son los que con menor probabilidad crecieron en un entorno familiar de influencia, a diferencia de empresarios y políticos. Estos últimos son los más eclécticos en términos de antecedentes con padres notables, ya que tienen padres prominentes en cualquiera de las otras cuatro categorías de elite, único grupo de liderazgo donde se presenta este caso. Tales hallazgos sugieren que los políticos, por medio de lazos familiares, tendrían el acceso más amplio a familias de elite.

Un ejemplo excelente de redes familiares entre elites del poder es la familia del fallecido Hugo B. Margáin Gleason, cuyo padre fue un médico distinguido y profesor de la Escuela Nacional de Medicina. Su tía contrajo matrimonio con el tesorero del PAN, quien también era pariente de una de las familias de antaño más ricas de México e integrante de la elite del poder empresarial.³⁹ Otra de las tías de Hugo Margáin contrajo matrimonio con un reconocido científico, y otra más con un empresario cuya madre fue una de las empresarias más exitosas del país, amiga íntima de presidentes y amante de Diego Rivera. El propio Margáin se casó con una mujer que lo vinculó mediante nexos familiares con otra importante familia de empresarios e integrante de la elite del poder.⁴⁰ Margáin consideraba que su padre, así como Antonio Carrillo Flores, político importante anterior a los años setenta, fueron sus principales mentores.⁴¹

Las redes familiares podrían ayudar a un determinado oficial en su carrera militar, aunque generalmente no serían útiles para establecer redes personales a través de grupos de elite. Si bien únicamente

³⁹ Se trata de la familia Creel Terrazas, que unió a dos de las más notables familias de empresarios durante el porfiriato.

⁴⁰ Entrevista personal con Hugo B. Margáin, México, D.F., 14 de marzo de 1977, *Enciclopedia de México*, vol. 8, pp. 271-272; *Reforma*, 12 de septiembre de 1997; *Líderes*, 7, 1995, pp. 137-143.

⁴¹ Carta enviada al autor. Como observara Margáin, "Carrillo Flores fue una figura sumamente importante durante toda mi carrera. Nos hicimos muy amigos y yo era parte de su grupo." Se conocieron en la UNAM, en el curso de filosofía del derecho que impartía Carrillo Flores.

la décima parte de los padres de los oficiales tendrían la influencia del padre de Margáin, todos provenían de familias de militares de alto rango. Una excepción es la familia de un anterior secretario de la defensa, cuyo padre, general de división, colaboró con Manuel Ávila Camacho en la Secretaría de la Defensa durante 1933 y 1934, antes de que Ávila Camacho fuera presidente en 1940, lo cual le dio acceso a políticos connotados.⁴²

Los datos también refuerzan, una vez más, la importancia de las familias empresariales prominentes en los antecedentes de empresarios de elite: uno de cada dos empresarios de la elite del poder tuvo un progenitor notable, y casi todos estos padres eran empresarios destacados. Por ejemplo, un ex presidente del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y principal accionista, junto con su hermano, de Grupo San Luis en los años noventa es hijo de un connotado industrial quien también es primo del presidente revolucionario Francisco I. Madero. Además, es nieto de un terrateniente que fungió como secretario de Hacienda de 1911 a 1913.⁴³

Los padres no son el único vehículo por medio del cual la familia funge como origen de la red y mentora. Las historias personales de los integrantes de la elite del poder sugieren que la familia inmediata (hermanos, parientes políticos, tías y tíos y abuelos) podrían ser igualmente decisivos para establecer vínculos personales entre otros integrantes de la elite del poder en México y como mentores, aun cuando dichos parientes no sean las figuras más prominentes en su profesión.

Los parientes amplían la redes iniciadas por la familia. Por ejemplo, a través de los parientes, los empresarios de elite duplican el número ya de por sí elevado de vínculos familiares con empresarios comunes. Los intelectuales, cuyos padres no tienen una representación significativa en ninguna de las categorías ocupacionales, son

⁴² Gustavo Arévalo Vera y Juan Arévalo Gardoqui. El hermano de este último, médico militar con grado de coronel, fue senador por Baja California en el decenio de 1960. *Cien biografías*, pp. 279-281; *Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, enero de 1987, pp. XII-XIII.

⁴³ Se trata de Antonio Madero Bracho. Su primo Pablo E. Madero Belden, otro integrante de la elite del poder, es una figura connotada de la oposición política, ya que fue presidente del PAN en los años ochenta. Su abuelo fue Evaristo Madero Farías. *Expansión*, 9 de abril de 1997, p. 48; *Excelsior*, 31 de julio de 1997; *Excelsior*, 22 de junio de 1996.

potencialmente los mejor conectados de los cinco grupos de elite a través de su familia inmediata, al contar con algunos familiares en todas las ocupaciones. Enrique Florescano Mayet, distinguido historiador y autor, está casado con una connotada historiadora, hija del candidato a la presidencia de un partido independiente, quien fue líder del senado de 1958 a 1964. Su esposa siguió una carrera política en el decenio de 1990 y fue una colaboradora importante de un miembro de reciente ingreso en la elite del poder político.

Tanto militares como clérigos aumentan sus vínculos personales por medio de parientes. Los vínculos extendidos derivados de los parientes cercanos son especialmente importantes para estos últimos, cuyos tíos y tías les proporcionan contactos significativos con algunos líderes de la iglesia católica. Quien ocupara el cargo de secretario general del episcopado mexicano durante largo tiempo y también el de arzobispo de Tlanepantla, por ejemplo, provenía de una rica familia de terratenientes de Morelia, Michoacán, cuyas raíces databan del siglo XVI. Su abuelo, un abogado prominente, presidente de la suprema corte del estado y rector de la universidad más prestigiada, ya tenía vínculos profesionales con los principales políticos e intelectuales del estado, además de que era buen amigo del obispo. El primo de su padre también era obispo.⁴⁴

Las redes familiares tienen una característica que no se observa en las fuentes típicas de formación de redes: la lealtad por consanguinidad. En sociedades donde las condiciones políticas y económicas son impredecibles, las redes familiares aumentan su importancia para desarrollar diversas funciones; este patrón ha sido típico en China y en el Medio Oriente durante generaciones.⁴⁵ Incluso cuando un país está fracturado por profundas divisiones políticas e ideológicas, como fue el caso de Nicaragua en el decenio de 1980, "el peso

⁴⁴ Entrevista personal con Manuel Pérez Gil González, Tlanepantla, 18 de febrero de 1991. Una de las relaciones más importantes de su generación fue con la familia de Manuel Martínez Solórzano, médico y profesor del Colegio de San Nicolás de Hidalgo (del cual el abuelo de Pérez Gil era director), presidente municipal de Morelia, y diputado. El hijo de Martínez Solórzano, Antonio Martínez Báez, fue mentor de varias figuras públicas de la elite del poder, incluyendo a Miguel de la Madrid. Véase Gabriel Ibarrola Arriaga, *op. cit.*, p. 387.

⁴⁵ Véase, por ejemplo, el trabajo de Lucian W. Pye, *The Spirit of Chinese Politics*, Cambridge, Harvard University Press, 1992 y James Hill, *Politics in the Middle East*, Nueva York, Harper Row, 1993.

de las redes familiares tradicionales sigue siendo fuerte...” y estas redes “sobreviven durante largo tiempo después del cambio revolucionario y contribuyen a moldear su desarrollo”.⁴⁶ Las elites del poder en México y sus pares en muchos países del tercer mundo casi siempre dependen de la familia para alcanzar sus metas profesionales y personales.

La clase socioeconómica como contribución a las redes personales está inextricablemente vinculada con las redes familiares, aun cuando poco sabemos de su papel una vez que se ha alcanzado una posición de elite.⁴⁷ Difiere de la ocupación del padre en que ésta puede proporcionar conocimiento, interés y relaciones profesionales, lo cual es ajeno a las ventajas relacionadas con la riqueza.

Los antecedentes de clase media y alta están sobrerrepresentados entre la mayoría de la gente de éxito en casi todas las profesiones de influencia en todas las sociedades. Los “mapeos sistematizados de vínculos, que realiza Thomas Dye entre 400 organizaciones nacionales que abarcan unos doce sectores institucionales (en Estados Unidos) arrojaron un liderazgo central fuertemente representado por personas de clase social alta”.⁴⁸ En su sondeo sobre las democracias, Higley encontró que provenir de clase alta sigue siendo una ventaja para insertarse en la elite, aunque su importancia disminuye una vez que se ha accedido a este grupo.⁴⁹

⁴⁶ Carlos M. Vilas, “Family affairs: Class, Lineage and Politics in Contemporary Nicaragua”, *Journal of Latin American Studies*, 24, 1992, p. 338.

⁴⁷ Como aseguran Gwen Moore y Richard D. Alba, “cabría esperar que provenir de clase alta fuese una ventaja incluso dentro de los grupos de elite, ya que resultaría en una diferenciación *al interior* de los grupos de elite de acuerdo con la clase social, pues las personas de clase alta ocupan una desmedida proporción de puestos clave y una posición central en las redes”. “Class and Prestige Origins in the American Elite”, en Peter Marsden y Nan Lin, comps., *Social Structure and Network Analysis*, Beverly Hills, Sage, 1982, p. 40.

⁴⁸ David Knoke, “Networks of Elite Structure and Decision Making”, en Stanley Wasserman y Joseph Galaskiewicz, comps., *Advances in Social Network Analysis*, Thousand Oaks, Sage, 1994, p. 277. No obstante, Tomas R. Dye admite que las elites militares “claramente no provienen de clase alta”. De hecho, si en el presente caso eliminara el criterio de incluir a los padres que eran generales, ninguna de las elites militares de la muestra provendría de “clase alta”. *Who's Running America? Institutional Leadership in the United States*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1976, p. 152.

⁴⁹ John Higley *et al.*, “Elite Integration in Stable Democracies: A Reconsideration”, *European Sociological Review*, 7, núm. 1, mayo de 1991, p. 43.

Provenir de clase alta no es importante para distinguir los círculos de elite más con mayor ascendiente.⁵⁰ Lo anterior sería cierto para la mayoría de los grupos dentro de la elite del poder en México, tales como clero, políticos, militares e intelectuales, mas no para los principales empresarios, donde los vínculos de una familia rica han demostrado ser la norma. La adquisición de capital, cuando se inicia por una herencia o por tener determinado estatus en una empresa, especialmente cuando la empresa es familiar, resulta un medio de influencia extraordinario para establecer vínculos personales entre las familias empresariales ricas.⁵¹

La riqueza es una variable importante en el proceso de formación de redes familiares. Dado que la familia es un vehículo decisivo por medio del cual los mexicanos alcanzan y mantienen el estatus de elite del poder, el nivel de ingreso familiar puede determinar el grado de vínculos entre ciertas categorías de elites del poder. La información presentada en el cuadro 11 sugiere que los padres de la elite del poder en México, al igual que en el resto del mundo, están sobrerrepresentados entre la clase alta.⁵² Los padres de clase alta representan casi la cuarta parte de todos los padres entre la elite del poder en México. Esta cifra es once veces la de la población general en México (2.0%) en 1950, fecha de nacimiento promedio de varios integrantes de la elite en la presente muestra.⁵³

⁵⁰ Peter Smith realizó un análisis estadístico de esta pregunta en el caso de las elites políticas mexicanas anteriores a 1970, aunque desafortunadamente, la ausencia de datos sobre antecedentes familiares para un buen número de casos impide sugerir que exista una relación estadística entre clase y nivel alcanzado. Véase *Labyrinths of Power*, pp. 108-109.

⁵¹ Larissa Lomnitz y Marisol Pérez Lizaur, las únicas dos autoras que han analizado una familia de clase alta en detalle, van incluso más allá. "Los miembros que se apegan a los requisitos de la ideología de la Familia tienen acceso a los recursos de la Familia en términos de ventajas personales, económicas, políticas y sociales; a quienes no lo hacen, la familia los castiga retirándoles el reconocimiento familiar". "The History of an Urban Upper-Class Family in Mexico", *Journal of Family History*, 2, invierno de 1978, p. 408.

⁵² He emitido estos juicios sobre riqueza familiar, donde hay información disponible, sobre la base de la ocupación de los padres y, en el caso de muchos empresarios, con base en cifras actuales de accionistas en las principales empresas.

⁵³ Las cifras relativas a la distribución de clase entre la población general provienen de Roger D. Hansen, *The Politics of Mexican Development*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1971, p. 180. Las cifras que Hansen proporciona son especulativas y están basadas en los datos de ingresos del censo mexicano. El análisis más detallado sobre la estructura de clase en México se encuentra en Stephanie Granato y Aida

Esta cifra de 25% está lejos de ser una representación precisa de la elite del poder de México como conjunto, debido a que tres cuartas partes de los padres de clase alta sólo se encuentran entre las elites del poder empresariales. Si excluimos a los empresarios de nuestros cálculos, los padres de clase alta sólo representan 8% de todos los padres de la elite del poder —un porcentaje aún desproporcionado, cuatro veces la población general, aunque no tan exagerado como cuando se incluyen los padres empresarios.

Los datos socioeconómicos reportados en el cuadro 11 también sugieren amplias divergencias entre los cinco grupos de elite del poder. Una vez más, tal como sucede en el resto del mundo, la clase media domina en los grupos de elite del poder en México. Provenir de clase media está desproporcionadamente representado entre los padres de la elite del poder en conjunto, y entre los padres de las elites política, intelectual y militar, individualmente. Esto es bastante cercano a la distribución de la población general (25% en 1950) para los grupos religioso y empresarial. Los militares y clérigos de elite son los que cuentan con la mayor proporción de padres de clase trabajadora, alrededor de la mitad de la distribución normal de la población mexicana en general.

CUADRO 11. ORIGEN SOCIOECONÓMICO DE LOS INTEGRANTES DE LA ELITE DEL PODER

<i>Grupo de elite</i>	<i>Estatus socioeconómico de los padres</i>		
	<i>Clase trabajadora</i> (%)	<i>Clase media</i> (%)	<i>Clase alta</i> (%)
Políticos	24	70	6
Intelectuales	14	70	16
Empresarios	9	31	60
Militares	36	62	2
Clero	31	31	38

NOTA: La clasificación está basada en la autoidentificación, si los padres trabajaban en ocupaciones manuales, y en cifras sobre riqueza publicadas. (N = 398).

Mostkoff, "The Class Structure of Mexico, 1895-1980", en James W. Wilkie, comp., *Society and Economy in Mexico*, vol. 10 del *Statistical Abstract of Latin America Supplement Series*, Los Ángeles, UCLA Latin American Center, 1990, pp. 103-115.

Un estatus socioeconómico alto, al contribuir al éxito de la carrera, mejora la capacidad de un individuo de hacer contactos, de fungir como mentor y ampliar sus redes personales de tres maneras. En primera instancia, la clase socioeconómica es una forma de medir el éxito profesional de un padre. Un abogado de clase alta, por ejemplo, seguramente tendrá un mayor acceso a otros abogados igualmente exitosos que un abogado que ha trabajado como defensor de personas sin recursos durante toda su carrera.

En segundo lugar, la riqueza de los padres, a diferencia de su profesión, le brinda a los hijos acceso a otros medios de insertarse en las redes de los que no dispone el hijo de una familia típica de clase media profesional, incluida la educación primaria y secundaria privada y los clubes. Únicamente en el caso de los empresarios, quienes por definición son sumamente ricos, y los trabajadores y pequeños campesinos, quienes cuentan con pocos recursos financieros, se duplicarían las fuentes de redes ocupacional y socioeconómica.

Tercero, si analizamos específicamente la ocupación de los padres, que es un aspecto del estatus socioeconómico, observaremos que el tipo de ocupación es importante. Por ejemplo, un padre que fue un botánico reconocido no tendría el mismo potencial para establecer redes que un abogado igualmente exitoso, debido a que pocos integrantes de la elite del poder estudian botánica en México.

El antecedente de clase también ayudaría a explicar una conducta exitosa para establecer redes por razones psicológicas. Los estudios demuestran que el antecedente social es muy importante para determinar el nivel de participación de los hijos en actividades sociales. Los estudiantes con padres universitarios tienen tres veces más probabilidades de involucrarse en cualquier actividad social o política que aquellos cuyo padre no pasó de la secundaria.⁵⁴

Las amistades se desarrollaron en diversas situaciones. Muchas figuras prominentes se conocieron en cenas o reuniones sociales organizadas por amigos mutuos. Un ejemplo cómico sobre el inicio de una larga amistad es el de dos escritores connotados, Elena Poniatowska y Carlos Fuentes, quienes se conocieron en un baile en

⁵⁴ David Abbott Ziblatt, "Teenagers: Their Concept of Politics", tesis doctoral, University of Oregon, 1965, p. 27.

la ciudad de México. Poniatowska recuerda que Fuentes no bailaba muy bien, pero hablaba continuamente mientras bailaba.⁵⁵

Otros integrantes de la elite del poder han cimentado o establecido relaciones al participar en actividades específicas en su lugar de residencia. El notable muralista mexicano David Alfaro Siqueiros fue encarcelado en varias ocasiones por motivos políticos. Inició una huelga de hambre en 1960 y cuatro integrantes de la elite del poder de este estudio participaron en una huelga de hambre solidaria en la Academia de San Carlos, la principal escuela de arte de la capital.⁵⁶

Entrevistas con varios miembros de la elite del poder confirman la idea de que estas experiencias “únicas”, a veces en situaciones de tensión, impulsan a las nuevas y antiguas amistades a un plano superior. Este tipo de circunstancias también cruzan a los grupos de elite. Por ejemplo, una figura importante de la izquierda mexicana y líder durante largo tiempo del Partido de los Trabajadores Mexicanos le comentó al autor poco antes de su muerte que él y otro connotado político de izquierda conocieron a Sergio Méndez Arceo, el controversial obispo de Cuernavaca, cuando ambos fueron presos políticos de 1968 a 1970, después de la masacre de Tlatelolco. Méndez Arceo lo visitaba regularmente a él y a otros prisioneros.⁵⁷

⁵⁵ *Líderes*, 7, 1995, p. 131. Un ejemplo notable de la “fertilización cruzada” que ocurre entre los intelectuales, políticos y empresarios mexicanos fue la boda del heredero de la televisión Emilio Azcárraga Jean con Alejandra de Cima Aldrete en el otoño de 1999. Entre los invitados se encontraban Vicente Fox Quesada, candidato del PAN a la presidencia; Porfirio Muñoz Ledo y Andrés Manuel López Obrador, líderes del PRD; Ricardo Salinas Pliego, empresario importante; Francisco Labastida Ochoa, candidato del PRI a la presidencia; Esteban Moctezuma Barragán, secretario general del PRI, José Antonio González Fernández, presidente del PRI; el general Enrique Cervantes Aguirre, secretario de la Defensa Nacional, y otros seis miembros del gabinete, incluyendo a los secretarios de Hacienda y de Gobernación; Miguel Alemán Velasco y Carlos Slim importantes empresarios; y Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín intelectuales reconocidos. *Diario de Yucatán*, 24 de octubre de 1999, www.diariodeyucatan.com.

⁵⁶ Ellos fueron José Revueltas, Emmanuel Carballo, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis. *Excelsior*, 28 de diciembre de 1996.

⁵⁷ El otro líder de izquierda era Pablo Gómez Álvarez. Entrevista personal con Heberto Castillo Martínez, México, D.F., 12 de julio de 1993.

ORIGEN DE LAS REDES EDUCATIVAS

Los ejemplos anteriores se refieren a circunstancias poco usuales, y en algunos casos la responsabilidad individual en el inicio de la amistad determinó los vínculos iniciales por otros medios. El origen más frecuente para establecer redes con las elites del poder fuera del propio círculo de elite, y especialmente entre políticos, intelectuales y empresarios es la educación. En el caso de los militares, la educación tiene bastante importancia para establecer redes, debido al contacto en la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad Nacional, así como en el Heroico Colegio Militar, entre futuros militares prominentes y políticos.

Por ejemplo, el presidente José López Portillo y el hombre que designó como titular de la fuerza aérea asistieron a la escuela primaria y secundaria juntos en la ciudad de México. Otro general que forma parte de este estudio, comandante de zona y presidente del tribunal militar, fue parte de la generación de la UNAM de 1950, que incluyó a tres figuras destacadas del gabinete y al autor Carlos Fuentes.⁵⁸ Algunos de los principales intelectuales jóvenes de México han impartido clases en el Colegio de la Defensa Nacional, de donde egresaron siete de los principales integrantes de la elite militar de la muestra.⁵⁹

El clero estableció el menor número de redes a través de la educación en cualquier nivel. A diferencia de las otras elites del poder, los integrantes de este grupo se inscribieron a temprana edad en seminarios inferiores, lo cual los excluye del contacto con la mayoría de los otros miembros potenciales de la elite del poder. Ya que la mayoría de estos seminarios se encuentran en provincia, lejos de Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México, los sacerdotes no conocen a otros integrantes de la elite durante su adolescencia. Y, a diferencia de los integrantes del ejército, muchos de los cuales asistieron a escuela pública en la ciudad de México antes de inscribirse en las academias militares a los 16 o 17 años, los sacerdotes generalmente se han ido al extranjero a concluir sus estudios en

⁵⁸ Los generales de la fuerza aérea Miguel Mendoza Márquez y de la armada, José María Ríos de Hoyos.

⁵⁹ Entre ellos, Sergio Aguayo y Luis Rubio.

instituciones religiosas como Montezuma, Nuevo México, o la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma.

Ocasionalmente se encuentran ejemplos de elites del poder que no son del clero que asisten a estas instituciones educativas, tales como el prominente líder del PAN que inicialmente se preparó como jesuita en Guadalajara, y estuvo en el seminario de 1936 a 1948, o el novelista Juan Rulfo, quien fue alumno del seminario de Guadalajara con el futuro obispo de Hermosillo en el decenio de 1930.⁶⁰ El anterior presidente del PAN asistió a la Universidad Gregoriana en 1971, aunque sus años de estudiante ocurrieron más tarde que la mayoría de los obispos en la muestra de la elite del poder. No obstante, obtuvo un grado en filosofía griega en la Universidad Pontificia de Friburgo, en Suiza, con un obispo de la elite del poder, y dio clases en el Seminario Conciliar de San Ildefonso en el decenio de 1980.⁶¹

El rango de contactos educativos entre los cinco grupos de elite del poder en México se ilustran en mayor detalle al analizar las escuelas de las que proceden. Estos datos revelan características importantes respecto de la naturaleza de las redes dentro del contexto educativo. De las universidades mexicanas listadas en esta compilación, únicamente 16 cuentan con tres o más egresados que sean integrantes de la elite del poder. De estas 16 universidades, 13 son esencialmente instituciones que educaron exclusivamente a un grupo de elite (ningún otro integrante de la elite del poder estudió ahí).

Puede decirse que únicamente tres universidades mexicanas son campo fértil para el encuentro entre elites del poder y mentores de diversos grupos: la Universidad Iberoamericana, dirigida por jesuitas (empresarios, políticos e intelectuales), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (empresarios, políticos e intelectuales), y la UNAM (todos los grupos excepto el clero). Las elites militares y religiosas quedan prácticamente excluidas de estas tres instituciones. Dos oficiales del ejército asistieron a la UNAM, pero ninguna de estas tres universidades fomenta contactos significativos entre más de tres de los cinco grupos.

⁶⁰ Efraín González Morfín es este ejemplo notable. El que fuera obispo de Hermosillo durante largo tiempo es Carlos Quintero Arce. Donald J. Mabry, *Mexico's Acción Nacional*, p. 88.

⁶¹ Estos dos personajes son Carlos Castillo Peraza, líder del PAN y el obispo Onésimo Cepeda. *Who's Who in Mexico*, Washington, D.C., Worldwide Reference Publications, 1987, p. 105 y *Diario de Yucatán*, 14 de septiembre de 2000.

Si quisiéramos elegir una institución educativa del país que facilite la formación de redes entre los grupos de la elite del poder, ésta sería la UNAM, donde se han educado una gran parte de los principales intelectuales, empresarios y políticos del país, al igual que sus mentores. Un ejemplo notorio de formación de redes en esta casa de estudios es la generación 1939-1944, que incluye a ocho integrantes de las elites del poder: cinco políticos, un intelectual y dos empresarios. Uno de los políticos fue el presidente José López Portillo.⁶² Dieciséis empresarios asistieron a la UNAM, pero ninguno ha egresado de esta institución desde 1968, lo cual sugiere que el papel de ésta como punto de reunión de futuros empresarios, políticos e intelectuales ha declinado.

Algunas universidades extranjeras han fomentado la formación de redes entre las elites del poder en México. Entre las veinte instituciones extranjeras a las que han asistido dos o más integrantes de la elite del poder, sobre todo nueve han acogido a un grupo, lo cual deja trece universidades donde podrían establecerse amistades entre integrantes de diversos grupos de elite. Contrariamente a lo que podría esperarse, las universidades de Oxford y Cambridge no han tenido mayor influencia entre la elite del poder. Sólo cuatro figuras políticas importantes asistieron a ellas durante los decenios de 1960 y 1970, y la London School of Economics fue mucho más importante en este sentido que cualquiera de las otras dos.

Dado que naturalmente se han dado vínculos culturales con intelectuales franceses, no sorprende que Francia haya sido más importante que Inglaterra en cuanto a educación de futuras elites del poder. En las instituciones francesas se graduaron sobre todo

⁶² Entre los alumnos se encontraban Carlos Abedrop Dávila, economista que fue presidente de la Asociación de Banqueros de México durante el gobierno de López Portillo; Bernardo Quintana Arrijoja, ingeniero fundador de ICA, una de las empresas constructoras más importantes de Latinoamérica, y quien fungió como consejero durante la gestión de Abedrop; Alonso Aguilar Monteverde, economista, crítico y discípulo del connotado mentor Narciso Bassols; Joaquín Gamboa Pascoe, importante líder laboral y yerno de Fidel Velázquez, el líder sindical más importante de la segunda mitad del siglo xx; Jesús Reyes Heróles, secretario de gobernación con López Portillo, entre cuyos mentores intelectuales se incluían Jesús Silva Herzog (maestro de numerosos discípulos y padre del secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog Flores); Emilio Martínez Manautou, secretario de Salud y fuerte precandidato por la presidencia; y José Campillo Sáinz, director de asuntos jurídicos de la Fundidora Monterrey, uno de los grupos empresariales más importantes del país, así como Miguel de la Madrid, profesor de la UNAM.

integrantes de la elite cultural y, en menor medida, políticos destacados. No obstante, Estados Unidos, y especialmente Harvard, ofrece más posibilidades para establecer redes entre la elite. Una razón importante es que dos presidentes, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, fueron alumnos de esa universidad. Yale también tuvo un importante papel en cuanto a formación de redes, y es también el alma máter de Ernesto Zedillo.

El entorno educativo es el origen más importante para la formación de redes entre las elites del poder, aunque únicamente políticos e intelectuales establecieron amistades en este contexto. Las redes en instituciones educativas tienden a separar a la mayoría de los grupos de elite, tales como clero, militares e incluso empresarios, en vez de fomentar contactos con integrantes de otros grupos. Por ejemplo, un político importante que ocupó el cargo de secretario de Gobernación de 1988 a 1992 es el único miembro no militar de todos los integrantes de la elite del poder cuyos antecedentes educativos fueron militares (se graduó en el Heroico Colegio Militar).⁶³

Conforme la arena política en México se hace más plural a partir del triunfo de Fox, y los líderes del PAN adquieren mayor influencia, el ITESM será una fuente de contactos cada vez más importante entre empresarios y políticos.⁶⁴ Este vínculo ya se ha demostrado en el gabinete foxista.⁶⁵ Si Luis Donaldo Colosio, egresado del ITSEM, no hubiera sido asesinado en 1994, esta institución habría tenido una mayor influencia, ya que ahí estableció amistad con hijos de empresarios y líderes del PAN.⁶⁶

⁶³ La educación militar del político Fernando Gutiérrez Barrios coincidió con la del general Raúl Juárez Carreño, quien fue oficial mayor de la Secretaría de la Defensa al mismo tiempo que Gutiérrez Barrios era secretario de gobernación; Juárez Carreño es integrante de la elite del poder militar.

⁶⁴ Muchos de los principales empresarios no sólo son ex alumnos del ITESM sino participan activamente en los consejos de la universidad. Algunos de los miembros del Consejo de Docencia e Investigación y de la junta de gobierno han sido Eugenio Garza Lagüera, Eugenio Garza Sada, Lorenzo Zambrano, Andrés Garza Sada, Dionisio Garza Medina, Federico Sada González, Alejandro Garza Lagüera, Max Michel Suberville, Andrés Marcelo Sada Zambrano y Alejandro H. Chapa Salazar. Sonia López, "Nueva era para el Tecnológico de Monterrey", *Integratec*, noviembre/diciembre de 1997, p. 31.

⁶⁵ Luis Ernesto Derbez, secretario de Economía, fue profesor de economía de un allegado de Fox en el ITESM. Véase *Mexico Business*, enero/febrero de 2001, p. 39.

⁶⁶ Tales como Ernesto Ruffo y Carlos Medina Plascencia. Véase *Proceso*, 21 de agosto de 1992, p. 15.

Las únicas excepciones a este patrón, que ocurren entre un pequeño grupo de políticos y militares, son los mexicanos que se conocen en el selectivo programa de estudios avanzados del Colegio de Defensa Nacional (CDN). Los altos mandos del ejército se gradúan de este programa y han conocido a administradores de nivel medio en dependencias gubernamentales. Estos contactos son demasiado recientes para traducirse en vínculos entre elites del poder desde una perspectiva política, pero estos compañeros de clase de hecho establecen estrechos vínculos personales. Los civiles que fueron alumnos del programa subrayan que estos oficiales siguen manteniendo contacto con ellos, y los militares automáticamente confían más en un civil egresado del CDN.⁶⁷

ORIGEN DE LAS REDES INSTITUCIONALES

Más de la tercera parte de las redes entre algunos integrantes de la elite del poder se originaron en cargos institucionales. En el caso de las elites militares y religiosas, los cargos en una organización son el entorno definitivo para hacer contactos con otros grupos de la elite del poder, ya que a través de ellos han establecido 75% de sus amistades con otras elites (véase el cuadro 8). Numerosos obispos establecieron contactos frecuentes con elites políticas cuando eran líderes del episcopado, ya que éstos suelen tener contacto frecuente con la Secretaría de Gobernación, de donde han salido varios políticos de elite.⁶⁸

Los contactos entre militares y políticos, con algunas excepciones, se han facilitado por medio de cargos institucionales.⁶⁹ El origen más importante de estos contactos en organizaciones ocurre entre el Estado Mayor, un cuerpo militar autónomo de la Secretaría de la

⁶⁷ Entrevista personal con ex alumnos de esta institución.

⁶⁸ Adolfo Suárez Rivera, presidente del episcopado y Fernando Gutiérrez Barrios, secretario de Gobernación al inicio del sexenio de Salinas, establecieron una estrecha amistad.

⁶⁹ La única excepción a este patrón es la de Augusto Gómez Villanueva, quien vivió en el Heroico Colegio Militar a principios del decenio de 1950, donde conoció a los generales Carlos Bermúdez Dávila, Arturo Cardona Marino y Miguel Godínez Bravo, todos ellos integrantes de la elite del poder militar. *Excélsior*, 23 de mayo de 1983 p. 20, y 22 de mayo de 1983, p. 23.

Defensa, que le reporta directamente al presidente. Prácticamente tres de cada diez oficiales destacados ocuparon un cargo en esta organización. Diez oficiales importantes, todos incluidos en la muestra de la elite del poder, han fungido como jefes, asistentes del jefe o jefes de sección del Estado Mayor, incluyendo al que fue secretario de la Defensa. Mientras ocupaban estos cargos, muchos de estos oficiales se convirtieron en mentores de algunos miembros de su equipo. Debido a que los oficiales proporcionan apoyo logístico, seguridad, inteligencia y personal para el presidente en sus funciones cotidianas, tienen contacto directo no sólo con el presidente sino también con secretarios de estado. Muchos integrantes de la elite del poder militar han sido ayudantes del presidente, incluyendo a un ex secretario de la Defensa y un secretario de la Marina.⁷⁰

Las embajadas son otra fuente importante de contactos con futuros integrantes de la elite política, especialmente para los agregados militares en Estados Unidos, Francia y el Reino Unido. Por lo general, las embajadas en estos tres países son nombramientos políticos, y varios de los embajadores son integrantes de la elite del poder. Estas experiencias sirven como un puente personal entre oficiales jóvenes en rápido ascenso y figuras públicas bien establecidas. Uno de cada cuatro oficiales de la muestra trabajó en la embajada mexicana en Washington, D.C. entre 1951 y 1988; entre ellos tres secretarios de la marina, un encargado de la fuerza aérea y dos secretarios de la defensa.⁷¹

En Estados Unidos, la formación de redes más importante entre figuras políticas, empresariales y culturales ocurre en la burocracia o en los consejos de administración. Estos consejos en los sectores gubernamental o civil han sido un medio importante para integrar a los miembros principales de las comunidades empresarial y cultural. Como afirma Thomas Dye, "en la medida en que los altos funcionarios de gobierno participen en algún tipo de consejo, éste será con instituciones civiles, culturales y educativas. Es al interior del sector empresarial que se da el mayor número de casos de vinculación. Si

⁷⁰ Por ejemplo, el general Juan Arévalo Gardoqui y Ricardo Cházaro secretario de la Marina.

⁷¹ Entre los embajadores cuya designación coincidió con la de estos militares se encuentran Hugo B. Margáin, 1964-1970, 1976-1982; Bernardo Sepúlveda Amor, 1982 y Gustavo Petricoli, 1988-1992.

hay una ‘relación’ de elites empresariales, gubernamentales y militares, como insiste C. Wright Mills, no parece que sea por medio de los consejos de administración vinculados.”⁷²

Los consejos de administración vinculados, específicamente los consejos de una empresa, no proporcionan virtualmente ningún vínculo para establecer redes entre las elites empresariales y otros grupos de elite. De los cientos de individuos que aparecen como consejeros en las principales empresas mexicanas, únicamente tres integrantes de elite no empresarial —Enrique Krauze, uno de los intelectuales más prominentes quien recientemente fue designado consejero en Televisa, y dos políticos— están listados para los años 1970-2000. Lo anterior es sorprendente dado que en otros países, incluido España, muchos de los políticos importantes han sido ejecutivos de empresa.⁷³

La otra forma de contacto entre organizaciones es la que ocurre en las dependencias gubernamentales. Como señalan Harold Salzman y G. William Domhoff, “la continua circulación de ejecutivos de empresa en el gobierno, lo cual ha sido documentado en términos más generales en otros estudios, significa que las principales empresas están constantemente “vinculadas” por medio de diferentes personas, con el gobierno federal”.⁷⁴ Las elites no empresariales no aparecen en los consejos de administración en México, aunque no sabemos si los líderes empresariales tienden a seguir carreras importantes en el sector gubernamental. Algunos expertos mexicanos sugerían a principios de los años setenta que un número cada vez mayor de líderes empresariales de organizaciones de cabildeo, así como empresarios, ocupaban puestos importantes en el gobierno de

⁷² Thomas R. Dye, *Who's Running America? The Bush Era*, 5a. edición, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1990, p. 186.

⁷³ Salustiano del Campo *et al.*, “The Spanish Political Elite: Permanency and Change”, en Moshe M. Czudnowsky, comp., *Does Who Governs Matter? Elite Circulation in Contemporary Societies*, Dekalb, Northern Illinois University Press, 1982, p. 144.

⁷⁴ Harold Salzman y G. William Domhoff, “The Corporate Community and Government: Do They Interlock?” en G. William Domhoff, *Power Structure Research*, Beverly Hills, Sage, 1980, p. 251. Peter J. Freitag, en su análisis de los gabinetes en Estados Unidos, llegó a la conclusión de que 41% ocuparon cargos administrativos antes y después de su nombramiento, 22% únicamente antes y 13% únicamente después. “The Cabinet and Big Business: A Study of Interlocks”, *Social Problems*, 23, diciembre de 1975, p. 148.

México.⁷⁵ En un estudio empírico más amplio realizado en el decenio de 1980, Miguel Centeno descubrió que un buen número de políticos mexicanos de nivel medio habían establecido relaciones potenciales con empresarios a través de experiencias laborales en el sector privado.⁷⁶

La circulación de funcionarios de gobierno de nivel inferior en el mundo empresarial, o de gerentes de nivel medio en el gobierno es importante para las elites del poder únicamente si esto desemboca en nexos futuros. El potencial de establecer redes dentro de los mundos de organización individuales de los cinco grupos de elite es limitado. Los empresarios y religiosos más influyentes de México prácticamente no han tenido experiencia en otro ámbito que no sea el propio. Como hemos visto, el clero utiliza sus propios cargos institucionales para entrar en contacto y desarrollar amistades con otras elites del poder, pero ningún integrante del grupo interno de obispos ha trabajado en ninguna otra institución que no sea la iglesia católica.

El llamado vínculo entre organizaciones de los mundos empresarial y político en Estados Unidos es prácticamente inexistente para los homólogos mexicanos. Tan sólo tres de cien empresarios importantes han ocupado cargos en el gobierno, y dos de ellos trabajaron en carreras profesionales antes de ser directores generales de una empresa. Los militares están restringidos en sus vínculos para establecer redes a los cargos que ocupen en el gobierno, y estas designaciones casi siempre ocurren mientras se encuentran en activo, aun cuando se les conceda licencia temporal. Únicamente once de cada cien oficiales de la presente muestra han ocupado cargos políticos, usualmente en la cumbre de su carrera.

Podría decirse que sólo dos de los grupos de elite del poder, intelectuales y políticos han tenido una oportunidad significativa de establecer contactos con sus pares a través del trabajo en una organización. Uno de cada diez intelectuales en México ha trabajado en el sector público, en algunos casos, durante muchos años. Dos

⁷⁵ Alonso Aguilar Monteverde, "La oligarquía," en Jorge Carrión y Alonso Aguilar Monteverde, comps., *La burguesía, la oligarquía y el estado*, México, Nuestro Tiempo, 1972, p. 193.

⁷⁶ Miguel Centeno, *Democracy within Reason, Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University Press, 1994, p. 130. Mediante la combinación de experiencias familiares, educativas y profesionales, Centeno alcanzó la cifra de 60% en su análisis de figuras de nivel medio en 1983.

intelectuales importantes, Enrique Krauze, quien dirigió la empresa familiar y ha organizado empresas editoriales de éxito, y Gabriel Zaid, quien es director de una empresa de consultoría, han dividido su carrera entre ambos mundos, empresarial y cultural. Ambos casos son inusuales porque los dos son ingenieros industriales.⁷⁷

En términos de posibles vínculos, los políticos son los que muestran una carrera más ecléctica. Uno de cada diez políticos ha ocupado cargos de nivel gerencial en el sector privado, aunque ninguno de ellos es un empresario de clase alta, propietario o directivo de las empresas mexicanas más importantes. Los políticos están igualmente bien representados en el mundo cultural, donde uno de cada diez dirigió instituciones o publicaciones culturales, lo que los colocó en contacto directo con las figuras intelectuales más prominentes del país. Un político, quien inició su carrera militar en 1943 como cadete del Heroico Colegio Militar, renunció cuando era capitán de infantería en 1959 para seguir una exitosa carrera en la seguridad interna del gobierno.⁷⁸

El hallazgo más importante de este capítulo es que los integrantes de la elite del poder en México están vinculados mediante diversas redes. Los datos sugieren un mínimo de 500 vínculos, una cifra que indica el importante grado de amistades entre este grupo. De hecho, debido a la dificultad de identificar estos vínculos en detalle de manera empírica, la cifra posiblemente sea mucho menor que el número real. Se esperaría que el número de estas amistades personales entre grupos de elite del poder fuera tan extenso como el que tiene un solo integrante de la elite del poder.

Estos hallazgos, si bien de gran importancia, no pueden utilizarse como conclusión de que en México exista el concepto más amplio

⁷⁷ Krauze, hijo de judíos polacos, creció en la imprenta de su padre. Zaid, hijo de un emigrante palestino, creció en Monterrey, donde hizo amistad con los hijos de familias empresariales. Entrevista personal con Enrique Krauze, México, D.F., 26 de mayo de 1982 y Gabriel Zaid, México, D.F., 6 de octubre de 1983.

⁷⁸ Se trata de Fernando Gutiérrez Barrios. No sorprende que su padre haya sido militar, ya que luchó en la Revolución y se jubiló como coronel antes de emprender un negocio. Asimismo, Gutiérrez Barrios, al igual que varios de sus pares militares de elite, sirvió en un batallón de asalto bajo el mando del Estado Mayor Presidencial en 1948-1949. *Mexico Journal*, diciembre 16 de 1988, p. 16, y Roderic Ai Camp, *Mexican Political Biographies, 1935-1993*, 3a. edición, Austin, University of Texas Press, 1995, p. 330.

de una elite del poder, definida como individuos de un sector político que ocupan cargos de alta decisión en una segunda arena política. No obstante, sugieren la posibilidad real de que elites del poder de diversos grupos de liderazgo, por medio de amistades extendidas, tienen el potencial de ejercer influencia en cuestiones políticas mediante nexos de redes informales. Lo anterior demuestra el valor del enfoque metodológico de identificar relaciones de redes informales, las cuales tan sólo a través de la familia y la educación resultan de casi dos terceras partes de todos los vínculos conocidos entre la elite del poder en México.

Sorpresivamente, los contactos por la vía de las organizaciones representan apenas un poco más de la tercera parte de las amistades importantes entre las elites del poder. Y el que en otros países el análisis de formación de redes se concentre casi exclusivamente en los contactos entre organizaciones tal vez conduzca a errores graves en cuanto a las fuentes para establecer redes de mayor influencia. Estos resultados sugieren que analizar la posible influencia política de las elites fuera del círculo político, identificando a aquellos que ocupan importantes cargos en una organización, no refleja adecuadamente los vínculos entre la elite.

Un segundo hallazgo es que los mentores importantes, quienes con frecuencia fungen como vínculos medulares entre redes para los diferentes grupos de elite del poder, también le proporcionan a sus discípulos contactos importantes fuera de su propio círculo de elite. Estos individuos, quienes se encuentran entre los miembros más importantes de la elite del poder, le transfieren estas tareas a la siguiente generación de elites del poder, quienes aprenden las habilidades de mentoría y de tomar decisiones.

El tercer hallazgo es que los cinco grupos de elite del poder en México establecen redes con sus grupos de pares de diferentes maneras. La estructura y preparación de los círculos individuales de elites del poder determinan las fuentes más importantes de amistades destacadas. En ocasiones, estructuras que favorecen el establecimiento de redes dentro de ciertos grupos de elite suelen ser obstáculos importantes para otros grupos de elites.

Entre los grupos individuales de elite, los más estructurados —militares y clero— son quienes con mayor frecuencia recurren a vínculos de tipo organizativo. Las condiciones estructurales en la iglesia católica y en las fuerzas armadas que favorecieron contactos educa-

tivos al interior de sus dos instituciones por medio de la educación profesional en academias militares y seminario, limitan los vínculos educativos con otras elites. Debido a que el clero y los militares rara vez se relacionan con otras elites a través de la familia, lo único que les ofrece posibilidades de establecer redes son experiencias de carrera compartidas.

Para el clero, se trata de cargos en la jerarquía católica. Como hemos visto, ser obispo facilita muchos contactos con los líderes políticos y empresariales del país. Es el caso particular de obispos designados a cargos administrativos en el comité ejecutivo del Consejo Mexicano de Obispos. Para los militares, se trata de cargos en entornos casi militares, sobre todo en el Estado Mayor Presidencial, en el cuerpo de la defensa y en embajadas, donde los militares entran en contacto con integrantes de la actual y futura elites del poder.

Un posible cambio para ambos grupos podría derivarse de las tendencias políticas recientes en el país, particularmente el renacimiento del regionalismo y la mayor importancia de los estados como fuente de futuras elites del poder. El cargo más importante para los oficiales destacados es el mando directo de tropas en la capital de algún estado; lo mismo sucede con los obispos que son designados a diócesis directas, cercanas a alguna capital. Por consiguiente, tanto obispos como generales entran cada vez más en contacto con futuras elites políticas que seguirán ascendiendo en la escena nacional.

Un cuarto punto respecto de los vínculos entre elites del poder es que la clase social contribuye a la importancia de ciertos tipos de vínculos familiares; en especial, el parentesco adquiere relevancia para establecer redes entre algunos grupos de elite cuyos padres provienen de familias de clase alta. En consecuencia, los antecedentes socioeconómicos determinan la importancia de uno u otro origen para establecer redes. La riqueza, como variable de los antecedentes, aumenta la influencia de los canales "informales" frente a los formales de los contactos de las redes, incrementando las posibilidades de que la familia sea un elemento importante para establecer redes.

Una quinta conclusión sobre las redes entre las elites del poder es que de las diversas instituciones sociales que proveen un entorno favorable para cimentar amistades entre futuros líderes, ninguna es tan importante como la educación. La mayoría de los vínculos entre

redes que permiten el acceso inicial a través de grupos de elite se concentran en unas cuantas universidades públicas o privadas. Estos hallazgos sugieren que las instituciones educativas son campo fértil para establecer redes informales de largo plazo. Estas mismas instituciones también han sido decisivas en las relaciones mentor-discípulo, ya que varios intelectuales y mentores de carrera iniciaron su relación con futuras elites como profesores.

El análisis del lugar de residencia como adultos sugiere otro hallazgo más. Las elites del poder en México se concentran principalmente en tres urbes: ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Esta concentración geográfica facilita el establecimiento de redes a través de otras fuentes. Puede decirse que únicamente dos de los grupos de elite, el clero y en menor grado los militares, tienen antecedentes regionales.

Un hallazgo importante con relación a las elites políticas es que cada vez es más frecuente el nuevo tipo de político de finales del siglo xx, el político híbrido, de raíces y experiencias provincianas ajenas a los tres centros urbanos. Este patrón podría aumentar en importancia, como lo representa la victoria de Vicente Fox, quien nació en un estado. Y el que un gran número de sus colaboradores tenga este origen podría alterar de alguna manera el origen de las futuras redes.

SEGUNDA PARTE
CÓMO SE FORMAN LAS ELITES DEL PODER

5. LAS FUENTES DE SOCIALIZACIÓN ORÍGENES ENTRE LA ELITE DEL PODER

De 1970 a 2000 se registraron alteraciones excepcionales en cuestiones sociales, económicas y políticas en México: tal vez ha sido el periodo más dinámico desde las décadas revolucionarias de 1920 a 1929. Por consiguiente, es importante explicar cómo se dio este cambio, lo que significó y cuáles fueron las fuentes de socialización de mayor importancia para labrar actitudes nuevas entre los integrantes de la elite del poder.

En los dos capítulos previos, analicé las características de las redes que establecen las elites en México, afirmando que los mentores desempeñan un papel crucial para crear y reclutar a dichas elites y generar vínculos entre redes. La manera en que las elites establecen amistades, y los medios por los cuales influyen de manera potencial en la asignación de recursos y en los valores de liderazgo a través de las redes, es una parte esencial de su estructura y conducta.

Muchas de las mismas fuentes que son esenciales para la formación de redes entre elites del poder también lo son para el desarrollo de sus actitudes e ideología. En otras palabras, familia, carrera y educación también influyen de manera decisiva en la formación de los valores de la elite del poder. La literatura menos seria sugiere que las elites, como consecuencia de su estatus compartido, tienen una visión similar sobre diversas cuestiones. No obstante, los estudios empíricos llegan a la conclusión de que en realidad sus perspectivas son tan diversas como las del resto de la población.¹

En el presente libro no afirmamos que las elites del poder en México comparten actitudes similares al interior de cada grupo o entre grupos, pero sí sugerimos que el liderazgo suele generar

¹ Por ejemplo Michael Useem, quien realizó una investigación sobre los principales empresarios estadounidenses, afirma que "su ideología política no era más homogénea que la del resto de los empresarios". "The Inner Group of the American Capitalist Class", *Social Problems*, 25, 1978, p. 237.

cambios significativos en la opinión pública, los cuales han tenido consecuencias notorias en el cambio de dirección de la sociedad en diversas cuestiones políticas. Por ejemplo, G. John Ikenberry y Charles A. Kupchan afirman que “los estudios de caso confirman que la socialización es fundamentalmente un fenómeno de elite y no de masas. Para que las normas tengan un efecto relevante en la conducta del estado, deben enraizarse en la elite”.² El presente trabajo afirma incluso que los mentores y las redes contribuyen de manera significativa a estos cambios en las actitudes de la elite del poder.

En realidad, conocemos poco sobre la socialización de los adultos o las fuentes que contribuyen de manera significativa a alterar las creencias y las opiniones de individuos después de la niñez y la adolescencia. Prácticamente todos los que estudian la socialización suponen que los cambios de valores más drásticos se dan durante los años de juventud, pero conocemos incluso menos respecto de la socialización entre adultos.³

El análisis más completo sobre la conducta de los adultos a través del tiempo es la encuesta clásica que Theodore Newcomb realizó durante dos décadas. Su conclusión es que las actitudes se mantienen ya sea creando entornos que bloquean nueva información, o entornos que refuerzan el punto de vista original de una persona.⁴ Un entorno abierto que genere fuentes frescas de información que entren en conflicto con la interpretación inicial, alteraría las actitudes de un individuo. Si el círculo de amigos de un individuo modifica sus puntos de vista, esto afectaría las percepciones de este último.

Sabemos por un número pequeño de estudios previos que las variables contextuales interactúan con las variables de antecedentes para generar patrones de socialización diferentes en cada sociedad. Por ejemplo, los antecedentes religiosos de un individuo (o la carencia de ellos), su lugar de origen, la ocupación del padre (y, en el caso de las elites más jóvenes, también de la madre) y el tipo de

² “Socialization and Hegemonic Power”, *International Organization*, 44, núm. 3, verano de 1990, p. 314.

³ Jack Dennis, “Major Problems of Political Socialization Research”, en Jack Dennis, comp., *Socialization to Politics*, Nueva York, Wiley, 1973, p. 24.

⁴ Theodore Newcomb, “Persistence and Regression of Changed Attitudes, Long-Range Studies”, en Jack Dennis, comp., *op. cit.*, p. 422.

escuela contribuyen de manera indirecta a desarrollar y reforzar sus puntos de vista.⁵

Además de las variables de antecedentes, los acontecimientos por los que atraviesa una persona joven o adulta generan consecuencias igualmente importantes. Estos acontecimientos podrían ser de tipo político (tales como una campaña presidencial disputada), violentos (guerra civil o internacional), o de tipo económico (una profunda recesión). Ya se ha demostrado que, en el caso de las elites políticas mexicanas, también son importantes otras fuentes de socialización, algunas de las cuales parecen influir en todas las elites del poder.⁶

En fecha reciente también se ha aventurado la hipótesis de que las potencias internacionales pueden tener un efecto socializador, aunque sea indirectamente, en otras sociedades y sus líderes. ¿Acaso Estados Unidos ha “americanizado” a otras elites?⁷ La investigación reciente sugiere, a partir del ejemplo del mayor énfasis en la privatización económica en numerosos países, que una “cultura política internacional” común apuntaló su difusión entre los políticos de esas sociedades.⁸ Los efectos de las fuentes extranjeras de socialización, incluyendo la educación en el extranjero, se abordarán en los próximos capítulos. En esta muestra, los testimonios de diversos integrantes de la elite del poder apuntarían a tres fuentes internas como las más importantes en la construcción de sus valores y en la definición de sus puntos de vista como adultos influyentes: familia, carrera y educación. En este capítulo analizaremos la importancia de las primeras dos, así como diversos procesos de experiencias socializadoras que afectan la socialización (por ejemplo, residencia y acontecimientos sociales más importantes).

⁵ Allen H. Barton, “Background, Attitudes and Activities of American Elites”, en Gwen Moore, comp., *Studies of the Structure of National Elites*, 1, Greenwich, JAI, 1985, p. 201.

⁶ Roderic Ai Camp, *The Making of a Government: Political Leaders in Modern Mexico*, Tucson, University of Arizona Press, 1984, pp. 1-7.

⁷ G. John Ikenberry y Charles A. Kupchan, *op. cit.*, p. 313.

⁸ G. John Ikenberry, “The International Spread of Privatization Policies: Inducements, Learning, and ‘Policy Bandwagoning’” en Ezra Suleiman y John Waterbury, comps., *Political Economy of Public Sector: Reform and Privatization*, Boulder, Westview, 1990, p. 105. Ikenberry observa que, históricamente, la difusión de la política económica keynesiana se debió al poder y prestigio de Estados Unidos.

FAMILIA

No sorprende que las elites del poder en México hayan identificado a la familia como el origen de valores más importante. Y, dentro de la familia, los mentores desempeñan un papel socializador decisivo, al igual que como reclutadores y formadores de redes. Por lo general, en todos los análisis de socialización, la familia (aunque no exclusivamente los padres) se ha identificado como la principal trasmisora de valores a los niños. En el caso de los adolescentes, pese a su actitud natural de rebelión contra los padres y adultos, éstos conservan muchos de los valores esenciales que aprendieron en el seno de la familia.

El proceso de socialización a través de la familia va más allá de actitudes generales sobre moral, política y cultura; también incluye valores profesionales. Entre los hijos de profesionales, se encuentra una fuerte predisposición hacia determinadas profesiones. En Estados Unidos, por ejemplo, los hijos de padres médicos consideraron la posibilidad de estudiar medicina desde una edad temprana, y en un estudio se encontró que 50% de los médicos tenían un progenitor o familiar médico. Lo mismo sucede con los abogados, los cuales forman el grupo que con mayor frecuencia ingresa en la política.

La carrera militar también ha sido una tradición familiar. En West Point, la academia militar de elite en Estados Unidos, 83% de los cadetes que decidieron estudiar una carrera militar antes de los quince años tenían un padre o pariente en West Point. De hecho, 63% de los cadetes de esta academia eran hijos de militares. Más de la tercera parte del grupo que egresó en 1965 eran hijos de oficiales de carrera.⁹ Entre la elite militar de México, la tercera parte eran hijos de militares de carrera.

En Inglaterra, entre los obispos anglicanos —uno de los pocos grupos de liderazgo religiosos estudiados en detalle— más de la mitad eran hijos de clérigos, y casi la tercera parte se casó con hijas de ministros.¹⁰ Los políticos, especialmente los que se vuelven “profesionales” o dedican su vida a la política, también están muy influidos por miembros de la familia de la misma profesión.

⁹ J.P. Lovell, “The Professional Socialization of the West Point Cadet”, en Morris Janowitz, comp., *The New Military: Changing Patterns of Organization*, Nueva York, Russell Sage, 1964, pp. 136-137.

¹⁰ D.H.J. Morgan, “The Social and Educational Background of Anglican Bishops Continuities and Changes”, *British Journal of Sociology*, 20, 1969, p. 297.

Los estudios realizados en Europa arrojaron que “desde una perspectiva psicológica, la participación política es para muchos hombres y mujeres una herencia de familia. Casi la mitad de los integrantes de los parlamentos inglés, alemán e italiano afirmaron que algún pariente de mayor edad participaba activamente en política, la mitad recuerda que la política era un tema fundamental de conversación durante su infancia, y tres cuartas partes comentan que se involucraron en política antes de los veinticinco años.”¹¹ En el caso de los políticos estadounidenses, los resultados de los estudios arrojaron que entre 41 y 59% informaron que uno o más de los miembros de la familia participaba en política.¹²

Las elites del poder en México, al margen del grupo que representen, informan un nivel similar de vínculos entre la ocupación o intereses de sus padres y su elección de carrera. En el caso de las elites religiosas, la diferencia, desde luego, es que los obispos católicos no son hijos de sacerdotes. No obstante, la incidencia de parientes cuya carrera se asocia con la iglesia católica y, aún más importante, la atmósfera religiosa en la familia, desempeñaron un papel importante en su decisión de elegir el sacerdocio, una característica común con otros sacerdotes latinoamericanos.¹³

La diferencia principal entre los miembros de la elite religiosa y otras elites mexicanas es la frecuencia con la que su madre influyó en sus valores y elección de carrera.¹⁴ El caso del que fuera obispo de Ciudad Juárez durante casi cuatro décadas es típico:

¹¹ Robert D. Putnam, *The Beliefs of Politicians: Ideology, Conflict, and Democracy in Britain and Italy*, New Haven, Yale University Press, 1973, p. 76. Kenneth Prewitt, Heinz Eulau y Betty Zisk encontraron una relación directa entre la edad a la cual un individuo ingresa en la política y la importancia de la familia en la elección de su carrera. Mientras más joven se hace la elección, más decisivo es el papel de los padres. “Political Socialization and Political Roles”, *Public Opinion Quarterly*, 30, invierno de 1966-1967, p. 575.

¹² Heinz Eulau, “Recollections”, en John C. Wahlke *et al.*, comps., *The Legislative System*, Nueva York, Wiley, 1962, p. 82.

¹³ Gustavo Pérez Ramírez e Yván Labelle, *El problema sacerdotal en América Latina*, Madrid, FERES, 1964, p. 77.

¹⁴ No pretendo sugerir que otros integrantes de la elite no hayan sido igualmente influidos por su madre. De hecho, recientemente Vicente Fox reveló que el entusiasmo de su madre en la política y el apoyo decisivo de su tía al PAN lo llevaron a interesarse en ese partido. Véase Antonio Jáquez, “Tensiones, diferencias y recelos entre Fox y el PAN”, *Proceso*, 16 de julio de 2000. <www.proceso.com.mx>

Quien más influyó en mi vocación fue mi madre, en primer lugar porque era una ferviente católica que rezaba todos los días y, por lo general, iba a misa diariamente; rezaba en misa y se quedaba hasta las cinco de la tarde a darle gracias a Jesucristo durante la siguiente misa... Aún más, respetaba a los sacerdotes a tal grado que jamás entraba en su casa antes que uno de ellos, exclamando “nunca entro antes que un sacerdote”. Ella fomentó en casa una atmósfera totalmente cristiana, adornándola con imágenes de la Virgen y de otros santos, y aprovechaba cualquier oportunidad para darle un giro evangélico a cualquier fiesta familiar o evento social. Además, yo tenía una idea muy clara de lo que significaba ser sacerdote porque desde los ocho o nueve años fui acólito en la catedral de Chihuahua. Mi padre, Félix Talamás Saphah era un buen católico y jamás faltó a misa en domingos o días festivos.¹⁵

Las elites del poder de otras categorías recuerdan experiencias familiares similares con abuelos y padres. Octavio Paz, miembro de la elite intelectual, consideraba que tanto su padre como su abuelo habían tenido una influencia significativa, como mentores, de sus ideas. Su padre le presentó a una de las figuras más representativas de México en los años veinte, un furibundo crítico del régimen quien posteriormente se convirtió en mentor y profesor en la universidad.¹⁶ Este amigo de su padre influyó en Paz tanto por su perspectiva intelectual como por ser un “hombre honesto y valiente”.¹⁷ El presidente Miguel Alemán, mentor político de varios miembros influyentes de la elite del poder y padre de Miguel Alemán Velasco, importante empresario de esta muestra, consideraba a su padre, general revolucionario, como el mentor más importante de sus valores:

¹⁵ Carta personal del obispo Manuel Talamás Camandari, 18 de octubre de 1996. Obviamente, la atmósfera religiosa que prevalecía en la familia Talamás era tanto especial como intensa. Otros tres hermanos más estudiaron en el seminario, aunque ninguno se ordenó sacerdote. Ambos padres compartían antecedentes religiosos muy especiales, ya que nacieron en Belén, Jerusalén (Israel) y fueron educados por franciscanos. Se casaron en la parroquia de Santa Catalina Mártir, junto a la basílica de Belén, y llegaron a Chihuahua recién casados.

¹⁶ Antonio Díaz Soto y Gama fundó el Partido Nacional Agrario en el decenio de 1920, fue un brillante orador de su generación en el Congreso y apoyó a un importante partido de oposición como funcionario de partido en la campaña electoral de 1946.

¹⁷ Entrevista personal con Octavio Paz, México, D.F., 29 de junio de 1978.

Mi padre es la persona que más influyó en mis ideas. En casa, cuando era niño, escuchaba la propaganda de Flores Magón y otros, que circulaba en pequeños panfletos. Creo que el ambiente de la casa me afectó mucho... durante esos años de actividad posrevolucionaria, yo pasaba mucho tiempo con él. Mi madre era una persona de gran carácter e influyó en mí en este sentido, más que en cuanto a cuestiones intelectuales.¹⁸

De igual manera, Miguel Alemán hijo señala a su padre, el presidente Alemán, como la persona que más influyó en sus actitudes. Miguel hijo quería ser político, como su padre:

Siempre quise parecerme a mi padre, ser un político. Mi padre era mi mentor político más importante. Teníamos una maravillosa relación de amigos, no sólo de padre a hijo. Era muy abierto conmigo cuando discutíamos asuntos políticos. Creo que por eso me llevaba tanto a los viajes, para que presenciara actos políticos, y me presentó a sus amigos, muchos de los cuales eran las figuras políticas más influyentes de la época.¹⁹

Como se observa del ejemplo de Miguel Alemán, su padre y su hijo, la familia influye de manera importante en la socialización de las futuras elites. En primer lugar, la ocupación del padre suele matizar la elección del hijo. En segunda, y sólidamente vinculado con la profesión del padre, éste expone al niño al contacto con otras figuras prominentes.

¹⁸ Entrevista personal con el presidente Miguel Alemán, México, D.F., 27 de octubre de 1976.

¹⁹ Entrevista personal con Miguel Alemán hijo, Washington, D.C., 22 de junio de 1999. El ejemplo de Alemán no contradice el patrón profesional padre-hijo. Miguel Alemán, hijo, ha estado dentro y fuera de la política durante muchos años; trabajó en el Comité Ejecutivo Nacional del PRI en 1968 y 1992, fue senador por su estado de 1991 a 1997 y gobernador de Veracruz de 1998 a 2004. En 1999 fue considerado seriamente como candidato presidencial del PRI. No obstante, su carrera en el sector privado y como connotado empresario tiene prioridad sobre su carrera política. Su padre, quien construyó la fortuna que él heredó, dedicó su vida a la política después de un breve paso por la abogacía —misma profesión que siguió inicialmente su hijo— y utilizó sus relaciones políticas para hacer su fortuna. La analogía podría extenderse a la relación entre el presidente Alemán y su padre, general revolucionario y figura política importante, quien murió en la rebelión de 1929 contra el gobierno. Él quería que su hijo tuviera una profesión civil, la profesión (abogacía) que produjo el liderazgo político posrevolucionario.

Las amistades resultantes son decisivas no sólo para establecer redes, como ya lo hemos visto, sino refuerzan el impacto de las experiencias y valores profesionales del padre, al proporcionar una fuente de fertilización cruzada y socialización intelectual. Un prominente político e integrante de la elite del poder, quien fue educado en la familia de un burócrata de nivel bajo, que se hizo amigo de Miguel Alemán, hijo, recibió la influencia de su propio padre y, especialmente, de los amigos de su padre:

Yo tenía una relación estrecha con la generación de mi padre —sus amigos siempre hablaban conmigo. El hermano de mi madre era juez. Debido a que mi padre sólo tenía un puesto modesto en el gobierno, sus amigos eran amigos verdaderos de la familia, y no como sucedía con el padre de Miguelito, del cual muchos sólo buscaban favores a través de él. Mi abuelo paterno era médico de Campeche y siguió ejerciendo hasta entrados los ochenta años; también tenía gran reputación como persona honesta y me sirvió de modelo.²⁰

Este vínculo profesional entre padre e hijo se encuentra con frecuencia en los empresarios mexicanos. Ochenta por ciento de ellos siguieron la misma profesión que su padre. Otro componente de la socialización en familia es el estatus social de la misma, que podría vincularse con la ocupación del padre aunque no necesariamente es el producto de su profesión. Los investigadores han afirmado que los antecedentes sociales son insuficientes para predecir la posición política de quienes toman las decisiones, aunque sabemos que la riqueza es causal de ciertas actitudes.²¹ Por ejemplo, “tener un capital financiero propiciaba una fuerte influencia conservadora, particularmente en asuntos económicos” entre las elites estadounidenses.²²

El autor de este estudio afirmó que el entorno institucional de la persona adulta rebasa incluso supuestas disparidades iniciales que

²⁰ Entrevista personal con Pedro Ojeda Paullada, México, D.F., 14 de diciembre de 1998.

²¹ Nelson Polsby, *Community Power and Political Theory*, New Haven, Yale University Press, 1974, p. 106.

²² Allen H. Barton, “Determinants of Elite Policy Attitudes”, en B.A. Rockman y R.H. Linden, comps., *Elites Studies and Comparative Politics*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1984, p. 213.

surgen de diferencias de clase u origen social, aunque estas variables de antecedentes en un principio canalizan a las personas a diferentes grupos de elite.²³ El patrón es significativo debido a que ciertas clases dominan las profesiones de elite, como sucede con los empresarios mexicanos. La ocupación o profesión socializa a los individuos, y las normas de clase se convierten en parte de ese proceso de socialización.

La influencia socializadora de los antecedentes familiares de la elite se deriva del hecho —sobre el cual no hay discusión alguna— de que los antecedentes privilegiados se dan de manera desproporcionada entre las elites del poder, en comparación con el resto de la población.²⁴ También es indiscutible que las familias, ricas o pobres, transmiten determinados valores culturales.²⁵ Los psicólogos han determinado que incluso cuando los niños son pequeños, un estatus social de riqueza “tiene una importancia psicológica significativa”.²⁶

Las observaciones con respecto a la manera en que los antecedentes familiares de riqueza afectan la socialización varían. Algunos investigadores sugieren que los antecedentes de una clase de elite crean un carácter distintivo que afecta su “conducta entre ellos”.²⁷ Nelson W. Aldrich Jr. sugiere que los niños de familias de “antiguos ricos” heredan una especie de “seguridad espiritual”, así como seguridad social y económica.²⁸ Varios investigadores han afirmado que antecedentes familiares de riqueza producen individuos conservado-

²³ Por ejemplo, en el estudio que realizó D.H.J. Morgan sobre los obispos anglicanos, ninguno de los que se incluyeron en el estudio —que abarcó de 1860 a 1960— era hijo de un trabajador manual. “The Social and Educational Background of Anglican Bishops”, *op. cit.*, p. 298.

²⁴ Harold R. Kerbo y L. Richard Della Fave, “The Empirical Side of the Power Elite Debate: An Assessment and Critique of Recent Research”, *The Sociological Quarterly*, 20, invierno de 1979, p. 18.

²⁵ Dean Jaros, *Socialization to Politics*, Nueva York, Praeger, 1973, p. 81.

²⁶ Robert Coles, *Privileged Ones: The Well-Off and the Rich in America*, Boston, Little, Brown, 1977, p. 418.

²⁷ Al hacer un análisis de los líderes políticos polacos, por ejemplo, George J. Szablowski afirma que “dado que las elites políticas polacas provienen predominantemente de la clase intelectual (lo cual sucede con la mayoría de las elites políticas del mundo), el carácter distintivo de su clase prevalece en las relaciones laborales de todas las instituciones políticas...” “Governing and Competing Elites in Poland”, *Governance*, 6, núm. 3, julio de 1993, p. 354.

²⁸ *Old Money: The Mythology of America's Upper Class*, Nueva York, Alfred Knopf, 1988, p. 69.

res, pero estas conclusiones suelen ser subjetivas, ya que la realidad de la socialización en la familia es mucho más compleja.

Uno de los pocos estudios empíricos de socialización de la elite realizado en Estados Unidos, que compara a empresarios con otras profesiones, indica que los primeros no tuvieron un número mayor de hijos conservadores que se hayan convertido en líderes empresariales.²⁹ Por otra parte, Barton tomó en cuenta la filiación institucional actual del individuo (por ejemplo, religiosa *versus* política), su situación económica y antecedentes, y encontró que las tres variables combinadas determinan significativamente las actitudes de elite.³⁰ El trabajo clásico de Raymond Aron sobre los intelectuales franceses afirma que estas mismas variables desempeñaron un papel medular en señalar sus actitudes.³¹ Por consiguiente, la importancia de la riqueza familiar es que por lo general pasa a la siguiente generación, determinando la riqueza o circunstancia socioeconómica del integrante de la elite del poder.

El estatus social de la familia, medido por la ocupación y/o los ingresos del padre, también determina el grado de influencia que tienen las fuentes de socialización. En uno de los pocos estudios sobre socialización de niños mexicanos, se encontró que la ocupación del padre afectaba profundamente la orientación del niño y su interés en política, así como con quién hablaba el niño fuera de la familia. Como lo expresa Rafael Segovia, "los maestros pierden en este concurso con progenitores profesionales".³² Tal parece que el progenitor crea con mayor probabilidad un ambiente que influye en los valores intelectuales, actitudes y experiencias del niño. La Revolución rusa es iluminadora en este sentido: uno de cada seis líderes rusos

²⁹ Allen H. Barton, "Determinants of Economic Attitudes in the American Business Elite", *American Journal of Sociology*, 91, 1985, p. 72. El estudio clásico de Richard Center sobre la generación de niños de la Depresión cita una encuesta realizada entre alumnos de una preparatoria pública que mostró notorias diferencias en actitudes frente al colectivismo y el individualismo, con base en la ocupación de los padres. "Children of the New Deal: Social Stratification and Adolescent Attitudes", en R. Bendix y S.M. Lipset, comps., *Class, Status and Power*, Nueva York, Free Press, 1953, p. 361.

³⁰ Allen H. Barton, "Background, Attitudes and Activities of American Elites", *op. cit.*, p. 213.

³¹ Raymond Aron, *The Opium of the Intellectuals*, Nueva York, Doubleday, 1957, p. 213.

³² Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975, p. 16.

atribuía el ser revolucionario a la actitud de sus progenitores, inmediatamente después del efecto de los libros y la literatura en su formación personal.³³

No pretendo sugerir que cada integrante de la elite del poder en México herede automáticamente la cultura de sus progenitores. De hecho, el testimonio de algunos miembros de la elite contradice esta influencia. Por ejemplo, un reconocido intelectual que fue mentor de otros integrantes de la elite del poder y quien desempeñó un papel crucial en la democratización del país sugirió que no heredó la cultura intelectual de su padre.³⁴

No obstante, un padre semejante puede proporcionar un extraordinario ambiente intelectual. El padre de Hugo B. Margáin, destacado médico, proporcionó uno de los más sorprendentes entornos familiares. De hecho, uno de los amigos de su padre era el hermano del mentor más importante de Margáin:³⁵

En el siglo XIX, mi abuelo compró un rancho, en cuyos terrenos se asienta hoy la Ciudad Universitaria. Ahí organizábamos grandes reuniones de intelectuales. Hombres como Nabor Carrillo (médico prominente y rector de la UNAM), Carlos Lazo (reconocido arquitecto y secretario de obras públicas), Carlos Graf Fernández (notable matemático y profesor), Fernando Benítez (integrante de la elite del poder intelectual y ensayista político), Carlos Fuentes, y todo tipo de científicos y escritores venían a visitarnos y a pasar unos días. Finalmente vendimos la propiedad en 1937. No obstante, yo crecí en este medio, con toda esta gente. Mi padre también era un gran profesor; mi hermana se casó con Manuel Sandoval Vallarta (alumno de Albert Einstein y profesor del MIT). Varios intelectuales europeos también se

³³ Jerome Davis, "A Study of One Hundred and Sixty-Three Outstanding Communist Leaders", en Glenn Paige, comp., *Political Leadership*, Nueva York, Free Press, 1972, p. 271.

³⁴ Pilar Jiménez Trejo y Alejandro Toledo, *Creación y poder: Nueve retratos de intelectuales*, México, Contrapuntos, 1994, p. 169. El intelectual es Federico Reyes Heróles cuyo padre, Jesús Reyes Heróles, fue integrante de la elite del poder política, presidente del PRI y secretario de estado, así como maestro de la UNAM de 1946 a 1963; uno de sus ex alumnos fue Miguel de la Madrid. El hermano de Federico, Jesús, colaboró en el gabinete del presidente Zedillo antes de convertirse en embajador en Estados Unidos. Su abuelo materno, el general Roque González Garza, fue presidente del gobierno de la Convención durante la revolución.

³⁵ El mentor político de Margáin fue Antonio Carrillo Flores, una de las figuras más influyentes de su generación y hermano de Nabor Carrillo Flores, amigo de su padre.

reunían en nuestra casa los domingos, al igual que gente como Compton (presidente de Harvard) y Oppenheimer, de Estados Unidos.³⁶

Las elites provenientes de familias de clase media o trabajadora rara vez tenían acceso a estas oportunidades sociales o a la exposición con tan variados modelos personales o influencias intelectuales. Una elite que sigue los pasos de padres prominentes no sólo participa de la fama e influencia de su predecesor sino se cría en un entorno conducente a la internación de los valores profesionales.³⁷ Como ilustran estos ejemplos, dichos patrones son reforzados por otros miembros de la familia inmediata, quienes también podrían estar activos en la misma profesión. No es una coincidencia que 50% del clero, 81% de los empresarios, 60% de los militares y 43% de los políticos tengan familiares inmediatos en la misma profesión (cuadro 12). En otras

CUADRO 12. ANTECEDENTES OCUPACIONALES DE LOS PARIENTES DE LAS ELITES DEL PODER

<i>Profesión de familiares inmediatos</i>	<i>Grupo de elite</i>				
	<i>Intelectuales (%)</i>	<i>Empresarios (%)</i>	<i>Militares (%)</i>	<i>Clero (%)</i>	<i>Políticos (%)</i>
Sacerdote	9	1	0	50	1
Empresario	18	81	9	7	16
Militar	9	1	60	0	10
Gobierno	22	13	13	7	43
Cultural	21	0	0	7	6
Ninguna	21	4	18	29	24

NOTA: Con base en fuentes publicadas, correspondencia y entrevistas. Cultura se refiere en términos amplios a actividades intelectuales, tales como educación, periodismo, artes, etc. (N = 398).

³⁶ Entrevista personal con Hugo B. Margáin, México, D.F., 14 de marzo de 1977.

³⁷ Alfred B. Clubok, Norman M. Wilensky y Forrest J. Berghorn, "Family Relationships, Congressional Recruitment, and Political Modernization", *Journal of Politics*, 31, noviembre de 1961, p. 1036.

palabras, estos individuos recibieron los valores de su respectiva filiación institucional antes de que pudieran poner pie dentro del aparato de organización de su profesión, ampliando y vinculando las influencias socializadoras de familia y carrera.

CARRERA

La segunda fuente más importante de transmisión de valores entre la elite del poder en México, de acuerdo con su propio testimonio —publicado o no publicado— son las instituciones de educación superior. La organización de las carreras, de manera similar a lo que sucede en una familia formal y extendida, brinda estas influencias socializadoras de dos maneras. En primer lugar, un mentor de carrera, quien posiblemente reclutó a un integrante de la futura elite y fue decisivo para ampliar la red de esta persona más allá de su círculo de elite, ejerce una influencia importante. Este individuo transmite a su alumno la cultura organizativa y las habilidades necesarias para tener éxito dentro de la cultura. También influye directamente en los valores de su discípulo, aunque dichos valores están típicamente vinculados con cuestiones políticas más amplias que dominan la agenda de un círculo específico de elite del poder, ya sean religiosas, políticas o económicas.

Los futuros integrantes de la elite del poder también aprenden la cultura organizativa, habilidades y preferencias políticas de manera indirecta, de un ambiente de pares y de normas institucionales informales. En otras palabras, estos valores y preferencias no necesariamente son transmitidos directamente por un mentor, sino son observadas por un participante perspicaz dentro de la organización.

Investigaciones realizadas en Europa y Estados Unidos sustentan la importancia de las organizaciones para imbuir ciertos valores y actitudes de elite. Aun cuando la mayoría de los estudios se centran en el mundo político,³⁸ sería posible transferir sus conclusiones a otros grupos de elite del poder. El argumento general de que funciones especializadas en diferentes ambientes institucionales crean

³⁸ Un intento serio e integral para lograrlo en México es el de Peter Cleaves, *Professions and the State: The Mexican Case*, Tucson, University of Arizona Press, 1987, especialmente el capítulo 5.

líderes que responden a los intereses particulares de la institución y a las responsabilidades profesionales resulta convincente.³⁹

La socialización profesional es tan poderosa que los investigadores han descubierto diferencias organizacionales al interior de los grupos de elite. Por ejemplo, en Estados Unidos, el sector económico al que pertenece un empresario determina muchas de sus actitudes frente a las políticas públicas.⁴⁰ Entre los miembros del gabinete francés, las sorprendentes diferencias de forma de pensar se derivan de las distintas formas en que se inició su respectiva carrera: partido, parlamento o burocracia.⁴¹

Estudios sobre la organización de diversas profesiones también sugieren que los individuos que tienen éxito fuera de la estructura institucional tienen más probabilidades de haber sido socializados por las normas de su profesión. En un análisis reciente sobre la socialización de los militares, con base en un estudio de los cadetes de la Royal Canadian Military College, el autor llegó a la conclusión de que aquellos que eran promovidos a puestos más elevados cambiaban sus valores de manera congruente con la profesionalización militar. Los cambios ocurrieron en progresión cronológica, con base en el tiempo que llevaban en la organización. No obstante, el autor también llegó a la conclusión de que los valores y la orientación profesional que el individuo aporta a una organización son más importantes que lo que el individuo aprende del proceso de socialización dentro de la atmósfera institucional.⁴²

Los profesionales maduros y exitosos de una institución tienden a apoyar las reglas del juego y los procedimientos de la misma. Lo anterior es cierto tanto en política como en las burocracias militar y religiosa.⁴³ Una de las posibles explicaciones para este tipo de

³⁹ Allen H. Barton, "Determinants of Elite Policy Attitudes", *op. cit.*, p. 230.

⁴⁰ Allen H. Barton, "Determinants of Economic Attitudes in the American Business Elite", *op. cit.*, p. 57.

⁴¹ Mattei Dogan, comp., *Pathways to Power: Selection Rules in Pluralist Democracies*, Boulder, Westview, 1988, p. 36.

⁴² Serge Guimond, "Encounter and Metamorphosis: The Impact of Military Socialization on Professional Values", *Applied Psychology: An International Review*, 44, núm. 3, 1995, pp. 253 y 269. Guimond llega a la conclusión de que el proceso de socialización mediante una organización no afectó de manera importante los valores o actitudes fundamentales del individuo con rango de teniente o capitán.

⁴³ John L. Sullivan *et al.*, "Why Politicians Are More Tolerant: Selective Recruitment and Socialization among Political Elites in Britain, Israel, New Zealand and the United States", *British Journal of Political Elites Science*, 23, 1993, p. 70.

conducta es la teoría de grupos de referencia, que afirma que la guía de los pares determina cómo ven los individuos el mundo y su lugar en él.⁴⁴

Las instituciones modifican los valores de elite aprendidos en el seno familiar y en el entorno educativo. Un economista que inició su carrera en el Banco de México después de titularse en la UNAM, quien llegó a la cima financiera del sector público como secretario de Hacienda, recuerda su primer entorno institucional: “Puedo decirte que el banco cambió la visión que aprendí en la Escuela Nacional de Economía. Salí de la escuela con una fuerte orientación ideológica. La ideología, desde luego, está muy bien, pero tienes que aprender técnicas y procesos prácticos para lograr tus metas. Y esto es algo que aprendí en el banco, y que no me enseñaron en la universidad.”⁴⁵

El mundo empresarial le ha enseñado a otros integrantes de la elite del poder lecciones similares, lo cual sugiere las importantes consecuencias socializadoras de la actividad profesional. Vicente Fox, el primer candidato presidencial que derrotó al PRI y un hombre que desarrolló su carrera profesional principalmente en el sector privado hasta 1990, comentó lo siguiente respecto de su socialización:

En la universidad me enseñaron a reflexionar y analizar. Pero trabajar en la Coca-Cola fue mi segunda educación universitaria. Aprendí que el corazón de un negocio se encuentra en la calle, no en la oficina. Aprendí estrategia, mercadotecnia, administración financiera [y] optimización de recursos. Aprendí a no aceptar otra cosa que no fuera ganar; aprendí que una disciplina de hierro es la base de los buenos resultados.⁴⁶

El entorno institucional no sólo influye en los valores y actitudes de quienes inicialmente buscaron hacer su carrera en la institución, sino puede hacer que una persona establecida en una carrera se cambie a otra. El único mexicano de la elite del poder que cambió la carrera militar por otra profesión después de graduarse en el Heroico Colegio Militar recuerda haberse cambiado “al área de seguridad [como empleado de la Secretaría de Gobernación encar-

⁴⁴ Kenneth Prewitt, Heinz Eulau y Betty H. Zisk, “Political Socialization and Political Roles”, *op. cit.*, p. 574.

⁴⁵ Entrevista personal con Jesús Silva Herzog, Riverside, California, 19 de noviembre de 1998.

⁴⁶ *New York Times*, 9 de mayo de 1999, sección 3, p. 1.

gado de información] como una comisión militar más. Conforme pasó el tiempo... en principio me sentí atraído por la política, y luego me apasioné por ella."⁴⁷

LUGAR DE RESIDENCIA Y ACONTECIMIENTOS SOCIALES IMPORTANTES

Además de las influencias principales derivadas de familia, carrera y, como veremos, educación en la socialización de la elite mexicana, se incluye la experiencia. El proceso de socialización por experiencia puede ser directo o indirecto, y a diferencia de las tres fuentes principales de socialización, no está influido por un mentor. Aun cuando resulta más difícil de medir, e incluso de separarla de las tres formas más importantes de socialización de la elite del poder, la experiencia merece ser mencionada.

La primera de estas influencias es el lugar de residencia, que comúnmente refuerza los valores familiares. El lugar de nacimiento y de residencia infantil matizan las experiencias culturales. El efecto de esta variable era particularmente marcado cuando los medios de transporte eran bastante limitados, lo cual influyó notoriamente en las elites del poder de anteriores generaciones. Las características de cada lugar en cuanto a desarrollo económico y refinamiento social influyeron en la experiencia de diversos líderes mexicanos. El lugar donde vivió de niño el fallecido Heberto Castillo Martínez es un ejemplo. Pertenecía a una familia de elite de oposición, que creció en los Altos de Veracruz, entre los indios otomíes, una cultura de extrema pobreza y violencia física, donde los hombres solían viajar armados, incluyendo al cura del lugar. Esta experiencia influyó de manera decisiva en su actitud y, como él mismo sugería, contribuyó a su posición como mediador entre el Congreso y los grupos armados de Chiapas en el decenio de 1990.⁴⁸

El lugar de residencia como adulto también influye en gran medida. Un extenso sondeo sobre las elites estadounidenses reveló que la perspectiva de una persona con relación a la política exterior

⁴⁷ Entrevista con el ex secretario de Gobernación Fernando Gutiérrez Barrios. Véase *Los Angeles Times*, 30 de junio de 1999, p. A8.

⁴⁸ Entrevista personal con Heberto Castillo Martínez, México, D.F., 12 de julio de 1993.

y las libertades civiles se relaciona con su origen geográfico, “el sur y suroeste más partidarios del militarismo y de la represión, el norte y el lejano oeste más pacíficos y liberales”.⁴⁹ No se cuenta con un sondeo comparable sobre las elites mexicanas, pero sabemos que el lugar de residencia es una variable importante entre el común de los mexicanos para determinar su interpretación respecto de asuntos sociales, económicos y políticos.⁵⁰ Por ejemplo, de los mexicanos a los que se preguntó en 1998 sobre el significado de “democracia”, únicamente 13% de los que vivían en poblados pequeños (menos de cinco mil habitantes), comparados con tres veces más (42%) que vivían en ciudades de 500 mil o un millón de habitantes, definieron la democracia como una forma de gobierno.⁵¹

También sabemos por las encuestas más completas sobre valores en México que las diferencias regionales son importantes para explicar la visión económica. Por ejemplo, a finales de los años ochenta, los mexicanos que vivían en el norte expresaron diferencias de opinión notorias en relación con el resto de los mexicanos con referencia a si el gobierno debía reducir o no su participación en la economía. Los del norte apoyaban decididamente este concepto, a diferencia de los residentes de otras regiones.⁵²

Lo importante es que el lugar de residencia sí afecta tanto la perspectiva de las elites como de la población general. En segundo lugar, ambos grupos se ven afectados de la misma manera. Podría argumentarse que las elites regionales influyen en las actitudes de las masas, y éstas, a su vez, refuerzan los mismos valores.

Las coincidencias entre estos estudios realizados en mexicanos comunes y elites estadounidenses es que la geografía contribuye a

⁴⁹ Allen H. Barton, “Determinants of Elite Policy Attitudes”, *op. cit.*, p. 213.

⁵⁰ Para un análisis detallado, véase Peter Ward y Victoria Rodríguez, “Learning Democracy in Mexico: Does Space and Place Matter?”, documento presentado en la Conferencia sobre Democracia y Aprendizaje Político en México y los Estados Unidos, Universidad de Texas, Austin, 4 de abril de 2001.

⁵¹ Véase Roderic Ai Camp, “Democracy through Latin America Lenses”, CD Rom disponible en mi libro *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2001. Se trata de encuestas realizadas en tres países: Chile, Costa Rica y México, auspiciadas por la Hewlett Foundation en 1998. La muestra de la encuesta, así como la metodología, se detallan en el juego de datos.

⁵² Véase Enrique Alduncin Abitia, *Los valores de los mexicanos: México en tiempos de cambio*, México, Fomento Cultural Banamex, 1991, p. 193.

definir valores u opiniones específicos. En México, uno de los pocos lugares donde esto resulta más aparente entre elites y ciudadanos comunes es el norte del país. En la región norte, la proximidad de los residentes con Estados Unidos también afecta su actitud frente a diversos temas, incluyendo el de su vecino del norte.⁵³ Por ejemplo, los empresarios de Chihuahua, estado limítrofe con Texas, tienen mucha influencia de Estados Unidos y con frecuencia envían a sus hijos a la escuela, desde primaria hasta universidad, a El Paso o Austin.⁵⁴ Crecer en el norte también afecta las actitudes entre los integrantes de la elite del poder en México, incluyendo la relativa a dónde quieren educarse. Entre las elites del poder en México, 31% se educaron tanto en Estados Unidos como en México. No obstante, entre las elites del poder nacidas en el norte del país, casi dos terceras partes se educaron en ambos países, lo cual sugiere la importancia que éstas otorgan a la educación en Estados Unidos.⁵⁵

En México, los grupos de elite que reciben mayor influencia del lugar donde viven, según sus propios recuerdos, son los empresarios y el clero. Los empresarios que crecieron en Monterrey observaron el estereotipo cultural de la ciudad, popular entre el resto de los mexicanos, que la describe con una ética de trabajo específica que apoya el espíritu empresarial. De acuerdo con diversas elites, este espíritu genera actitudes distintas entre los empresarios y otros grupos de liderazgo, especialmente intelectuales y políticos. Específicamente, distingue a los empresarios por su apoyo a los valores del sector privado. En cuanto los políticos jóvenes comenzaron a estudiar en Estados Unidos, sus experiencias de educación y de vida en el extranjero reforzaban actitudes económicas que coincidían con aquellas de los empresarios del norte.

Las elites religiosas, no obstante, provienen de muy diversas regiones. Lo que se percibe por sus testimonios es que el efecto de su lugar de residencia como adultos, en términos de la ubicación

⁵³ Edward J. Williams, "The Resurgent North and Contemporary Mexican Regionalism", *Mexican Studies*, 6, núm. 2, verano de 1990, pp. 299-323.

⁵⁴ Carlos Alba Vega, "Los empresarios y el estado durante el salinismo", *Foro Internacional*, 36, enero-julio de 1996, p. 66.

⁵⁵ Para las elites del poder, este énfasis tiene poca relación con la proximidad de las universidades estadounidenses en la frontera. Las elites del poder del norte que estudian en el extranjero asisten a las mismas universidades en las que estudian otros integrantes de las elites de México.

geográfica de una diócesis, puede ser contundente, ya que revierte las actitudes desarrolladas durante largo tiempo por los padres de esta persona. Samuel Ruiz García, el controversial defensor de los derechos indígenas en Chiapas, encaja con el patrón de un sacerdote conservador al que cambiaron sus experiencias con las comunidades indígenas. Incluso los obispos que provenían de familia de clase alta y se identificaron como conservadores al inicio de su carrera, con frecuencia cambiaban debido a su observación directa y a sus experiencias con la pobreza. Es el caso de Sergio Méndez Arceo, el más importante obispo progresista de México en los decenios de 1960 y 1970, hijo de una familia acaudalada.⁵⁶ José Rovalo Azcué es otro ejemplo. Nacido en una familia de clase media, fue educado durante los años cuarenta por los maristas en un barrio pobre cercano a la basílica de Guadalupe. Considera que los problemas sociales de los habitantes “me marcaron. Considero estos años como un verdadero regalo de Dios para impulsarme a ser sacerdote.”⁵⁷

Además del lugar de residencia, otros acontecimientos sociales influyen directa o indirectamente en los valores y actitudes de las figuras prominentes. Como observara Lewis Edinger en su estudio clásico sobre los alemanes de la segunda posguerra, los valores de elite pueden modificarse drásticamente debido a acontecimientos sociales relevantes, y estos valores de elite pueden resultar más importantes que las elites en sí.⁵⁸

En el caso mexicano, varios periodos históricos fueron sin duda importantes para formar los valores de toda una generación, incluyendo las futuras elites del poder. Una vez más, como en el caso del lugar de residencia como adultos, se trata de experiencias vitales para

⁵⁶ Entrevista personal con Sergio Méndez Arceo, México, D.F., 21 de junio de 1989 y con Samuel Ruiz García, 30 de abril de 1992, México, D.F.; Carlos Fazio, *Samuel Ruiz: El caminante*, México, Espasa, 1994, y *Letras Libres*, enero de 1999, <www.letraslibres.com>

⁵⁷ Carta al autor del obispo José Rovalo Azcué, 13 de mayo de 1997. Rovalo Azcué renunció a su cargo como obispo de Zacatecas en 1972 para dedicarse a asesorar a organizaciones de jóvenes de todo el país. El arzobispo de México lo volvió a reclutar como parte de la jerarquía eclesiástica, haciéndolo uno de sus obispos auxiliares en la enorme diócesis de la ciudad de México.

⁵⁸ Lewis Edinger hizo esta profunda observación cuatro décadas atrás, sugiriendo que “más que hablar de circulación de personas de elite, cabría considerar la circulación de valores de elite”. “Post-Totalitarian Leadership: Elites in the German Federal Republic”, *American Political Science Review*, 54, marzo de 1960, p. 81.

cada uno de los integrantes de la elite. No incluye mentores, sino más bien experiencia personal u observación directa e indirecta. También pueden reforzar situaciones familiares y actitudes de los padres, especialmente cuando éstos son participantes o se ven directamente afectados por dichos acontecimientos.

Para las elites del poder de mayor edad, el acontecimiento más relevante de su vida fue la revolución de 1910 a 1920, suceso complejo que comprendió un levantamiento social violento. En mi anterior trabajo sobre políticos prominentes e intelectuales de esa época se demuestra continuamente el efecto de la revolución en su vida y en la del común de los mexicanos. Un estudio reciente basado en una investigación sobre sondeos llega a la conclusión de que incluso las historias de la revolución afectaron significativamente las actitudes y la conducta de quienes escuchaban, aun cuando personalmente no experimentaran el sufrimiento y la pérdida. Ello explica por qué, aún después de tres generaciones, varios mexicanos aún tienen la influencia de la memoria colectiva de sus mayores.⁵⁹

Pocos integrantes de la elite del poder de 1970 a 2000 vivieron la revolución directamente. David Alfaro Siqueiros, el último de los grandes muralistas y activista político de izquierda, de hecho participó en un combate como oficial de las fuerzas constitucionalistas de 1914 a 1916. Fue enviado a París como asistente del agregado militar en 1919. Poco tiempo después, se unió al Ejército Republicano español en 1937, como comandante de la 29 división.⁶⁰ Otro miembro prominente de la elite intelectual, cuyo hermano peleó en la revolución, subraya en sus memorias que la violencia y el sacrificio personal característicos de la revolución distinguieron a su generación de los mexicanos más jóvenes.⁶¹ Varios de los militares de alto rango del ejército mexicano eran veteranos de la revolución, que combatieron revueltas en la década de transición de los años veinte, incluyendo la intensa lucha durante la rebelión cristera,

⁵⁹ Linda S. Stevenson y Mitchell A. Seligson, "Se desvanecen los recuerdos de la Revolución. ¿Se está desgastando la estabilidad en México?", en Roderic Ai Camp, comp., *Encuestas y democracia: opinión pública y apertura política en México*, México, Siglo XXI, 1997, p. 89.

⁶⁰ Orlando S. Suárez, *Inventario del muralismo mexicano*, México, UNAM, 1972, p. 49 ss. También estudió arte en Francia, España e Italia durante esos años.

⁶¹ Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, D.F., Joaquín Mortiz, 1976.

guerra civil por motivos religiosos que ocurrió entre 1926 y 1929, en la cual los campesinos y sus simpatizantes se opusieron al gobierno central que consideraban antirreligioso y opresor. En algunas regiones, sacerdotes y monjas fueron perseguidos por autoridades civiles y militares.

La rebelión cristera desempeñó un papel socializador importante. Al igual que la revolución, es ajena a las experiencias de la mayoría de los integrantes de la elite, aunque un grupo numeroso de religiosos y un número menor, aunque importante, de oficiales del ejército tienen recuerdos directos de esas experiencias. También resulta importante que estos acontecimientos se convirtieran en parte del conocimiento popular de las fuerzas armadas y la jerarquía católica del siglo XIX, un conocimiento que derivó en perspectivas opuestas de estos dos grupos. Como he sugerido antes, “la rebelión cristera promovió condiciones únicas en la conducta de la iglesia y el estado mexicanos, dejando un residuo de desconfianza mutua y resentimiento de parte del clero, las elites seculares y el ejército”.⁶²

Muchos miembros de la elite religiosa vivieron los años de preparación vocacional en un entorno de persecución y represión. De hecho, el seminario interdiocesano de Montezuma, Nuevo México, se fundó en 1937 precisamente como respuesta a este clima adverso. De hecho, un obispo entregaba armas de contrabando a los cristeros cuando era adolescente. Otro arzobispo, que fue secretario general del episcopado mexicano durante tres periodos, creció en el corazón de la rebelión cristera, y narra vívidamente estos sentimientos:

El primer recuerdo que tengo de mi infancia es el de una iglesia católica perseguida... Lo único que influyó en mí para convertirme en sacerdote, si acaso, porque no era una persona ni una experiencia, sino el ambiente de la persecución religiosa en sí. Recuerdo la muerte de algunos sacerdotes y la represión de otros; incluso, en nuestra casa escondimos a sacerdotes perseguidos que huían de las autoridades, y se oficiaban misas secretas. Creo que para mi generación, éste fue el acontecimiento más importante de nuestra vida.⁶³

⁶² Roderic Ai Camp, *Cruce de espadas: política y religión en México*, México, Siglo XXI, 1998, p. 47.

⁶³ Entrevista personal con el arzobispo Manuel Pérez Gil, arquidiócesis de Tlanepantla, Tlanepantla, México, 18 de febrero de 1991.

También las elites seculares que venían del occidente del país recuerdan la muerte de muchos amigos debida a la violencia de la época, pero son parte de una generación mayor de elites que antecedieron a los políticos que incluimos en la muestra actual de elites del poder.⁶⁴

Las elites del poder de mayor edad que vivieron la influencia directa de estos dos acontecimientos históricos caracterizados por violencia civil se distinguen de sus pares más jóvenes de dos maneras importantes. Entre las elites políticas, la revolución reforzó el deseo de la mayoría de figuras públicas que ocuparon cargos después de 1929 de buscar medios pacíficos de gobernar y desarrollar soluciones pragmáticas a los problemas sociales y económicos por medio de la continuidad política y la estabilidad. Con el paso del tiempo, esta generación otorgó un mayor valor a la estabilidad que a la participación política, cediendo el espacio político de otros partidos bajo una intensa presión social.

La experiencia del clero con la rebelión cristera dio como resultado una postura conservadora similar de largo plazo entre la generación de obispos de mayor edad. Aquellos que fueron testigos de estos acontecimientos cuando eran niños y jóvenes albergaban serias dudas respecto de modificar el patrón constitucional de la relación iglesia-estado propuesta por el presidente Carlos Salinas en 1992. Estaban más dispuestos a mantener el *statu quo* pese a la falta de reconocimiento legal y de derechos básicos tales como votar, en vez de arriesgar la relación establecida que le había permitido al clero, a veces en violación de las normas existentes, recuperar su influencia entre los laicos.

El otro acontecimiento contemporáneo que afectó a esta generación anterior, que apenas tocó a una minoría de la elite del poder, fue la depresión mundial de 1929. La generación que fungió como mentora de varios de los principales intelectuales y políticos de la presente muestra señalan la depresión como una experiencia socializadora de suma importancia en su vida. Sabemos que, en Estados Unidos, quienes vivieron la Gran Depresión durante o inmediata-

⁶⁴ Por ejemplo, Alfonso Pulido Islas, quien nació en 1907 y terminó la preparatoria en la Universidad de Guadalajara en el decenio de 1920, recuerda que doce de sus compañeros del ejército cristero murieron en combate. Entrevista personal, México, D.F., 12 de agosto de 1974.

mente después de sus años universitarios informan que eran más “de izquierda” en sus años de estudiantes que cualquier otra cohorte en edad universitaria, antes o después.⁶⁵ Una figura destacada de la generación de 1929 y mentor de numerosos integrantes de la elite política consideraba que la depresión forjó a un grupo de líderes que buscaban “desarrollo económico con justicia social” y que estaban “pragmáticamente orientados a resolver los problemas de México, más que preocupados con soluciones dogmáticas o ideológicas...”.⁶⁶ Esta orientación es significativa debido a que un alto porcentaje de mentores de la actual elite del poder provenían de esta generación y transmitieron sus opiniones al grupo más joven.

Estos importantes acontecimientos históricos le proporcionaron a la elite del poder una influencia socializadora indirecta, y fueron seguidas en orden cronológico por un importante acontecimiento en 1938: la decisión del presidente Lázaro Cárdenas de nacionalizar la industria del petróleo. La mitad de los integrantes de la elite del poder nacieron entre 1910 y 1929 y, en consecuencia, muchos de ellos eran estudiantes en el momento de que se tomó esa decisión. Como reconocen los estudios de socialización, los adolescentes y los jóvenes son quienes se encuentran en la etapa más impresionable para recibir influencias formativas.

A diferencia de la rebelión cristera, que causó una profunda división entre los mexicanos, la decisión de Cárdenas unió al país de manera acelerada, incluyendo a la jerarquía católica, que pocas cosas favorables había dicho del presidente antes de 1938.⁶⁷ Como recordaba Hugo B. Margáin, suscitó un fuerte sentimiento negativo en contra de los estadounidenses y extranjeros, y consolidó a los mexicanos “100% detrás de Cárdenas”.⁶⁸ Uno de los mexicanos que vivió su adolescencia durante la época de la nacionalización fue el presidente José López Portillo, cuyo padre, ingeniero y admirador de Cárdenas,

⁶⁵ Everett C. Ladd y Seymour M. Lipset, *The Divided Academy: Professors and Politics*, Nueva York, W.W. Norton, 1976, p. 195.

⁶⁶ Entrevista personal con Antonio Carrillo Flores, México, D.F., 26 de junio de 1975.

⁶⁷ Para conocer el punto de vista de un historiador, véase Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, ambos integrantes de la elite del poder intelectual, *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989*, Austin, University of Texas Press, 1993, pp. 153-154.

⁶⁸ Entrevista personal con Hugo B. Margáin.

fue miembro de la comisión presidencial para realizar un análisis de las compañías petroleras inmediatamente antes de 1938.⁶⁹ Esta experiencia, como admitiría el presidente, afectó su decisión de nacionalizar la banca mexicana cinco décadas más tarde.⁷⁰

Un grupo mucho menor de elites del poder de una generación comparable de intelectuales se involucró con la guerra civil española en Europa. En 1937, algunos mexicanos se sintieron atraídos por la causa republicana, debido a que varias personas prominentes de las comunidades intelectuales y empresariales eran hijos de españoles. De hecho, uno o ambos progenitores de 3% de la actual elite del poder son españoles. Tres integrantes de la elite del poder son hijos de republicanos españoles.⁷¹

Otros mexicanos simpatizantes con la causa republicana viajaron a España para unirse al ejército republicano. Octavio Paz intentó afiliarse a las famosas brigadas internacionales en 1937. Como recordaba, “pensaron que sería más útil en México, haciéndole publicidad a la causa. Regresé a México y colaboré con *El Popular*.”⁷² Uno de los empresarios más connotados de México obtuvo una beca para estudiar en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santander, y se unió a las fuerzas republicanas durante siete meses en 1936-1937, aunque no participó en la lucha.⁷³

Los postulados de la guerra civil española también dejaron huella en una generación de mexicanos porque varios españoles distinguidos, acogidos en México por el presidente Cárdenas, fueron

⁶⁹ *Excelsior*, 19 de enero de 1974, pp. 4-5.

⁷⁰ Entrevista personal con José López Portillo, México, D.F., 19 de febrero de 1991.

⁷¹ Incluye a José Córdoba Montoya, francés de nacimiento y eminencia gris en el gabinete de Salinas, cuyo padre fue funcionario en Almería, España; Joaquín Díez-Canedo, quien también combatió con los republicanos y cuyo padre fue un prominente diplomático e intelectual español; y Ramón Xirau Subías, cuyo padre, Joaquín, distinguido filósofo, fue cofundador de El Colegio de México y maestro de Oxford durante el exilio. El padre de Jesús Silva Herzog fue cofundador de la Academia Hispano-Americana, una escuela para hijos de exiliados españoles en México, donde estudió su hijo. El ambiente de la escuela, que reunió a niños mexicanos y españoles, fomentó sus valores y actitudes desde niño. Entrevista personal con Jesús Silva Herzog, 19 de noviembre de 1998, Riverside, California.

⁷² Entrevista personal con Octavio Paz, quien consideraba que estas experiencias marcaron su formación intelectual y lo distinguieron de muchos de los pares de su generación.

⁷³ Lo anterior describe las primeras experiencias de Juan Sánchez Navarro y Peón. *Líderes*, 4, 1993, pp. 74-79.

mentores de una generación crucial de intelectuales y políticos desde sus cátedras en la Universidad Nacional y El Colegio de México. Muchos miembros de la generación más joven los han identificado como sus principales mentores intelectuales.⁷⁴

Los decenios de 1940 y 1950, con excepción de la segunda guerra mundial, fueron relativamente tranquilos en cuanto a influencias nacionales que tuvieran un efecto contundente y profundo entre los líderes mexicanos.⁷⁵ Fueron décadas caracterizadas por un fuerte crecimiento económico —con frecuencia calificado como el “milagro económico”— y por la estabilidad política, en la que los partidarios de una sola organización, el PRI, monopolizaron el gobierno en todos los niveles.

No fue sino hasta 1968 cuando ocurrió un suceso que tuvo una influencia formativa en la joven generación de líderes mexicanos, y que sin duda dividió a la elite del poder en dos generaciones sustancialmente diferentes. Ese acontecimiento, que inicialmente involucró un conflicto entre grupos estudiantiles en la ciudad de México, desembocó en la intervención del gobierno y, a la postre, en una manifestación multitudinaria y pacífica de estudiantes en la plaza de Tlatelolco. Los estudiantes presentaron una serie de exigencias, intentando resolver sus diferencias sin la interferencia oficial. No obstante, el presidente Gustavo Díaz Ordaz, preocupado de que su imagen denotara falta de estabilidad política, quiso controlar a los estudiantes y, en vez de llegar a una negociación pacífica, manipuló al ejército para que suprimiera a los manifestantes de manera violenta, matando a cientos de personas, incluidos numerosos observadores.⁷⁶

⁷⁴ Por ejemplo, Héctor Fix Zamudio, distinguido jurista mexicano y presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, considera que el profesor Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, hijo del primer presidente de la República española, tuvo gran influencia en sus ideas; a su vez, el presidente Luis Echeverría es uno de los muchos mexicanos en deuda con el profesor Manuel Pedrosa, prominente figura de los años cuarenta, nacido en Cuba y educado en la Universidad de Madrid. Carta personal al autor, 3 de julio de 1997.

⁷⁵ Para evidencia de lo anterior, véase Carlos J. Sierra, *Crónica de una generación*, México, DDF, 1983, pp. 33-35.

⁷⁶ Más detalles sobre el proceso de decisión, así como evidencia de que el presidente deseaba provocar una confrontación violenta se revelan en las investigaciones recientes realizadas en los archivos nacionales. Véase los agudos comentarios de Sergio Aguayo Quezada en *1968: Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo, 1998.

El fracaso del gobierno mexicano de responder de manera pacífica a las protestas de los estudiantes tuvo profundas repercusiones en diversas comunidades, provocando serios cuestionamientos sobre el modelo político y social. La elite intelectual fue quien respondió de manera más directa, aunque también varios futuros políticos.⁷⁷ Miguel Centeno, en su análisis sobre el liderazgo político de nivel medio de esa época, observaba:

La socialización derivada del éxito y el fracaso del “milagro” y los problemas que se padecieron posteriormente seguramente ayudaron a conformar la actitud de una generación con respecto a los papeles relativos de las inversiones pública y privada, la democracia y la legitimidad política. Incluso si no las podemos definir exactamente, es posible que las experiencias comunes contribuyeran a formar una perspectiva compartida que fortalecería la homogeneidad social, educativa y profesional de la elite.⁷⁸

Para los intelectuales mexicanos, los acontecimientos de 1968 reforzaron dos vertientes continuas de la política social mexicana: la liberalización política (democracia) y la igualdad social y económica (justicia social). El que México no haya podido ofrecer resultados satisfactorios en ninguno de estos campos empujó a los intelectuales a una posición más proactiva, aglutinando con ellos a varios líderes políticos y religiosos. Como le comentara un integrante de la elite intelectual a un entrevistador, “se convirtió en una pregunta obsesiva para mi generación; una experiencia traumática: ¿por qué sucedió?, ¿dónde nos llevará?, ¿por qué la revolución nos dejó una sociedad tan desigual?”⁷⁹ Los estudiosos de la vida intelectual mexicana han llegado a la conclusión de que, después de 1968, “tal vez, el único consenso era que el sistema político se había fracturado”.⁸⁰

⁷⁷ Basado en numerosas entrevistas con intelectuales y políticos. En relación con las consecuencias, véase mi artículo “Political Modernization in Mexico: Through a Looking Glass”, en Jaime Rodríguez, comp., *The Evolution of the Mexican Political System*, Wilmington, Scholarly Resources, 1992, pp. 211-228.

⁷⁸ Miguel A. Centeno, *Democracy within Reason: Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University Press, 1994, p. 110.

⁷⁹ Héctor Aguilar Camín, citado en Pilar Jiménez Trejo y Alejandro Toledo, *Creación y poder*, op. cit., p. 13.

⁸⁰ José Antonio Aguilar Rivera, *La sombra de Ulises: Ensayos sobre intelectuales mexicanos y norteamericanos*, México, CIDE, 1998, p. 86.

El compromiso renovado con el pluralismo político dentro de la comunidad intelectual, así como entre otros integrantes del aparato político y entre figuras de oposición data de este acontecimiento señero. La masacre de los estudiantes deterioró gravemente la legitimidad de la presidencia, provocó una mayor exigencia de representación entre grupos de interés autónomos, una mayor oposición política fuera de la elite del gobierno y un drástico incremento de conflictos entre las elites con relación a estrategias políticas y económicas.

Las fuentes de socialización antes descritas han influido de manera considerable en la formación de las actitudes de la elite del poder. Las más importantes entre las elites del poder son directas y transmitidas por mentores, por lo general miembros de la familia y superiores de carrera. Si bien las fuentes de socialización basadas en la experiencia, tales como un acontecimiento histórico, tuvieron gran influencia en el pasado, la mayoría de mexicanos que ocuparon un lugar prominente desde 1970 hasta el final del siglo vivieron estos pasajes de la historia de manera indirecta.

La influencia socializadora de la familia es tan importante para las elites del poder como para la población en general. Uno de los hallazgos más importantes de la influencia familiar entre las elites es el papel de los padres en la elección profesional de sus hijos y en reforzar los valores profesionales antes de que los integrantes de la futura elite del poder inicien su vida adulta. Lo anterior es particularmente relevante entre empresarios y militares. Si incluimos en la influencia familiar a los parientes que se encuentran fuera del núcleo inmediato, resulta que la familia extendida tiene un papel igualmente importante en la decisión profesional de los altos clérigos del país.

Los mentores familiares, por consiguiente, cumplen tres papeles: reclutadores, formadores de redes y socializadores. Si tienen la misma profesión que sus hijos, pueden influir directamente en su actitud profesional, además de en sus valores y actitudes básicas. La influencia de la familia también puede vincularse con experiencias históricas indirectas. Ya sea que un progenitor o un pariente haya participado en o haya sido víctima de estos acontecimientos, sin duda fueron formativos en el ambiente familiar. Este tipo de influencia formó a una generación importante de religiosos.

Asimismo, resulta evidente que los principales acontecimientos sociales, económicos y políticos influyeron en los valores de la elite del poder. Como han revelado algunos integrantes de la elite en numerosas entrevistas y testimonios, las experiencias históricas contribuyeron a formar su perspectiva individual y de generación. Los tres acontecimientos más notables para todos los grupos de elite fueron la revolución de 1910-1920, la rebelión cristera de 1926-1929 y la supresión violenta del movimiento estudiantil en la ciudad de México en 1968.

Como hemos visto, el efecto de la revolución es principalmente indirecto, ya que formó a la generación más importante de mentores de la elite del poder en México, más que a la propia elite del poder. Los valores heredados por estos mentores contribuyeron a la manera en que la generación anterior de elites del poder respondió a los cambios políticos y sociales de los años setenta. El movimiento estudiantil de 1968, que presenciaron muchos integrantes de la elite del poder cuando estudiantes, cambió su visión con relación a la que sostenía la generación precedente, estimulando a muchos de ellos a explorar soluciones políticas alternativas a los problemas económicos y sociales del país y, en algunos casos, a buscar nuevos partidos que les permitieran lograr sus metas.

La socialización basada en la familia también se complementa con otra influencia indirecta y aún más amorfa: la comunidad. El lugar de residencia puede reforzar patrones familiares, que también se ven afectados por experiencias y actitudes de los pares. El papel de los acontecimientos históricos, dado que su efecto varía de un lugar a otro, también complementa otros procesos de socialización bien establecidos.

Hasta el decenio de 1990, la tendencia histórica en México durante el siglo xx fue reducir la importancia del regionalismo en los valores y actitudes culturales, y favorecen un patrón homogeneizador de centralización y urbanización. Este patrón se fomentaba mediante la educación pública y la distribución de libros de texto gratuitos para transmitir valores universales. El origen geográfico de las elites del poder cambió radicalmente de la provincia hacia la ciudad de México y, en menor medida, a otros grandes centros urbanos.

En la medida en que el pluralismo político ha permeado el modelo político en los decenios de 1990 y 2000, legitimado en gran medida por la victoria presidencial de Vicente Fox, es posible que en el largo

plazo afecte la centralización cultural y económica. Fortalecerá la autonomía de la cultura local y debilitará la centralización económica de la ciudad de México. La influencia de las raíces locales y regionales adquiere mayor importancia desde una perspectiva cultural y política. No parece previsible que este cambio revierta la tendencia de la centralización geográfica que ocurrió en la segunda mitad del siglo pasado, pero sí revitalizará la importancia de las diferencias locales entre las elites de poder, acentuando el pluralismo político iniciado en los años noventa.

Los mentores también han tenido un papel socializador importante dentro de las instituciones de elite, de manera similar a los mentores familiares, al funcionar como reclutadores, formadores de redes y socializadores. Este breve análisis sobre la importancia de la carrera y profesión de un integrante de la elite del poder en la formación de sus actitudes confirma el efecto del entorno institucional indirecto para establecer, reforzar y generar nuevas actitudes profesionales que influyen en las decisiones políticas de la elite. La importancia del entorno profesional organizado se analizará en mayor detalle en el capítulo 9, donde se abordarán las consecuencias políticas de la interacción entre la formación de redes y la socialización. Es evidente, no obstante, que tanto la cultura de una organización como la familiar determinan los valores de las elites mexicanas.

6. LA SOCIALIZACIÓN A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN, AL ESTILO MEXICANO

Familia, carrera, lugar de residencia y acontecimientos sociales importantes contribuyen a la socialización de la elite del poder en México. No obstante, para muchos integrantes de la elite, la educación ha influido de manera decisiva en las variaciones entre un grupo y otro. La educación puede conceptuarse como una experiencia de carrera compartida, en el caso del clero y los militares, ya que se da sobre todo en el ambiente profesional o institucional respectivo, la iglesia católica y las fuerzas armadas mexicanas.¹

El papel socializador de la educación en las elites del poder en México es mayor debido a que muchos de los mentores identificados por la elite del poder establecieron contacto con sus futuros discípulos en el salón de clases. La educación proporciona un entorno institucional importante para combinar la mentoría, la creación de redes y la socialización. La importancia de esas actividades refuerza el efecto de ciertas instituciones educativas, en comparación con las demás fuentes de influencia.

Un análisis detenido de la elite del poder que ha dominado en el país en las últimas tres décadas del siglo xx sugiere la importancia de dos fuentes educativas amplias: mexicana y extranjera. En el presente capítulo se hace un análisis del papel de los mentores en la educación, y la influencia de ésta en los valores y las actitudes de dicha elite.

¹ De acuerdo con el importante trabajo de Kenneth Prewitt respecto de políticos estadounidenses, más de la mitad de quienes dijeron interesarse en política antes de la edad adulta mencionaron la importancia de la experiencia educacional, y casi un tercio indicaron que *únicamente* la influencia educativa fue importante. Dado que la mayoría de mexicanos en las categorías políticos, clero y militares eligieron la carrera en sus años de adolescencia, cabría esperar que la educación tuviera una influencia aún mayor. *The Recruitment of Political Leaders: A Study of Citizen-Politicians*, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1970, p. 70.

EDUCACIÓN Y SOCIALIZACIÓN

Un repaso de la literatura teórica sobre educación y socialización de la elite revela diversas características importantes. En primer lugar, la experiencia educativa puede modificar las influencias socializadoras atribuidas a antecedentes familiares y riqueza. En sus estudios sobre la elite, Barton descubrió que si bien las familias adineradas cuentan con los recursos para enviar a sus hijos a universidades de elite (Ivy League) y a universidades de humanidades en Estados Unidos, la asistencia a estas instituciones generó un producto más liberal, contrarrestando la influencia conservadora de la riqueza familiar.²

La educación universitaria suele ejercer una influencia liberalizadora en los estudiantes, al margen de la disciplina que elijan.³ La extensa evidencia sugiere que los alumnos de escuelas privadas o católicas y los egresados de escuelas públicas en Latinoamérica tienen una ideología política distinta. Tal es el caso entre los intelectuales argentinos, por ejemplo.⁴ En segundo lugar, los adultos jóvenes suelen ser muy vulnerables a cambios de actitud, lo que se estabiliza con la edad.⁵ En tercer lugar, de las diversas variables que Barton analizó en su estudio de elites estadounidenses, una de las tres más relevantes fue la asistencia a escuelas y universidades de elite.⁶

² Allen H. Barton, "Determinants of Elite Policy Attitudes", en B.A. Rockman y R.H. Linden, comps., *Elite Studies and Comparative Politics*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1984, p. 201.

³ Reo M. Christenson y Patrick J. Capretta, "The Impact of College on Political Attitudes: A Research Note", *Social Science Quarterly*, 49, 1968, p. 320; y W. Paul Vogt, *Tolerance and Education: Learning to Live with Diversity and Differences*, Beverly Hills, Sage, 1997.

⁴ Véase Juan Marsal y Margery Arent, "Right-Wing Intelligentsia in Argentina: An Analysis of its Ideology and Political Activity", en *Social Research*, 37, otoño de 1970, p. 473. Estos autores llegan a la conclusión de que de las escuelas religiosas egresaron 62% de los intelectuales de derecha, en comparación con escuelas seculares, de donde egresaron 85% de los intelectuales que no son de derecha. Desde luego, las variables de preselección de antecedentes familiares y posición económica habrían influido en quien asistió a estas escuelas. Los datos de este periodo son relevantes porque la mayoría de los personajes en nuestro estudio asistieron a escuelas y universidades en los decenios de 1950, 1960 y 1970.

⁵ Duane F. Alwin y Jon A. Krosnick, "Aging, Cohorts and the Stability of Socio-political Orientations over the Life Span", en *American Journal of Sociology*, 97, 1991, p. 189.

⁶ Allen H. Barton, "Determinants of Economic Attitudes in the American Business Elite", en *American Journal of Sociology*, 91, 1985, p. 70.

La disciplina educativa que elige un alumno en Latinoamérica, o la escuela a la que asiste, también influye en su ideología, “precisamente porque le brinda el entorno social y físico dentro del cual se agrupan otros alumnos con antecedentes e intereses similares”.⁷ Esto es válido en el caso de las elites políticas en Guatemala, por ejemplo.⁸ En otras palabras, la socialización familiar y los intereses intelectuales pueden ser reforzados por pares y maestros. Incluso el prestigio de la universidad de la que egresa un alumno influye de manera importante en su carrera.⁹

Como se deriva del presente análisis, en México, los maestros han tenido un papel decisivo como mentores y reclutadores, ya que se encuentran en la envidiable posición de ejercer gran influencia en los valores y las actitudes de sus discípulos, tanto de elite como ajenos a ella. Los estudiantes de política estadounidense han encontrado muchos políticos que “mantuvieron contacto de por vida con el maestro que los introdujo en política”.¹⁰ No hay motivo para esperar que el comportamiento de otras profesiones sea diferente. El grado en que la educación desempeña un papel medible en la formación y el establecimiento de redes entre elites está determinado en gran parte por el nivel educativo del líder. Esto es, a mayor contacto entre un individuo y una institución, mayor será el posible efecto en esa persona. El entorno educativo adquiere mayor relevancia entre la elite del poder en México porque, en términos amplios, es la experiencia compartida más universal.

Prácticamente en cualquier sociedad, los líderes están mejor educados que el ciudadano promedio.¹¹ Lo sorprendente de los países

⁷ Arthur Liebman, Kenneth Walker y Myron Glazer, *Latin American University Students: A Six Nation Study*, Cambridge, Harvard University Press, 1972, p. 125.

⁸ Joel Verner, “The Guatemalan National Congress: An Elite Analysis”, en Weston H. Agor, comp., *Latin American Legislatures: Their Role and Influence*, Nueva York, Praeger, 1971, pp. 310-320.

⁹ John P. Heinz y Edward O. Laumann, *Chicago Lawyers: The Social Structure of the Bar*, Nueva York, Russell Sage, 1982.

¹⁰ Kenneth Prewitt, Heinz Eulau y Betty H. Zisk, “Political Socialization and Political Roles”, en *Public Opinion Quarterly*, 30, núm. 4, invierno de 1966-1967, p. 574.

¹¹ De hecho, estas diferencias suelen ser más pronunciadas en sociedades postindustriales que en aquellas en desarrollo. Por ejemplo, Mattei Dogan observa que únicamente 1% de la población francesa entre 18 y 25 años asiste a la universidad; no obstante, 85% de los secretarios de estado recibieron un título universitario, lo que sugiere que “de una fracción de 1% de la población salieron 85% de los secretarios

del tercer mundo es que las elites suelen tener niveles muy elevados de educación superior, con una formación académica que sobrepasa las de grupos comparables en sociedades postindustriales.¹²

CUADRO 13. NIVEL EDUCATIVO DE LAS ELITES DEL PODER EN MÉXICO

Nivel educativo	Grupo de elite				
	Políticos (%)	Intelectuales (%)	Empresarios (%)	Militares (%)	Clero (%)
Secundaria	12	28	23	6	0
Licenciatura	46	19	60	60	42
Maestría	24	19	15	31	14
Doctorado	18	34	2	3	44

NOTA: N = 398.

Las elites del poder en México no son la excepción al patrón del tercer mundo. Por ejemplo, 86% obtuvieron un título universitario en una sociedad donde menos de 10% de todos los habitantes cuentan con esta credencial (ver cuadro 13). Aún más sorprendente es el hecho de que, entre los mexicanos prominentes de las últimas tres décadas, más de la tercera parte realizó estudios de posgrado (22% maestrías y 15% doctorados). Estas cifras son comparables con las de las elites en Estados Unidos.¹³

de estado". "Career Pathways to the Cabinet in France 1879-1986", en Mattei Dogan, comp., *Pathways to Power: Selecting Rulers in Pluralist Democracies*, Boulder, Westview, 1988, p. 43.

¹² Este patrón se observa especialmente en India. Por ejemplo, de las figuras públicas prominentes que ocuparon cargos en los gobiernos indios antes de 1980, dos terceras partes o más contaban con estudios de posgrado. Richard Sisson, "Pathways to India's National Governing Elite", en Mattei Dogan, comp., *op. cit.*, p. 185.

¹³ Thomas R. Dye encontró que 31% tenían grados académicos avanzados. *Who's Running America? The Bush Era*, 5a. ed., Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1990, p. 193.

El grupo con mayor educación entre estos mexicanos es el clero católico, 44% de los cuales obtuvieron un doctorado (típicamente en teología), seguido por intelectuales, de los cuales más de la tercera parte obtuvo un doctorado. Más de la mitad en cada uno de estos grupos tenía estudios de posgrado. No es de sorprender que los mexicanos más orientados hacia áreas intelectuales, ya sean religiosos o seculares, le otorguen un valor mayor a los niveles altos de educación formal. Entre las elites mexicanas, los empresarios fueron quienes tenían menos educación formal ya que tienden a darle mayor énfasis a la experiencia en una empresa que a la educación técnica o teórica.¹⁴ Menos de uno de cada siete líderes de la industria estudiaron un posgrado.¹⁵

El nivel educativo sugiere diversos patrones entre las antiguas elites del poder. Contrario a las tendencias educativas generales entre todas las elites, intelectuales y empresarios abrieron sus filas a quienes no tenían estudios de posgrado. (Prácticamente todos los intelectuales mexicanos que no cuentan con un título universitario se encuentran en artes plásticas, donde se requieren habilidades físicas, estéticas y visuales.) El hecho de que la cuarta parte de sus integrantes tuvieran éxito sin un título universitario sugiere varias características importantes. *i)* Se trata de las únicas dos elites del poder donde un gran porcentaje de sus miembros lograron llegar a la cumbre profesional sin una preparación formal. *ii)* La falta de énfasis en requisitos formales, específicamente en educación superior, es producto, en

¹⁴ Curiosamente, los empresarios que ascienden de las filas corporativas en México, en contraste con los empresarios de familia, son extremadamente bien educados. De acuerdo con un estudio sobre 100 directores generales de las 500 empresas más importantes llevado a cabo por *Expansión*, la revista empresarial más importante del país, 61% tenían licenciatura, 32% maestría y 4% doctorados. *Expansión*, 8 de junio de 1988, pp. 48-49.

¹⁵ Entre los principales ejecutivos en Estados Unidos de un grupo comparable de empresas a finales de los años setenta, 14% tenían sólo preparatoria o incluso menor nivel educativo. El autor observa que la explosión de posgrados comenzó a darse entre los ejecutivos estadounidenses después de 1950. Cuarenta por ciento tenían maestrías o doctorados al momento de realizar este estudio. Véase Charles G. Burck, "A Group Profile of the Fortune 500 Chief Executives", *Fortune*, mayo de 1976, p. 175. En Hungría, la educación superior continúa siendo tan determinante del éxito en el sector privado como lo fue anteriormente en el sector público. Véase Rudolf Andorlka, "Selected Papers from the Tenth World Congress of Sociology", *Social Indicators Research*, 14, abril de 1984, p. 368.

parte, de la falta de estructuras formales. En otras palabras, ni empresarios ni intelectuales ascienden por la escalera hacia la elite por ámbitos institucionales bien definidos, comparables con los de las burocracias política, militar y eclesiástica. Su éxito depende casi exclusivamente de sus habilidades y otros recursos. *iii*) Tanto empresarios como intelectuales comparten mayores oportunidades de ascender por su propio esfuerzo, sin necesidad de canales formales e institucionales. No obstante, en la medida en que las profesiones de artes plásticas se vuelvan más estructuradas, también exigirán la credencial universal de un grado universitario.

Otras cifras sorprendentes son que la quinta parte de los políticos obtuvieron un doctorado. Como comentaré en los siguientes capítulos, los mentores de la elite que valoran mayores habilidades técnicas y más opciones teóricas alentaron a sus discípulos a obtener algún posgrado, casi siempre en el extranjero. Dichos estudios se volvieron cada vez más necesarios en la medida en que las decisiones económicas complejas dominaron la agenda política del país en los decenios de 1970, 1980 y 1990.

No sólo es importante el nivel educativo para determinar la posible influencia de la educación como fuente de socialización y establecimiento de redes, sino la elección de dónde estudiar. En México, las diferencias en el contenido curricular y el entorno ideológico de las universidades privadas y públicas son sustanciales, incluso dentro de instituciones específicas, al margen del origen de los fondos.

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

En México, la influencia educativa más marcada en la formación de las elites del poder radica en las diferencias entre instituciones públicas y privadas o confesionales. Los datos para el presente estudio indican que dos instituciones públicas han educado al grupo más amplio y diverso de elites mexicanas, la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tal como afirmé en otro momento, durante muchos años, la ENP desempeñó un papel similar al de las principales escuelas públicas en Inglaterra: proporcionaba una experiencia común y un lugar de reunión para futuros líderes, particularmente intelectuales y políticos y, en menor medida, empresarios del Distrito Federal y el

Estado de México. Debido a que los profesores prominentes eran políticos o intelectuales de alto nivel, al igual que los mentores notables de la elite del poder, la ENP se convirtió en campo de cultivo para sus discípulos.

Como fue el caso de las escuelas públicas en Inglaterra o la Mulkiye (Facultad de Ciencias Políticas) de Turquía, ser funcionario público y tener participación activa se volvió la norma que transmitían generaciones de mentores docentes.¹⁶ Un compañero del presidente Luis Echeverría en la ENP señaló que la escuela influyó en la formación inicial del futuro presidente, pues fue aquí “donde se acentuó su vocación de servicio público”.¹⁷ Además de la función de crear redes, los “vínculos de amistad de tiempo atrás y la confianza aumentan la posibilidad de una cooperación eficiente entre la elite”.¹⁸ A diferencia de las escuelas públicas en Gran Bretaña, la Escuela Nacional Preparatoria nunca tuvo alumnos de familias de clase alta; de hecho, la mayoría de los estudiantes provenían de clases media y media baja.

Uno de los atributos especiales de la ENP y de la UNAM es que, en ambas, el ambiente era de intenso debate político.¹⁹ Muchos antiguos alumnos recuerdan la importancia de la atmósfera fuera del salón de clases y su efecto en la formación de actitudes e intereses. Los excesos engendrados por esta atmósfera politizada (huelgas, falta de clases, tendencias ideológicas, entre otros) a la larga llevaron a la joven generación de elites del poder a emigrar a las escuelas privadas.

¹⁶ Joseph S. Szyliowicz encontró el mismo patrón en la Mulkiye de Turquía, donde los “alumnos eran socializados para aceptar los valores, actitudes y patrones de conducta necesarios para tener éxito en el gobierno”. Véase su artículo “Elite Recruitment in Turkey: The Role of the Mulkiye”, en *World Politics*, 23, abril de 1971, pp. 389-390.

¹⁷ Carta al autor de Mario Colín Sánchez, 3 de mayo de 1974. Su influencia fue confirmada por el también presidente José López Portillo, compañero de la infancia de Luis Echeverría y quien también fue alumno de la ENP. Entrevista personal con el autor, México, D.F., 19 de febrero de 1991.

¹⁸ Robert D. Putnam, *The Comparative Study of Political Elites*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1976, p. 96. La mejor descripción del papel socializador de las escuelas públicas en Gran Bretaña se encuentra en Rupert Wilkinson, *Gentlemanly Power: British Leadership and the Public School Tradition: A Comparative Study of the Making of Rulers*, Nueva York, Oxford University Press, 1964, y Byron G. Massialas, comp., *Political Youth, Traditional Schools*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1972.

¹⁹ Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975, pp. 12, 79.

Un miembro de la elite intelectual atribuye gran parte de sus influencias a sus años preuniversitarios en las escuelas públicas de la ciudad de México. Afirma que fueron sus maestros en estas escuelas, y no en la universidad, quienes más influyeron en sus valores e ideas intelectuales, y que el “sabor del currículum de la escuela pública fue decisivo” en su formación.²⁰ Lamenta que, a diferencia de su generación —que en su mayoría asistió a escuelas públicas— los jóvenes intelectuales mexicanos hoy suelen provenir de instituciones privadas.²¹

Resulta imposible especificar los valores sociales, económicos y políticos que se enseñaban en la Escuela Nacional Preparatoria en los años en que estudiaban los miembros de la elite del poder, pero en el decenio de 1940 y 1950, cuando el mayor porcentaje de ellos asistía a clases, muchos tenían contacto con tres temas: un nacionalismo que rechazaba a Estados Unidos; un anticlericalismo que cuestionaba los motivos de la iglesia católica, y un anticapitalismo que denostaba al sector privado.²² Estos puntos de vista, que recuerdan antiguos estudiantes, también aparecían en los libros de texto gratuito, que el gobierno editaba y repartía en todas las escuelas primarias.²³

Sólo seis universidades han tenido una gran influencia en las elites del poder, ya que de las demás, nacionales o extranjeras, únicamente egresó 1%: UNAM, Escuela Superior de Guerra, Heroica Escuela Naval, Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma, el Instituto Tecnológico de Monterrey y el Seminario Montezuma, en Nuevo México.²⁴ Estas

²⁰ Lo mismo sucede con otras elites del poder, aunque no necesariamente con las que asistieron a escuelas públicas en la capital. Jorge Carpizo, quien estudió en una distinguida escuela de su estado natal, el Instituto Campeche, le atribuye el pensamiento social y liberal que forma la base de sus ideas actuales a esa experiencia. *Líderes*, 2, 1991, p. 42.

²¹ Entrevista personal con Carlos Monsiváis, Claremont, Calif., 18 de noviembre de 1998.

²² Entrevista personal con Jesús Silva Herzog, Riverside, Calif., 18 de noviembre de 1998. Fue alumno de la ENP de 1951 a 1953.

²³ Véase, por ejemplo, el trabajo de Mary Kay Vaughan, “Ideological Change in Mexican Educational Policy, Programs, and Texts, 1920-1940”, en Roderic Ai Camp, Charles A. Hale y Josefina Vázquez, comps., *Los intelectuales y el poder*, Los Ángeles, UCLA Latin American Center, 1992, pp. 507-526.

²⁴ Hay dos academias navales en México, una en Veracruz y la otra en Mazatlán. La mayoría de los oficiales de la marina de alto rango incluidos en este estudio fueron alumnos de la academia de Veracruz.

seis instituciones han proporcionado la educación universitaria de 77% de los mexicanos más destacados en los últimos treinta años.

La universidad de mayor influencia, tal como se sugirió antes, es la UNAM, ya que ahí han estudiado tres de cada diez individuos de la elite del poder, y es la única institución en México donde ha estudiado un porcentaje significativo de elites del poder en tres de los cinco grupos: políticos, intelectuales, empresarios. Un patrón similar se encuentra en Japón, donde la concentración de elites en una sola institución es la más alta entre los países industrializados. Como sugiere un especialista japonés:

Lo más probable es que las elites japonesas más importantes, en todos los sectores de la sociedad hayan asistido a *Todai* (Universidad de Tokio) o, por lo menos, a alguna de las otras cuantas universidades de primer orden, y debido a que conforme a su edad se les exige que se incorporen a puestos de elite, aproximadamente a la misma edad, *la mayoría de las elites japonesas en un momento dado eran compañeros de universidad que se conocían*, vivían juntos cerca del campus, se emborrachaban juntos y creaban vínculos que normalmente duran toda la vida. La evidencia de lo anterior es abrumadora.²⁵

Las influencias intelectuales relacionadas con la Escuela Nacional Preparatoria también están presentes en la UNAM. Una de las diferencias entre ambas experiencias es que, hasta principios del decenio de 1950, todos los alumnos de la ENP asistían a clases en el mismo lugar, lo que propiciaba el encuentro de jóvenes con distintos intereses. En la UNAM, los alumnos seguían diferentes programas profesionales, pero la mayoría de las futuras elites del poder se concentraban en algunas facultades, sobre todo en derecho, economía y filosofía y letras. Hasta los años sesenta, había bastante interrelación entre disciplinas, especialmente entre alumnos que se interesaban en política universitaria.

El programa profesional más importante de la UNAM —en términos de influencia socializadora y consiguiente efecto en los cambios de ideas intelectuales y políticas públicas— es indudablemente la escuela de economía. Esta escuela, creada inicialmente dentro de

²⁵ Harold R. Kerbo y John A. McKinstry, *Who Rules Japan? Their Inner Circle of Economic and Political Power*, Westport, Praeger, 1995, p. 140.

la facultad de derecho en el decenio de 1930 para satisfacer la necesidad del país de contar con economistas capacitados, dominó la producción educativa de economistas durante varias décadas. Hacia 1950, el programa hizo cada vez más énfasis en economía marxista:

Aun desde principios de los años cincuenta, los estudiantes de economía de la UNAM debían cursar tres años completos de teoría marxista, mientras que sus conocimientos de economía neoclásica eran limitados o nulos. En 1976, los alumnos tomaban una secuencia aún más larga de siete semestres, prudentemente retitulada “economía política”, centrada en la teoría del valor, el materialismo dialéctico e histórico, la teoría del valor excedente, imperalismo y economía socialista... Las áreas cuantitativas no son muy fuertes.²⁶

El énfasis marxista de esta escuela ahuyentó a muchos alumnos a otras universidades desde el decenio de 1960, propiciando una tendencia en favor de las universidades privadas, especialmente en economía. Los alumnos más refinados comprendían las diferencias entre la UNAM y otras instituciones privadas de gran reputación. Una figura importante del movimiento democrático de organización no gubernamental de los años noventa, egresado de las escuelas de leyes y economía en 1955 y 1956, respectivamente, de hecho eligió ir a estas dos facultades aún cuando consideraba que habría podido obtener una educación profesional más sólida en la Escuela Libre de Derecho, la prestigiosa alternativa privada en el Distrito Federal. Él consideraba que la UNAM proporcionaba “una buena preparación para comprender al país, porque era un reflejo o espejo de todo el país”.²⁷

El hijo de un descendiente de la clase empresarial, egresado de escuelas jesuitas y de la preparatoria del Tecnológico de Monterrey, que llegó a ser presidente de Nestlé de México y miembro del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, también prefirió estudiar economía en la UNAM a mediados de los años sesenta, pese a su extrema orientación marxista. A diferencia del líder de la ONG, lo hizo porque quería estudiar macroeconomía, un aspecto que no se

²⁶ Richard A. LaBarge y T. Noel Osborne, “The Status of Professional Economics Programs in Mexican Universities”, *Inter-American Economic Affairs*, 31, verano de 1977, p. 9.

²⁷ Carta al autor de Julio Faesler, 2 de julio de 1975.

abordaba en el Tecnológico de Monterrey.²⁸ Sin duda es un caso excepcional entre la clase empresarial, pero su experiencia ilustra las diferencias entre las universidades públicas y privadas de México.

La educación influye en las elites del poder de dos maneras, análogas a las influencias de las organizaciones profesionales. En primer lugar, estas elites han observado el efecto de las influencias intelectuales socializadoras que caracterizan el entorno de una institución de mayor tamaño y sus escuelas específicas. En segundo lugar, son socializados por mentores intelectuales.

Cada grupo de elite, dependiendo de la institución dominante en su área de estudios, identifica de manera colectiva a algunos mentores individuales que sobresalen debido a su ascendiente en varias generaciones de mexicanos destacados. Estos *mentores imán* favorecen los vínculos entre generaciones por medio de las redes, para cimentar relaciones personales y socializar a varias personalidades desde un punto de vista intelectual.

En el mundo de las universidades públicas, Mario de la Cueva es el ejemplo clásico del mentor imán. Como recuerda con orgullo un integrante de la elite política, la influencia de De la Cueva fue decisiva en su formación personal, y recuerda que sus clases eran “de enorme y profunda belleza”.²⁹ Los siguientes miembros de la elite del poder fueron discípulos de Mario de la Cueva; también cito, cuando es posible, el curso que impartía:

Jesús Reyes Heróles	Teoría del estado
Rubén Bonifaz Nuño	
José Campillo Sáenz	Derecho laboral
Héctor Fix Zamudio	Teoría del estado
Carlos Fuentes	Derecho constitucional y medio siglo ³⁰
Miguel de la Madrid	Derecho constitucional

²⁸ Entrevista personal con Carlos Eduardo Represas de Almeida, México, D.F., 3 de marzo de 1986.

²⁹ Recuerdos de Jorge Carpizo. Véase *Líderes Mexicanos*, 2, 1992, p. 42. La visión favorable de Carpizo es confirmada por otros distinguidos mexicanos entrevistados por el autor. Para la opinión sobre su influencia, véase los recuerdos de sus discípulos en *Testimonios sobre Mario de la Cueva*, México, Porrúa, 1982.

³⁰ Salvador Elizondo, Carlos Monsiváis y Eduardo García Máynez también eran colaboradores activos de *Medio Siglo*, publicación que promovió personalmente De la Cueva.

Sergio García Ramírez

Derecho constitucional y medio siglo

Jorge Carpizo MacGregor

Teoría del estado

Porfirio Muñoz Ledo

Otros mentores prominentes también fueron catedráticos de la UNAM, muchos de los cuales ya eran o se convirtieron en elites del poder.³¹

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN PRIVADA

Entre las elites del poder seculares y no militares, la educación privada se ha expandido rápidamente, cambiando de niveles secundaria y preparatoria a universitario. Para algunos de los egresados promi-

³¹ Tanto empresarios como políticos incluyen a Jesús Reyes Heróles, profesor de teoría general del estado; Manuel Pedrosa, exiliado español nacido en Cuba, quien fue mentor de José López Portillo, Luis Echeverría (director de tesis) y Reyes Heróles, entre otros, en su clase de teoría general del estado; Ramón Beteta, profesor de economía política, quien influyó en las ideas económicas de la generación de Hugo B. Margáin; Antonio Carrillo Flores, en sus cursos de filosofía del derecho y derecho mercantil; Jesús Silva Herzog, padre del secretario de Hacienda, quien impartió un curso sobre historia económica de México y fundó la Escuela Nacional de Economía; y Manuel Gómez Morín, quien impartía la clase de derecho público. De acuerdo con varios de sus alumnos, Beteta también los introdujo en la literatura sobre economía de Estados Unidos. Él estudió la licenciatura en economía, entonces inexistente en México, en la Universidad de Texas en Austin. Carrillo Flores fue uno de esos mexicanos que cruzó diversos círculos de elite debido a que su padre fue un distinguido músico, y su hermano uno de los matemáticos más connotados del país y rector de la UNAM. Colaboró con diversos gobiernos y fue uno de los integrantes de la elite política más influyentes de su generación. Silva Herzog es considerado por su biógrafo como la persona que “imbuyó con gran parte de su espíritu a la Escuela Nacional de Economía”. Fedro Guillén, *Jesús Silva Herzog*, México, Empresas Editoriales, 1969, p. 67. Los integrantes de la elite intelectual también lo consideraban como protector de diversos líderes culturales, gracias a su labor como editor durante varias décadas de los *Cuadernos Americanos*, una importante revista multicultural. Entrevista personal con Jaime García Terrés, México, D.F., 9 de agosto de 1978. Manuel Gómez Morín fue una de las figuras más importantes en el México de los años veinte y treinta, y cofundador del Partido Acción Nacional en 1939. Entre sus alumnos se encontraban dos de los mentores de mayor influencia, Ramón Beteta y Mario de la Cueva. Para comentarios respecto de su influencia intelectual sobre los alumnos y sus propios mentores intelectuales, véase *Testimonio en la muerte de Manuel Gómez Morín*, México, Jus, 1973. Para comprender la importancia de su contribución a México, véase el texto clásico de Enrique Krauze *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1976.

nentes de instituciones públicas, esta tendencia indica un cambio significativo, en detrimento de la vida educativa del país. Para otros, ha representado un cambio positivo. Dicho cambio es medular para comprender el cambio ideológico de muchos integrantes de la elite del poder en el decenio de 1980.

Si tuviéramos que elegir la preparatoria privada selecta para miembros de la elite del poder en México, ésta sería el CUM, donde estudiaron al menos 21 figuras destacadas entre el decenio de 1910 y 1973. El CUM es una escuela dirigida por maristas que ha dado cabida a alumnos de clases media baja y trabajadora por medio de becas, incluyendo a políticos tan notables como Porfirio Muñoz Ledo y Mario Moya Palencia.

Las universidades privadas más importantes en los antecedentes educativos de la elite del poder son el ITESM, el ITAM, la Universidad Iberoamericana, institución dirigida por jesuitas, y El Colegio de México, institución que recibe fondos públicos y funciona como una universidad privada. Con excepción del ITESM, todas están ubicadas en la capital.

En México, la composición social de los alumnos de las universidades privadas es muy diferente de la que encontramos en las instituciones públicas. La mayoría de los alumnos proviene de la clase alta, y se otorgan pocas becas a alumnos talentosos cuyo nivel socioeconómico no les permitiría ingresar. Los antecedentes de clase, de manera aislada, no dan cuenta de las diferencias de actitudes entre instituciones privadas y públicas en México o en otros países; el currículum y el ambiente general también generan alumnos con diferentes perspectivas.³²

En 1943, la comunidad empresarial de Monterrey decidió crear el ITESM,³³ que en tan sólo ocho años se convirtió en la primera universidad mexicana acreditada por la asociación estadounidense Southern Association of Colleges and Schools. El ITESM se considera un férreo defensor de la teoría económica del *laissez-faire*, e incluso

³² Allen H. Barton, "Determinants of Economic Attitudes in the American Business Elite", *op. cit.*, p. 74.

³³ Para antecedentes sobre la fundación, véase Daniel C. Levy quien señala que "el conservadurismo político y social fueron parte de la fundación, aunque la economía fue el determinante principal". *Higher Education and the State in Latin America: Private Challenges to Public Dominance*, Chicago, University of Chicago Press, 1986, p. 121; y Charles N. Myers, *Education and National Development in Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1965, p. 105.

se le ha llamado el MIT de México.³⁴ Los principales empresarios de Monterrey forman parte del consejo de esta institución, así como de otras universidades privadas de Nuevo León.³⁵

El grupo Visa tuvo una influencia especialmente fuerte en la institución. Daniel Levy comenta que, el rector, elegido por líderes empresariales de la localidad, tuvo un papel decisivo para determinar la política académica general.³⁶ Los egresados, incluidos miembros de la elite del poder empresarial, estaban convencidos de que sus años de estudiantes los formaron como adultos y les proporcionaron las amistades de toda la vida.³⁷ Del Tecnológico de Monterrey han egresado 17 integrantes de la elite del poder, casi todos líderes empresariales.³⁸ Cuatro integrantes de la elite política también asistieron a esta institución, dos de ellos importantes figuras del PAN, y uno de los principales intelectuales, Gabriel Zaid.

El ITAM, que podría considerarse la institución homóloga del Tecnológico de Monterrey en la ciudad de México, fue fundado en 1946 por un grupo de empresarios y académicos, incluyendo a varios integrantes de la elite del poder. Uno de los fundadores definió la misión de la siguiente manera: "Preparar a los jóvenes que en treinta

³⁴ Richard A. Labarge y T. Noel Osborne, "The Status of Professional Economics Programs in Mexican Universities", *op. cit.*, p. 13.

³⁵ Francisco Ortiz Pinchetti, "El Grupo Monterrey crea sus propias fábricas de hombres", *Proceso*, 23 de junio de 1980, p. 12. El primer patronato del ITESM estuvo formado por importantes empresarios, entre ellos Eugenio Garza Sada (presidente), Bernardo Elosúa, Jesús J. Llaguno Jr., Andrés Garza Sada, Ricardo Quirós y Roberto Guajardo Suárez. Eugenio Garza Sada es uno de los empresarios más importantes incluidos en este estudio, y los otros tres miembros del consejo están vinculados con otros empresarios importantes comprendidos en la muestra. El hijo de don Eugenio, Eugenio Garza Lagüera, tomó clases de administración de empresas en el ITESM, y sus cuatro hijos estudiaron en esta institución. *Integatec*, septiembre/octubre de 1993, p. 16.

³⁶ Daniel C. Levy, *Higher Education and the State in Latin America*, *op. cit.*, p. 133.

³⁷ Sonia López, "Semblanza de Lorenzo H. Zambrano", *Integatec*, septiembre/octubre de 1994, p. 26.

³⁸ Connotados empresarios de Monterrey que estudiaron en el ITESM siguen el patrón establecido por los miembros del Grupo Monterrey, las familias de industriales originales de esa ciudad. De acuerdo con un experto, la tercera parte de los antiguos miembros de la familia que trabajan en las compañías de este grupo egresaron, ya sea del ITESM o del MIT. George R. Andrews, "Toward a Reevaluation of the Latin American Family Firm: The Industry Executives of Monterrey", *Inter-American Economic Affairs*, 30, invierno de 1976, p. 37.

o cuarenta años inicien la transformación de un país estatista a un país de capitalismo liberal".³⁹ Con frecuencia se dice que es la Universidad de Chicago de México, debido a la presencia de discípulos de Milton Friedman.⁴⁰

El currículum del ITAM es comparable con el de una universidad de humanidades en Estados Unidos; todos los alumnos, incluyendo los egresados de economía, deben elegir entre varias materias optativas.⁴¹ La devoción que profesa esta institución por la economía aplicada de alta calidad atrae a los hijos de prominentes familias políticas, algunos de los cuales ya han logrado destacar también a nivel nacional.⁴² No obstante, el programa de economía no logró tener una reputación a nivel nacional sino hasta mediados del decenio de 1960.

El currículum de economía fue diseñado conforme a los programas de las universidades estadounidenses. Como señala Sarah Babb, "la evidencia sugiere que el origen de esta americanización no fueron los empresarios que financiaron el ITAM y presidían el consejo, sino el Banco de México, un organismo dentro del estado mexicano que le proporcionaba recursos, al brindarle sus profesores y contratar a sus egresados. Fue principalmente por medio del Banco de México que los nuevos modelos extranjeros se transmitieron al ITAM durante los años sesenta y setenta."⁴³

Muchos alumnos y maestros del ITAM, tal como pronosticaron sus fundadores, alcanzaron gran éxito en los sectores bancario y de las finanzas públicas. Del ITAM han egresado dos secretarios de Hacienda—Gustavo Petricoli Iturbide, 1986-1988 y Pedro Aspe Armella, 1988-1994, arquitecto del neoliberalismo económico en México— así como el director del Banco de México, Miguel Mancera. Pedro Aspe, quien fue director del programa de economía del ITAM de 1978 a 1982, después de obtener su doctorado en el MIT, reformó el currículum, alejándose del énfasis extremo en microeconomía y teoría

³⁹ Los integrantes de la elite eran Raúl Baillères y Aníbal de Iturbide. *Expansión*, 13 de abril de 1994, p. 38.

⁴⁰ *Proceso*, 17 de mayo de 1982, pp. 24-26.

⁴¹ Richard A. Labarge y T. Noel Osborne, "The Status of Professional Economics Programs in Mexican Universities", *op. cit.* p. 11.

⁴² Daniel C. Levy, *Higher Education and the State in Latin America*, *op. cit.*, p. 162.

⁴³ Sarah Babb, *Managing Mexico: From Nationalism to Neoliberalism*, Princeton, Princeton University Press, 2002.

cuantitativa y agregando materias de historia de la economía y distribución del ingreso.⁴⁴ Puede considerarse un mentor imán para la generación más joven de elites tecnócratas, quienes lideraron el destino económico del país durante el gobierno de Salinas.

Mancera es para el programa de economía del ITAM lo que De la Cueva fue para generaciones de estudiantes de derecho de la UNAM. Fue alumno de la institución cinco años después de su fundación, de 1951 a 1956, probablemente porque uno de los principales cofundadores, anterior secretario de Hacienda y director del Banco de México, era un amigo cercano de su padre, quien ocupó el cargo de subsecretario de Hacienda de 1948 a 1958.⁴⁵ Aún más, el año en que ingresó Mancera, era director Antonio Carrillo Flores, secretario de Hacienda durante los años cincuenta, y jefe de su padre.

Mancera dio cátedra de comercio internacional en su alma máter de 1958 a 1964. Trabajó primero como economista en el sector gubernamental en el comité de inversión pública de la Secretaría de la Presidencia, bajo la dirección del padre de Salinas, a su vez mentor de una generación importante de economistas de mayor edad. Con el tiempo, Mancera reunió a un grupo de mexicanos destacados bajo su protección, fungiendo como mentor de discípulos como Guillermo Ortiz Martínez, secretario de Hacienda y su sucesor en el Banco de México, y el presidente Ernesto Zedillo.

La Universidad Iberoamericana fue fundada en 1943, en parte, como respuesta al ambiente extremadamente politizado de la UNAM.⁴⁶ Debido a que es dirigida por jesuitas, no sorprende la influencia curricular católica, especialmente la ideología demócrata cristiana que comenzó a invadir América Latina durante la segunda posguerra. La Ibero atrajo a un grupo connotado de filósofos católicos, así como a una generación importante de políticos del PAN, que apoyaban postulados ideológicos católicos similares.

Entre esas figuras prominentes podemos mencionar al hijo del primer candidato presidencial del PAN, quien abandonó el seminario

⁴⁴ Stephanie R. Golob, "Making Possible What Is Necessary: Pedro Aspe, the Salinas Team, and the Next Mexican Miracle", documento presentado en la reunión de la Latin American Studies Association, Atlanta, marzo de 1994, p. 14.

⁴⁵ El amigo era Luis Montes de Oca, secretario de Hacienda de 1927 a 1932 y director del Banco de México de 1935 a 1940.

⁴⁶ Daniel C. Levy, *Higher Education and the State in Latin America*, *op. cit.*, p. 121.

de los jesuitas para seguir una carrera política, después de haber estudiado con un distinguido historiador jesuita. A la larga, siguió los pasos de su padre como contendiente para la presidencia por su partido. Otra figura era el candidato presidencial del PAN en 1994, quien fue maestro de la Ibero desde 1964. Ambos hombres estudiaron la secundaria y preparatoria en el Instituto Jesuita de Ciencias de Guadalajara, y ambos estaban vinculados con Manuel Gómez Morín, mentor imán de decenas de mexicanos prominentes y figura notable del PAN durante su generación.⁴⁷

El Colegio de México, originalmente un híbrido público y privado en el país,⁴⁸ fue fundado en 1940 como una asociación civil, con la participación del gobierno, del Banco de México, el Fondo de Cultura Económica y la Casa de España.⁴⁹ A los ojos de algunos observadores y de sus fundadores, la institución se orienta al uso de metodologías históricas ideológicamente neutrales y, por consiguiente, no atrae a alumnos que desean tener una experiencia social amplia, típica de las instituciones públicas. Si bien El Colegio es crítico del estado, su crítica es más objetiva y de tono menos radical que la UNAM.⁵⁰ En una entrevista, uno de los egresados, un notable intelectual de la elite y cofundador de la revista *Nexos*, calificó el ambiente intelectual que prevaleció de 1969 a 1975 como abierto y un apoyo para la investigación sobre temas poco conocidos.⁵¹

Daniel Cosío Villegas, uno de los fundadores más reconocidos y miembro de la elite cultural, consideraba que la misión de El Colegio tenía tres vertientes: preparar líderes intelectuales, capacitar profesores universitarios y estimular y llevar a cabo investigación. Su biógrafo

⁴⁷ *El Financiero* (edición internacional), 18 de octubre de 1993, p. 20 y *Líderes*, 6, 1994, pp. 65-71. Dos panistas destacados son Efraín González Morfín, quien fue candidato a la presidencia en 1976 y Diego Fernández de Cevallos, el cual fue candidato de su partido cuando ganó Zedillo, en 1994. Cuando era adolescente, Fernández de Cevallos participó en la campaña presidencial del padre de González Morfín en 1952.

⁴⁸ Daniel Levy describe otras instituciones que han seguido este patrón, incluyendo otros colegios regionales, en su libro *Building the Third Sector: Latin America's Research Centers and Non-Profit Development*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1996.

⁴⁹ El Colegio de México, *El Colegio de México*, México, El Colegio de México, 1976, p. 5.

⁵⁰ Entrevista personal con Arturo Warman, México, D.F., 10 de agosto de 1978.

⁵¹ Héctor Aguilar Camín, citado en Pilar Jiménez Trejo y Alejandro Toledo, *Creación y poder*, p. 13.

llega a la conclusión de que Cosío Villegas nunca dejó claro cómo lograría El Colegio esta misión, aunque quería formar individuos de visión independiente, ideas originales y pensamiento crítico.⁵² Enrique Krauze, su discípulo y director de *Vuelta* durante muchos años, describe de manera vívida la contribución de El Colegio:

El Colegio abrió un territorio intelectual en el campo académico, al crear un nuevo tipo de investigación social desconocida hasta entonces en nuestro país: el intelectual profesional. Desde entonces, El Colegio de México ha tenido un ascendiente fundamental en nuestra escena cultural: la moderación, evitar la necesidad ideológica (una de nuestras principales enfermedades), dar perspectiva, método, teoría y estilos académicos. En síntesis, un nuevo *ethos* intelectual.⁵³

El grado al que El Colegio ha alcanzado estas metas puede medirse de distintas maneras. La primera, tres de los pasados presidentes de El Colegio son integrantes de la elite intelectual.⁵⁴ Los siete egresados incluidos en la presente muestra son intelectuales prominentes, y aun cuando El Colegio es la universidad frecuentada por las elites de menor tamaño, al menos 18 individuos de la elite del poder han impartido clases ahí, la mitad de ellos, intelectuales. Segunda, prácticamente todos los maestros de El Colegio son de tiempo completo, y la relación de alumnos por maestro es de dos a uno. Cada alumno recibe los fondos suficientes para estudiar de tiempo completo y, en la cima de su influencia entre la presente elite del poder, a mediados de los años setenta, sólo había 250 alumnos inscritos, 50 de ellos de nivel licenciatura.⁵⁵

⁵² Enrique Krauze, *Daniel Cosío Villegas: Una biografía intelectual*, México, Joaquín Mortiz, 1980, pp. 101, 214.

⁵³ Enrique Krauze, "The Intellectual as Cultural Entrepreneur: The Case of Daniel Cosío Villegas", documento presentado en el International Symposium on Intellectuals as Agents of Change in Mexico and Latin America, Central College, Pella, Iowa, 19 de octubre de 1980, p. 5. Desde luego, esto no sugiere que el producto intelectual del Colegio refleje estas características, ni que sea intrínsecamente más sólido. También se presenta el mismo patrón de clientelismo y lucha interna presente en otras instituciones.

⁵⁴ Son Daniel Cosío Villegas, Silvio Zavala y Víctor Urquidi.

⁵⁵ El Colegio de México, *El Colegio de México*, p. 14.

LA SOCIALIZACIÓN EN LAS ESCUELAS MILITARES

Los entornos educativos privado y público generan dos grupos amplios de elites del poder en México, aunque otras divisiones en el ámbito de la educación entre los líderes de México se originan en las escuelas profesionales. Dos escuelas profesionales son responsables de educar a una gran proporción —más de la tercera parte— de los líderes del país: las academias militares y los seminarios.

Las academias militares difieren de manera importante de las demás instituciones educativas de elite debido a su énfasis en la disciplina, la lealtad y la aceptación de la autoridad. Los oficiales que asisten a estas escuelas están inmersos en sus valores institucionales las 24 horas del día, ya que viven en el campus, y sus salidas y entradas están controladas. Otra diferencia importante es que las academias militares en todo el mundo desindividualizan a los alumnos por medio de programas de indoctrinación intensa, y los moldean conforme al marco institucional.⁵⁶

Ninguna de las universidades mexicanas antes mencionadas ofrece albergue a sus estudiantes dentro del campus, por lo cual la residencia de las academias militares resulta más sorprendente. Por último, como observara un estudiante de la carrera militar, desde la segunda guerra mundial, el militar profesional latinoamericano promedio pasa más tiempo en escuelas profesionales que ningún otro homólogo.⁵⁷

Resulta importante prestar cada vez más atención al liderazgo militar debido a que en el último decenio, el tamaño de las fuerzas armadas aumentó 35%. Tal expansión ha modificado drásticamente el tamaño del cuerpo militar. En 1988, se graduaban aproximadamente 925 individuos de todas las escuelas militares; para 1997, la cifra había aumentado a 7 981 graduados.⁵⁸

⁵⁶ T.M. McCloy y W. H. Clover, "Value Formation at the Air Force Academy" en C.C. Moskos y F.R. Woods, comps., *The Military: More Than Just a Job?*, Washington, D.C., Pergamon, 1988, p. 135.

⁵⁷ Russell Ramsey, "Forty Years of Human Rights Training", *Journal of Low Intensity Conflict and Law Enforcement*, 4, núm. 2, otoño de 1995, p. 254.

⁵⁸ Presidencia de México, *Sexto informe de gobierno, 1 de septiembre de 2000*, México, D.F., Presidencia, 2000, p. 5. En agosto de 2000, las fuerzas armadas tenían un total de 238 985 integrantes, de los cuales 183 296 o 77%, eran personal del ejército. En 1996-1997, se inscribieron en el Heroico Colegio Militar 725 cadetes y otros 107 alumnos; así como 143 oficiales en el curso de tres años de la Escuela Superior de

El *ethos* militar fascina a los alumnos no sólo en México sino en el mundo entero y, en consecuencia, abunda literatura sobre el tema y el proceso de socialización que engendra. Los expertos han resumido los valores fundamentales de la subcultura militar, en el sentido de que acepta una jerarquía en todos los niveles y patrones de deferencia; se hace un énfasis extremo en el vestido, el porte y el arreglo personal, en el uso de vocabulario especializado, en el honor, la integridad y la responsabilidad profesional; se subraya la hermandad y se tiene especial reverencia por la historia y las tradiciones, así como por el nacionalismo.⁵⁹

Tal como sucede en los demás ámbitos educativos, los jóvenes que eligen la carrera militar afectan el proceso de socialización por la autoselección, antes de cruzar el umbral de cualquier academia militar. En Estados Unidos, los jóvenes que egresan de preparatoria “que esperan servir en el ejército son más promilitares que los que no tienen intenciones de hacerlo, y los que esperan hacer una carrera militar son los más promilitares”.⁶⁰ En segundo lugar, los cadetes cuyos progenitores son militares, y los cuales han sido previamente expuestos al entorno militar, tienen mayor probabilidad de compartir el *ethos* militar.⁶¹

La evidencia sobre el proceso de socialización militar es un tanto contradictorio. Por lo general, los estudios apuntan a un conservadurismo e intolerancia entre los oficiales del ejército, en comparación con sus homólogos civiles, aunque en diversos asuntos políticos, los militares no difieren significativamente de los civiles.⁶² Por ejemplo,

Guerra y 26 oficiales de alto rango de todas las áreas, incluyendo varios civiles, en el Colegio de Defensa Nacional. Un aumento notorio ocurrió de 1995 a 1996, cuando el número de graduados de todos los programas de capacitación se incrementó de 1 659 a 5 300.

⁵⁹ Gary L. Wamsley, “Contrasting Institutions of Air Force Socialization: Happenstance or Bellwether?” *American Journal of Sociology*, 78, 1972, p. 401.

⁶⁰ J.G. Backman, L. Sigelman y G. Diamond, “Self-Selection, Socialization and Distinctive Military Values: Attitudes of High School Seniors”, *Armed Forces and Society*, 13, 1987, p. 182.

⁶¹ Serge Guimond, “Encounter and Metamorphosis: The Impact of Military Socialization on Professional Values”, *Applied Psychology: An International Review*, 44, núm. 3, 1995, p. 270.

⁶² Ted Goertzel y Acco Hengst, “The Military Socialization of University Students”, *Social Problems*, 19, 1971, p. 262; R. Priest, T. Fullerton y C. Bridges también encontraron que los cadetes están menos comprometidos con el mundo exterior y más con una forma cerrada de nacionalismo. También encontraron que, durante los cuatro años

en un estudio se encontró que el llamado pensamiento militar no era sustancialmente distinto del de los empresarios más importantes.⁶³ No obstante, existe cierta relación entre una personalidad autoritaria y la aceptación de la ideología militar.⁶⁴ Los rasgos de la subcultura militar son directos, más que intelectualmente complejos, caracterizados por “formas de conducta, sentimientos y reacciones claros y acordes con un patrón”, a diferencia de su visión sobre cualquier aspecto social.⁶⁵ Un estudio sobre los cadetes de West Point, institución donde estudia una cantidad desproporcionada de mandos altos en el ejército, también sugiere que sus actitudes no son siempre homogéneas.⁶⁶

Quizá debido a las circunstancias históricas peculiares a México, las academias militares de este país acentúan algunas de las influencias socializadoras presentes en la cultura militar de otros países, particularmente la disciplina y el control social. Dos fenómenos históricos, la Revolución de 1910 y la animadversión presente en México contra Estados Unidos —que invadieron al país en los siglos XIX y XX, apropiándose de más de la mitad del territorio nacional— han sido formativos. No obstante, las academias militares suelen generar actitudes similares a las que se observan en otras subculturas militares.

Resulta notorio el extremo grado de disciplina y subordinación a la autoridad que se le inculca a los cadetes que logran terminar su preparación en la Escuela Superior de Guerra (ESG), de donde egresa la mayoría de los oficiales del ejército que alcanzan grado de

que los cadetes asisten a West Point, se observa un aumento drástico en su conservadurismo. “Personality and Value Changes in West Point Cadets”, *Armed Forces and Society*, 8, 1982, pp. 637, 640-641.

⁶³ Bruce M. Russett, “Political Perspectives of U.S. Military and Business Elites”, *Armed Forces and Society*, 1, otoño de 1974, p. 97.

⁶⁴ Elizabeth G. French y Raymond R. Ernest, “The Relationship between Authoritarianism and Acceptance of Military Ideology,” *Journal of Personality*, 24, diciembre de 1955, p. 190.

⁶⁵ Gary L. Wamsley, “Contrasting Institutions of Air Force Socialization”, 401. Por ejemplo Ted Goertzel y Acco Hengst encontraron que los cadetes de la ROTC obtuvieron resultados más altos en la medición de autoritarismo, misantropía y actitud frente al castigo, lo cual era previsible a partir de la correlación con el militarismo. “The Military Socialization of University Students”, p. 260.

⁶⁶ J. P. Lovell, “The Professional Socialization of the West Point Cadet”, en Morris Janowitz, comp., *The New Military: Changing Patterns of Organization*, Nueva York, Russell Sage, 1964, p. 146.

general.⁶⁷ Las academias logran con éxito estos niveles debido a que su misión principal es la disciplina, y no los conocimientos técnicos.⁶⁸ Aún más, tal como sucede en las academias más pequeñas de Estados Unidos, el que los grupos sean reducidos facilita implantar métodos de control social diferentes y más eficaces.⁶⁹

Del Heroico Colegio Militar (HCM), la institución donde ingresan los cadetes, han egresado más integrantes de la elite del poder en México que de ninguna otra institución, con excepción de la UNAM. También ha egresado el segundo mayor porcentaje de cualquier grupo de elite. Sesenta y ocho por ciento de los cien principales oficiales tuvieron por alma máter al HCM, en comparación con 73% de políticos mexicanos que egresaron de la UNAM. De hecho, de aquí han surgido todos los secretarios de la Defensa que ocuparon el cargo desde 1970. Las instalaciones actuales, construidas al final del gobierno de Luis Echeverría, constan de un edificio de tres pisos que alberga 53 salones de clase para grupos de 35 alumnos. Los sencillos salones de clases tienen pizarrones verdes y sencillos mesabancos de madera.⁷⁰

Dentro del ejército, las especialidades tradicionales de infantería, caballería y artillería han producido más secretarios de la Defensa, los cuales, a su vez, han favorecido a otros oficiales de alto rango de esas mismas especialidades. Pero entre los graduados de los años posteriores a 1940, se observa un cambio en antecedentes profesiona-

⁶⁷ Véase mi artículo "The Educating and Training of the Mexican Officer Corps", en Elliott V. Converse, comp., *Forging the Sword: Selecting, Educating, and Training Cadets and Junior Officers in the Modern World*, vol. 5, de la Military History Symposium Series of the United States Air Force Academy, Chicago, Imprint Publications, 1998, pp. 336-346.

⁶⁸ William S. Ackroyd, "Descendants of the Revolution: Civil-Military Relations in México", tesis doctoral no publicada, University of Arizona, 1988, p. 110.

⁶⁹ Sanford M. Dornbusch, "The Military Academy as an Assimilating Institution", *Social Forces*, 33, mayo de 1955, p. 316.

⁷⁰ La Secretaría de la Defensa Nacional describe el producto de esta escuela con su propia retórica, como una armada pacífica al servicio de las instituciones que convierte a un ciudadano en soldado atento al desarrollo del país, que deriva sus ideales de la Revolución mexicana. *La evolución de la educación militar en México*, México, Secretaría de Defensa Nacional, 1977. Para una descripción, véase Vicente Leñero, "Estrenando Colegio Militar", *Talacha periodística*, México, Editorial Diana, 1983, p. 190. Para una revaloración de los hallazgos de Lovell, véase Volker C. Franke, "Warriors for Peace: The Next Generation of U.S. Military Leaders," *Armed Forces and Society*, 24, núm. 1, otoño de 1997, pp. 33-57.

les. Entre los oficiales que son miembros de la elite del poder, un poco más de la mitad se especializaron en administración, no en disciplinas de combate. El secretario de la Defensa de 1994 a 2000 fue el primer oficial “administrativo” que ocupó ese cargo.

El HCM capta al mayor número de futuros oficiales debido a que funge como embudo de las instituciones educativas militares para los aspirantes al ejército y la fuerza aérea. No obstante, las experiencias socializadoras más importantes ocurren en la ESG y en dos academias navales equivalentes. La misión principal de la ESG es descartar a los oficiales que no están dispuestos a someterse a malos tratos a manos de sus instructores, a sacrificarse en beneficio del grupo o a subordinarse, por cualquier razón, a la autoridad de sus superiores.⁷¹

La ESG puede controlar estrechamente el entorno porque un grupo nunca excede de cincuenta alumnos. La clase número 58, que se graduó en 1990, constaba de 37 oficiales mexicanos, dos de la marina y dos de la fuerza aérea, así como seis oficiales extranjeros invitados, incluyendo uno de Estados Unidos.⁷² El segundo año del programa de tres años tiene una carga académica de 23 materias, que van desde tácticas a nivel división hasta sociología y estadística. Es el equivalente de un curso básico o avanzado en el ejército de Estados Unidos en todas las ramas combinadas, con varios semestres de administración. Recientemente, un oficial invitado describió el propósito de la ESG:

...desarrollar en el graduado la capacidad de desempeñar una cantidad ilimitada de trabajo, aun cuando lo haga de manera ineficiente y muchas veces no resulte muy útil; obediencia ciega a la autoridad y lealtad inquestionable a la institución. Debo agregar que una meta no explícita es que el alumno de la ESG pague el “precio” por disfrutar de una carrera vitalicia como una clase especial de oficial que recibirá una promoción más acelerada

⁷¹ La ESG sigue siendo un reducto de hombres. Algunas mujeres con rangos de teniente y coronel asistieron al curso superior de armas en el decenio de 1980. Supuestamente, podían iniciar el curso de estado mayor y mando, pero no tenían la capacidad física y se retiraron. Todas estas metas, que repetidamente describen oficiales invitados durante los años ochenta y noventa, están incluidas en los informes oficiales que vio el autor y que son citadas en gran detalle por Michael Dziedzic en “México’s Converging Challenges: Problems, Prospects, and Implications”, documento no publicado, U.S. Air Force Academy, Colorado Springs, Colorado, 1989, pp. 28-34.

⁷² *Revista de Ejército y Fuerza Aérea*, agosto de 1990, pp. 68-69.

y con un sueldo mucho mejor. Esto representa una oligarquía sobre el ejército mexicano y ejerce casi poder completo sobre todos los que no son egresados, al margen del rango.

A los alumnos se les exige que memoricen cantidades increíbles de textos para aprobar los más de 120 exámenes que deben tomar durante el año académico. Saben que no pueden hacerlo, lo cual propicia la cultura de la trampa. El proceso de exámenes se convierte en un círculo vicioso, en el cual la labor del instructor es darles exámenes imposibles y, la tarea del alumno, encontrar cualquier medio de aprobarlo. Por lo anterior, un instructor reconoció que el trabajo del estudiante es copiar y el del instructor descubrir la trampa.⁷³

El índice de reprobación en la ESG durante el curso de tres años es de 60 por ciento.

Las escuelas superiores de guerra atraen la atención de los teóricos civiles y militares debido a que se percibe la tendencia regional de formar oficiales con intereses sociales y políticos, que se involucren en política. El caso clásico, estudiado en varias ocasiones, fue el golpe militar de Brasil en 1964.⁷⁴ Algunos mexicanos han sugerido que las fuerzas armadas de su propio país están siguiendo un camino similar, y que la ESG desempeñará un papel medular en la preparación de oficiales politizados.⁷⁵ Por diversas razones, éste nunca ha sido un problema en México, lo cual lo distingue de otros países latinoamericanos, incluyendo Perú y Brasil.

El currículum en la ESG incluye materias que sin duda influyen en los valores de los oficiales. Los que ocuparán los cargos más elevados en el decenio de 2000 han leído textos confidenciales sobre asuntos de seguridad interna que incluyen interpretaciones políticas importantes. Los materiales del curso identifican y comentan a la oligarquía mexicana, exploran las deficiencias en la administración

⁷³ Carta del mayor Michael Knutson al autor, 23 de febrero de 1999.

⁷⁴ Christopher Brogan, "Military Higher Education and the Emergence of 'New Professionalism': Some Consequences for Civil-Military Relations in Latin America", *Army Quarterly and Defense Journal*, núm. 112, enero de 1982, p. 25.

⁷⁵ Raimundo Riva Palacio, estudioso de los militares mexicanos, asegura que el ejército ha expresado una actitud de superioridad frente a los políticos civiles, y que cuentan con tres mil oficiales que pueden desempeñar mejor el trabajo que los secretarios de estado civiles. Entrevista personal, México, D.F., 13 de febrero de 1991.

pública, incluyendo el fraude electoral, y abordan el imperialismo cultural y económico, así como el catolicismo y el socialismo, como posibles influencias desestabilizadoras en la sociedad mexicana.⁷⁶

Después de la crisis económica de 1986, los administradores del programa modificaron los requisitos de entrada. La clase típica en los años ochenta constaba de ocho mayores, 25 capitanes primeros y doce capitanes segundos. Los grupos posteriores a 1987 admitían cada vez a más tenientes y capitanes segundos, bajo la premisa de que, al ser más jóvenes, serían más susceptibles a la influencia de la institución. La simpatía que se percibía entre varios oficiales por Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1988 sólo incrementó el énfasis de la ESG en aceptar a oficiales más jóvenes. Un oficial del ejército estadounidense de la clase 1989-1991 observó que los compañeros oficiales expresaban abiertamente la creencia de que podrían hacer un mejor papel que sus homólogos civiles en el manejo de los asuntos políticos del país. Cuando se le pidió a los integrantes del programa de segundo año que mencionaran sus lealtades institucionales en orden de preferencia, calificaron al ejército sobre el país.⁷⁷

Pese a esfuerzos anteriores por evitar que la influencia política se filtrara en las aulas de la ESG, esto se ha convertido en un patrón intrínseco, tolerado por muchos en puestos administrativos. Un oficial invitado durante 1997-1998 mencionó: "Instructores de lo más respetado nos instaban en plena clase a votar por el PAN. Algunos de mis pares me comentaron que el PRI había tenido su oportunidad durante los últimos cincuenta años y ya era hora de que llegara alguien nuevo. Los oficiales más radicales opinaban que era necesaria una revolución. Debo decir que no mucha gente apoyaba a Cárdenas."⁷⁸

La ESG amplió la visión a la que estaban expuestos los alumnos, al replicar la mayor parte del currículum del prestigioso Colegio de Defensa Nacional, el programa del ponente invitado. "Esto apenas se inició el año pasado [1998] en la ESG... Hay rumores de que el director fue sustituido debido a que invitó a demasiados ponentes

⁷⁶ Escuela Superior de Guerra, *Compendio de seguridad interior. Libro primero: El estado mexicano y los factores desestabilizadores*, México, Escuela Superior de Guerra, 1985, pp. 84-95.

⁷⁷ Carta al autor del mayor Richard James Kilroy Jr.

⁷⁸ Carta al autor de Michael Knutson.

del PAN. Se programó una intervención de Vicente Fox, que fue cancelada un día antes.”⁷⁹

Tal como sugiere el análisis sobre el proceso de mentoría entre la elite mexicana, la educación proporciona una fuente de futuros mentores militares, oficiales de carrera que a su vez imparten la mayor parte de la instrucción en las fuerzas armadas. El ejército produce mentores imán similares a los que encontramos en las instituciones civiles, pero dado el secreto institucional que rodea a las fuerzas armadas, resultan más difíciles de identificar.

El mentor imán más notable, miembro de la elite militar y maestro de muchos pares de su grupo, es el difunto general Antonio Ramírez Barrera, quien recibió una apología y un obituario detallado en la revista de las fuerzas armadas, a diferencia de cualquier otro oficial fallecido en las últimas tres décadas. Los autores del tributo indicaban que “el Colegio Militar y la Escuela Superior de Guerra habían tenido la fortuna de alimentarse con sus enseñanzas y guía, como mentor de la más alta calidad profesional e integridad moral”.⁸⁰ El artículo aludía también a su influencia en diversas generaciones de oficiales. El general Ramírez Barrera había sido en dos ocasiones comandante de zona, agregado militar en Francia y Brasil, e integrante del congreso después de su jubilación, donde presidió el comité de defensa nacional. Veintinueve de sus cincuenta y un años de servicio activo los destinó a la educación superior, como alumno, profesor y administrador.⁸¹

1970-1972	Director General de Educación Militar
1961-1966	Director de la Escuela Superior de Guerra
1961-1965	Profesor de Ingeniería, Escuela Superior de Guerra
1960-1961	Curso de Contrainsurgencia, Ft. Gulick, Canal de Panamá
1949-1953	Director de la Academia de Policía, D.F.
1946-1953	Instructor de Estrategia, Escuela Superior de Guerra
1943-1944	Curso de Estado Mayor y Mando, Ft. Leavenworth, Kansas

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ *Revista de Ejército y Fuerza Aérea*, octubre de 1994, p. 68.

⁸¹ Detalles biográficos y obituario tomados de la *Revista del Ejército y Fuerza Aérea*, julio de 1961, p. 30; septiembre de 1961, p. 43; noviembre de 1968, p. 54; noviembre de 1972, pp. 39, 49; agosto de 1975, p. 118; *Directorio del poder ejecutivo federal*, 1971, México, D.F., Secretaría de la Presidencia, 1971 y *Directorio del poder Ejecutivo*, 1965, México, D.F., 1965.

1939-1942	Curso Superior de Armas y de Estado Mayor y Mando, ESG
1938-1939	Instructor, Heroico Colegio Militar
1936	Instructor, Heroico Colegio Militar
1931-1934	Cadete, HCM, graduado como segundo teniente de infantería

La capacitación de los principales oficiales en las fuerzas armadas, a diferencia de la de cualquier otro grupo de elite en México, continúa a lo largo de su carrera profesional, cuando son de mediana edad y están preparados para alcanzar los mandos más altos en su servicio respectivo. La mayoría de los oficiales que recibieron capacitación en una época avanzada de su carrera llegaron al rango de coronel o general alrededor de los cuarenta años. Esta experiencia educativa a edad mediana resume la socialización madura, en edad adulta.

De acuerdo con un ex director del Colegio de Defensa Nacional, el secretario de la Defensa de 1976 a 1982 consideraba que la educación de las fuerzas armadas presentaba grandes deficiencias:

Se percataba de que sus generales en realidad no comprendían varios aspectos de México, incluyendo las condiciones sociales, políticas y económicas, especialmente en términos amplios. Le parecía imposible que hombres de su rango y responsabilidad pudieran desempeñar sus funciones adecuadamente sin estos conocimientos generales. Por lo tanto, deseaba ayudar a modernizar al ejército introduciendo ese tipo de preparación. Antiguamente, antes de que se fundara el CDN, nunca había existido un programa bien diseñado que favoreciera la educación estratégica y general, salvo a nivel de la escuela superior de guerra.⁸²

El Colegio de Defensa Nacional inició el programa con el primer grupo en 1981. Uno de los puntos destacables de este programa de elite, que otorga una maestría en seguridad nacional, es su reducido grupo. La novena generación (1989-1990), por ejemplo, constaba de diez generales, catorce coroneles, un capitán de marina, un contralmirante y dos civiles.⁸³ Los participantes de menor rango de esa

⁸² Entrevista personal con el general Gerardo de la Vega, Colegio de Defensa Nacional, México, D.F., 19 de agosto de 1990. De la Vega fue nombrado secretario de la Defensa Nacional por el presidente Fox en diciembre de 2000.

⁸³ *Revista de Ejército y Fuerza Aérea*, agosto de 1990, p. 58.

generación han alcanzado el rango de general o almirante. Dentro de la muestra presente de elites del poder, el número de graduados es pequeño debido a que la mayoría de los oficiales llegaron a puestos de influencia antes de que se iniciara el programa. Seis de los oficiales de la muestra son graduados, cinco de ellos de la primera generación (1981-1982), y uno llegó a ser comandante de la fuerza aérea.

La característica principal de este programa profesional es que incluye a civiles, cuidadosamente elegidos entre funcionarios de gobierno de media carrera, por lo general de dependencias representadas en el gabinete de seguridad nacional, defensa nacional y la marina.⁸⁴ La presencia de civiles se ha ampliado, ya que en el grupo de 1998-1999 hubo seis alumnos, y el comandante del Colegio de Defensa Nacional ha sugerido que ampliarán su número aún más.⁸⁵ Varios profesores del colegio son civiles, pero como no enseñan durante todo el curso, por lo general no desarrollan vínculos personales estrechos con los alumnos.

Un recién graduado del CDN considera que el calibre del programa es equivalente al de El Colegio de México o el ITAM. Las fuentes curriculares son muy diversas, incluyendo material bibliográfico militar y político de Estados Unidos y México. En la primera mitad del curso se expone a los alumnos a problemas sociales, económicos y políticos. La mayoría de los maestros que imparten estos temas son civiles, entre ellos, mexicanos prominentes de diversas disciplinas, así como expertos extranjeros. Cada uno de los integrantes del gabinete presentó una ponencia a este grupo y, en general, no delegó esta responsabilidad en un asistente. Casi todos los agregados militares extranjeros destacados también dieron una ponencia.

La metodología del curso, enfocada en concluir un proyecto de grupo sobre un tema importante de seguridad nacional, tiene un enfoque diferente cuando es impartido por un civil. El militar por lo general formula ideas a partir de un *continuum* que se inicia con política militar y prosigue con estrategia general y táctica, en tanto que el enfoque civil revierte el orden a estrategia, política y táctica. Los alumnos también han observado diferencias entre la terminología

⁸⁴ Incluiría al procurador general, secretarios de gobernación y de relaciones exteriores.

⁸⁵ Entrevista personal con el general Rafael Paz del Campo, egresado de la generación 1985-1986, México, D.F., 12 de diciembre de 1998.

civil y la militar, lo que advierten que puede llegar a ser un obstáculo serio para establecer una comunicación clara entre ambos grupos.⁸⁶

LA SOCIALIZACIÓN DEL CLERO

Es más fácil captar el tono del currículum y el entorno de los grupos de elite seculares que de las elites religiosas, cuya educación a nivel nacional es más diversa y, por consiguiente, resulta más difícil de generalizar. A partir del decenio de 1930 y hasta principios de los años sesenta, casi la mitad de los obispos asistieron a los seminarios diocesanos en Puebla, Morelia, Guadalajara y la ciudad de México. Muchos de ellos, tal como sugerí en el capítulo anterior, vivieron acontecimientos formativos de tipo histórico mientras estudiaban en el seminario; experiencias adversas que matizaron sus actitudes y valores con mayor fuerza que cualquier clase en el aula.

Ya he descrito el ambiente que prevalecía en estos seminarios, pero a continuación daré un breve resumen de las características más relevantes:

1. En los decenios de 1930 y 1940, la mayoría de los seminarios que reabrieron después de la persecución propiciada por la rebelión cristera intentaron aislar a los alumnos de las noticias sociales y políticas del momento.
2. A finales de los años sesenta y principios de los setenta, un gran número de alumnos fueron expulsados de los seminarios debido a que mostraban un entusiasmo desmedido por realizar una labor social y servir a los pobres.
3. Los seminarios mexicanos, de manera similar a los entornos universitarios seculares, mostraron una gran diversidad en el cambio de actitudes con respecto a la autoridad institucional.
4. La diferencia primordial entre los seminarios era la definición del papel pastoral de un sacerdote.

⁸⁶ Entrevista personal, 15 de septiembre de 1998. El entrevistado mencionó el ejemplo de que los alumnos confunden con frecuencia el término *movilidad social con migración*. En cuestiones de política, y debido a su cultura, los militares prefieren que se les asignen misiones o tareas bien definidas; en cambio, los políticos civiles prefieren definir sus responsabilidades únicamente en términos generales. Tales diferencias podrían provocar confusiones serias.

5. Los seminarios con mayores recursos financieros y la capacidad de proporcionar una preparación teológica más completa podían enviar a sus alumnos a proseguir sus estudios en el extranjero.⁸⁷

El clero ha tenido sus propios mentores imán en los seminarios católicos. El seminario más notable en cuanto a antecedentes educativos de los obispos de elite es el Seminario Palafoxiano de Puebla. Durante muchos años, una figura central en el seminario fue Octaviano Márquez y Toriz, quien desde 1928 hasta 1951 fue profesor, director espiritual y rector del seminario.⁸⁸ Fue mentor de numerosos obispos prominentes cuando éstos eran estudiantes y, en muchos casos, después de que se ordenaron y trabajaban en su diócesis —incluido el obispo de Atlacomulco, quien fue su secretario; el obispo de Tlaxcala, quien sustituyó a su mentor como director espiritual del seminario; el arzobispo de Durango, quien también fue director espiritual del seminario; el arzobispo de Puebla, que ocupó diversos cargos en el seminario; el cardenal y arzobispo de México, quien fue alumno de Márquez y Toriz en el decenio de 1930 y lo sustituyó como arzobispo; y el arzobispo de Yucatán, que regresó de Europa en 1940 para estudiar en el Seminario Palafoxiano.

Las experiencias educativas de los principales civiles, oficiales del ejército y miembros del clero sugieren diversos patrones comunes. El hallazgo más importante es que, como recuerdan las elites del poder, la educación preparatoria y, especialmente, la universitaria, tuvieron un papel importante en la formación de sus valores, al margen de que asistieran a escuelas públicas o privadas, profesionales o no profesionales.

Un análisis más detallado de estas experiencias socializadoras aclara el papel fundamental del mentor en el proceso de socialización. La mayoría de los integrantes de la elite del poder recibieron el apoyo de algún mentor en cierto punto de su carrera. Un grupo selecto de individuos dentro de cada círculo político fungieron como

⁸⁷ Roderic Ai Camp, *Cruce de espadas: política y religión en México*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 244-246.

⁸⁸ Luis Nava Rodríguez, *Octaviano Márquez y Toriz*, México, Jus, 1978.

mentores de varias figuras de la elite. Dado que he intentado identificar el elemento central de las elites del poder en México, y que su número es relativamente pequeño, la influencia de estos mentores imán, como los he denominado, resulta extraordinaria. Si un solo obispo, por ejemplo, fue mentor de cinco de cada cincuenta clérigos importantes, esa persona influyó directamente en uno de diez clérigos prominentes. Lo mismo puede decirse del resto de mentores imán antes descritos.

El presente análisis demuestra, sin lugar a dudas, que los mentores imán han utilizado sus responsabilidades educativas como maestros y administradores para identificar y promover a estudiantes talentosos. No sólo han acogido a sus discípulos como mentores intelectuales sino, en muchos casos, han combinado sus funciones socializadoras a nivel general con las funciones socializadoras relevantes al éxito de su carrera. En síntesis, le han enseñado a sus discípulos las reglas informales de estas profesiones, además de influir en su visión política y económica.

Un análisis detallado de estos mentores imán deja claro que han combinado las tres funciones de mentoría: socialización, formación de redes y reclutamiento. De hecho, resulta difícil separar estas tareas de mentoría, ya que por lo general son complementarias.

Tal como lo sugerí anteriormente, los mentores son figuras importantes entre la elite del poder presente o pasada. Lo que también resulta aparente de este análisis es que muchos mentores imán fueron discípulos de una generación anterior de mentores imán. Dentro de la elite del poder en México, los mentores son un fenómeno intrínseco que se autoperpetúa.

La estructura del desarrollo social, la inversión de recursos públicos y el papel del estado han contribuido a la estructura peculiar de la educación superior en México, un patrón que se encuentra en otros países latinoamericanos y en la mayoría de los del tercer mundo. La condición estructural más relevante en la educación, que reforzó la tarea del mentor y sin duda aumenta el papel de los mentores imán, fue la falta de maestros de tiempo completo en las escuelas y universidades públicas; deficiencia debido a la cual había profesionales de primer nivel como maestros de tiempo parcial, pero durante periodos largos. También legitimó la enseñanza como una de las tareas de un profesional de éxito. Dentro de las profesiones más estructuradas, tales como las fuerzas armadas o el clero, la

enseñanza o administración de tiempo completo se volvió esencial para el éxito de la carrera.

Una de las diferencias educativas entre los grupos de la elite del poder es el grado de exposición a las ideologías sociales, económicas y políticas prevaletentes. Parece haber cierta tensión entre el enfoque en aspectos más “profesionales” o “técnicos” de la preparación y la exposición a problemas intelectuales más amplios, que proporcionan un entorno más sólido para una preparación profesional determinada.

Algunos entornos institucionales consideran las influencias del exterior como amenazas a la pureza de su mensaje profesional o intelectual. Desde esta perspectiva, los intelectuales de elite recibieron la educación más amplia y ecléctica en temas sociales y políticos importantes, seguidos por los políticos, en tanto que los militares y el clero tuvieron el menor rango de exposición a influencias no profesionales. Los empresarios, quienes típicamente egresaron de programas de ingeniería en universidades privadas, quedan en medio de los otros grupos.

Cabría observar, no obstante, que debido a sus enseñanzas espirituales, un enfoque del que carecen los demás grupos de liderazgo, los religiosos cuentan con un fuerte potencial de solidez favorable al cambio político y a la justicia social. Esta solidez moral tuvo un papel medular cuando las corrientes progresistas del concilio Vaticano II alcanzaron el currículum de los seminarios mexicanos y extranjeros. Pese al hecho de que el clero mexicano sólo tuvo una influencia moderada de esta visión, su presencia moldeó el contenido espiritual y teológico entre la generación de sacerdotes jóvenes.⁸⁹ No cabe duda de que el apoyo del clero a la participación democrática en México y a las elecciones de mediados de los años ochenta se debieron a las corrientes que se filtraron al sistema de educación católico de los decenios de 1960 y 1970.

Otro patrón que surge de las experiencias educativas de las elites del poder es la profunda preocupación por el cambio social, expresado de diversas maneras, que incluyen una menor lealtad a las

⁸⁹ No pretendo sugerir que todos los miembros, de todos los grupos, se vean igualmente afectados por este problema, sino que para un gran número de personas de estas elites que expresaron esta preocupación, la educación representó una influencia importante.

instituciones, profesionales o nacionales; el énfasis en la desigualdad económica y social; y un deseo de aumentar el pluralismo en la sociedad mexicana, que comenzó a influir en los grupos de elite futuros además del clero en los años sesenta. Las clases política e intelectual, que automáticamente fueron arrastradas a los debates políticos de su generación desde sus años de preparatoria o universitarios, estuvieron más expuestos a estos problemas y con frecuencia tuvieron como mentores a profesores de más edad con preocupaciones similares.

A pesar de la existencia de mentores imán, podría considerarse que los militares es el grupo en el que la experiencia educativa tuvo menos influencia en sus puntos de vista políticos y sociales. Una generación más joven de oficiales modificó lentamente su cultura profesional después de presenciar la reacción de la sociedad al papel del ejército en la masacre estudiantil de 1968. El tema de la masacre era tabú en el aula, pero sus desagradables consecuencias, que se comentaban en privado, moldearon a una generación de oficiales que deseaban que las fuerzas armadas tuvieran una mejor comprensión del entorno social. Este deseo se reflejó de manera indirecta en el contenido social y político de los nuevos textos que se utilizaron en las academias militares a partir de 1980. Los nuevos instructores civiles del Colegio de Defensa Nacional no podían servir de mentores a los principales oficiales, pero sí comentaban en el aula éste y otros controversiales asuntos políticos y sociales, exponiendo a los futuros tomadores de decisiones a la perspectiva de sus homólogos civiles.

Las elites del poder utilizan la educación para identificar, reforzar y remodelar valores que forman la base de una subcultura de elite. Debido a que algunas subculturas controlan directamente a sus propias instituciones educativas, es más fácil describirlas en el caso de las elites militares y religiosas. No obstante, los mentores imán, al margen del entorno educativo, como integrantes de las elites anteriores o actuales, contribuyen de manera significativa a la estructura de la organización de su respectiva profesión, reforzando y aportando algo a la “cultura institucional” y, por ende, alterando los valores institucionales y culturales de largo plazo.

7. LA ELITE DEL PODER MEXICANA SE GLOBALIZA: EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN EL EXTRANJERO

En México y en los países del tercer mundo, la educación en el extranjero ha contribuido de manera significativa a acrecentar los requisitos y las experiencias de los líderes de diversos sectores de la sociedad. A su vez, los mentores, tanto de la familia como de la universidad, participaron de manera importante en estas influencias socializadoras. La trascendencia de estas influencias extranjeras se ha abordado en un extenso *corpus* de literatura clásica de ficción, especialmente africana (o textos ubicados en África), en la medida en que los intelectuales nativos analizan los efectos del poscolonialismo.¹ También se ha subrayado en la literatura académica, que sugiere que los países latinoamericanos y otros “grupos de elite están más orientados, desde la perspectiva económica y cultural, hacia Estados Unidos y Europa que hacia su propio país”.²

Estudiar en el extranjero fue un fenómeno internacional durante el siglo xx y, aunque ya ocurría antes, se volvió importante en términos del número de estudiantes en el decenio de 1960. Durante años, tanto Europa como Estados Unidos atrajeron a estudiantes extranjeros pero, en décadas recientes, este último país dominó la lista de países huéspedes.³ En 1962, fue el país que atrajo al mayor

¹ Véase, por ejemplo Chinua Achebe, *Things Fall Apart*, Nueva York, Anchor, 1994 y V.S. Naipaul, *A Bend in the River*, Nueva York, Vintage, 1989. En su novela *Guerrillas*, Nueva York, Vintage, 1990, p. 237, ubicado en un contexto geográfico distinto, Naipaul ofrece un comentario perspicaz sobre las razones psicológicas por las que se estudia en el extranjero: “Somos un pueblo dependiente, Peter. Necesitamos la aprobación de otros. Y cuando la gente regresa con una reputación en el extranjero, tendemos a mirarla con respeto. Es algo de lo que tú te has estado quejando.”

² Vicky Randall y Robin Theobald, *Political Change and Underdevelopment: A Critical Introduction to Third World Politics*, 2a. ed., Durham, Duke University Press, 1998, p. 15.

³ Por ejemplo, una de las personalidades más antiguas de la elite intelectual, Daniel Cosío Villegas, estudió en Cornell, Harvard y la London School of Economics en los años veinte. Recuerda como influencias importantes a los hermanos Webb y a Harold Laski. También influyeron otros fabianos en Inglaterra y, de 1926 a 1928, estudió con un fabiano muy popular durante ese tiempo. Estados Unidos y los efectos de la geografía económica en la política económica también influyeron en sus actitudes. Carta al autor, 14 de mayo de 1974.

número de alumnos extranjeros, casi 65 mil, y, en 1990, se mantuvo como el principal país receptor, con un total de 508 mil alumnos inscritos en escuelas y universidades. Las dos tendencias dominantes en los patrones de estudios en el extranjero fueron un creciente flujo de estudiantes de países “periféricos” a industrializados, y un mayor porcentaje de alumnos internacionales que eligieron estudiar en Estados Unidos.⁴

México no ha sido inmune a estas tendencias universales. Los mexicanos de la elite del poder han estado bastante expuestos a las influencias socializantes de la educación internacional. De los individuos cuya educación preparatoria y superior se conoce, más de la mitad realizó estudios en el extranjero en algún momento de su vida (véase el cuadro 14). Únicamente un reducido número de integrantes de las elites estudiaron exclusivamente en el extranjero (tanto preparatoria como universidad), de manera que las instituciones mexicanas siguen siendo su principal fuente de socialización educativa.

CUADRO 14. EDUCACIÓN DE LA ELITE DEL PODER EN EL EXTRANJERO

<i>Grupo de elite</i>	<i>País donde realizaron estudios</i>			
	<i>Sólo México (%)</i>	<i>Estados Unidos (%)</i>	<i>Europa (%)</i>	<i>Latinoamérica (%)</i>
Políticos	53	29	15	3
Intelectuales	49	32	17	2
Empresarios	40	50	8	2
Militares	45	53	0	2
Clero	21	7	72	0

NOTA: Un número pequeño de integrantes de las elites, 5%, estudió tanto en Estados Unidos como en Europa. Para efectos del cuadro y la creciente influencia de Estados Unidos en la educación de la elite mexicana, incluyo esa cifra en la columna correspondiente a Estados Unidos (N = 398).

No obstante, el que más de la mitad de los líderes de México recibieran parte de su educación en el extranjero es una estadística significativa que señala, sin lugar a dudas, que la mayoría de líderes

⁴ Mary E. McMahon, “Higher Education in a World Market: An Historical Look at the Global Context of International Study”, *Higher Education*, 24, 1992, p. 466.

mexicanos han sido expuestos a la influencia cultural y educativa en el extranjero. Resulta particularmente extraordinario que más de uno de cada tres integrantes de elite estudiaran en Estados Unidos. En los países europeos, principalmente Francia e Inglaterra, se ha educado uno de cada cinco integrantes de la elite del poder. Únicamente siete individuos han estudiado en Latinoamérica, uno de ellos, de manera exclusiva.

Los datos también sugieren diferencias importantes entre el nivel de exposición internacional de las elites, y dónde ocurre. El grupo de liderazgo que ha pasado el mayor número de años estudiando en el extranjero son los obispos católicos —ocho de cada diez se educaron en el extranjero. A diferencia de la mayoría de líderes de los otros cuatro grupos, casi todos los religiosos estudiaron en Europa. Como contraste, menos de la mitad del grupo de políticos estudiaron en el extranjero, y únicamente una quinta parte estudió en Europa. Europa también fue un punto de atracción importante para los intelectuales mexicanos, lo cual los distingue de tres de los otros grupos. Muy pocos militares y empresarios han estudiado en Europa. Los únicos individuos de la muestra de elites del poder que realizaron toda su educación superior en Estados Unidos fueron cuatro empresarios, lo cual sugiere la fuerte orientación de dicho grupo hacia los valores profesionales de ese país. Los militares fueron los que con más frecuencia estudiaron en Estados Unidos, experiencia que vivió uno de cada dos oficiales, aunque *exclusivamente en instituciones militares*.

¿Por qué los estudiantes, en general y, en particular, los mexicanos prefieren educarse en el extranjero? ¿Por qué estos alumnos se orientan más hacia Estados Unidos? Típicamente, los alumnos han estudiado en el extranjero por dos razones: la inexistencia de programas comparables en su país de origen y la calidad de los programas que se ofrecen en su país.⁵ Por ejemplo, el que muchos es-

⁵ Pedro Ojeda Paullada, quien se recibió con una importante generación de abogados en los años cincuenta, explica por qué la mayoría de los mexicanos de ese tiempo que ingresaron en la política no estudiaron en el extranjero: "Casi ninguno de nosotros estudió en el extranjero después de terminar la escuela... En realidad, terminamos los estudios más o menos al mismo tiempo que López Mateos hacía campaña para la presidencia, y la mayoría nos unimos a la campaña y participamos en la formulación de su plataforma electoral en 1957. Esto fue un importante acontecimiento político, que nos formó a través de esta experiencia política directa. [Mario] Moya Palencia también se involucró. Hicimos maestría y doctorado en política de campaña, pues recorrimos toda la República antes de presentar el documento final. También

tudiantes mexicanos realizaran estudios de posgrado en economía en Estados Unidos se debió a que no existieron en el país programas de doctorado sino hasta mediados de los años setenta —en la UNAM y en el Instituto Politécnico Nacional.

Otra razón que se aplica al caso mexicano es que el gobierno tomó la decisión política de elevar la educación técnica avanzada en todas las áreas, otorgando becas primero a través del Banco de México, desde los años cincuenta, y luego, a partir del decenio de 1970, por medio del Conacyt, que comenzó a financiar a cientos de estudiantes durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976).⁶

Como señaló uno de los beneficiarios de este programa, las becas del Conacyt “le permitieron a miles de estudiantes mexicanos realizar estudios en el extranjero, muchos de los cuales a la larga formaron los nuevos cuadros de la elite gobernante del país, desplazando a los políticos tradicionales de la época de Echeverría... Estas instituciones académicas inculcaron las ideas neoliberales que transformarían la historia de México.”⁷ No obstante, otros observadores consideran que el presidente Echeverría tuvo un motivo ulterior para impulsar este programa de becas: sacar del país a una generación radicalizada.⁸ La ironía es que el programa generó una elite tecnócrata que introdujo políticas económicas completamente contrarias a la filosofía del propio Echeverría.

Los orígenes de un programa de estudios formal en el extranjero, y el papel medular del Banco de México, datan de principios de los años cuarenta. Nelson Rockefeller propuso un programa de becas por medio del Instituto de Asuntos Interamericanos. Rockefeller era amigo del director del Banco de México, importante entidad en el

recuerdo que no hubo estudios de posgrado en derecho sino hasta 1951, y entonces no tenían mucho prestigio.” Entrevista personal, México, D.F., 14 de diciembre de 1998.

⁶ En 1997, Conacyt financiaba a más de 18 mil estudiantes, una quinta parte de los cuales estudiaban en el extranjero. Esta proporción de estudiantes en el extranjero fue constante de 1985 hasta 1997. *México social, 1996-1998*, México, Banamex, 1998, p. 334. Daniel Levy afirma que en los años sesenta, México, al igual que Argentina, no aprovechó las becas directas que ofrecían la Agencia para el Desarrollo Internacional, Ford y el Banco Interamericano de Desarrollo. Comunicación personal con el autor, 1 de junio de 2000.

⁷ Sergio Aguayo, *Myths and [Mis]Perceptions: Changing U.S. Elite Visions of Mexico*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1998, p. 171.

⁸ Miguel A. Centeno, *Democracy within Reason: Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University Press, 1994, p. 152.

desarrollo de la economía mexicana.⁹ El principal asesor del programa era otro funcionario destacado del banco, quien durante muchos años dirigió el departamento de planeación industrial.¹⁰

Inicialmente, estas becas tenían el propósito de apoyar a alumnos mexicanos para que obtuvieran conocimientos prácticos en un entorno de negocios. Es esencial comprender que los mentores mexicanos bien colocados utilizan su influencia para alentar a los alumnos a estudiar en el extranjero, así como para obtener becas del gobierno para su protegidos.¹¹

Al término de la segunda guerra mundial, el programa de becas internacionales no se renovó. Poco después, Daniel Cosío Villegas, quien había estudiado en Cornell, Harvard, la Universidad de Wisconsin y la London School of Economics, y quien fuera cofundador del programa de economía en la escuela de leyes con su amigo cercano, Eduardo Villaseñor, propuso, junto con el subdirector general del banco, Rodrigo Gómez, que el Banco de México auspiciara su propio programa. De acuerdo con Víctor Urquidi, quien dirigió el programa, sugirieron enviar a varios economistas al extranjero.¹²

Después del éxito inicial, Gonzalo Robles sugirió ampliar el programa a otras especialidades dentro de los campos de la ingeniería y las ciencias, que carecían de gente experimentada. Urquidi instrumentó

⁹ El primer comité de selección estaba formado por Eduardo Villaseñor, director del Banco de México; Carlos Martínez Ulloa, director de la Comisión Federal de Electricidad, un estadounidense, presidente de American Smelting, quien presidía el grupo, y Víctor Urquidi, que fungía como secretario ejecutivo.

¹⁰ Esta persona era Gonzalo Robles.

¹¹ Uno de los participantes fue Jorge Díaz Serrano, miembro de la elite del poder que estudió máquinas de combustión interna de 1943 a 1945, y quien llegó a director de Petróleos Mexicanos en 1976.

¹² Una de las primeras tres personas que estudió el nuevo programa fue Jorge Espinosa de los Reyes, embajador en Estados Unidos en el decenio de 1980, quien trabajó con Urquidi en el departamento de estudios económicos del banco. También en los inicios del programa, en 1949, Urquidi envió a Héctor Hernández Cervantes a estudiar a la Universidad de Melbourne. Hernández Cervantes, integrante de la elite, fue secretario de Comercio en 1982. Urquidi podría ser considerado un mentor imán en sus facetas de profesor, figura clave en los departamentos técnicos del banco y director de la CEPAL en México. Se graduó en la London School of Economics a los 21 años, vivió en el extranjero por ser hijo de diplomático y era miembro del Club de Roma. Fue uno de los economistas más influyentes de su generación y editor de *El Trimestre Económico* durante casi veinte años. Fue director de El Colegio de México durante los años en que esta institución tuvo gran reconocimiento académico, de 1966 a 1985. Sus vínculos para establecer redes trascendían barreras intelectuales y políticas, así como las de elites internacionales.

el programa ampliado, evitando a otras instancias federales y dialogando directamente con las universidades de Estados Unidos y de otras partes. Su esfuerzo dio origen al programa permanente de becas del banco.¹³

Durante los decenios de 1960 y 1970, el banco siguió eligiendo becarios recomendados por los patrocinadores. Si los alumnos no eran aceptados por la universidad que el banco había elegido, se iban a otra institución. En un principio, Harvard y Yale eran los destinos principales de los economistas. No enviaban a nadie a “hacer un doctorado... preferían aprovechar los recursos enviando a otra persona más. Muchos obtuvieron su maestría y cumplieron con los créditos para entrar en el doctorado, pero ya no tenían beca para estudiarlo”.¹⁴

La persona que más influía en la decisión de un alumno para estudiar en el extranjero era su mentor, quien era el principal responsable del éxito de su carrera y de los estudios de posgrado. Como se sugirió antes, los mentores convencían a sus discípulos de elegir un determinado camino, el cual facilitaban por medio de becas financiadas por el gobierno.

El nivel educativo de las elites pasada y presente es bastante elevado, y resulta evidente que los mentores con una buena formación transmiten a sus discípulos más jóvenes sus preferencias respecto de la educación superior. Menos de uno de cada diez discípulos dejaron de estudiar a nivel preuniversitario. En cambio, entre los discípulos de mentores que no eran de elite, los cuales no tenían un nivel educativo tan alto, cuatro veces este número no continuó una educación superior, una diferencia extraordinaria.

Los mentores de elite no sólo compartían su preferencia por los altos niveles educativos, incluyendo los estudios de posgrado, sino por los estudios en el extranjero. Pocos de ellos se habían educado exclusivamente en México, y casi dos terceras partes estudiaron en Europa o en Estados Unidos; de éstos, dos terceras partes realizaron al menos parte de sus estudios en Estados Unidos.

¹³ Entrevista personal entre Theodore Mesmer e Irwin Baskind y Víctor Urquidi, México, D.F., 17 de septiembre de 1997.

¹⁴ Según Ernesto Fernández Hurtado, quien durante muchos años fue asistente de Rodrigo Gómez, antes de hacerse cargo del banco. Entrevista personal entre Theodore Mesmer, Irwin Baskind y Ernesto Fernández Hurtado, México, D.F., 17 de septiembre de 1997.

El cambio de destino de estudios, de Europa a Estados Unidos, durante los decenios de 1960 y 1970 fue anticipado por una generación de mentores de elite, cuya experiencia educativa en el extranjero, especialmente en Estados Unidos, se complementaba con cursos de formación o el desempeño de trabajos profesionales en otros países.

La mitad de los mentores de elite nacidos antes de 1945 estudiaron o recibieron cursos de formación en Estados Unidos; casi dos terceras partes de los que nacieron después de esa fecha tuvieron experiencia directa con el vecino del norte. Los discípulos de estos mentores fueron los que con mayor probabilidad realizaron estudios de maestría en Estados Unidos. Uno de cada cuatro discípulos de los mentores más jóvenes obtuvo su maestría en universidades estadounidenses, en comparación con sólo uno de cada ocho discípulos de mentores de mayor edad.¹⁵

En general, los estudiantes extranjeros preferían ciertas escuelas y países por muchas razones, entre las cuales destacaban el entorno político de su país de origen, las relaciones comerciales entre el posible país huésped y su país, el nivel de migración de su cultura al país huésped, y la similitud en el currículum y estructura de la educación superior en ambos países.¹⁶ Por ejemplo, un integrante de la elite intelectual y uno de los primeros tres estudiantes de El Colegio de México que fue enviado al extranjero admite con franqueza: “Se podría decir que fui a estudiar al enemigo, debido a mis malos entendidos sobre Estados Unidos y los académicos de ese país. Pero

¹⁵ La influencia de los mentores de elite en los posgrados que estudian sus discípulos en el extranjero está ilustrada por dos presidentes recientes. Ernesto Zedillo fue discípulo de Leopoldo Solís, economista egresado de Yale, y también estudió el posgrado en economía en Yale. Carlos Salinas fue discípulo de Miguel de la Madrid, quien estudió una maestría en administración pública en Harvard, y Salinas también obtuvo una maestría en administración pública en Harvard, aunque continuó con otra maestría y el doctorado en economía política. Cabe aclarar que Salinas tuvo también gran influencia de un padre de elite. Su padre, una figura política connotada por su propio derecho, estudió la maestría en economía en Harvard y fue mentor de una generación importante de economistas en política. Véase Roderic Ai Camp, “The Middle Level Technocrat in Mexico”, *Journal of Developing Areas*, 6, julio de 1972, pp. 571-582. El padre de Salinas creía, desde tiempo atrás, que era de suma importancia entender a Estados Unidos y, en 1964, llevó a sus dos hijos a un largo viaje, presentándoles a los políticos y utilizando sus contactos como anterior secretario de Comercio. *Proceso*, 21 de noviembre de 1999, <www.proceso.com.mx>

¹⁶ W.K. Cummings y W.C. So. “The Preference of Asian Overseas Students for the United States: An Examination of the Context”, *Higher Education*, 14, 1985, p. 405.

me di cuenta de que las cosas no eran tan sencillas. Mis estudios se enfocaron en la política exterior de Estados Unidos. Yo estaba influido por la Nueva Izquierda y por la respuesta conservadora. Esencialmente, me interesaba lo que se pensaba de México en Estados Unidos.”¹⁷

La proximidad geográfica de dos países, especialmente si uno es un país del tercer mundo y el otro un país postindustrial altamente desarrollado, decididamente afecta la elección educativa. Incluso la proximidad geográfica dentro de México influye en la elección de las elites de estudiar en el extranjero. De todos los grupos de elite, poco más de uno de cada tres estudiaron en Estados Unidos, pero entre las elites del norte, más de la mitad asistieron a la escuela del otro lado de la frontera.¹⁸

Dos factores desempeñan un papel importante en la representación desproporcionada de los estados del norte: proximidad geográfica, incluyendo la influencia cultural atribuida a Estados Unidos, así como la ausencia de una universidad pública de reconocido prestigio en la región durante casi todos esos años.

México se apega a los patrones educativos globales, tanto en el creciente porcentaje de elites que estudian en el extranjero como en la elección de Estados Unidos como el sitio para realizar estos estudios. Casi la mitad de los mexicanos de elite nacidos antes de 1945 estudiaron exclusivamente en México. Pero entre los nacidos después de esa fecha, 72% se aventuraron más allá de las fronteras para realizar sus estudios (véase el cuadro 15).

Estados Unidos ha sido un imán para los estudiantes extranjeros, particularmente a nivel posgrado, debido a su prestigio internacional en las áreas técnica y de ciencias sociales empíricas. Como explica un experto en educación internacional, “estudiar un posgrado en una universidad estadounidense se han considerado el punto culminante de la movilidad a través de la educación, lo cual se recompensa en el país de origen del estudiante. Los egresados de

¹⁷ Entrevista personal con Sergio Aguayo, Chicago, 25 de septiembre de 1998. Los otros dos estudiantes mexicanos eran Roberta Lajous Vargas, quien estudió en Stanford y después fue secretaria de Relaciones Internacionales del CEN del PRI y Adolfo Aguilar Zinser, otro integrante de la elite intelectual, diputado independiente en los años noventa y asesor del presidente Fox, quien asistió a Harvard y fue becario del programa Mason de la Kennedy School of Government.

¹⁸ El norte incluye seis estados: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Sonora.

universidades y escuelas profesionales estadounidenses ocupan puestos clave cerca de la cima de la jerarquía social y, lo cual es igualmente importante, tienden a desempeñar un papel medular en la decisión de quienes constituirán la siguiente generación de elites que estudien en Estados Unidos”.¹⁹

CUADRO 15. PATRONES GENERACIONALES EN LOS ESTUDIOS DE LA ELITE EN EL EXTRANJERO

Fecha de nacimiento	País donde realizaron estudios			
	Sólo México (%)	Estados Unidos (%)	Europa (%)	Latinoamérica (%)
Nacidos después de 1945	28	50	20	2
Nacidos antes de 1945	47	35	16	2

NOTA: Un número pequeño de integrantes de las elites, 5%, estudió tanto en Estados Unidos como en Europa. Para efectos del cuadro y la creciente influencia de Estados Unidos en la educación de la elite mexicana, incluyo esa cifra en la columna correspondiente a Estados Unidos (N = 398).

Los mexicanos cambiaron su preferencia de estudiar en Europa por Estados Unidos en los años setenta. El patrón generacional puede apreciarse en los datos presentados en el cuadro 15. Si observamos la fecha de nacimiento de las elites, descubrimos que 1945 fue un parteaguas para determinar dónde estudiarían las futuras elites mexicanas. Entre las generaciones previas a 1945, la tercera parte estudiaba en Estados Unidos. La mitad de las elites más jóvenes, de una generación posterior a la segunda guerra mundial, estudiaron en Estados Unidos.²⁰

¹⁹ Hans N. Weiler, “The Political Dilemmas of Foreign Study”, en Elinor G. Barber *et al.*, comps., *Bridges to Knowledge: Foreign Students in Comparative Perspective*, Chicago, University of Chicago Press, 1984, p. 191.

²⁰ Entre los líderes de nivel medio, los posgrados en el extranjero cambiaron drásticamente en los decenios de 1970 y 1980. Por ejemplo, de acuerdo con los datos del Ejecutivo, entre los funcionarios que obtuvieron su doctorado, las cifras fueron las siguientes; en 1972, 58% en México y 13% en Estados Unidos; en 1980, 48% en México y 21% en Estados Unidos; en 1984, 31% en México y 35% en Estados Unidos; en 1989, 29% en México y 48% en Estados Unidos. Ver Alfonso Galindo, “Education of Mexican

La explicación para este cambio de experiencia educativa de Inglaterra y Francia a Estados Unidos la dan los estudiantes de economía, la disciplina académica más importante representada en este cambio geográfico.²¹ Un anterior secretario de Hacienda y precursor del énfasis que otorgó la elite a la preparación en economía en Estados Unidos comenta lo siguiente:

Se consideraba [que las universidades de Estados Unidos] eran más modernas. Las universidades inglesas no sólo tenían un enfoque económico más tradicional, sino debido a su sistema de estudios independientes, muchos alumnos sólo iban a pasarla bien y no obtenían conocimientos importantes. Por lo tanto, la razón del cambio no fue precisamente de tipo ideológico, sino un enfoque práctico. Por otra parte, había un vínculo mucho más estrecho entre las secretarías de estado y las universidades estadounidenses.²²

A los estudiantes que optaron por estudiar en Francia e Inglaterra en los años sesenta y setenta, les interesaban las corrientes intelectuales de Londres y París más que las que había en las universidades de Estados Unidos.²³ Jorge Castañeda, por ejemplo, quien había estudiado en Princeton durante cuatro años, se aburrió y decidió vivir en París de 1973 a 1978, donde obtuvo el doctorado en historia de la economía. Menciona que esos años fueron muy formativos y las corrientes intelectuales de Francia lo afectaron profundamente. Una de las ideas que vinculaba con mayor fuerza a las elites del poder, opuesta al patrón existente en México, era que los intelectuales debían distanciarse del estado. Cita como la influencia más importante a un grupo de exiliados mexicanos del movimiento estudiantil

Government Officials", *Statistical Abstract of Latin America*, 30, Los Ángeles, UCLA, 1993, p. 569. Entre los funcionarios de alto nivel, 52% estudiaron en el extranjero, principalmente en Estados Unidos. Véase *Expansión*, 8 de junio de 1988, pp. 48-49.

²¹ No obstante, entre el común de los estudiantes mexicanos y latinoamericanos, la contribución más importante de Estados Unidos para cambiar la tendencia de disciplina ocurrió en el área de ciencias. Daniel C. Levy, datos no publicados, 2000.

²² Entrevista personal con Jesús Silva Herzog, Riverside, California, 19 de noviembre de 1998.

²³ Un lector sugirió acertadamente que las universidades europeas se encontraban en desventaja en cuanto a atraer estudiantes mexicanos debido a que no proporcionaban becas; no obstante, casi todas las elites de esta muestra que estudiaron en el extranjero lo hicieron con becas del gobierno mexicano.

de 1968, y su amistad con figuras de prominencia internacional tales como Carlos Fuentes y Régis Debray.²⁴

En el contexto actual, el problema medular de la educación superior es su influencia en la formación de valores y actitudes de los estudiantes, además de la experiencia técnica que éstos puedan adquirir en el aula. Las experiencias formativas ocurren dentro y fuera del aula, y pueden vincularse con un sinnúmero de agentes socializadores, incluyendo la influencia de los pares, el material de lectura, el tiempo vivido en el país huésped, el grado de contacto con otros compañeros y profesores, y el entorno social y político del país huésped.²⁵

Si consideramos que Estados Unidos y los países del tercer mundo han gastado miles de millones de dólares en programas de estudios en el extranjero, resulta un escándalo que se sepa tan poco sobre sus efectos.²⁶ Los expertos en educación en el extranjero han hecho

²⁴ José Antonio Aguilar Rivera, *La sombra de Ulises: Ensayos sobre intelectuales mexicanos y norteamericanos*, México, CIDE, 1998, p. 145, y Pilar Jiménez Trejo y Alejandro Toledo, *Creación y poder: Nueve retratos de intelectuales*, México, Contrapuntos, 1994, pp. 191-195. Un ejemplo de cómo los antecedentes educativos y el entorno social pueden influir en la ideología de un estudiante y en su elección de carrera es la experiencia de Ricardo A. Pascoe, uno de los principales miembros del PRD: "Terminé la secundaria y la preparatoria en un internado inglés, Darlington Hall. Estudié en NYU y luego hice una maestría en sociología en FLACSO, en Chile, de 1971 a 1973 [durante los años de Allende y el golpe de estado]. Estudié el doctorado en la London School of Economics. Cuando estuve en Chile, me uní a un partido e hice activismo político. Tuve que refugiarme en la embajada mexicana, y me sacaron en un avión especial enviado por el presidente Echeverría. Regresé a México en 1973 y me acogió un amigo de mi padre, el profesor Rodolfo Stavenhagen [integrante de la elite del poder]. Pensé en ser diplomático, como mis padres, o profesor de filosofía... Di clases en la UAM Xochimilco, donde fui jefe del departamento de sociología. La actividad sindical en la universidad era muy intensa durante ese periodo. Me uní al PRT, pues quedé fascinado con los valores de Trotsky. Mis colegas me eligieron secretario general del sindicato de la UAM. En ese momento, debía decidir entre una carrera académica o política y sindical. Renuncié al departamento y me postulé como candidato para líder del sindicato, que gané, para mi gran sorpresa". Entrevista personal, México, D.F., 5 de mayo de 1992.

²⁵ Por ejemplo, mientras más tiempo pasan los estudiantes chinos leyendo el *New York Times*, más probable es que se vuelvan críticos de la ideología oficial china. Véase Xinshu Zhao y Yu Xie, "Western Influence on (People's Republic of China) Chinese Students in the United States", *Comparative Education Review* 36, núm. 4, 1992, p. 524.

²⁶ Por ejemplo, en el caso de los programas de entrenamiento militar en Estados Unidos, que para los oficiales latinoamericanos ha sido motivo de controversia durante décadas, Miles Wolpin pide que se haga un análisis detallado de la capacitación, la socialización previa y la relación con el personal para comprobar las hipótesis sobre socialización externa de Occidente y sus efectos en el papel que desempeñan los

algunos hallazgos mediante estudios de caso aislados, algunos de los cuales vale la pena considerar. En primer lugar, estudiar en el extranjero le confiere al estudiante cierto grado de estatus social. Como sugiere un académico, estos estudiantes “forman parte de una clase alta específica y persistente en su país de origen, lo cual ayuda a exacerbar el ya grave problema de desigualdad social”.²⁷

En segundo lugar, las actitudes de un estudiante frente al país huésped, incluyendo Estados Unidos, están determinadas en gran medida por sus reacciones a las experiencias vividas.²⁸ Tercero, mientras más tiempo permanezca un estudiante en Estados Unidos, menos favorable será la actitud expresada.²⁹ Cuarto, mientras más joven es el estudiante, más susceptible será a la influencia de Estados Unidos, hallazgo sustentado en la literatura general sobre socialización.³⁰

Quinto, aun cuando no se ha comprobado una relación causal, empírica, “estudiar en el extranjero parece tener relación con un mayor grado de apertura política”.³¹ Sexto, algunos autores consideran que el hecho de que el país huésped reclute a elites de otros países es parte del esfuerzo por crear “un sistema sutil de control político, dominación y dependencia”.³² Séptimo, el deseo entre muchos mexicanos de realizar estudios de posgrado en Estados Unidos era tan fuerte que contribuyó de manera significativa a cambiar el patrón de la educación de universidades públicas a privadas en México.³³

oficiales del ejército. Véase su artículo “External Political Socialization as a Source of Conservative Military Behavior in the Third World”, en K. Fidel, comp., *Militarism in Developing Countries*, New Brunswick, Transaction, 1975, p. 275.

²⁷ Hans N. Weiler, “The Political Dilemmas of Foreign Study”, pp. 191-192.

²⁸ Deborah Kay Sell, “Research on Attitude Change in U.S. Students Who Participate in Foreign Study Experiences”, *International Journal of Intercultural Relations*, 7, 1983, p. 142.

²⁹ Xinshu Zhao y Yu Xie, “Western Influence on (People’s Republic of China) Chinese Students in the United States”, *op. cit.*, p. 511.

³⁰ *Ibid.*, p. 520.

³¹ Gerald W. Fry, “The Economic and Political Impact of Study Abroad”, *Comparative Education Review*, 28, núm. 2, 1984, p. 216.

³² *Ibid.*, p. 209.

³³ Le agradezco a Jesús Silva Herzog el que haya identificado esta influencia. Me comentó que “los egresados de la UNAM fueron los primeros en estudiar en los Estados Unidos. Pero conforme la UNAM se fue politizando y adquiriendo una tendencia marxista, los estudiantes de economía se fueron a otras instituciones, especialmente al ITESM y al ITAM... Los alumnos de la UNAM cambiaron porque eran rechazados en

Las influencias socializadoras importantes en el extranjero abarcan experiencias no escolares. Varios integrantes de la elite han residido en Estados Unidos y Europa como becarios de fundaciones o para realizar estancias en instituciones públicas y privadas, como parte de su formación profesional.³⁴ Unos cuantos han trabajado y viajado extensamente en Estados Unidos, lo cual han considerado como una gran influencia.³⁵ La experiencia de trabajo y residencia de mexicanos entre los dos países ha sido parte de la escena cultural durante más de un siglo.³⁶

Testimonios personales dejan claro que una porción significativa de elites mexicanas han residido en Estados Unidos. Más de uno de cada tres individuos han pasado tiempo en ese país por motivos profesionales. El grupo de elite que ha pasado más tiempo en ese país por motivos profesionales son los militares, la mitad de los cuales han tenido experiencia práctica en bases estadounidenses (véase el cuadro 16). Es el único grupo de liderazgo en México entrenado directamente por dependencias gubernamentales de ese país. Esta experiencia especializada que recibieron en el departamento de defensa es aún más significativa debido a que dos terceras partes de la elite del poder mexicana nunca han vivido experiencias de estancias o capacitación laboral en Estados Unidos.

El segundo patrón digno de consideración es que el clero mexicano no ha tenido oportunidad de residir en ninguna institución estadounidense, ya sea religiosa, privada o pública. Lo anterior es

las universidades estadounidenses, no por motivos ideológicos sino porque carecían de la preparación técnica para realizar estudios de posgrado en el extranjero" [cursivas mías]. Entrevista personal, 19 de noviembre de 1998.

³⁴ Por ejemplo, en mi estudio sobre los intelectuales de elite en este siglo, dos terceras partes vivieron en el extranjero. *Intellectuals and the State in Twentieth Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1984.

³⁵ Claudio X. González, integrante de la elite empresarial, comenta cómo influyeron sus viajes en automóvil con su padre por Nuevo México, Texas y Arizona, *Líderes*, 2, 1992, p. 74.

³⁶ Alfonso Pulido Islas, ex director de la Escuela Nacional de Economía, observó que muchos mexicanos emigraron a Estados Unidos durante la revolución, y regresaron a México en el decenio de 1920. En su opinión, "algunas de las ideas y cosas que trajeron a su regreso influyeron en gran medida en la cultura mexicana". Entrevista personal, México, D.F., 12 de agosto de 1974. El estudio clásico de Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Migration and Adjustment*, Chicago, University of Chicago, 1930, confirma lo anterior.

congruente con su experiencia educativa en el extranjero y distingue a este grupo del resto de los grupos de elite.

CUADRO 16. EXPERIENCIAS DE LA ELITE DEL PODER EN EL EXTRANJERO: BECAS, ESTANCIAS Y TRABAJO

<i>Grupo de elite</i>	<i>Tipo de experiencia en el extranjero</i>			
	<i>Beca (%)</i>	<i>Estancia/trabajo, privado (%)</i>	<i>Estancia/trabajo, público (%)</i>	<i>Ninguno</i>
Políticos	26	2	0	72
Intelectuales	44	2	0	54
Empresarios	35	2	0	63
Militares	1	0	52	47
Clero	2	0	0	98

NOTA: N = 398.

Tercero, aun cuando los expertos apuntan al cambio drástico en las políticas macroeconómicas de México —de una estrategia tradicional en favor del estado y gasto deficitario en los años setenta, a un enfoque neoliberal y fuertemente procapitalista en los años ochenta— dicho cambio no puede atribuirse a la experiencia directa de los mexicanos, incluidos los funcionarios de gobierno y los empresarios, que trabajaron en el sector privado de Estados Unidos. Sorprendentemente, sólo cinco individuos tuvieron formación directa y práctica en la economía capitalista más poderosa del mundo.

Por último, la razón más típica por la cual las elites mexicanas vivían un tiempo en Estados Unidos (además de estar inscritos en alguna institución educativa) era obtener becas académicas en su campo respectivo. No sorprende que los intelectuales hayan sido quienes más tiempo pasaron en Estados Unidos, como es el caso de dos quintas partes de los líderes culturales. No obstante, un tercio de los empresarios y la cuarta parte de los políticos también residieron en Estados Unidos, dentro de programas similares.

Octavio Paz es un ejemplo notorio. Recibió la prestigiada beca Guggenheim en 1944 y, durante los siguientes años, vivió primero en Estados Unidos, luego en Francia y después en Japón. De acuerdo

con su biógrafo, durante ese tiempo sus ideas cambiaron radicalmente y su poesía muestra varias influencias extranjeras.³⁷

Resulta relevante observar que los antecedentes socioeconómicos de una elite también influyen en la posibilidad de vivir este tipo de experiencia. Las elites mexicanas que provienen de familia trabajadora residieron en Estados Unidos con menos frecuencia que sus pares de familias de clases media y alta. Por ejemplo, aun cuando la cuarta parte de los políticos realizaron estancias o trabajaron en Estados Unidos, únicamente 10% de ellos provenían de clase trabajadora. Ningún empresario con estos antecedentes familiares trabajó fuera de México. Los militares de antecedentes modestos sí tuvieron la oportunidad de realizar un entrenamiento práctico en Estados Unidos porque participaron en programas subsidiados por el gobierno, que son comunes en su profesión.

Resulta aparente que las experiencias educativas en el extranjero influyen potencialmente en las actitudes de las elites del poder en México, al margen de que ocurran en un entorno universitario normal o en un entorno profesional más controlado. Inicialmente, los mexicanos más influyentes que estudiaron en el extranjero lo hicieron en Europa, que por razones culturales tenía fuertes vínculos con México. Estudiar en Europa fue bastante típico entre las elites durante la mayor parte del siglo xx, pero se redujo drásticamente en los decenios de 1960 y 1970.

Los mentores de elite comenzaron a subrayar la necesidad de tener una preparación académica más especializada, la cual no se obtenía en México. Este cambio de énfasis ocurrió entre todas las categorías de elite, especialmente entre políticos, militares, clero e intelectuales. Sus mentores, con frecuencia miembros de la elite del poder previa o actual, formaban un grupo selecto, ya que habían estudiado en el extranjero en números mucho más elevados que sus pares, preparando así el escenario para que los mentores alentaran a sus discípulos a emular el mismo patrón de preparación educativa.

En la medida en que los círculos de elite comenzaron a darle mayor énfasis a los títulos académicos del extranjero, las elites jóvenes eligieron universidades en Estados Unidos. Este cambio drástico no ocurrió sino hasta que los mentores de la elite decidieron hacer

³⁷ Octavio Paz, *De una palabra a otra*, Mansfield, Latitudes, 1992, p. 27.

énfasis en los posgrados. Las figuras clave en la burocracia mexicana, algunos de los cuales fueron mentores imán, solicitaban el apoyo del gobierno para que sus pupilos realizaran estudios en el extranjero, y su participación fue decisiva en la elección de quienes recibían este apoyo. Sin el apoyo de las becas del gobierno, es improbable que tantos mexicanos hubieran podido compartir estas experiencias educativas desde mediados del siglo pasado.

Muchos futuros políticos e intelectuales se beneficiaron de estos programas de becas. De igual manera, los líderes de la jerarquía católica y las fuerzas armadas del país comenzaron a dar mayor importancia a los posgrados, y enviaban a sus más talentosos reclutas a Roma y a Estados Unidos una vez que concluían su educación inicial en seminarios y academias militares de México.

Las instituciones gubernamentales sin duda tuvieron una influencia significativa en los patrones de educación en el extranjero, pero muchos de los individuos responsables de estos programas fungieron también como mentores de la siguiente generación de líderes. Es indiscutible que las características de estos mentores incluían un fuerte aprecio por la educación formal y los estudios superiores, así como por las habilidades y diversidad intelectual que proporcionaba estudiar en el extranjero. Imbuyeron valores similares en sus discípulos, muchos de los cuales se convirtieron en integrantes de la siguiente generación de elites del poder y en mentores de elite.

La importancia de la educación superior como credencial de la elite aumentó la posibilidad de que gran número de integrantes de la elite mexicana siguieran cursos de posgrado. Entre los que obtuvieron grados de maestría y doctorado, casi tres cuartas partes estudiaron fuera de México, principalmente en Estados Unidos y Europa. De los que obtuvieron posgrados, casi todos los del clero, cuatro quintas partes de empresarios y militares, siete de cada diez políticos y tres quintas partes de los intelectuales lo hicieron en el extranjero.

En última instancia, la cuestión es si estas experiencias en el extranjero afectaron la actitud de las elites del poder de México y, de ser así, si contribuyeron a la transformación económica y política de la ideología de elite durante los decenios de 1980 y 1990. En el siguiente capítulo se analizarán las consecuencias socializadoras de la educación en el extranjero en los líderes mexicanos.

8 LA SOCIALIZACIÓN DE LA ELITE DEL PODER EN MÉXICO: EXPERIENCIAS EDUCATIVAS EN EL EXTRANJERO

Entre la elite del poder en México, ocurrió un cambio ideológico fundamental de 1970 a 2000: el modelo de desarrollo se transformó de una economía protegida, un sistema político centralizado dominado por el Ejecutivo y un monopolio unipartidista en el poder político en un modelo de crecimiento económico con miras al exterior, un sistema político descentralizado y poder compartido a nivel estatal y en las cámaras.

Tales cambios se atribuyen al fracaso de las estrategias políticas y económicas de largo plazo que caracterizaron a la escena mexicana desde el decenio de 1930 hasta 1980, pero también a cambios fundamentales en las actitudes de la elite del poder a partir de los años setenta, e incluso antes.

El que las elites del poder hayan reconocido el fracaso de las medidas políticas y económicas se debió, en parte, a la influencia intelectual del entorno educativo, incluyendo la educación en el extranjero. El efecto ideológico de la influencia socializadora en el extranjero se observa en dos temas que cobraron gran relevancia en los decenios de 1980 y 1990: la globalización económica y la liberalización política.

Dos segmentos de la elite del poder lideraron el cambio de rumbo del país en estas dos direcciones. En el caso de la liberalización política, los altos jerarcas del clero y los intelectuales. También los políticos de oposición, aunque sólo formaban una pequeña proporción de la elite del poder política. Los oficiales del ejército, de manera privada, se volvían cada vez más receptivos a la democracia electoral y a la competencia entre partidos, aunque nunca proporcionaron liderazgo proactivo para promover dicho cambio. La elite proactiva que apoyó la globalización económica fue la clase política, apoyada por algunos empresarios importantes. No obstante, varios líderes del clero e intelectuales se opusieron al TLCAN y a las estrategias económicas neoliberales.

Una de las preguntas interesantes propiciadas por estas experiencias socializadoras es por qué ciertas elites favorecieron sólo alguno de los dos cambios. La respuesta se encuentra, en parte, en el tipo de educación que las elites recibieron en el extranjero, ya que difería sustancialmente en formato o en enfoque disciplinario. La mayoría de los intelectuales y el clero que estudiaron en el extranjero se formaron en las áreas de humanidades y ciencias sociales. Filosofía, historia, sociología y ciencia política son disciplinas que fomentan cuestionamientos fundamentales respecto de la igualdad social y el pluralismo político. No sorprende, por lo tanto, que miembros influyentes de estos dos grupos se convirtieran en promotores tempranos de la liberalización política.

La segunda razón de que los intelectuales y el clero adoptaran una actitud crítica frente al estado autoritario y el sistema unipartidista es que son los más autónomos de los cinco grupos de elite. La relación entre el clero y el gobierno se ha basado en el antagonismo y en el abuso de los derechos humanos. Las restricciones constitucionales a la iglesia católica, que continuaron hasta 1992, le asignaban un estatus de segunda, incluida la prohibición de que sacerdotes y monjas ejercieran su derecho al voto. En síntesis, el estado y el partido dominante los trataban de la misma manera que a la oposición política seglar.

Otro cambio estructural ocurrió en la comunidad intelectual, en el sentido de que los jóvenes intelectuales de elite comenzaron a independizarse económicamente del estado y, por ende, ya no eran, como sucedía con sus pares mayores, sus empleados. Muchos mantenían su independencia financiera o eran empleados universitarios que trabajaban de tiempo completo en instituciones financiadas por el gobierno. Este innovador cambio estructural permitió que muchas figuras intelectuales prominentes expresaran sus críticas al estado autoritario.¹

La mayoría de los integrantes de la elite del poder, con excepción de las figuras de partidos de oposición, diferían marcadamente de sus colegas sacerdotes e intelectuales porque la educación que buscaban se enfocaba casi exclusivamente en la economía, una disciplina que se enseñaba en Estados Unidos a nivel licenciatura,

¹ Entre ellos, Jorge Castañeda, Enrique Krauze, Gabriel Zaid, Luis Rubio, Carlos Monsiváis y Federico Reyes Heróles, todos integrantes de la elite del poder intelectual.

que no exigía prerequisites en política sobre ese país. Por lo tanto, estaban constantemente expuestos a las corrientes intelectuales que criticaban el modelo económico de México y su experiencia directa con la influencia socializadora favorable a la liberalización política era excepcional.

La socialización de la elite del poder en universidades en el extranjero ocurría típicamente, como sugerí en el capítulo anterior, en el posgrado. Los estudiantes se inscribían en programas académicos o profesionales especiales, y esta experiencia académica en el extranjero influía en sus teorías y valores institucionales.

El presente capítulo se enfoca en las experiencias educativas en el extranjero de religiosos, políticos y militares de elite, y analiza las experiencias de los futuros obispos, quienes desempeñaron un papel medular para persuadir al mexicano común de exigir elecciones justas y responsabilidad política. Su opinión era sintetizada por un grupo de obispos del norte, quienes, en 1986, eran conocidos como la tendencia Chihuahua.² El capítulo actual hace gran énfasis en los políticos, debido a su experiencia concentrada en escuelas de la Ivy League y porque este grupo inició el cambio más drástico en el modelo mexicano, el cambio de los años noventa hacia la economía global. Por último, analiza a los militares, quienes estudiaron en Estados Unidos más que ningún otro grupo de elite, aunque poco se conoce de sus experiencias respecto de los valores políticos y el cambio ideológico. Aún más, los militares han sido un actor pasivo, aunque crítico, en el proceso de liberalización política y desempeñaron un papel medular al certificar las victorias electorales tanto de Carlos Salinas en 1988 como de Ernesto Zedillo en 1994, favoreciendo los cambios económicos fundamentales introducidos por el primero, y continuados por su sucesor.

Sin el apoyo militar, Salinas habría tenido grandes dificultades para llegar al poder después de unas elecciones tan cuestionadas. De hecho, es claro que aprovechó la aquiescencia de los militares para fortalecer su imagen presidencial, lo cual le otorgó la fuerza política de instrumentar su estrategia económica.³ En 1994, el ejército hizo público su apoyo a cualquiera de los tres candidatos que ganara en

² Cindy Anders, "No Power, No Glory", *Proceso*, 15 de junio de 1989, p. 19.

³ Roderic Ai Camp, *Generals in the Palacio: The Military in Modern Mexico*, Nueva York, Oxford University Press, 1992, pp. 33-34.

elecciones limpias, y su apoyo a Zedillo hizo posible, de manera indirecta, las reformas electorales de 1996, que a su vez sentaron las bases para la competida carrera presidencial de 2000 y la victoria decisiva de Vicente Fox.

El papel de la educación en el extranjero en la transformación económica y política de Latinoamérica en los decenios de 1980 y 1990 se da por un hecho, aunque la evidencia de cómo ocurrió y qué involucró es apenas fragmentada.⁴ En otras partes de la región, los expertos han descrito un patrón cada vez más frecuente de estudiantes que regresaron a su país para hacerse cargo de instituciones importantes y de introducir la orientación de su alma máter extranjera en el debate intelectual nacional. Algunos académicos la consideran una forma de dominación no muy sutil de Estados Unidos.⁵

La literatura sobre socialización de la elite en Estados Unidos, específicamente la influencia de universidades de la Ivy League, llega a la conclusión de que la calidad de la institución educativa está muy relacionada con las respuestas de los líderes estadounidenses a las preferencias económicas, sociales y políticas,⁶ y no hay razón para esperar un efecto diferente en los mexicanos. Cuatro universidades estadounidenses ejercieron gran influencia en la elite del poder mexicana, ya que educaron a treinta de sus integrantes: Harvard, MIT, Stanford y Yale.

A través de la historia, Harvard ha sido la universidad estadounidense más importante en la educación de las elites del poder, y logró ese lugar especial por diversos motivos. Primero, de ella han egresado dos generaciones de líderes mexicanos y ha sido una influencia importante para los mentores de la elite del poder. Segundo, como se sugirió anteriormente, es la única universidad estadounidense de la cual egresaron dos presidentes: Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, lo cual le agregó aún mayor encanto entre los futuros líderes del país. Tercero, de las cuatro instituciones mencionadas, es

⁴ Los mejores estudios sobre este fenómeno se han hecho en Chile, aunque ese país tiene poca similitud con la experiencia mexicana.

⁵ E.F. Fuenzalida, "The Contribution of Higher Education to a New International Order", en B. Sanyal, comp., *Higher Education and the New International Order*, París, UNESCO, 1982, cita el ejemplo de Chile en la página 139.

⁶ Allen H. Barton, "Determinants of Elite Policy Attitudes", en B.A. Rockman y R.H. Linden, comps., *Elite Studies and Comparative Politics*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1984, p. 200.

la única que ha atraído a figuras prominentes de los círculos político, empresarial e intelectual, favoreciendo vínculos entre los tres grupos. Cuarto, su proximidad con el MIT, donde han asistido otros mexicanos influyentes, ha dado como resultado una fertilización cruzada y una concentración de estudiantes mexicanos sin igual en otros estados de la Unión Americana.

Uno de los programas más importantes que ha atraído a mexicanos destacados a Harvard es el Centro de Negocios Internacionales. Humberto Hernández Haddad, el primer mexicano invitado a dicho centro, captó el ambiente de Harvard en los años setenta, revelando por qué esa institución tenía el potencial de ejercer gran influencia en la formación intelectual de las futuras elites del poder en México:

Mi meta de estudiar economía internacional y América Latina se complementaba con las conferencias de Raymond Vernon y la tutoría de mis trabajos. En varias ocasiones, revisamos y comentamos su obra clásica, *El dilema del desarrollo económico de México* (1963). Para mí, la economía moderna consistía en estudiar macroeconomía con Lawrence Lindsey, actual gobernador de la Reserva Federal en Washington, D.C.

Vernon sustituyó a Samuel P. Huntington como director de la CFIA en Harvard, en ese momento el máximo experto en transnacionales y voz precursora de lo que ahora llamamos “globalización”. El libro de Vernon, *Soberanía en peligro: La difusión multinacional de las empresas de Estados Unidos* se encontraba por todas partes. Tener acceso a los miembros más prestigiados del *establishment* intelectual estadounidense resultaba extraordinario.

Uno de los privilegios de ser becario del centro era el sinnúmero de invitaciones para conocer a los profesores. Me dieron una identificación con acceso al club de maestros, donde te pasabas horas escuchando a los miembros más distinguidos del cuerpo docente de Harvard. Cada trimestre se organizaban pequeñas cenas con John K. Galbraith.

Los directores de Kirkland House, Evon Vogt y su esposa Helen me invitaron a ser miembro regular del salón de profesores, y todos los miércoles organizaban reuniones con cena. Los Vogt fueron quienes iniciaron el proyecto Harvard-Chiapas en San Cristóbal de las Casas en el decenio de 1960.⁷

⁷ Carta de Humberto Hernández Haddad, quien a los 31 años se convirtió en senador por su estado natal, 27 de enero de 1997.

Los estudiantes mexicanos que iban a Harvard, al margen de la disciplina que eligieran, casi siempre tomaban cursos de historia con John Womack, Jr., quien estableció su reputación en México como autor del libro clásico que logró récord de ventas, *Zapata* (1969). El presidente Carlos Salinas fue su alumno más distinguido. Hernández Haddad también tomó el seminario de Womack, "Revolución Mexicana, 1910-1940", con otros siete alumnos.⁸ Recuerda que Womack recurría a la historia de la economía para comprender el pasado de México. Otro alumno, secretario de Hacienda de 1988 a 1994, recuerda este curso como una revelación: la historia presentaba el "mayor obstáculo para un desarrollo económico con distribución equitativa".⁹

Alentados por Womack y Jorge Domínguez, quien impartía cátedra de política latinoamericana, muchos mexicanos se inscribían en seminarios organizados conjuntamente con el MIT, lo cual también los puso en contacto con Wayne Cornelius, otro especialista en México que era profesor de esa institución. Joseph Nye también ofrecía un seminario conjunto sobre desarrollo político, enfocado en "las razones del atraso político en diferentes regiones del mundo".¹⁰

El MIT, ubicado sobre el río Charles, muy cerca de Harvard, era el hogar de futuros empresarios de elite, en su mayoría egresados del programa de ingeniería. El anterior presidente de Grupo Cydsa, integrante del Consejo Empresarial Mexicano y descendiente de una de las dos familias de empresarios más connotadas de Monterrey, se inscribió en el MIT en 1947, después de haber asistido a un internado en Estados Unidos durante cinco años. Consideraba que el ambiente estudiantil, incluyendo la asistencia a clases y el estudio, fue una experiencia formativa en su vida, particularmente para desarrollar un fuerte sentido de responsabilidad.¹¹

⁸ No todos los mexicanos que estudiaron en Harvard o en otras instituciones de la Ivy League se identificaron con profesores específicos. Algunos, como Carlos Monsiváis, quien pasó un año en Harvard a mediados de los años sesenta, mencionan la importancia de los libros, más que de los profesores. Entrevista personal con Carlos Monsiváis, Claremont, California, 18 de noviembre de 1998.

⁹ Stephanie R. Golob, "Making Possible What Is Necessary: Pedro Aspe, the Salinas Team, and the Next Mexican Miracle", ponencia presentada en la reunión de la Latin American Studies Association, Atlanta, marzo de 1994, p. 4.

¹⁰ Carta al autor de Humberto Hernández Haddad.

¹¹ Se trata de Andrés Marcelo Sada Zambrano. Eugenio Garza Sada, el primer

Todos los egresados del MIT de la presente muestra son empresarios destacados, con la excepción de Pedro Aspe Armella, arquitecto de la estrategia económica neoliberal de Salinas, quien obtuvo su doctorado en economía en 1978 y fue maestro de macroeconomía durante su último año de residencia. No hay duda de que Aspe puso en práctica, tanto como jefe del departamento de economía del ITAM como en su papel de secretario de Hacienda, conceptos y estrategias que aprendió en el MIT. También fue muy importante la amistad que desarrolló con Salinas cuando éste estudiaba en Harvard.

En el decenio de 1970, el departamento de economía del MIT era conocido por su enfoque en políticas públicas y en las bondades de la liberalización de mercados, matizada por la atención al fracaso del mercado y una limitada intervención gubernamental para restaurar el equilibrio. Este enfoque, “le gustó mucho a Aspe, quien dudaba de la sabiduría económica del modelo estatista de desarrollo de los años setenta, aunque también era escéptico de soluciones que rechazaban a toda costa la intervención del estado”.¹²

¿Qué aprendió Aspe en el MIT? De acuerdo con R.S. Eckkaus, uno de sus profesores, “todos los estudiantes del programa de doctorado debían aprobar exámenes en microeconomía y macroeconomía que abarcaban los temas incluidos en los cursos que duraban un año lectivo. Además, debían cubrir ciertos requisitos en econometría e historia de la economía.”¹³

Aspe hizo amistad con varios de sus profesores del MIT, incluyendo a Rudiger Dornbusch y Franco Modigliani. Este último describe en detalle cómo conoció a Aspe y cómo influyó en sus ideas:

Lo conocí bien, ya que fui el segundo lector de su tesis doctoral, cuyo tema era “Ensayos sobre el mecanismo de transmisión internacional: el caso mexicano”, que terminó en mayo de 1978. Su asesor de tesis era el profesor Rudi Dornbusch, quien le sugirió mi nombre a Pedro Aspe. Como resultado de esa relación inicial, establecimos una amistad, cultivada por visitas a Mé-

integrante de la elite del poder capitalista, egresó del MIT en el decenio de 1910; aprovechando sus antecedentes, diseñó y fundó el ITESM en 1943. Véase *Líderes*, 6, 1994, p. 123.

¹² Stephanie R. Golob, “Making Possible What Is Necessary”, *op. cit.*, p. 4.

¹³ Carta al autor de R.S. Eckkaus, 29 de enero de 1997.

xico, antes y después de que fuera secretario de Hacienda, y reforzada por el hecho de que tenía una madre italiana encantadora.

Cuando trabajaba en su tesis, Pedro conoció mi trabajo sobre el diseño de instrumentos de deuda adecuados a un entorno altamente inflacionario. Posteriormente, utilizó mis ideas para diseñar un instrumento de deuda para México, pero en el proceso hizo una modificación importante e ingeniosa, que incrementó sustancialmente su utilidad práctica. Básicamente, sustituyó la indización basada en el costo de vida, que yo proponía, por la indización basada en el salario mínimo. Esta versión del “instrumento de deuda a prueba de inflación” fue adoptada o considerada posteriormente en varios otros países sudamericanos. Adicionalmente, utilizó mi idea del instrumento de deuda en un programa que, después de la primera crisis, el gobierno adoptó para pasivos de empresas en moneda extranjera, a cambio de una participación en la empresa que se amortizaba gradualmente, de manera muy similar a una hipoteca.

También recuerdo vagamente que, en algún punto, Rudi y yo hablamos con él respecto a un plan para que los acreedores extranjeros reinvirtieran los retornos de su inversión en México.¹⁴

La influencia del profesor Dornbusch, principal mentor de Aspe en el MIT, fue aún más profunda, ya que lo moldeó como economista, político, maestro y figura internacional. Dornbusch escribió ampliamente sobre las maneras de abordar los desequilibrios estructurales en las economías cerradas de América Latina, así como los métodos para resolver problemas específicos, tales como hiperinflación y deuda externa, dos dificultades que plagaron a México durante todo el decenio de 1980.¹⁵ De acuerdo con Golob, Dornbusch convirtió a Aspe en un “nacionalista cosmopolita” y le sugirió las políticas macroeconómicas adecuadas para colocar a economías como la mexicana en un camino viable hacia el desarrollo.¹⁶

El vínculo entre Harvard y el MIT muchas veces llevó a contactos con otra universidad de la Ivy League, Yale. Humberto Hernández Haddad recuerda que Jack Womack lo invitó a un seminario de fin

¹⁴ Carta al autor de Franco Modigliani, MIT, 22 de enero de 1997.

¹⁵ Stephanie R. Golob, “Making Possible What Is Necessary: Pedro Aspe, the Salinas Team, and the Next Mexican ‘Miracle’”, en Jorge I. Domínguez, comp., *Technopols: Freeing Politics and Markets in Latin American in the 1990s*, University Park, Penn State University Press, 1997, p. 111.

¹⁶ Stephanie R. Golob, “Making Possible What is Necessary”, *op. cit.*, p. 11.

de semana que organizó Yale en New Haven, Connecticut, donde le presentó al futuro presidente Ernesto Zedillo, así como al futuro secretario de Comercio y Economía en los gobiernos de Salinas y Zedillo; ambos eran estudiantes de doctorado en economía. El seminario se centraba en políticas económicas públicas, especialmente en estabilización cambiaria.¹⁷

Yale, al igual que el MIT, tuvo un papel muy especial como campo de formación crítica de las futuras elites del poder que controlaron la política económica de México en los años ochenta y noventa. Con su programa de Administración Económica Internacional y Extranjera, Yale atrajo a prominentes economistas mexicanos a su esfera intelectual desde 1953.¹⁸ Sólo seis integrantes de la elite del poder se graduaron en Yale, el número menor entre las cuatro escuelas de la Ivy League, pero cinco de ellos dirigieron las tres instituciones responsables de formular la política macroeconómica de México y de dar el giro hacia una estrategia ortodoxa neoliberal.¹⁹

Instituciones estadounidenses como Yale desarrollaron importantes vínculos con organismos mexicanos. Un experto en programas de becas para estudiantes extranjeros en Estados Unidos afirma que las fundaciones enviaban específicamente a ciertos candidatos a universidades, centros de investigación y oficinas de planeación que consideraban de importancia estratégica. Por ejemplo, Zedillo, quien estudió con una beca del Conacyt, terminó su doctorado con apoyo de la Fundación Ford.²⁰

Típicamente, los estudiantes latinoamericanos elegidos para estudios de doctorado ya tienen maestría en una universidad de elite,

¹⁷ El otro futuro integrante de la elite era Jaime Serra Puche. Carta al autor, 27 de enero de 1997.

¹⁸ Graduados de Yale, "Yale donde vive usted: Una perspectiva de los enlaces entre Yale y México", documento sin publicar, México, D.F., abril de 1976, p. 2.

¹⁹ Los egresados eran Miguel Mancera Aguayo, director del Banco de México de 1982 a 1997; Jesús Silva Herzog, secretario de Hacienda de 1982 a 1986; Gustavo Petricoli, secretario de Hacienda de 1986 a 1988; Ernesto Zedillo, secretario de Programación y Presupuesto de 1988 a 1992; y Jaime Serra Puche, secretario de Comercio y Fomento Industrial de 1988 a 1994. El mentor más importante de éstos y otros tecnócratas de la economía fue Leopoldo Solís, funcionario destacado del Banco de México y presidente del consejo asesor en economía del presidente, quien se graduó en Yale en 1959.

²⁰ Lo mismo que Guillermo Ortiz. Entrevista personal entre Ted Mesmer e Irwin Baldwin con Leopoldo Solís, México, D.F., 24 de septiembre de 1997.

como Harvard o Stanford.²¹ No obstante, los estudiantes mexicanos provenientes del sector público sólo viajan al extranjero con becas del gobierno, financiadas durante años por el Banco de México. Yale cobró fama como la institución donde se formaban economistas mexicanos debido a que el Banco de México creó una relación especial con uno de los economistas de Yale más connotados de aquel tiempo, el profesor Robert Triffin.²²

Yale formó a una generación importante de economistas y los egresados, incluyendo a integrantes de la elite del poder, afirman que deben su influencia intelectual directamente a su experiencia en Yale. Jaime Serra Puche, por ejemplo, considera que sus clases afectaron su visión sobre el desarrollo de una política económica que le permitiera a México alcanzar estabilidad, crecimiento y justicia social.²³ Una vez más, antiguos estudiantes señalan el total de sus experiencias, y no sólo el efecto de un profesor individual:

No fue un solo maestro o libro, sino el conjunto de experiencias. *Yale fue la institución que más me afectó profesionalmente* [cursivas del autor]. Cuando regresé a México era una persona distinta: comprendía problemas económicos más amplios, tales como flujos comerciales. Cuando cursaba mi segundo año, Mancera ingresó en primero. Él era muy conservador y yo muy liberal, y constantemente discutíamos en clase. Como resultado del año que estudiamos juntos, las diferencias entre ambos se redujeron considerablemente.²⁴

El único efecto compartido por las elites del poder de antecedentes militares y no militares que estudiaron en Estados Unidos es su exposición a un enfoque metodológico distinto, típico de la educación superior y del graduado de ese país. Figuras destacadas lo identificaron en Yale, en Johns Hopkins y en Harvard. Un integrante de la elite política proporciona una descripción franca y personalmente reveladora del efecto devastador de este “enfoque estadounidense” en los estudiantes extranjeros:

²¹ Robert F. Arnove, “Foundations and the Transfer of Knowledge”, en *Philanthropy and Cultural Imperialism: The Foundations at Home and Abroad*, Boston, G. K. Hall, 1980, p. 315.

²² Entrevista personal con Jesús Silva Herzog, Riverside, California, 19 de noviembre de 1998.

²³ *Líderes*, 4, 1993, p. 99.

²⁴ Entrevista personal con Jesús Silva Herzog.

Yale fue un tremendo choque. Toda mi vida fui un estudiante destacado, siempre entre los cinco primeros de la clase de cualquier nivel. Pero en Yale me esperaba un golpe terrible. Cuando comencé a leer los materiales que nos dejaban en clase, *leía como lo hacía en México, buscando el contenido ideológico en el análisis más que los aspectos sustantivos de los ensayos* [cursivas del autor]. Era alumno de Bella Belassa en comercio y migración, quien nos hizo un examen de introducción a la economía. Cuando entregó las calificaciones, anunció a los cinco primeros alumnos... me erguí esperando escuchar mi nombre. No estaba en el primer grupo. Luego anunció las siguientes cinco calificaciones y pensé... bueno, al menos estaré en este grupo. Pues no. Esa noche, regresé a casa y le dije a mi esposa que regresaríamos a México, que era un fracaso en Yale. Lo pensé durante la noche y al día siguiente decidí comenzar de nuevo.²⁵

La disposición de Jesús Silva Herzog de compartir una experiencia tan íntima indica las tremendas diferencias en los aspectos educativos y analíticos entre México y Estados Unidos. Más allá de las dificultades que enfrente cualquier estudiante con antecedentes similares a los de Silva Herzog, subyace una consecuencia fundamental: exponer a las elites mexicanas a argumentos y discusiones analíticos sustentados en diferentes visiones técnicas y político-ideológicas.

El único grupo de latinoamericanos que estudió en el extranjero y ha recibido bastante atención de académicos y tecnócratas son los administradores políticos, que comenzaron a desbancar a sus pares educados en su país.²⁶ Mas los tecnócratas en Chile y Brasil, por ejemplo, se identificaron con características que no necesariamente comparten los mexicanos, ya que México le imprime un sello distinto a sus tecnócratas.²⁷ Vale la pena analizar a los técnicos, como grupo, porque tal vez ellos, más que ningún otro grupo de elite en México,

²⁵ Entrevista personal con Jesús Silva Herzog.

²⁶ Los mejores trabajos sobre el tema son Miguel A. Centeno y Patricio Silva, comps., *The Politics of Expertise in Latin America*, Nueva York, St. Martin's, 1997, y Jorge I. Domínguez, comp., *Technopols: Free Politics and Markets in Latin America in the 1990s*, University Park, Penn State University Press, 1997.

²⁷ El mejor estudio de caso de Chile es el de Juan Gabriel Valdés, *Pinochet's Economists: The Chicago School in Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995. Para una comparación fascinante entre Brasil y México, véase Ben Ross Schneider, "The Material Bases of Technocracy: Investor Confidence and Neoliberalism in Latin America", en Miguel A. Centeno y Patricio Silva, comps., *The Politics of Expertise in Latin America*, *op. cit.*, pp. 77-96.

han tenido la mayor influencia en las tendencias en políticas públicas, que confrontaron y reformaron las estructuras económicas y políticas del país.²⁸

Al evaluar el efecto de los patrones de socialización y la influencia de la educación en el extranjero, es importante reconocer que un precursor de los técnicos de los decenios de 1980 y 1990 ya se encontraba en México veinte años atrás. Raymond Vernon, el profesor de Harvard que fue mentor de algunas de las mismas figuras del nuevo grupo, fue uno de los pocos que reconoció su surgimiento en México. Los describió en los años sesenta como poseedores de “una ideología común que, vinculada al aparato gubernamental, constituye una gran fuerza para moldear el comportamiento del sector público en México... Por consiguiente, la fuerza de los técnicos no radica tanto en su capacidad de influir directamente en la política como en su capacidad de elegir las opciones técnicas que le presentan a sus maestros políticos.”²⁹

Vernon se percató de que estos técnicos de avanzada consideraban que las decisiones de inversión pública se derivaban de “la razón y el estudio”. Sugiere que se consideraban técnicos económicos, a diferencia de los políticos, y aun cuando en los años sesenta no existía una facción antiestado, los técnicos que favorecían una economía mixta se dividían en dos grupos: los vinculados con el Banco de México, que estaban convencidos de que las restricciones monetarias y fiscales eran decisivas para el crecimiento, y los vinculados con los organismos de gasto e inversión, que las consideraban un obstáculo para el crecimiento.³⁰

¿De dónde salieron estos tecnócratas gubernamentales? Vernon observa que por lo general eran egresados de las escuelas de economía. “Aunque muchos de los técnicos coincidieron que las escuelas de economía en México están lejos de proporcionar una formación ideal para un análisis del mercado, estudios de locación y presupuesto de capital a nivel de una empresa, suelen considerarse bastante avanzados en relación con los empresarios en su preparación para

²⁸ Véase mi artículo “Technocracy a la Mexicana: Antecedent to Democracy”, en Miguel Centeno y Patricio Silva, comps., *The Politics of Expertise in Latin America*, op. cit., pp. 186-213.

²⁹ Raymond Vernon, *The Dilemma of Mexico's Development: The Roles of the Private and Public Sectors*, Cambridge, Harvard University Press, 1965, pp. 137, 147.

³⁰ *Ibid.*, p. 137.

desempeñar actividades que involucran la inversión y la administración industrial.”³¹

Esta visión está apoyada por el hecho de que el sector privado se oponía a una decisión política importante de vincular a México a un mercado regional, el Área Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), unos veinticinco años antes de que se firmara el TLCAN en 1994, lo cual sugiere la orientación temprana de los tecnócratas hacia la integración de la economía regional. Los actores críticos en esa decisión fueron los primeros tecnócratas, muchos de ellos vinculados con el Banco de México y mentores del grupo de tecnócratas de la elite del poder.³² Una figura destacada en estas deliberaciones fue Rodrigo Gómez, mentor imán responsable de promover la educación en el extranjero de diversas figuras públicas.

Resulta interesante que estos primeros economistas tuvieran como mentor nada menos que a Raúl Salinas Lozano, padre del presidente, quien estudió una maestría en economía en Harvard en 1946, con una beca del gobierno. Salinas padre ocupó diversos cargos de nivel medio en la Secretaría de Hacienda, fue vicegovernador del Fondo Monetario Internacional de 1956 a 1958 y secretario de Industria y Comercio en 1958. Durante ese sexenio, promovió la carrera de muchos economistas, cuya movilidad ascendente en el gobierno inicialmente se concentró en la Secretaría de Comercio, más que en Hacienda.³³

En la medida en que este grupo tecnócrata comenzó a ascender en la escala burocrática y política, desarrolló diversas características compartidas. En primer lugar, reconocieron que la Escuela Nacional de Economía no les proporcionaba los conocimientos técnicos que requerían y decidieron estudiar en el extranjero. Algunos políticos interesados en economía siguieron prefiriendo la Universidad de Cambridge o la London School of Economics, pero la mayoría se inscribió a programas de maestría y doctorado en Estados Unidos.

³¹ *Ibid.*, p. 147.

³² Roderic Ai Camp, “The Role of the Técnico in Decision-Making: A Comparative Study of Mexico and the United States”, tesis doctoral no publicada, University of Arizona, 1970. Para un análisis publicado sobre su influencia en el proceso político de ese tiempo, véase mi libro *The Role of Economists in Policy-Making: A Comparative Study of Mexico and the United States*, Tucson, University of Arizona Press, 1977.

³³ Roderic Ai Camp, “The National School of Economics and Public Life in Mexico”, *Latin American Research Review*, 10, otoño de 1975, pp. 137-151.

Un análisis sobre las solicitudes de estudiantes extranjeros a programas de doctorado en economía demuestra que únicamente 5% deseaba ingresar en escuelas del Reino Unido, Canadá y otros 19 países. El resto hizo su solicitud en Estados Unidos.³⁴ ¿Por qué estos futuros economistas eligieron Estados Unidos? Los estudiantes latinoamericanos afirman que les interesaba mejorar la calidad de la investigación, la racionalidad de las políticas públicas, instrumentar reformas orientadas al mercado y crear redes internacionales.³⁵

Los académicos que estudian este fenómeno entre estudiantes latinoamericanos han profundizado en las razones para preferir Estados Unidos. En primer lugar, la lengua franca en economía es el inglés. Tener conocimientos de economía se convirtió en una forma de poder político.³⁶ La mayoría de los escritos teóricos de moda provenían de Estados Unidos, lo cual le daba ciertas ventajas a los programas de posgrado. En la medida en que el número de economistas creció entre la burocracia gubernamental, su misma densidad transformó la cultura de las elites políticas: “El lenguaje es cada vez más común y quienes no tienen esta formación profesional o bien la adquieren en el trabajo o terminan por sentirse ajenos”.³⁷

De acuerdo con las elites mexicanas, la jerga económica se ha extendido más allá de la cultura gubernamental. Como sugiere un prominente economista, el “otro cambio en los últimos diez a quince años es la importancia de la economía en las conversaciones cotidianas. Antes, cuando ibas a una fiesta, ni de chiste se te ocurría hablar de los problemas de la balanza de pagos pero, en años recientes, todos comentan este tipo de problemas económicos. Lo que sucedió es que los políticos que carecían de conocimientos técnicos comenzaron a abandonar el barco cuando este tipo de discusiones ocurrían en el sector público.”³⁸

Una segunda razón del atractivo para realizar programas de posgrado en economía en Estados Unidos era la naturaleza cada vez

³⁴ Nahid Aslanbeigui y Verónica Montesinos, “Foreign Students in U.S. Doctoral Programs”, *Journal of Economic Perspectives*, 12, núm. 3, verano de 1998, p. 175.

³⁵ *Ibid.*, p. 176.

³⁶ *Idem.*

³⁷ John Markoff y Verónica Montesinos, “The Ubiquitous Rise of Economists”, *Journal of Public Policy*, 13, núm. 1, 1993, p. 47.

³⁸ Entrevista personal con Jesús Silva Herzog.

más abstracta de la educación en esta área, cualidad que validaba la afirmación de que la economía en tanto disciplina no es un producto etnocéntrico de la tradición angloamericana, sino transferible a medios institucionales y culturas distantes.³⁹ Estos economistas “suelen considerarse al servicio de la ‘racionalidad’ y la ‘eficiencia’ más que al servicio de las metas de sus superiores, y a la vez pueden sentirse orgullosos de afirmar que no sirven a intereses de grupos”.⁴⁰

Los tecnócratas en otras partes de la región, que se definían en términos similares, consideraban que este enfoque garantizaba que el gobierno seguiría un modelo económico racional. Dado su compromiso con el enfoque científico y técnico, como era el caso de Chile, consideraban que sus decisiones no se inspiraban en postulados políticos o ideológicos.⁴¹ La visión de los tecnócratas mexicanos reflejaba la aceptación de la inevitabilidad del capitalismo global y sus reglas. En tanto economistas, se identificaban con una profesión internacional con base en Estados Unidos, cuyas herramientas y conceptos se consideraban de aplicación universal y local.⁴² Como lo describía una de las fuentes, “Hoy la economía es una profesión profundamente transnacional, socializada en un *corpus* de pensamiento fundamentalmente escéptico de las afirmaciones de la cultura y la historia, y que ha abrazado la sacralización de un mercado sin obstrucciones y la incuestionable integración de la economía nacional a la economía global.”⁴³

El concepto de un enfoque racional está inextricablemente ligado a la metodología de la economía de los programas de posgrado en Estados Unidos: soluciones basadas en ensayo y error y modelos económicos similares a lo que describía el profesor de Pedro Aspe como parte del proceso de aprendizaje en Yale. En su análisis sobre

³⁹ Nahid Aslanbeigui y Verónica Montesinos, “Foreign Students in U.S. Doctoral Programs”, *op. cit.*, p. 176.

⁴⁰ John Markoff y Verónica Montesinos, “The Ubiquitous Rise of Economists”, *op. cit.*, p. 51.

⁴¹ Patricio Silva, “Technocrats and Politics in Chile: From the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks”, *Journal of Latin American Studies*, 23, núm. 2, 1991, p. 393.

⁴² Carta al autor de Stephanie Golob, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, 13 de mayo de 1997.

⁴³ Verónica Montesinos y John Markoff, “From the Power of Economic Ideas to the Power of Economists”, en Miguel A. Centeno, comp., *The Other Mirror: Essays on Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 2000, p. 48.

la floreciente generación de tecnócratas del gobierno, Miguel Centeno capta la importancia crítica de la metodología como ideología:

La nueva elite defendía las políticas económicas ortodoxas, no como articulación directa de intereses de clase sino porque estos programas parecían la única opción racional. La definición de lo que era racional se determinaba en parte por la posición social y la exposición a la ideología económica de Estados Unidos... lo que comparte la elite es una ideología epistemológica, más que económica, un acuerdo sobre el origen y la naturaleza del conocimiento político, no su contenido real. Cómo pensaban los tecnócratas era más importante que lo que pensaban. La elite comparte un marco cognoscitivo, una manera única de analizar los problemas sociales, de formular soluciones y de instrumentar políticas que limitan el potencial de la participación pública y que de manera intrínseca niegan la inevitabilidad de los intereses sociales en conflicto. Esta actitud, más que cualquier compromiso específico con los mercados o el libre comercio, determinaron el destino de la democracia mexicana del decenio de 1990.⁴⁴

El patrón que describe Centeno ocurre en otros países del tercer mundo fuera de la región. La expectativa de los estudiantes coreanos que estudian en el extranjero, incluso en Japón, es que desempeñarán un papel importante al contribuir con enfoques racionales, así como en la democratización y modernización de su país.⁴⁵

La afirmación de la universalidad de modelos económicos industrializados, especialmente los desarrollados en Estados Unidos, ha provocado las más severas críticas a los tecnócratas en su entorno nacional, tanto de académicos como de los medios. *Excelsior* informaba que el Partido de la Revolución Democrática los calificaba de “jóvenes inexpertos de Harvard... carentes de sensibilidad en economía social”.⁴⁶ La crítica fue acertadamente expresada por un economista latinoamericano, quien argumentaba que

seguimos siendo prisioneros de esta “alienación”, copiando a pies juntillas y sin adaptaciones críticas cualquier cosa que emana de Harvard, Cambridge y otras universidades de prestigio... la mayoría de los economistas jóvenes que

⁴⁴ Miguel A. Centeno, *Democracy within Reason*, *op. cit.*, pp. 191, 212.

⁴⁵ Kyu Hwan Lee, “Study Abroad: From Korea to Japan – A Discussion from a Perspective of Modernization”, *Education and Society*, 13, núm. 1, 1995, p. 33.

⁴⁶ *Excelsior*, 19 de julio de 1997, p. A1.

van a estudiar a países industrializados regresan a su país con esquemas teóricos que en mayor o menor medida están divorciados de la realidad objetiva y de los problemas económicos de su país, y con frecuencia con metodologías de investigación a las cuales no se les puede dar una aplicación útil.⁴⁷

Por lo menos en un principio, el Banco de México, una institución que promovió y financió a jóvenes estudiantes en el extranjero, intentó contrarrestar los efectos de estos estudios. El director del Banco de México comprendió los peligros de las transferencias intelectuales teóricas no sujetas a comprobación. Silva Herzog, el primer economista mexicano reconocido que estudió en Yale, ofrece una revelación notable sobre Rodrigo Gómez, director general durante los 18 años formativos (1952-1970) en que se consolidó el cambio hacia el estudio de la economía en el extranjero. Su largo paso por esta institución le dio a Gómez una reputación similar a la de Alan Greenspan como presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos.⁴⁸ Gómez comprendía “que cuando regresas con un título de maestría, crees que lo sabes todo. A todos estos estudiantes los sentaba tras un escritorio, sin darles ninguna responsabilidad, lo cual se conocía en el banco como ‘mandarlos al congelador’. Personalmente, pasé cinco meses en el congelador cuando regresé de Yale. Después de mi generación, y cuando Rodrigo Gómez se jubiló, no se volvió a recurrir a la medida del ‘congelamiento’. Estos recién graduados ocupaban directamente puestos de gran responsabilidad.”⁴⁹

La tercera razón para estudiar posgrados de economía en Estados Unidos es que los que regresan realizan una importante labor de

⁴⁷ Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel, “Latin American Economists in the United States”, *Economic Development and Cultural Change*, 15, núm. 1, octubre de 1966, pp. 80, 83.

⁴⁸ El ex presidente Miguel de la Madrid se expresaba de Rodrigo Gómez de la siguiente manera: “Sí, era un verdadero sabio; muy franco y de ideas firmes, pero también con una gran habilidad política para mantener una excelente relación con el secretario de Hacienda de aquel tiempo, con el señor Ortiz Mena y con los presidentes. Rodrigo Gómez fue durante largo tiempo uno de los arquitectos principales de la política económica de México. Influyó en la política económica de México, yendo más allá de su cargo de presidente del Banco de México. En aquel tiempo, era un hombre muy destacado.” Entrevista con Theodore C. Mesmer e Irwin Baskind, México, D.F., 13 de septiembre de 1997.

⁴⁹ Entrevista personal con Jesús Silva Herzog. Mancera, Petricioli y Silva Herzog fueron becarios del banco durante la gestión de Gómez.

comunicación y establecimiento de redes, facilitando el reclutamiento y la admisión de estudiantes extranjeros en las universidades de ese país, sobre todo en su respectiva alma máter. Mi comentario sobre los mentores y la influencia de las escuelas de la Ivy League confirma la importancia de los vínculos de las redes personales en México. En el análisis que hace Stephanie Golob del caso mexicano, enfocado en los economistas relacionados con Pedro Aspe, llega a la conclusión de que la “participación en la vida académica de Harvard, MIT, Stanford, Yale y la Universidad de Chicago los vinculó con una comunidad internacional de académicos y profesionales, interlocutores en futuras negociaciones”.⁵⁰

Otra razón por la que los programas en economía en Estados Unidos se volvieron tan populares es la tendencia global de elaborar los programas de economía conforme al modelo estadounidense. Por consiguiente, los alumnos estudiaban y daban clases en los programas de posgrado de ese país para repetir su estructura y currículum en casa.⁵¹ La demanda de académicos capacitados en el extranjero contribuyó a un proceso más general de internacionalización de la economía mexicana.⁵² El hecho de que muchas de las figuras líderes

⁵⁰ Stephanie Golob, “Making Possible What Is Necessary”, *op. cit.*, p. 103.

⁵¹ El ejemplo más notable es Herminio Blanco Mendoza, quien inició una carrera como profesor de la Universidad de Texas en Austin, de 1980 a 1985, antes de renunciar para convertirse en asesor del presidente Miguel de la Madrid. Otro secretario de Hacienda, David Ibarra, a quien Golob considera una pieza clave en la promoción de la nueva generación de tecnócratas durante su gestión como secretario de Hacienda, fue director del programa de posgrado en economía en la UNAM, e impartió diversos cursos en los decenios de 1950 y 1960. Jaime Serra Puche, quien dio clases en Stanford un año, fue investigador y profesor de tiempo completo en el programa de economía de El Colegio de México durante siete años. Tanto él como Zedillo fueron miembros del consejo editorial de *El Trimestre Económico*, una de las revistas especializadas en economía más importantes del país.

⁵² Sarah Babb “Neoliberalism and the Rise of the New Money Doctors: The Globalization of Economic Expertise in Mexico”, ponencia presentada en la reunión de la Latin American Studies Association en Chicago, 24 al 26 de septiembre de 1998, pp. 4 y 26. La otra pieza clave en los cambios en el ITAM fue Francisco Gil Díaz, alumno de Mancera, egresado del programa de doctorado de Chicago y profesor de Aspe, quien fue director del programa de economía del ITAM de 1973 a 1978. Como sugiere Babb, él y Petricioli ayudaron a los alumnos del ITAM a estudiar en el extranjero y los colocaron en el banco o en la Secretaría de Hacienda. Gil Díaz fue subdirector del Banco de México y subsecretario de Hacienda antes de convertirse en presidente de una empresa en 1997. El presidente Fox lo nombró secretario de Hacienda en 2000.

entre los tecnócratas de la economía en México hayan sido académicos no resulta accidental. Ernesto Zedillo y Pedro Aspe realizaron una carrera académica antes de cruzar el puente hacia la vida pública. Zedillo y, especialmente Aspe, publicaron diversos ensayos muy reconocidos entre la comunidad académica, y Aspe participó activamente en la modernización del programa de economía del ITAM. Gustavo Petricioli, quien comenzó a dar clases en esa institución cuando trabajaba como economista en el Banco de México en 1959, presidió su alma máter, volviéndola más americanizada, rigurosa y matemática, y reclutó como maestros a funcionarios y economistas del banco que habían estudiado en el extranjero.

El cuadro 17 muestra por qué este pequeño grupo de once mexicanos, únicos entre la elite del poder, pudieron influir de tal manera en las políticas públicas. Como grupo, dominaron las cuatro dependencias encargadas de la política económica del país de los decenios de 1980 a 1990, y han seguido influyendo en el gabinete de Fox, en hacienda y desarrollo económico.⁵³ Todos menos uno estudiaron en Harvard, MIT, Yale, Chicago o Stanford.⁵⁴

Por cuanto a su ideología, los técnicos mexicanos que gradualmente tomaron el control de la política económica promovieron diversas opiniones importantes dentro de la sociedad. Es erróneo sugerir que debido a sus ideas sobre metodologías empíricas y soluciones técnicas, eran neutrales en cuanto a sus valores. Utilizaron sus conocimientos en economía para impulsar una estrategia macroeconómica que incluía diversos componentes ideológicos y estaba vinculada directamente con el desarrollo político de México.

⁵³ Además de Gil Díaz, Fox nombró a Luis Ernesto Derbez, doctorado en econometría por Iowa State University y profesor visitante en Johns Hopkins de 1983 a 1997, y economista del Banco Mundial, como secretario de Desarrollo Económico.

⁵⁴ La Universidad de Chicago desempeñó un papel importante en la influencia que tuvieron los tecnócratas en otras partes de la región, particularmente en Chile. Dicha institución estableció un programa de estudios en el extranjero desde los años cincuenta para atraer a estudiantes chilenos a su departamento de economía, comparable al que existía entre Yale y el gobierno mexicano. Como sugerí anteriormente, a diferencia del caso mexicano, el chileno fue resultado de un esfuerzo concertado entre el gobierno estadounidense, el departamento de economía de la Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile. Véase Eduardo Silva, *State and Capital in Chile: Business Elites, Technocrats, and Market Economies*, Boulder, Westview, 1996, p. 98; y Juan Gabriel Valdés, *Pinochet's Economists: The Chicago School in Chile*, *op. cit.*, pp. 81-108.

CUADRO 17. EDUCACIÓN EN EL EXTRANJERO DE LOS TECNÓCRATAS DE LA ELITE DEL PODER

<i>Dependencia y años en que trabajaron</i>	<i>Universidad</i>	<i>Maestría</i>	
Hacienda			
1977-1982	David Ibarra	Stanford	Economía
1982-1986	Jesús Silva Herzog	Yale	Economía
1986-1988	Gustavo Petricoli	Yale	Economía
1988-1994	Pedro Aspe Armella	MIT	Economía
1994	Jaime Serra Puche	Yale	Economía
1994-1998	Guillermo Ortiz Martínez	Stanford	Economía
Programación y Presupuesto			
1979-1981	Miguel de la Madrid	Harvard	Admón. Pública
1982-1987	Carlos Salinas de Gortari	Harvard	Economía Política
1987-1988	Pedro Aspe Armella	MIT	Economía
1988-1992	Ernesto Zedillo	Yale	Economía
Comercio y Fomento Industrial			
1988-1994	Jaime Serra Puche	Yale	Economía
1994-2000	Herminio Blanco Mendoza	Chicago	Economía
Banco de México			
1982-1997	Miguel Mancera	Yale	Economía
1997-2000	Guillermo Ortiz Martínez	Stanford	Economía

Como suele suceder, la tendencia en favor de la educación en el extranjero coincidió con acontecimientos importantes a principios y mediados del decenio de 1970, cuando los presidentes Luis Echeverría (1970-1976), José López Portillo (1976-1982) y Miguel de la Madrid (1982-1988) enfrentaron serios problemas económicos.⁵⁵ La

⁵⁵ Los economistas mexicanos que trabajaban en el gobierno ya criticaban la tradicional política de sustitución de importaciones desde los años sesenta. De acuerdo con Leopoldo Solís, mentor imán que formó al grupo más destacado de estudiantes que rodearon a Salinas y Zedillo, el análisis económico en el sector público estaba "encabezado por personas que habían realizado estudios de posgrado en el extranjero. También intervino el factor de la estabilización de precios y la teoría de la igualación, algo que se estudia en el posgrado y que no es difícil de aplicar a la situación de un país." Entrevista con Theodore C. Mesmer e Irwin Baskind, México, D.F., 24 de septiembre de 1997.

debilidad estructural de la economía mexicana alcanzó su clímax al final del gobierno de López Portillo, quien dejó al país con la deuda pública más grande en varias generaciones, un sector público alienado por una nacionalización bancaria mal estructurada en 1982 y una situación que, durante el gobierno de su sucesor De la Madrid, culminó en hiperinflación. Los economistas educados en Estados Unidos, particularmente los del Banco de México, ya habían previsto estos problemas, pero en los años setenta no tenían la confianza del presidente ni el control de la Secretaría de Hacienda.⁵⁶

La severa crisis económica que enfrentó México en el decenio de 1980 confrontó a los graduados de los programas de economía del extranjero. El contexto es importante porque los académicos sugieren que las nuevas ideas políticas se extienden con mayor rapidez después de una crisis, cuando se desacreditan las viejas ideas.⁵⁷ Las desesperadas circunstancias económicas en que se encontraba el país sustentaron las crecientes críticas al gasto deficitario y a las estrategias progubernamentales seguidas por los economistas de los gobiernos previos. Estos economistas educados en el extranjero enfrentaban el reto de reconstruir, como grupo, la economía mexicana.⁵⁸

Para impedir la bancarrota del gobierno, el presidente De la Madrid negoció un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, decisión que introdujo otra variable estructural en apoyo de los tecnócratas mexicanos.⁵⁹ Este actor externo, que exigía decisiones de política económica muy específicas, reforzaba las teorías económicas

⁵⁶ Irónicamente, estos cambios iban acompañados de la convicción de que, por medio de la educación a nivel nacional, México lograría tener “una sociedad profesional”. De hecho, los reducidos índices de movilidad social ascendente reflejaban las menores oportunidades para los egresados de las universidades, lo cual provocó un cambio inesperado y nuevas formaciones políticas que ayudaron a moldear la cultura política mexicana en los años siguientes. Véase David Lorey, “The Rise of the Professions and the Dream of a ‘Professional Society’ in Twentieth Century Mexico”, en Kevin Middlebrook, comp., *Dilemmas of Change in Mexican Politics*, La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 2002.

⁵⁷ G. John Ikenberry, “The International Spread of Privatization Policies: Inducements, Learning, and ‘Policy Bandwagoning’”, en Ezra Suleiman y John Waterbury, comps., *Political Economy of Public Sector Reform and Privatization*, Boulder, Westview, 1990, p. 107.

⁵⁸ Sthepanie Golob, “Making Possible What Is Necessary”, *op. cit.*, p. 5.

⁵⁹ Lourdes Melgar, “The Monterrey Industrial Elite: Ideological Contradictions, Political Alliances and Economic Practices”, ponencia presentada en la reunión de la Latin American Studies Association, Los Ángeles, 1992, p. 17.

que los estudiantes mexicanos habían aprendido en sus maestrías en el extranjero.⁶⁰

Una perspectiva crítica del enfoque de los técnicos era que el estado mexicano, tradicionalmente una pieza clave en el desarrollo económico del país, era parte del problema, no la solución. Durante el gobierno de los antecesores de De la Madrid, el estado había adquirido literalmente cientos de empresas que, al momento de nacionalizar la banca, lo dejó con el control de más de tres cuartas partes de la economía.⁶¹ Los tecnócratas consideraban esencial revertir esta tendencia estatista y restablecer la confianza del sector privado, seriamente afectada en 1982.⁶² De acuerdo con el jefe de sus asesores económicos, la experiencia de De la Madrid en Harvard y el hecho de que hablara inglés, “cambió su perspectiva de la vida”.⁶³ A diferencia de lo que argumentaban varios observadores, los tecnócratas nunca creyeron en un estado débil, sólo esperaban convertirlo en una versión más delgada y eficiente de un desarrollo liberal, guiado por el estado, donde el sector privado sería un socio muy importante.⁶⁴

Otro componente fundamental de su filosofía era la convicción de que México debería ocupar un lugar más relevante en la economía mundial y no podía permanecer al margen de los patrones de cambio globales conservando aranceles elevados y protegiendo a industrias ineficientes. También reconocían la necesidad de competir ferozmente por el capital internacional después de repetidas crisis de deuda, y de eliminar la gran dependencia de las exportaciones petroleras. Algunos autores han etiquetado esta visión como “nacionalismo cosmopolita”, atribuyéndolo específicamente a la educación

⁶⁰ Sarah Babb también considera que la presión del Banco Mundial ayudó a aumentar la influencia de los economistas en México. “Neo-liberalism and the Rise of the New Money Doctors”, *op. cit.*, pp. 48-49.

⁶¹ Resulta interesante que los dos economistas que convencieron al presidente de nacionalizar la banca sustentaron su opinión en un extenso artículo técnico escrito por dos economistas nekeynesianos de la Universidad de Cambridge. Uno de ellos, Carlos Tello, integrante de la elite del poder, estudió economía con Joan Robinson en Cambridge de 1961 a 1963. El otro, Andrés de Oteyza, también integrante de la elite del poder, estudió una maestría en economía en King’s College, de 1966 a 1968. Sylvia Maxfield comenta el papel de ambos en *Governing Capital: International Finance and Mexican Politics*, Ithaca, Cornell University Press, 1990, pp. 129, 143-144.

⁶² Roderic Ai Camp, *Entrepreneurs and the State in the Twentieth Century Mexico*, Nueva York, Oxford University Press, 1989, p. 133.

⁶³ Entrevista personal entre Theodore Mesmer e Irwin Baskind y Leopoldo Solís.

⁶⁴ Stephanie Golob, “Making Possible What Is Necessary”, *op. cit.*, p. 8.

en el extranjero.⁶⁵ Otros lo han considerado como una forma de desnacionalización, apoyada en la convicción de que los problemas sociales son de carácter transnacional.⁶⁶

Los técnicos encontraron aliados naturales entre la elite empresarial rioguantana la cual, como cabe recordar, también estudiaba cada vez más en el extranjero, sobre todo en programas de administración de empresas. Estos miembros más jóvenes de las familias empresariales comenzaron a heredar las empresas familiares y compartían un “terreno común con la nueva generación respecto de la soberanía, el nacionalismo y Estados Unidos. Pese a ser sumamente tradicionales, orientados a la familia y religiosos (católicos), las principales familias industriales de Monterrey desde tiempo atrás enviaban a sus hijos a estudiar a Estados Unidos, y no veían contradicción entre la apertura de mercados y productos —en el aspecto educativo o en cualquier otro— con el país vecino y su sentido de identidad nacional u orgullo nacional.”⁶⁷

La certeza de los técnicos de que sus metodologías eran correctas los llevó a adoptar una seguridad similar con relación a las estrategias macroeconómicas que estas “teorías” les indicaban seguir. Pronto se crearon en la región la fama de arrogantes, debido a su actitud de que cualquier crítica a sus estrategias se debía a la ignorancia de los críticos o al deseo de promover sus propios intereses políticos.⁶⁸ Los mexicanos que formaban parte de esta transición tecnócrata admiten que el cambio de rumbo político se realizó de “manera brusca y sin el suficiente sustento”.⁶⁹

⁶⁵ Como sugiere Jorge I. Domínguez en su caracterización intelectual del político tecnócrata, ninguno “cayó en la trampa de creer que ‘mi’ país es tan diferente que no funcionarían las normas internacionales del análisis técnico, o que ‘ningún extranjero me puede enseñar sobre mi país’. Todos estaban preocupados por cuestiones universales; todos desempeñaban su trabajo como profesionales con normas y herramientas mundiales y universales.” *Technopols, op. cit.*, p. 16.

⁶⁶ John Markoff y Verónica Montesinos, “The Ubiquitous Rise of Economists”, *op. cit.*, p. 45.

⁶⁷ Stephanie Golob, “Crossing the Line: Sovereignty, Integration, and the Free Trade Decisions of Mexico and Canada”, tesis doctoral no publicada, Harvard University, 1997, p. 40.

⁶⁸ Patricio Silva, “Technocrats and Politics in Chile”, *op. cit.*, p. 394.

⁶⁹ Entrevista con Jesús Silva Herzog. Algunos académicos no se sorprendieron de esta característica ya que consideran a México como el reflejo de un carácter distintivo latino-ibérico general, fundado en un sistema de valores y cultura política basado en la jerarquía, al orden y a los absolutos, valores que los técnicos no descartaban. Howard

Quizá la preferencia ideológica más compleja que surgió entre los técnicos en México giraba en torno de la relación entre el neoliberalismo macroeconómico y la libertad política. Pronto quedó claro que el liderazgo tecnócrata, encabezado por Salinas, había tomado la decisión consciente de que sus estrategias económicas ortodoxas eran una precondition para la democracia.⁷⁰ Algunos de estos tecnócratas políticos, incluido el propio Salinas, daban pocas señales de estar comprometidos con una democracia funcional en el futuro inmediato. De hecho, Pamela Starr ha afirmado de manera convincente que se esperaba que la reforma económica propiciara el crecimiento y atenuara el deseo generalizado del cambio hacia la democracia. En síntesis, la mayoría de los tecnócratas jamás tuvieron la menor intención de instrumentar el liberalismo político, sino únicamente de utilizar sus nuevas estrategias económicas para atrincherarse en el poder.⁷¹

Resulta claro que muchos economistas mexicanos egresados de universidades estadounidenses durante este periodo no manifestaban abiertamente su apoyo al proceso de democratización.⁷² Asimismo, varios empresarios que se identificaban con las políticas económicas impulsadas por los tecnócratas en el poder a finales del decenio de 1980, tampoco lograban ponerse de acuerdo respecto del uso del campo político para lograr la agenda económica, y en favorecer un sistema plural y democrático.⁷³

J. Wiarda presentó esta tesis de manera convincente. "The Latin Americanization of the United States", *New Scholar*, 7, núm. 1, invierno de 1980, p. 65.

⁷⁰ Los tecnócratas chilenos consideraban que era una precondition para la existencia de una genuina libertad política. Véase Patricio Silva, "Technocrats and Politics in Chile", *op. cit.*, p. 396.

⁷¹ Pamela Starr, "Monetary Mismanagement and Inadvertent Democratization in Technocratic Mexico", *Studies in Comparative International Development*, 33, núm. 4, invierno de 1999, pp. 35-65.

⁷² Hay poca evidencia de la influencia que tiene la escuela para aceptar o apoyar la democracia. Sabemos que si los alumnos no son motivados para interesarse activamente en política, es poco probable que participen en los procesos democráticos cuando llegan a adultos. También sabemos que la tolerancia a la libertad y la no conformidad son ingredientes esenciales para este tipo de cambio político a la democracia. Philo C. Washburn, "The Public School as an Agent of Political Socialization", *Quarterly Journal of Ideology*, 10, núm. 2, 1986, pp. 26-28.

⁷³ Lourdes Melgar afirma que los empresarios de Monterrey temían que, si favorecían un entorno democrático, la izquierda llegara al poder, por lo cual optaron por que un estado semiautoritario sentara firmemente las bases para una economía libre. No obstante, incluso entre los empresarios, desde principios del decenio de

Otros mexicanos destacados que se habían educado en el extranjero, que no eran ni elites políticas futuras ni egresados de las maestrías en economía tan en boga, también habían tenido gran influencia de su experiencia educativa. Estos líderes culturales regresaban de Estados Unidos con dos influencias principales, una complementaria a la de los tecnócratas y la otra diametralmente opuesta: la importancia de un nacionalismo refinado y el interés por el pluralismo político.

Sergio Aguayo, quien estudió en Johns Hopkins, ilustra la importancia de estas influencias. Es un ejemplo especialmente notorio porque tenía una fuerte predisposición hacia Estados Unidos, por considerarlo un poder imperialista y manipulador. Creció en Guadalajara, en el ambiente tradicional, conservador y provinciano de los años cincuenta y sesenta. Su padre había estudiado para sacerdote y su familia apoyaba la rebelión cristera. Al igual que tantos otros de su generación, en 1968 se volvió líder estudiantil en Guadalajara. La vida de la mayoría de sus amigos, también líderes estudiantiles, quedó destruida por sus experiencias en este movimiento. Aguayo ofrece una percepción muy profunda sobre esas experiencias:

Uno de los postulados más importantes que aprendí de mis estudios es que podía transformar mi nacionalismo y el de México de forma más madura. En otras palabras, podía trabajar con otros países sin sacrificar mis sentimientos nacionalistas... Estudiar en el extranjero me ayudó en gran medida a romper el monopolio de las relaciones México-Estados Unidos que tenía el gobierno mexicano, dispersando estos vínculos entre otro tipo de líderes y de organizaciones. Creo que haber egresado de Johns Hopkins me abrió este tipo de vínculos.⁷⁴

Al igual que los técnicos, este intelectual mexicano aprendió que podía aceptar y utilizar metodologías e ideas “extranjeras” en México sin sacrificar su identidad. No obstante, otro punto igualmente importante, fundamental para comprender los patrones estructurales vigentes en México, y entre México y Estados Unidos, es que los

1980 había puntos de vista diferentes. “The Monterrey Industrial Elite”, *op. cit.*, p. 18. Sobre los sentimientos encontrados, véase mi libro *Entrepreneurs and the State in Twentieth Century Mexico*.

⁷⁴ Entrevista personal con Sergio Aguayo, Chicago, 25 de septiembre de 1998.

intelectuales u opositores políticos del estado, abrieron sus propios canales independientes de comunicación con el vecino país. Aguayo, quien es una destacada voz independiente en México, sigue muy involucrado en actividades relacionadas con México que se realizan en el Strategic and International Studies Center de la universidad Johns Hopkins, en Washington, D.C., que abarcan a una amplia comunidad de políticos y académicos por medio de su programa en América Latina.

Dada la represión que sufrió como líder estudiantil en 1968, es natural que Aguayo buscara en Estados Unidos experiencias y técnicas que resultaran útiles en México para fomentar el pluralismo que soñara en su juventud. A su regreso a México, colaboró en la fundación del periódico de oposición *La Jornada*, fue líder del incipiente movimiento por los derechos humanos y dirigió el organismo cúpula cívico más amplio del país, Alianza Cívica, cuyo papel fue medular para acercar al país a la democracia electoral.⁷⁵

Sigo siendo muy mexicano, pero ahora comprendo las complejidades de la relación entre México y Estados Unidos, y las complejidades políticas en mi país. Por ello me he vuelto un agente de un nuevo diálogo. En lo personal, mi experiencia contribuyó a producir estas consecuencias y, al estudiar en el extranjero, aprendí mucho sobre el sistema político mexicano, en especial sobre las influencias externas. Por eso estudié factores externos. Agudicé mis valores democráticos en el extranjero, y no sólo en Estados Unidos... Ahí estudié y recibí la influencia del movimiento no violento por los derechos humanos y, por consiguiente, transferí esa experiencia a México en términos de lo que intentaba hacer con las ONG. Inicé la estrategia de las ONG en 1979, lo cual me parecía una consecuencia lógica de mis experiencias en Estados Unidos a mi regreso en 1977. Era una confluencia de experiencias como estudiante en 1968 y mi análisis del movimiento de los derechos humanos en Estados Unidos.⁷⁶

Estas experiencias personales, al igual que las de muchos otros miembros de la elite del poder, sugieren claramente la importancia de la educación en el extranjero, tanto en Estados Unidos como en

⁷⁵ Roderic Ai Camp, *La política en México. El declive del autoritarismo*, 4a. ed., México, Siglo XXI, 2000, p. 204.

⁷⁶ *Idem*.

Europa. La experiencia de cada individuo es el producto de muchas otras experiencias personales, incluyendo la educación de la familia, el lugar de residencia, actividades estudiantiles y profesionales, todas las cuales, como demuestra Aguayo con tanta claridad, se mezclan para moldear las influencias formativas que ocurren fuera de México.

Es muy probable que especialmente los militares, en tanto grupo, se hayan visto afectados por las experiencias educativas en Estados Unidos. Las estadísticas sobre educación entre la elite del poder en México demuestran que el porcentaje de oficiales que estudiaron en Estados Unidos es mucho mayor que el de cualquier otro grupo. Mas como sugiere el siguiente análisis, sus experiencias en el aula, y no su número, determina las influencias de socialización reales. Pese a ello, los oficiales aprendieron un valor medular complementario al de los intelectuales y tecnócratas: analizar diferentes puntos de vista.

Este alto porcentaje contradice la relación general entre los militares estadounidenses y los mexicanos, que suele ser de desconfianza, por parte de México.⁷⁷ En el ejército mexicano se ve con tal desconfianza el contacto entre los oficiales de ambos ejércitos que se exige una autorización previa y formal para tener contactos sociales con oficiales estadounidenses o, incluso, con extranjeros civiles. El gobierno mexicano ha expulsado a varios agregados militares de ese país por reunir “información de manera demasiado agresiva y ha jubilado anticipadamente a algunos oficiales que entablaron una amistad demasiado estrecha con la misión estadounidense”.⁷⁸

⁷⁷ Un anterior miembro estadounidense del Comité de Defensa Interamericano en el decenio de 1990 describe las reuniones de la Comisión Conjunta de Defensa entre México y Estados Unidos de la siguiente manera: “era un foro bilateral donde, a los ojos de los delegados de Estados Unidos, se lograba poco. Teníamos reuniones cada tres meses e intercambiábamos información sobre temas que elegía cada delegación. Nosotros aprovechábamos estas reuniones para promover un mejor entendimiento de los intereses y programas de Estados Unidos en Latinoamérica o para informar sobre problemas doctrinales, tales como capacitación. Los mexicanos por lo general nos informaban sobre temas como su papel en la “defensa civil” de la ciudad de México durante etapas de intensa contaminación, esto es, el apoyo a las autoridades civiles. Nunca nos informaban sobre temas tales como operaciones en Chiapas, por ejemplo.” Carta personal al autor, 25 de marzo de 1997.

⁷⁸ John A. Cope, “In Search of Convergence: U.S.-Mexican Military Relations into the Twenty-First Century”, en *Strategy and Security in U.S.-Mexican Relations beyond the Cold War*, La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1996, p. 191.

Entre los oficiales mexicanos con rango de general, se sabe que dos quintas partes han estudiado en el extranjero y todos menos unos cuantos, lo hicieron en Estados Unidos. Las elites del ejército reciben un entrenamiento en el extranjero más intenso que el de cualquier general promedio, ya que de las cuatro quintas partes que estudiaron en el extranjero, tres cuartas partes lo hicieron en Estados Unidos. Pese a las bien documentadas tensiones entre militares de ambos países en el transcurso de los años, México ha aceptado becas del International Military Education and Training Program de Estados Unidos. Entre 1950 y 1993, cuando la mayoría de los altos oficiales de la muestra de la elite del poder estudiaban en el extranjero, ese programa destinaba 6.7 millones de (dólares/pesos) a la instrucción profesional o técnica de 2 061 estudiantes (principalmente oficiales) en ese país.⁷⁹

Las experiencias de los oficiales del ejército, con la excepción de la School of the Americas, han recibido poca atención de los medios, en relación con los egresados de universidades de elite de Estados Unidos. El tipo de oficial seleccionado para realizar esta instrucción en el extranjero es fundamentalmente personal del estado mayor. Un alto porcentaje de oficiales de la marina y la fuerza aérea, comparado con oficiales del ejército, estudian en el vecino país. En todos los grupos del Navy Command College ha habido, desde 1960, un integrante de la armada mexicana, y “la elevada calidad de estos oficiales puede observarse en el hecho de que 33 egresados se han elevado a rango de almirante, y seis han llegado a secretarios de marina”. Los más importantes oficiales mexicanos han estudiado e impartido clases en la School of the Americas y han asistido a todos los colegios de guerra de nivel superior.⁸⁰

No hay duda de que Estados Unidos es el país que más influencia externa ha tenido en la doctrina militar mexicana,⁸¹ y lo logró de dos maneras: primera, por medio de materiales curriculares en las academias militares mexicanas y, segunda, por la estructura administrativa. Cuando en México muchos de los programas especializados

⁷⁹ *Ibid.*, p. 194.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 193.

⁸¹ Edward J. Williams, “The Mexican Military and Foreign Policy: The Evolution of Influence”, en David Ronfeldt, comp., *The Modern Mexican Military: A Reassessment*, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1984, p. 196.

en armas se modernizaban a finales de los años sesenta y principios de los setenta, un gran porcentaje de los oficiales mexicanos que realizaban estudios en Estados Unidos de 1964 a 1968 se especializaban en la fundación de escuelas militares. El mismo patrón se repitió de 1971 a 1976.⁸²

Antes del decenio de 1980, los militares nunca tuvieron una política definida de enviar a sus oficiales a Estados Unidos. Un general de división explica que, a mediados de los años sesenta, cuando tomó el curso de estado mayor y mando en Ft. Leavenworth, el procedimiento era que la Secretaría de la Defensa Nacional anunciaba una beca o trabajo en el extranjero en la *Revista de Ejército y Fuerza Aérea*. Los oficiales interesados debían presentar un examen y posteriormente se hacía la selección. El requisito más difícil era el nivel de lengua exigido.⁸³ En 1976, el recién nombrado secretario de la Defensa reorganizó el programa de formación en el extranjero, dándole mayor enfoque y propósito.⁸⁴

Varias decenas de oficiales mexicanos se han capacitado en las escuelas y bases militares de Estados Unidos desde la segunda guerra mundial, pero las escuelas más importantes han sido las de guerra, la Army School of the Americas en Fort Benning, Georgia, la Inter-American Air Force Academy en Lackland Air Force Base, Texas y la Naval Small Craft Instruction and Technical Training School en la base naval Rodman, de Panamá.⁸⁵ “En estas tres instituciones se imparten

⁸² José Piñeyro, “The Modernization of the Mexican Armed Forces”, en Augusto Varas, comp., *Democracy under Siege: New Military Power in Latin America*, Westport, Greenwood, 1989, p. 116.

⁸³ Entrevista personal con el general Luis Garfias Magaña, México, D.F., 24 de agosto de 1990.

⁸⁴ Entrevista personal con el general Gerardo de la Vega García, director del Colegio de Defensa Nacional, México, D.F., 19 de agosto de 1990. El general De la Vega también indicó que desde que se llevaron a cabo las reformas a principios del decenio de 1980, enviar oficiales a estudiar en el extranjero ha sido parte de las metas educativas de los militares, y que la Secretaría de la Defensa nacional le otorga gran importancia a elevar la capacitación técnica de los oficiales. Posiblemente alcance esa meta como secretario de la Defensa Nacional de Fox.

⁸⁵ Entre los principales oficiales mexicanos que han estudiado en Estados Unidos, 10% concluyeron el curso de estado mayor y mando del ejército de Estados Unidos en Ft. Leavenworth, Kansas. Nueve eran oficiales del ejército y, el décimo, Héctor Berthier Aguiluz, llegó a comandante de la fuerza aérea. Nueve oficiales terminaron cursos en la U.S. Army Caribbean School en Ft. Gulick, Panamá (antecesora de la School of the Americas) o en Ft. Benning, Georgia. Todos tomaron cursos especiales, no el largo curso de estado mayor y mando. Se desconoce si algún integrante de la elite militar

cursos profesionales en español, con modelos curriculares filtrados por una plantilla de reconocidos maestros de diversas partes del continente. Desde principios de los años sesenta, la Inter-American Defense Board ha operado en el Inter-American Defense College (IADC) en Ft. McNair, en Washington, D.C.”⁸⁶

El curso de estado mayor y mando que ofrece el Inter-American Defense College de Washington, D.C. es al que con mayor frecuencia asiste la elite militar. Entre 1952 y 1975, dieciséis oficiales del ejército y la armada concluyeron dicho curso. Dos de estos oficiales llegaron a secretarios de Marina.⁸⁷ Cinco oficiales de la marina también se graduaron en el Naval War College de Newport, Rhode Island; tres de cinco llegaron a secretarios de Marina.

El Inter-American Defense College, que abrió sus puertas en octubre de 1962, tiene la misma categoría de la U.S. National Defense University (anteriormente el Army National War College), y comparte similitudes con el Defense College de la OTAN, en Roma. Se trata fundamentalmente de una institución interamericana que ofrece un diplomado en cuestiones de guerra. El profesorado está contratado por el Inter-American Defense Board, no por el Departamento de Defensa de Estados Unidos.⁸⁸

El curso tiene una duración de nueve meses, y es muy similar al del U.S. National War College, que se enfoca en teoría política, social, económica y militar. Los oficiales que ingresan tienen el rango de teniente coronel o coronel, aunque también asisten al curso algunos civiles. Un tema central del currículum es la amenaza interna que representan la pobreza, la enfermedad y las injusticias sociales y económicas. Los estudiantes asisten a conferencias impartidas por expertos de universidades y del gobierno estadounidense, trabajan en grupos pequeños, se enfocan en problemas diversos y escriben una breve tesis de investigación.⁸⁹

concluyó el curso de estado mayor y mando en la School of the Americas. Otros oficiales mexicanos han tomado el curso y, en las generaciones de 1995 y 1996, duplicaron y triplicaron su número.

⁸⁶ Russell W. Ramsey, “U.S. Strategy for Latin America”, *Parameters: U.S. Army War College Quarterly*, 29, núm. 3, otoño de 1994, pp. 74-75.

⁸⁷ Los almirantes Miguel A. Gómez y Luis C. Ruano Angulo.

⁸⁸ Russell W. Ramsey, “U.S. Military Courses for Latin America Are a Low Budget Strategic Success”, *North-South: The Magazine of the Americas*, 2, febrero-marzo de 1993, p. 39.

⁸⁹ “Inter-American Defense College”, *Military Review*, 50, abril de 1970, pp. 21-23. En

Los egresados mexicanos de la School of the Americas y de su antecesora en la zona del Canal han tomado clases en diversas especialidades, incluyendo infantería, transporte por aire, inteligencia naval y contrainsurgencia. El curso de estado mayor y mando dura cuarenta semanas y tiene exactamente el mismo contenido que el curso hermano en Ft. Leavenworth, pero se enseña en español.⁹⁰ A las clases asisten tanto oficiales latinoamericanos como estadounidenses. La School of the Americas ha generado una intensa controversia durante décadas debido a que algunos de sus egresados latinoamericanos han participado en instancias de notoria violación de los derechos humanos, lo que de inmediato aprovechan los críticos para afirmar que la responsabilidad de esos abusos recae en el entrenamiento militar de Estados Unidos.⁹¹ Desde 1990, los cursos incluyen instrucción en derechos humanos; la misión expresa de esta parte del currículum es promover los valores democráticos y el respeto por los derechos humanos.⁹² En años recientes, los críticos se han enfocado en el argumento de que los oficiales que concluyen

el campo de los estudios sociales los temas incluyen organizaciones laborales, seguridad social y del trabajo, comunicaciones humanas, educación, religión, alojamiento y salud y nutrición en el hemisferio.

⁹⁰ "U.S. Army School of the Americas", *Military Review*, 50, abril de 1970, p. 89.

⁹¹ Como respuesta a estas acusaciones, el Congreso de Estados Unidos redujo el presupuesto para esta escuela, eliminando los fondos para reclutamiento en julio de 1999. No obstante, en realidad se cuenta con poca evidencia empírica que apoye la relación entre la formación en la escuela y la conducta de sus egresados. Como observa John A. Cope, 59 mil estudiantes han egresado de esta escuela desde su fundación, y la mayoría asistió a cursos técnicos de una o dos semanas, lo que no permite que el instructor tenga mucha influencia. Menos de .5% fueron acusados de mala conducta. Esta influencia es difícil de comprobar, aunque resulta igualmente difícil identificar casos reales de violaciones a derechos humanos que no hayan sido debidamente informados. *International Military Education and Training: An Assessment*, Washington, D.C., Institute for National Strategic Studies, 1995, p. 22.

⁹² John T. Fishel y Kimbra L. Fishel, "The Impact of an Educational Institution on Host Nation Militaries: The U.S. Army School of the Americas as an Effective Instrument of Policy or Merely a Scapegoat", ponencia presentada en la reunión de la Latin American Studies Association, Guadalajara, México, abril de 1997, p. 4. De hecho, la School of the Americas es la única institución académica del ejército de Estados Unidos que incluye instrucción sobre derechos humanos en cada curso. Para un comentario detallado sobre el programa de derechos humanos, véase Russell Ramsey, "Forty Years of Human Rights Training", *Journal of Low Intensity Conflict and Law Enforcement*, 4, núm. 2, otoño de 1995, pp. 254-270, y Russell W. Ramsey, "U.S. Strategy for Latin America", *op. cit.*, p. 78.

este programa regresan a su institución respectiva rodeados de prestigio y poder.⁹³

Pese a la amplia experiencia que comparten los principales oficiales mexicanos en Estados Unidos, resulta dudoso que estas experiencias hayan dado como resultado una influencia coherente y medible en la política militar de México o en las relaciones entre civiles y militares en el país. La evidencia empírica sobre el tema, tal como sucede en el caso de las experiencias de estudiantes civiles que van al extranjero, es ambigua y escasa.⁹⁴

Diversos factores podrían atemperar posibles influencias de dichas experiencias en el extranjero. En primera instancia, la mayoría de los cursos a los que asisten los oficiales mexicanos son breves, de una o dos semanas, y de carácter técnico, debido a lo cual tienen poca interacción con los instructores estadounidenses. En segundo lugar, los oficiales egresados de los cursos impartidos en la zona del canal de Panamá hasta 1984 recibieron la instrucción en español y en un entorno latinoamericano. Ninguna de estas condiciones favorece la adopción de nuevas ideas derivadas de una perspectiva cultural y profesional diferente.⁹⁵ Tercera, las condiciones preexistentes en México son contrarias a las ideas políticas y sociales de Estados Unidos, y es poco probable que periodos cortos de entrenamiento, especialmente en el caso de adultos maduros, desplacen las convicciones de un individuo respecto del papel del ejército en la sociedad o su relación con la población civil.⁹⁶ No obstante, algunos instructores, tanto dentro como fuera del salón de clases, pueden reforzar las percepciones que fomentan actitudes y comportamiento determinados.⁹⁷

⁹³ John A. Cope, *International Military Education and Training*, *op. cit.*, p. 22. Ya he mencionado este punto con respecto a las carreras de los oficiales mexicanos. No obstante, un general de alto rango me informó que mi opinión de que el entrenamiento o un cargo en Estados Unidos beneficiaba la carrera de un oficial, es incorrecta. Comentó que los oficiales de rangos superiores más bien lo consideran una recompensa para los oficiales, no elementos que favorecieran su ascenso en las fuerzas armadas.

⁹⁴ J. Samuel Fitch, "The Political Consequences of U.S. Military Aid to Latin America: Institutional and Individual Effects", *Armed Forces and Society*, 5, núm. 3, 1979, p. 361.

⁹⁵ John A. Cope, *International Military Education and Training*, *op. cit.*, p. 23.

⁹⁶ J. Samuel Fitch, "The Decline of U.S. Military Influence on Latin America", *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 35, verano de 1993, p. 22.

⁹⁷ Por ejemplo el autor escuchó alguna vez a un oficial estadounidense que participaba en un programa de orientación para dar asistencia militar en países latinoamericanos afirmar contundentemente que todas las monjas Maryknoll eran comunistas.

Una evaluación realizada por RAND Corporation sobre la eficacia del entrenamiento militar internacional en Estados Unidos, la más completa sobre los efectos socializadores reales, llega a la conclusión de que dicho entrenamiento “prácticamente no influye en las relaciones entre civiles y militares”; su influencia es apenas marginal, positiva o negativa, en el desarrollo del país de origen del oficial en cuestión.⁹⁸

A pesar de los factores que podrían disminuir el posible efecto de estas experiencias socializadoras en el extranjero, y la dificultad de identificar desde un punto de vista cualitativo lo que se ha enseñado en las últimas cuatro décadas, un análisis detallado de estos programas de formación sugiere varias posibles influencias, que a su vez podrían tener consecuencias profesionales y políticas importantes. No obstante, al no ser directas, fácilmente pasan inadvertidas.

La influencia más importante del entrenamiento militar en Estados Unidos podría ser la exposición de los oficiales a un entorno que fomenta el análisis y la discusión de puntos de vista divergentes. Aprender las estrategias utilizadas en las academias militares estadounidenses es algo totalmente nuevo para los oficiales mexicanos. Explorar otras maneras de resolver problemas operativos y estratégicos es completamente contrario al sistema de memorización característico del Heroico Colegio Militar y la Escuela Superior de Guerra.⁹⁹

Hasta 1995, no había evidencia de que las academias militares mexicanas de nivel inferior al Colegio de Defensa Nacional utilizaran un enfoque semejante, aunque es probable que esta institución lo adoptara a partir de la experiencia de los oficiales en Estados Unidos. Cabe observar que el secretario de la Defensa que fundó esta escuela fue agregado militar adjunto en Washington, D.C. y con frecuencia impartía conferencias en el Inter-American Defense College.¹⁰⁰ El IADC y el Colegio de Defensa Nacional tienen enfoques similares.

El que el CDN forme a la crema y nata de los oficiales recientes que llegan al rango de general, legitima los enfoques metodológicos

⁹⁸ Jennifer M. Taw, “The Effectiveness of Training International Military Students in International Defense and Development”, Santa Mónica, RAND, 1993, pp. 7, 15. Un estudio bastante anterior de Ernest W. Lefever encontró poca relación en uno u otro sentido del entrenamiento estadounidense en el papel político de las fuerzas armadas. “The Military Assistance Training Program”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 424, marzo de 1976, p. 90.

⁹⁹ John A. Cope, *International Military Education and Training*, p. 15.

¹⁰⁰ General Félix Galván López.

y la orientación curricular en las academias militares mexicanas. Por ejemplo, hay evidencia de que en la Escuela Superior de Guerra se han registrado cambios importantes a partir de la publicación de un documento interno de defensa nacional en el verano de 1995, que específicamente criticaba los fracasos de la educación militar en México y exigía mayor entrenamiento en Estados Unidos.¹⁰¹ Directores recientes de la ESG han comenzado a emular el enfoque del CDN, invitando a distinguidos ponentes civiles, incluyendo políticos destacados, para que impartan conferencias a los estudiantes. Estas presentaciones provocaron comentarios negativos de algunos oficiales por considerar que se estaba privilegiando el liderazgo civil, y a su vez alentaron un pensamiento crítico respecto de las relaciones entre civiles y militares.

La segunda fuente de influencia sería mediante el contacto personal con militares estadounidenses que son estudiantes o instructores en estos programas, o con agregados militares extranjeros en su propio país. Sam Fitch, connotado experto en cuestiones militares en América Latina, sugiere que estos contactos proporcionan “un sinnúmero de oportunidades para que Estados Unidos comunique sus preferencias políticas y su opinión respecto de la política local”.¹⁰²

En los decenios de 1950 y 1960, los años en que un mayor número de oficiales estudió en el extranjero, el mensaje ideológico dominante de Estados Unidos era la oposición al comunismo local y global, congruente con la percepción de los militares mexicanos de que el comunismo era antinacional, anticatólico, antioccidental y antimilitar. En los decenios de 1980 y 1990, Estados Unidos se concentró en la estrategia de conflictos de baja intensidad, enfocándose en amenazas internas a la seguridad nacional, incluyendo el narcotráfico, el terrorismo y las guerrillas, así como en la necesidad de ganarse “el corazón y la mente” de la población no combatiente, proporcionando un argumento novedoso e importante para promover la democracia y el respeto por los derechos humanos.¹⁰³

¹⁰¹ Roderic Ai Camp, “Militarizing Mexico: Where Is the Officer Corps Going?”, *Policy Paper on the Americas*, Washington, D.C., Center for Strategic and International Studies, 15 de enero de 1999.

¹⁰² J. Samuel Fitch, “The Decline of U.S. Military Influence in Latin America”, *op. cit.*, p. 16.

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 24-26.

Tercero, el requisito de hablar inglés para ir a Estados Unidos es un medio indirecto para exponer a los participantes a influencias intelectuales externas que rebasan en estricto sentido los temas militares. Los oficiales que hablan inglés pueden leer otro tipo de literatura que no se encuentra en español.¹⁰⁴ Un ejemplo revelador de lo anterior es mi libro sobre los militares mexicanos, que por razones políticas nunca se publicó en México. En las oficinas de la defensa nacional circuló ampliamente una versión no publicada entre el estado mayor.¹⁰⁵

No cabe duda de que las experiencias en Estados Unidos afectan a algunos oficiales mexicanos, quienes regresan imbuidos de corrientes intelectuales que gradualmente se filtran hasta las fuerzas armadas. Estas influencias aparecen con mayor intensidad en los programas de educación, principalmente en los del Colegio de Defensa Nacional.

En la medida en que el contexto político se abrió más en México, estas influencias reforzaron los cambios metodológicos en favor del pluralismo, tendencia paralela en la política del ejército.¹⁰⁶ Las actitudes frente a la misión y las relaciones entre civiles y militares siguen siendo determinadas por la formación profesional en el país de origen.

La formación profesional del clero comparte ciertas similitudes con los militares y los políticos con formación económica. También apunta diferencias importantes. Tal como un gran número de elites militares de México estudian en Estados Unidos, la mitad de los principales obispos de México estudiaron en Roma, en la Pontificia Universidad Gregoriana. Los sacerdotes que tuvieron esta oportunidad, un grupo muy selecto, fueron seleccionados por sus mentores, con la aprobación del obispo local, que muchas veces era la misma persona.

Si bien la Universidad Gregoriana es administrada por la iglesia católica, se trata de una institución verdaderamente internacional.

¹⁰⁴ H. Amos *et al.*, *U.S. Training of Foreign Military Personnel*, 1, McLean, General Research Corporation, marzo de 1979, p. 2.

¹⁰⁵ Entrevista personal con miembros del Estado Mayor Presidencial, México, D.F., 17 de julio de 1992. También recibí, de manera igualmente misteriosa, un comentario de veinte páginas con sugerencias y críticas de un general de alto rango no identificado.

¹⁰⁶ Por ejemplo, el alto mando ha insistido en aprender técnicas de los encargados de asuntos públicos de Estados Unidos, para presentar su propia historia al público mexicano y mejorar su imagen en los medios.

Como observara uno de sus historiadores y egresados, la universidad convocaba a jesuitas de todo el mundo para que impartieran clases. Esto significaba que los futuros obispos estaban expuestos a la perspectiva teológica de diversos países de Europa, así como de Estados Unidos. Casi todos los clérigos de la muestra de elite del poder asistieron a esta institución en los decenios de 1940, 1950 y 1960.

La otra gran diferencia entre los sacerdotes mexicanos que van a Roma, los políticos mexicanos que estudian en universidades de la Ivy League y los oficiales que reciben entrenamiento en las bases de Estados Unidos es que los primeros residen en el extranjero durante un periodo mucho mayor, por lo general cinco años o más, y casi todos realizan parte de sus estudios universitarios o de maestría en el extranjero.¹⁰⁷ Lo anterior significa que los obispos, más que ningún otro integrante de la elite del poder, parten al extranjero más jóvenes, típicamente a los 17 o 18 años. En cambio, la mayoría de los políticos, intelectuales y empresarios no viajan al extranjero sino hasta después de los 25 años. Los militares rara vez van al extranjero antes de los treinta años. Y mientras más joven sea un individuo, mayor será la influencia socializadora de la experiencia.

Durante los años sesenta, el currículum de los obispos mexicanos constaba de tres años de filosofía y cuatro de teología.¹⁰⁸ Según los antiguos estudiantes, los libros de texto y las conferencias se apegaban a un formato común y bien definido, y en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, el material se dividía en tesis, no en capítulos.¹⁰⁹ El padre Francis A. Sullivan, profesor de teología de la Universidad Gregoriana durante muchos años, nos ofrece algunos recuerdos vívidos sobre el currículum:

Comencé a dar clases en la Universidad Gregoriana en el semestre de otoño de 1956. Mi tema era eclesiología, uno de los cursos principales de "teología fundamental" que debían tomar los estudiantes en su primer año de teología.

¹⁰⁷ Algunos obispos de la elite del poder estudiaron en Roma por periodos de diez años, tales como Ricardo Guízar Díaz. Adolfo Suárez Rivera, autor de una importante carta pastoral sobre responsabilidad civil, vivió en Nuevo México durante tres años y, posteriormente, cinco en Roma.

¹⁰⁸ Anthony Kenney, *Path from Rome: An Autobiography*, Londres, Sidgwick, 1985, p. 50 observa que el contenido y método se plasmaron en la encíclica *Deus Scientiarum Dominus*, de Pío XI.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 45-47.

Prácticamente todos los cursos eran obligatorios, y había pocos optativos. Por consiguiente, le daba clases a todos los estudiantes inscritos en el primer año de teología; en ese tiempo había alrededor de 350 cada año. El libro de texto que utilizaba era un tratado de dos volúmenes sobre eclesiología, escrito por un colega de mayor edad, el hermano Timothy Zapelena, S.J. Continué utilizando su libro durante varios años, hasta que escribí el mío. El primer volumen fue publicado por la propia universidad en 1963, *De Ecclesia: Quaestiones Theologiae Fundamentals*. El segundo volumen, *Quaestiones Theologiae Dogmaticae*, se le proporcionó a los estudiantes en forma mimeografiada, aunque nunca se publicó, ya que para cuando lo terminé (después del concilio Vaticano II), los alumnos ya no utilizaban textos en latín.

En esos años, se esperaba que el profesor escribiera un libro de texto para el curso que impartía. Como los cursos se impartían en latín, los exámenes y los libros también debían estar en esa lengua. Éstas eran las lecturas principales que se exigían para el curso... Resultaba difícil asignar lecturas en lenguas modernas, ya que no había un solo idioma común a todos los estudiantes. No obstante, se sugerían algunos libros en la bibliografía que incluía al final de cada tesis de mi libro de texto.¹¹⁰

El tracto filosófico, que potencialmente exponía a los sacerdotes al pensamiento “seglar” y religioso, se describió en detalle:

El curso de filosofía se dividía en tres años, y las materias debían tomarse en el orden prestablecido, comenzando con lógica menor y mayor, y metafísica. La lógica menor comprendía la lógica formal aristotélica que se incluyó en el currículum de la mayoría de universidades europeas a partir del Renacimiento; tenía poco que ver con la lógica original de Aristóteles o con el desarrollo de esa lógica en la Edad Media; más bien era un torso trunco de la genuina lógica medieval...

La dificultad era que nos presentaban tanto la sabiduría de los antiguos como los problemas contemporáneos de manera derivada y de segunda mano... Supuestamente debíamos estudiar filosofía aristotélica... de acuerdo con el pensamiento de santo Tomás, aunque jamás abrimos un libro de santo Tomás hasta el tercer año de filosofía. De igual manera, sólo hasta el tercer año leímos directamente a Aristóteles.¹¹¹

¹¹⁰ Carta personal de Francis A. Sullivan, 7 de marzo de 1997.

¹¹¹ Anthony Kenney, *Path from Rome, op. cit.*, pp. 47-48.

Al final del año, los exámenes correspondían a este método de presentación de tesis. Los exámenes más importantes eran orales, y en latín.

El efecto de la educación en el proceso de mentoría de la elite, y de los profesores en cada uno de los estudiantes era inexistente entre los sacerdotes de la Universidad Gregoriana. Como explica el arzobispo John R. Quinn, la cátedra se impartía estrictamente por medio de conferencias, y jamás había ningún intercambio entre alumnos y profesores. No sólo se enseñaba teología y filosofía en latín, sino también el hebreo, el griego bíblico y los demás cursos.¹¹²

Entre los obispos, prevalecían dos puntos de vista con respecto a las experiencias en las aulas de la Gregoriana. Además del uso exclusivo del latín y el tamaño del grupo, nunca se discutía en clase. Como sugiere Kenney, filosofía, y yo afirmaré que también teología, no son materias que puedan enseñarse tan sólo por medio de conferencias. Los alumnos necesitan comentar, escribir ensayos y críticas para aprender a pensar en términos filosóficos; no se trata tan sólo de dominar la jerga.¹¹³

Otros obispos, incluyendo a John R. Quinn, respondieron a esta crítica: “Si bien el sistema que se seguía en la Universidad Gregoriana era criticado por algunos, me parece muy útil que el alumno no tuviera un soporte y que se viera obligado a aprender a estudiar por su cuenta y a manejar problemas con sus propios recursos, utilizando las fuentes originales en la lengua original. Siempre he considerado que esto es una gran ayuda de por vida.”¹¹⁴ Según Quinn, sus maestros eran muy minuciosos, y él se sentía bien preparado para los cambios que ocurrieron después del concilio Vaticano II.

Muchos obispos respondieron de manera negativa al “aprendizaje en clase” de la Gregoriana. Kenney explica por qué:

A muchos de nosotros durante bastante tiempo, y a todos durante algún tiempo, nos resultaban incomprensibles las conferencias en latín. Era muy frecuente ver a alumnos, cual jueces en el juicio de Pétain, o delegados en

¹¹² La única excepción eran los exámenes de graduación, donde se instaba a los estudiantes a elaborar una breve tesis, que podía ser escrita en su propia lengua, sobre autores de su tradición nacional. Carta al autor del arzobispo John R. Quinn, 17 de marzo de 1997.

¹¹³ Anthony Kenney, *Path from Rome*, *op. cit.*, p. 50.

¹¹⁴ Carta al autor del arzobispo John R. Quinn.

una aburrida conferencia política, entretenerse en clase leyendo el periódico o jugando a las guerritas con sus vecinos. La información del curso podía recuperarse comprándole a los alumnos más diligentes copias de sus notas en ciclostilo.¹¹⁵

El aprendizaje más importante para la mayoría de los futuros obispos en la Universidad Gregoriana y otras universidades de Roma ocurría fuera del aula. En el caso de los obispos mexicanos, incluía la influencia de los pares, el sabor internacional de la universidad, y la exposición a la cultura y la historia de Roma.¹¹⁶ Por consiguiente, resulta aparente que los mentores extranjeros no eran significativos para formar a la elite clerical. Varios obispos mexicanos de elite describen en detalle la influencia del proceso de aprendizaje en un contexto amplio. Para un futuro obispo que asistió al Pontificium Athenaeum Angelicum (Universidad Santo Tomás de Aquino) de 1945 a 1949, después vivió en el seminario de los maristas de 1949 a 1952, y constantemente tenía contacto con sacerdotes mexicanos en la Universidad Gregoriana, Roma

abría la visión de la iglesia mundial y, en mi caso, en el mismo seminario internacional de los hermanos maristas, viví con hermanos de diversas partes del mundo y aprendí a amar a distintas personas y a sentir la inclinación de servirlos. Para mí, significaba vivir en profunda comunión para convertirme en sacerdote y para tener la posibilidad de servir... me ayudó a introducirme a otras corrientes y pensamientos sociales... me dio la oportunidad de conocer a sacerdotes y laicos por medio de contactos personales y me involucró en sus escritos y experiencias personales. Para mí, fueron años de búsqueda, de llenar mi corazón de incertidumbre. Fueron años de descubrimiento y

¹¹⁵ Anthony Kenney, *Path from Rome*, *op. cit.*, p. 45.

¹¹⁶ Roma era el centro de la antigua cristiandad, y obviamente tendría una influencia cultural única en los posibles sacerdotes. Como revela el obispo Manuel Talamás Camandari, "Estudiar en Roma, por su historia de casi tres mil años, así como por ser la capital de uno de los grandes imperios de la antigüedad, que también tuvo sus fracasos, demuestra en gran escala muchos elementos que continúan influyendo en el mundo, especialmente en los que viven aquí. Su presencia crea, desde san Pedro hasta Juan Pablo II, el centro de la fe cristiana donde papas, artistas, filósofos, teólogos y muchos otros que han contribuido a la cultura florecieron en los diferentes siglos. Quien vive y estudia ahí siente de diversas maneras toda la influencia cultural y religiosa que se filtra en su mente y en su corazón de una manera extraordinariamente enriquecedora." Carta al autor, 4 de enero de 1997.

asimilación del proceso eclesial... Me ayudaron a convertirme en el sacerdote-obispo que he sido y soy: siempre en búsqueda constante, fiel a mi iglesia, a la cual amo y con la que en ocasiones he sufrido profundamente.¹¹⁷

Otro obispo recuerda influencias similares durante su estancia en la Universidad Gregoriana en los años críticos de la guerra, de 1936 a 1942:

En el Colegio Pio Latino Americano, viví con estudiantes de veinte países latinoamericanos, y en la Universidad Gregoriana, tuve contacto con estudiantes de 57 países; por necesidad, una persona se vuelve universal y escapa de una mentalidad estrecha. Un aspecto de lo que se logra en Roma es un profundo sentido de humanismo y fe... En Roma, se vive plenamente el sentimiento... “Soy un ser humano, y nada humano me es ajeno.” También de Roma percibí lo bueno y lo malo de muchos movimientos y luchas sociales, lo cual evidentemente nos preparó para evaluar y formar juicios maduros con respecto a la importancia y las metas, generando la inquietud que surge durante los años de sacerdocio. Por lo anterior, podíamos formar opiniones más equilibradas y objetivas de los aspectos sociales presentados por las luchas de la gente, de tal manera que, lejos de afectarnos negativamente, nos preparaba para actuar de manera positiva, intentando lograr lo que nos decía el papa Pío XII al final de la segunda guerra mundial: “El mundo entero debe reconstruirse para transformar al salvaje en ser humano, y al ser humano en divino”... Ciertamente regresamos con diversas inquietudes sociales que, con el tiempo, generaron la semilla de la cual se iniciaron el desarrollo humano y la evangelización cristiana.

No obstante, al margen de ayudarnos a formar nuestras percepciones y a modificar nuestros valores, también nos permitieron madurar nuestras evaluaciones, debido a que la filosofía aristotélica y tomista y la teología cristiana que estudiamos nos formaron y nos nutrieron, no en ideologías pasajeras o en las que estuvieran de moda, sino en principios inalterables de la razón humana y el evangelio.¹¹⁸

¹¹⁷ Carta al autor del obispo José Rovalo Azcué, 13 de mayo de 1997.

¹¹⁸ Carta al autor del obispo Manuel Talamás Camandari, 4 de enero de 1997. Un lector sugirió que estos recuerdos podrían compararse con el deplorable récord que tuvo Roma de antisemitismo nazi y fascista. Resulta dudoso, no obstante, que los estudiantes del seminario hubieran estado informados de la posición del Vaticano durante esos años.

Una importante influencia intelectual a la que estaban expuestos los futuros obispos, de igual magnitud al efecto del neoliberalismo económico en las elites políticas educadas en el extranjero, surgió de las consecuencias progresistas del concilio Vaticano II. El concilio se realizó en Roma a principios de 1962, y los estudiantes que asistían a la Universidad Gregoriana durante esos años (1962-1965) se vieron profundamente afectados por la experiencia. Un sacerdote que había estudiado ahí desde la década anterior comenta que la Universidad Gregoriana pasó de una época preconconcilio a otra posconcilio.¹¹⁹ No obstante, de toda la elite del poder religiosa, únicamente tres obispos vivieron el concilio de primera mano; todos los demás, con una excepción, estudiaron en Roma antes del concilio Vaticano II.

Las declaraciones de este concilio propiciaron la formación de un grupo de obispos que se tomaron con gran seriedad su aspecto más progresista, aunque este grupo nunca dominó la teología ni la misión pastoral de la iglesia católica en México. No obstante, los obispos concuerdan en que el papel activista de la iglesia en los años ochenta y noventa habría sido impensable sin el Vaticano II.¹²⁰ Por consiguiente, puede considerarse el precursor del liberalismo político entre el clero mexicano.¹²¹

La influencia del concilio Vaticano II, pese a sus limitaciones, no puede pasarse por alto. El clero católico se convirtió en una voz activa para promover mayor participación política entre los laicos. Y como los sacerdotes y los actores individuales están relacionados con una de las instituciones más respetadas de México, la iglesia católica, su actitud frente a la política, la responsabilidad civil y la participación política resultó de medular importancia para sentar las bases de muchos movimientos populares que apoyaron el cambio y la competencia electoral, especialmente en provincia. Estas convicciones

¹¹⁹ Entrevista personal con el obispo Ricardo Guízar Díaz, diócesis de Atlacomulco, Atlacomulco, México, 28 de junio de 1994.

¹²⁰ Roderic Ai Camp, *Cruce de espadas: política y religión en México*, México, Siglo XXI, 1990, p. 135.

¹²¹ Algunas elites mexicanas ajenas al clero también tuvieron gran influencia del concilio Vaticano II. Cecilia Soto, candidata a la Presidencia por el Partido del Trabajo en 1994, quien sorprendió a la mayoría de los expertos al reunir más de un millón de votos, tenía gran influencia del concilio Vaticano II y de su educación católica en el Colegio Vallarta, que despertó su interés en política. *Líderes* 6, 1994, p. 138.

democráticas se reiteraron en documentos pastorales importantes hasta la elección presidencial de 2000.¹²²

Este breve estudio de caso de la Universidad Gregoriana sugiere la importancia de la experiencia en el extranjero en la formación de actitudes de la elite religiosa de México, a pesar de las limitaciones estructurales del aula. Por lo general, los mentores enviaban a los sacerdotes a la Universidad Gregoriana, aunque los profesores de dicha universidad no representaran una influencia socializadora significativa. En cambio, una influencia importante para las futuras elites católicas eran las corrientes intelectuales que matizaban su experiencia educativa, particularmente en la generación más joven.¹²³

Los comentarios y debates sobre el concilio Vaticano II en los años sesenta abrieron paso a un fuerte mensaje pastoral en pro de la democracia en los decenios de 1980 y 1990, apuntalando el cambio hacia la competencia electoral de México. Podría considerarse que las instituciones seculares de Estados Unidos y Europa transmitieron ideas sociales y económicas igualmente importantes para otros estudiantes mexicanos.

No es posible afirmar que únicamente las experiencias de estudio en el extranjero hayan propiciado los cambios económicos y políticos ocurridos en México en las décadas recientes, ni que hayan sido las más relevantes de las diversas fuerzas socializadoras posibles. Lo que sí puede afirmarse con toda certeza es que muchos mexicanos de la elite del poder compartieron este tipo de experiencias en el extranjero y que varios de ellos tuvieron contacto con un enfoque metodológico empírico y de un marcado contenido analítico.

Un grupo pequeño, aunque destacado, compartió una serie de influencias culturales, políticas y económicas en el extranjero, y este

¹²² Véase, por ejemplo, Conferencia del Episcopado Mexicano, "Mensaje del episcopado mexicano al pueblo de México: La democracia no se puede dar sin ti, elecciones del 2000", mayo de 2000. Siete obispos de la elite del poder se encontraban entre los autores de este documento. Para el documento pastoral de mayor influencia antes de las elecciones presidenciales de 1988, véase Adolfo Suárez Rivera, "Instrucción pastoral sobre la dimensión política de la fe", arquidiócesis de Monterrey, Nuevo León, marzo de 1987, pp. 6, 9, 17, 23.

¹²³ Algunos de la generación anterior, quienes pasaron la segunda guerra mundial atrapados en Roma, también se vieron influidos por las corrientes fascista y antifascista de finales de los años treinta.

contacto con distintos puntos de vista, específicamente con la legitimidad del pluralismo en el discurso intelectual y en la práctica, así como con la credibilidad de conceptos internacionales y desarrollo, sentó las bases para, y en algunos casos inició y apoyó, los cambios en el panorama político y económico del país.

Una de las diferencias fascinantes que surge de esta experiencia educativa en el extranjero es el distinto énfasis que le confieren las elites del poder a los dos principales cambios ideológicos que ocurrieron en México durante los años ochenta y noventa. En primer lugar, los tecnócratas mexicanos apenas mencionan que dicha experiencia los haya orientado hacia el liberalismo político. Una explicación importante es que partían al extranjero a pulir sus habilidades en política macroeconómica, no con el propósito de modificar el rumbo del desarrollo *político* de México.

Los tecnócratas mexicanos no le veían mayor problema al modelo político. En realidad, querían mantener el control porque consideraban que habían encontrado la solución a los fracasos económicos del país: un enfoque racional, lógico y pragmático que estimulaba el crecimiento por medio de la competencia interna y mundial. Algunos cursos de economía los hacían conscientes de las desigualdades sociales, al igual que los cursos optativos de historia y ciencias sociales, pero su enfoque se centraba en tener herramientas eficaces de política económica, no en la política liberal.

El que los políticos de la elite del poder privilegiaran las soluciones económicas neoliberales al punto de dejar al margen la democratización también se debía a que se beneficiaban del modelo político vigente. En otras palabras, eran el producto de esas instituciones autoritarias y, en vez de rechazarlas abiertamente, esperaban aumentar su eficacia mediante soluciones económicas mejor administradas.

Los tecnócratas políticos se complementaban con los empresarios de la elite del poder, cuyo enfoque educativo era aún más estrecho, por lo general concentrado en los campos de ingeniería y administración de empresas. No existe evidencia de que, durante el decenio de 1980, los principales empresarios hubieran manifestado tendencias liberales en sus propias organizaciones, las cuales controlaban de manera autoritaria. Una representación plural en las empresas más importantes era excepcional.

El modelo tecnócrata mexicano no siguió el ejemplo del autoritarismo extremo que prevaleció en Chile, por diversas razones. Una

de las más importantes era la naturaleza de su experiencia educativa en el extranjero y el entorno ideológico del que surgieron esos líderes. En el caso chileno, los tecnócratas se originaron en uno de los periodos autoritarios más represivos en la historia política de América latina, y representaban una alternativa ideológica extrema en una sociedad sumamente dividida, tanto en términos políticos como económicos.¹²⁴ En su mayoría, las figuras más destacadas de Chile habían egresado de una sola institución: la Universidad de Chicago, mientras que sus homólogos mexicanos provenían de diversas instituciones de la Ivy League.¹²⁵

A diferencia de los políticos de la elite del poder, los intelectuales y sacerdotes eran bastante receptivos a corrientes políticas nuevas. Como se sugirió, su relación con un currículum mucho más amplio en humanidades y ciencias sociales fomentaba de manera natural la discusión de alternativas políticas. Aún más, el entorno institucional de su casa era muy distinto de aquel de los políticos y empresarios de elite. El clero y los intelectuales no eran los principales beneficiarios del modelo político mexicano.

En el caso del clero, incluso la influencia relativamente modesta del concilio Vaticano II en México, que a la larga se incorporó a las enseñanzas católicas, obligó a los líderes de la iglesia a ser más sensibles frente a las desigualdades sociales y económicas de la mayoría de sus feligreses. Muchos sacerdotes culpaban al estado y a su política de estas condiciones. Por consiguiente, su inclinación natural era afirmar que el pluralismo político era un medio para cambiar las políticas del gobierno, que redundaría en el beneficio del común de los mexicanos. Podría considerarse que la formación del clero se lleva a cabo en un entorno institucional similar al de los políticos de oposición, esto es, que operan en un ambiente totalmente restrictivo, dominado por un estado semiautoritario.

Dada su posición frente a la responsabilidad cívica y el pluralismo político, así como a las influencias del concilio Vaticano II, no sorprende que muchos líderes católicos que no pertenecían pre-

¹²⁴ Louis Goodman, "Chilean Citizens and Chilean Democracy", en Roderic Ai Camp, comp., *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2001.

¹²⁵ Véase Anil Hira, *Ideas and Economic Policy in Latin America: Regional, National, and Organizational Case Studies*, Westport, Praeger, 1998, especialmente la p. 134 y ss.

cisamente al ala “progresista” de la iglesia se opusieran intensamente al neoliberalismo económico, por considerarlo un elemento que perpetuaba la pobreza de sus feligreses. Suele olvidarse que el liderazgo católico, con ayuda de aliados importantes en la jerarquía estadounidense, desempeñaron un papel medular en la renegociación de la deuda externa de México, argumentando que la carga recaía de manera injusta sobre los mexicanos comunes.¹²⁶

A diferencia de sus homólogos políticos, religiosos y militares, los intelectuales mexicanos no comparten un entorno institucional cohesivo, lo cual resulta lógico. Por naturaleza, se encuentran dispersos en diversas instituciones culturales, y su experiencia educativa en el extranjero es bastante variada en comparación con la del resto. Al igual que el clero, han operado en un entorno controlado y, especialmente desde 1968, han adoptado una posición independiente y crítica frente al modelo autoritario, apoyando activamente el pluralismo político. Algunos intelectuales de la elite del poder, como Sergio Aguayo, sufrieron en carne propia la represión del estado y, por consiguiente, buscaron remedios políticos para abrir el sistema.

Desde hace largo tiempo, una influencia importante para los mexicanos educados han sido las ideas provenientes de Estados Unidos y Europa, las cuales se integraron a los currícula de varios programas universitarios desde los años veinte. No obstante, ocurrieron dos cambios drásticos en el origen de las influencias educativas en el extranjero en el último tercio del siglo xx. En primer lugar, una generación más joven de estas elites del poder comenzó a darle mayor importancia a los posgrados. Y la perspectiva de niveles profesionales y académicos más elevados aumentó la influencia de las ideas del extranjero. Segundo, la mayoría de los integrantes de la elite del poder que en un principio hacían su posgrado en el extranjero se

¹²⁶ En su comunicado conjunto al presidente Bush, los obispos mexicanos y estadounidenses afirmaban que: “como pastores, nos angustian profundamente los efectos devastadores que tiene la deuda en la población general, especialmente en los pobres del mundo, quienes no tuvieron voz para crear la deuda y han recibido beneficios mínimos de ella”. Los signatarios mexicanos de la carta, e individuos que participaron en esfuerzos subsiguientes, eran miembros de la elite del poder religiosa. Conferencia Nacional de Obispos Católicos de Estados Unidos, “Relieving Third World Debt: A Call for Co-Responsibility, Justice, and Solidarity”, 27 de septiembre de 1989, p. 4. Ver mis comentarios sobre sus esfuerzos respecto de la deuda y su oposición al TLCAN en mi libro *Cruce de espadas*, *op. cit.*, p. 374.

dirigían a Inglaterra y Francia, pero las elites más jóvenes —con excepción de los sacerdotes, que estudiaban en Roma— ignoraron los patrones establecidos y se dirigieron a Estados Unidos.

Tal como revela el análisis de las experiencias educativas de técnicos, clero y oficiales del ejército, los líderes de algunas instituciones hicieron elecciones críticas que canalizaron a la gran mayoría de políticos, sacerdotes y militares jóvenes que recibían apoyo de alguna institución o del gobierno a las instituciones extranjeras. Con frecuencia, la elección correspondía a los mentores destacados en su profesión respectiva, muchos de los cuales habían estudiado en el extranjero, ya fueran obispos, funcionarios públicos u oficiales de alto rango.

Obviamente, las diferencias en las actitudes de la elite también son producto de diversos intereses profesionales e institucionales, y este capítulo ilustra claramente que las experiencias educativas en el extranjero pueden favorecerlas, atemperarlas o modificarlas. El análisis de estas experiencias educativas también sugiere distinciones importantes en el proceso de socialización que pueden atribuirse a variaciones cualitativas en educación, nivel educativo o duración de la estancia en el extranjero.

Prácticamente todos los políticos de la elite del poder que estudiaron un posgrado, principalmente en Estados Unidos, identificaron a algún maestro como su mentor intelectual, de la misma manera en que los mexicanos les habían servido como mentores socializadores en su educación universitaria. Los mentores estadounidenses también se convirtieron en parte de un sistema de redes internacional más extenso, complementario a su propia red profesional en su país, un patrón que Anil Hira encontró en numerosos países.¹²⁷

En el caso de los futuros obispos, los estudiantes mencionaron la influencia de las corrientes intelectuales más amplias, dentro y fuera del aula, más que mentores específicos. Dichas influencias fueron tan importantes como las que les transmitieron directamente los maestros en el aula. Para los militares, empero, no fue un mentor en el aula ni un entorno más amplio, sino el ambiente del salón de clases, donde el estilo de enseñanza estadounidense, que propiciaba la

¹²⁷ Se refiere a ellos como "redes de conocimiento económico". Véase su excelente libro *Ideas and Economic Policy in Latin America*, p. 133.

discusión en clase, los abrió al concepto de debatir distintos puntos de vista. Esta experiencia única, especialmente en los cursos de estado mayor y mando —los de mayor duración— legitimó su deseo de cuestionar a sus instructores y de aprender puntos de vista diferentes. Las nuevas herramientas metodológicas impulsaron a los militares influyentes a cambiar el estilo de la formación militar en México en el decenio de 1990, exponiendo a los estudiantes a las mismas corrientes sociales y políticas que, en general, afectaron a la sociedad mexicana.

TERCERA PARTE
LAS ELITES DEL PODER, LA FORMACIÓN DE REDES
Y LA TOMA DE DECISIONES

9. DECISIONES, FORMACIÓN DE REDES Y ORGANIZACIONES

En las dos primeras partes de este libro mencioné la presencia e influencia de las elites del poder en México, analizando en detalle los medios por los cuales mexicanos destacados están vinculados entre sí y a través de los círculos de elite, subrayando aún más el importante papel del mentor en el reclutamiento, la formación de redes y la socialización. En la segunda parte identifiqué la importancia de diversos agentes socializadores que han contribuido a formar los valores de la elite y proporciono evidencia sustantiva que demuestra el efecto de las experiencias educativas de las elites tanto en el país como en el extranjero. En la tercera parte analizo la relación entre la formación de redes y la toma de decisiones, el surgimiento de ciertos prototipos de elite y las consecuencias del liderazgo de la elite del poder en el pasado reciente y en el futuro.

El presente capítulo intenta incorporar las características especiales de la formación de redes entre la elite del poder para demostrar la manera en que los mexicanos prominentes utilizan sus relaciones informales en entornos institucionales formales para influir en las decisiones políticas importantes. Las redes informales claramente reforzaron la capacidad de los políticos vinculados con la rama económica del Ejecutivo para implementar su filosofía macroeconómica, incluyendo ideas y técnicas aprendidas en Estados Unidos.

La formación de redes ocurre en diversos contextos y por medio de distintas fuentes. En sociedades postindustriales, como se sugirió anteriormente, el enfoque teórico característico de la literatura sobre redes tiende hacia las organizaciones. El énfasis institucional, que resulta natural en esos países, también tiene lugar, por más atípico que resulte, en países latinoamericanos. Aun cuando en México las organizaciones no siempre son equivalentes en lo relativo al proceso de formación de redes, sí proporcionan vínculos importantes.

Cabe recordar dos puntos importantes con relación al grado en que los vínculos entre organizaciones sirven como vehículos importantes para conectar a las elites, o como canales de posible influencia de las elites en la toma de decisiones. En primer lugar, en México las

instituciones están subdesarrolladas, en comparación con Estados Unidos. No sólo se trata de un menor número de instituciones, sino el número de organizaciones políticas y fundaciones independientes que han proporcionado vínculos medulares entre los grupos de elite en Estados Unidos y Europa son menos comunes en México. No obstante, ciertos tipos de instituciones de investigación han aumentado en América Latina.¹

Un segundo punto, que ha permanecido relativamente inexplorado en estudios previos, es que la academia organizada supone que cuando dos elites se vinculan debido a que comparten cargos en la misma organización, estos cargos determinan sus vínculos personales. Yo afirmaré que, en Estados Unidos, y aún más en México, existe la posibilidad de que estos individuos estén vinculados incluso antes de que se encuentren en el mismo consejo de administración o trabajen en la misma organización.

Una de las suposiciones en la literatura sobre redes es que las organizaciones suelen operar en entornos dinámicos e impredecibles,² que no sólo estimulan a las organizaciones para tomar control de los recursos que determinan su entorno operativo, sino proporcionan un incentivo adicional para la colaboración entre los miembros destacados de estas organizaciones.

Estados Unidos, el crecimiento de la burocracia pública y de las empresas del sector privado desembocó en una mayor influencia de las organizaciones e individuos que controlaban sus recursos, humanos y financieros. En el mundo corporativo, en la medida en que se incrementa la dispersión de la propiedad, los grupos directivos y los ejecutivos han tomado el papel de actores independientes que antes correspondía a los empresarios.³ Los expertos anticiparon que el

¹ Véase Daniel Levy, *Building the Third Sector: Latin America's Private Research Center and Nonprofit Development*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1996, pp. 17-22.

² Mark S. Mizruchi y Joseph Galaskiewicz, "Networks of Interorganizational Relations", *Sociological Methods and Research*, 22 núm. 1, agosto de 1993, p. 47.

³ En su estudio clásico donde compara las carreras de los líderes empresariales de 1870 a 1950, Suzanne Keller ilustra estas notorias tendencias estadísticas en las carreras de ejecutivos de grupos empresariales. Los hombres que surgieron de un nivel socioeconómico bajo representaron 36% de los principales empresarios en 1870, pero tan sólo 6% en 1950. Los ejecutivos impulsados por la familia durante el mismo periodo se redujeron de 32 a 11%. En contraste, los individuos que ascendieron por el escalafón burocrático (niveles gerenciales) se incrementaron de 18 a 68%. *The Social Origins and Career Lines of Three Generations of American Business Leaders*, Nueva York, Arno Press, 1980, p. 82.

mismo patrón ocurriría en México. Con el advenimiento del neoliberalismo y la economía global del decenio de 1990, llegó la “creación de redes de propiedad y directorados trascorporativos”.⁴ En la década pasada aumentó el número de ejecutivos extranjeros, principalmente estadounidenses, que ocupan puestos en consejos de administración de empresas mexicanas, aunque el control de las empresas más importantes permanece casi en su totalidad en manos de mexicanos, especialmente de los empresarios, no de los gerentes.

Las organizaciones desempeñan dos papeles importantes entre las elites del poder. Pueden vincular las experiencias de carrera de un grupo destacado de individuos y, a la vez, servir de punto focal para promover la carrera de los futuros integrantes de la elite del poder.

En la medida en que los sistemas políticos crecen en tamaño y complejidad, puede afirmarse que los imperativos de las organizaciones rebasan los intereses familiares y de clase como la principal fuente de influencia, y que son las organizaciones, no los individuos, quienes se convierten en los principales actores políticos.⁵ No obstante, a título individual, las elites del poder, en tanto cabezas de negocios, imponen el tono y la dirección de su organización respectiva, aun cuando posiblemente no modifiquen significativamente los intereses ni la conducta de la organización.

FORMACIÓN DE REDES Y TOMA DE DECISIONES EN EL SECTOR PÚBLICO

Las instituciones desempeñan un papel medular en la transmisión de ideas, una vez que éstas se integran a la cultura de la organización.⁶ Uno de los ejemplos más conocidos de formación de redes entre

⁴ Michael Useem, *The Inner Circle*, Nueva York, Oxford University Press, 1984, p. 178.

⁵ David Knoke, “Networks of Elite Structure and Decision Making”, en Stanley Wasserman y Joseph Galaskiewicz, comps., *Advances in Social Network Analysis*, Thousand Oaks, Sage, 1994, p. 290.

⁶ Las ideas incrustadas en las organizaciones pueden seguir teniendo efecto durante décadas, extendiéndose más allá de la razón de su existencia. Éste fue el caso en México, cuando los tecnócratas lucharon con las preferencias políticas económicas tradicionales. Véase Judith Goldstein y Robert O. Keohane, “Ideas and Foreign Policy: An Analytical Framework”, en Judith Goldstein y Robert O. Keohane comps., *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change*, Ithaca, Cornell University Press, 1993, p. 20.

organizaciones en México durante las tres décadas pasadas —que propició importantes vínculos personales y consecuencias políticas— es la interrelación institucional entre la Presidencia (Programación y Presupuesto), Hacienda y el Banco de México. Una figura clave que inició este patrón fue el ex presidente José López Portillo. Patrones similares pueden encontrarse en otros países de América Latina, por ejemplo, Argentina.⁷

John Bailey, quien analizó en detalle el funcionamiento interno de la burocracia mexicana y el efecto de los cambios de gobierno en la política, describe a López Portillo de la siguiente manera:

José López Portillo fue pionero del programa de doctorado en ciencias administrativas del Instituto Politécnico. También era un líder de los esfuerzos del gobierno federal por llevar a cabo una reforma administrativa a mediados de los años sesenta, y se labró una carrera como administrador de alto nivel ocupando puestos en Sepanal, la presidencia, la Comisión Federal de Electricidad y la Secretaría de Hacienda. Es, pues, un estudio refinado de teoría y práctica administrativas.⁸

Aun cuando era abogado, no economista, López Portillo anticipó la revolución de los tecnócratas al subrayar la importancia de la teoría de la administración pública como vehículo para pulir y coordinar la toma de decisiones, de manera que resultara más apegada a los objetivos y criterios universales, un ingrediente fundamental en la ideología de la siguiente generación de economistas-tecnócratas. Desempeñó estas actividades en la Presidencia, la dependencia de gobierno que antecedió a Programación y Presupuesto, la fuente institucional de los principales tecnócratas políticos en el decenio de 1980.

Tras dejar una carrera académica como director del departamento de asesoría legal de la Presidencia en 1965, López Portillo formó el Comité de Administración Pública. Nombró a siete integrantes: seis de ellos ocuparon cargos durante su gestión presidencial de 1976 a 1982, cuatro a nivel de secretarios. Tres miembros del comité, además

⁷ Véase Judith Teichman, "Mexico and Argentina: Economic Reform and Technocratic Policy-Making", *Studies in Comparative International Development*, 32, núm. 1, primavera de 1997, p. 47.

⁸ John Bailey, "Presidency, Bureaucracy, and Administrative Reform in Mexico: The Secretariat of Programming and Budget", *Journal of Inter-American Economic Affairs*, 34, 1980, p. 42.

del presidente, son integrantes de la elite del poder.⁹ Este comité no generó una legislación importante ni afectó las políticas públicas de manera significativa, aunque atrajo a un grupo de individuos que vieron el valor de la reforma administrativa y expusieron su talento ante López Portillo. Impresionado por su capacidad, les dio su primer cargo como secretarios de estado.

Durante los años setenta, la Secretaría de Programación y Presupuesto cobró mayor influencia que la Secretaría de Hacienda en cuanto a promover la carrera de futuros tecnócratas mexicanos. Según Miguel Centeno, estos tecnócratas eran más jóvenes, estaban mejor capacitados en las técnicas cuantitativas necesarias para la planeación econométrica y con mejor disposición de aceptar un magnífico papel público en el desarrollo económico, en comparación con sus homólogos de Hacienda.¹⁰

También tenían otras ventajas como grupo, incluyendo su homogeneidad social, educativa y profesional, que ayudó a formar una visión más uniforme sobre la manera de resolver los problemas del país. Al mismo tiempo, este grado de unión les permitió evitar las luchas ideológicas internas que debilitaron a otros contendientes por el poder. Como notaran algunos observadores en otras partes de la región (incluyendo Chile), la explicación para que los tecnócratas alcanzaran la cima del poder gubernamental era su habilidad para cautivar a los jefes de la burocracia encargados de tomar las decisiones de política económica.¹¹ Su unidad y control del proceso político también les dio cierto aire de arrogancia denominado *elitismo tecnocrático*, una actitud que se reflejaba en su opinión de que ellos tenían derecho a gobernar, y sólo ellos podrían decidir el curso del cambio social.¹²

⁹ Los integrantes originales fueron José López Portillo, presidente, Emilio Mújica, secretario de Comercio, Julio Rodolfo Moctezuma, secretario de Hacienda; Carlos Tello Macías, secretario de Programación y Presupuesto; Fernando Solana, secretario de Educación Pública; Miguel Duahlt, oficial mayor de comercio; Enrique Loaeza, director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares, y Gustavo Martínez Cabañas, primer mentor político del presidente Salinas.

¹⁰ Miguel A. Centeno, *Democracy within Reason: Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University Press, 1994, pp. 90-91.

¹¹ Eduardo Silva, *State and Capital in Chile: Business Elites: Technocrats, and Market Economies*, Boulder, Westview, 1996, p. 108.

¹² Hasta cierto punto, este patrón ha ocurrido en todos los países, incluidos Estados Unidos y Canadá. En el segundo caso, véase Dennis Olsen, *The State Elite*, Toronto, McClelland and Stewart, 1980, pp. 82-83.

Los miembros de la generación de tecnócratas del sector público utilizaron sus vínculos informales de familia, amigos y escuela para establecer una estructura de organización formal dentro de la cual podrían ampliar sus vínculos personales y su influencia ideológica y burocrática. El Banco de México, y las secretarías de Hacienda y de Programación y Presupuesto representaban su meta. Poco después de que López Portillo llegó a la Presidencia en 1976, convirtió formalmente a la antigua Secretaría de la Presidencia en la nueva Secretaría de Programación y Presupuesto. Se trataba de un medio formal de quitarle la decisión del presupuesto a la Secretaría de Hacienda para dársela a otra instancia que dependía del presidente.

Durante la gestión de Miguel de la Madrid (1982-1988), el presidente formalizó la toma de decisiones económicas a manos de un "gabinete económico". Además de las tres dependencias antes mencionadas que tuvieron tanta influencia en los florecientes tecnócratas y en las ideas neoliberales, las secretarías de Energía, Minas e Industria Paraestatal, y de Industria y Comercio se involucraron en la política macroeconómica. No obstante, las voces más autorizadas en el proceso político provenían de Programación y Presupuesto, Hacienda y la oficina de asesores económicos del presidente, encabezada por Leopoldo Solís, mentor imán de la generación más destacada de tecnócratas-economistas, incluyendo al presidente Zedillo.¹³

Bajo el sucesor de De la Madrid, las dependencias y los individuos relacionados con la política macroeconómica se redujeron aún más. De acuerdo con Teichman, no sólo se excluyó a dependencias como la Secretaría de Energía y Minas, sino sólo se invitaba a secretarios de estado a las reuniones donde se tomaban decisiones políticas, no a sus representantes.¹⁴ La popularidad de los tecnócratas-economistas alcanzó la cima durante esta época por las mismas razones que en otros países de América Latina. Las constantes crisis económicas y la dificultad de tomar decisiones en este campo, especialmente en lo relacionado con la deuda externa, fortalecieron la demanda de individuos calificados en los círculos gubernamentales más altos.¹⁵

¹³ Judith A. Teichman, *Privatization and Political Change in Mexico*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1995, p. 75.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 75-77.

¹⁵ Patricio Silva, "Technocrats and Politics in Chile: From the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks", *Journal of Latin American Studies*, 23, núm. 2, 1991, p. 387.

El control que tenía la generación más joven de economistas sobre los cargos de gabinete contribuyó a que continuaran estas políticas económicas, un patrón que se observó también en Brasil y Argentina.¹⁶ Conforme estos individuos se fortalecían en todos los niveles de su respectiva dependencia, la predisposición neoliberal de Hacienda y el Banco de México

se reforzaba por un proceso de socialización institucional que favoreció una visión homogénea. La perspectiva común de los tecnócratas de nivel medio y alto de la Secretaría de Hacienda y del Banco de México se originó en un programa de capacitación interno desarrollado por el banco. La cohesión y la uniformidad de actitudes se reforzaron aún más gracias a la continuidad del personal y a una estrecha red, medida por el intercambio de personal.¹⁷

Programación y Presupuesto también se convirtió en el “centro de aprendizaje para un pequeño grupo al que le habían inculcado la nueva terminología, una nueva visión del mundo y un nuevo *ethos*”.¹⁸

Si analizamos estas tres dependencias del gobierno de 1970 a 2000, considerando únicamente a los individuos que alcanzaron el estatus de elite del poder, veremos que su influencia es obvia.¹⁹ Un análisis cuidadoso de estas organizaciones sugiere que fueron actores medulares en la formación y evolución de las políticas macroeconómicas del país, y que proporcionaron un entorno formativo para moldear los valores profesionales y las actitudes de las figuras públicas, aun cuando no necesariamente fueron la base de los vínculos entre mentores y discípulos, o entre figuras públicas destacadas.

¹⁶ En su estudio comparativo sobre Argentina y Brasil, Kathryn Sikkink llega a la conclusión de que las “ideas de individuos poderosos son la clave para comprender la adopción de políticas”, y que “la acumulación de talento intelectual” explica por qué un país instrumentó sus políticas de desarrollo de manera diferente. *Ideas and Institutions: Developmentalism in Brazil and Argentina*, Ithaca, Cornell University Press, 1991, pp. 26-27.

¹⁷ Barbara Teichman, *Privatization and Political Change in Mexico*, *op. cit.*, p. 73.

¹⁸ Isabelle Rousseau, “La SPP y la dinámica de constitución de un equipo: 1982-1988”, *Foro Internacional*, abril/septiembre de 1998, p. 339.

¹⁹ La mejor explicación de las redes institucionales y sus consecuencias para la política es el profundo trabajo de Eduardo Torres Espinosa sobre la Secretaría de Programación y Presupuesto. Sus conclusiones apoyan los argumentos aquí presentados. *Bureaucracy and Politics in Mexico: The Case of the Secretariat of Programming and Budgeting*, Brookfield, Ashgate, 1999, p. 101.

Aun si consideramos tan sólo a aquellos mexicanos que ocuparon cargos de nivel de dirección general y nos limitamos a los que alcanzaron estatus de elite del poder, el intercambio entre estas tres dependencias es notorio. Diecisiete individuos ocuparon cargos políticos importantes en la Secretaría de Hacienda durante el periodo de treinta años que abarca este estudio, incluyendo a tres presidentes y un candidato presidencial.²⁰ Si analizamos el traslape con la Secretaría de Programación y Presupuesto, que a la larga se reincorporó a Hacienda al final del gobierno de Salinas, de esos diecisiete individuos, cinco ocuparon cargos principales en esa dependencia.²¹ Por último, cinco de las siete figuras principales del

²⁰ Se trata de Ramón Aguirre Velázquez, subsecretario y director general 1971-1976 (discípulo de Hugo B. Margáin y Miguel de la Madrid: origen de la red, Hacienda); Pedro Carlos Aspe, secretario 1982-1988 (discípulo de Carlos Salinas: origen de la red, MIT); Mario Ramón Beteta, subsecretario y secretario, 1970-1976 (discípulo de Rodrigo Gómez: origen de la red, familia [tío]); Herminio Blanco Mendoza, asesor del secretario, 1978-1980; Miguel de la Madrid, director general y subsecretario 1972-1979 (discípulo de Mario Ramón Beteta y José López Portillo: origen de la red, Banco de México y UNAM); Héctor Hernández Cervantes, director general, 1970-1976, (discípulo de Raúl Salinas Lozano y Hugo B. Margáin: origen de la red, UNAM); David Ibarra Muñoz, secretario 1977-1982 (discípulo de Manuel Gómez Morín); Francisco Labastida Ochoa, director general, 1976-1979 (discípulo de Miguel de la Madrid y Fernando Hiriart Balderrama: origen de la red, Hacienda); José López Portillo, secretario 1973-1975 (discípulo de Luis Echeverría: origen de la red, escuela pre-paratoria); Hugo B. Margáin, director general y secretario 1947-1959, 1970-1973 (discípulo de Ramón Beteta y Antonio Carrillo Flores: origen de la red, UNAM); Emilio Mújica Montoya, asesor del secretario, 1973-1975 (discípulo de José López Portillo: origen de la red, Presidencia); Guillermo Ortiz Martínez, subsecretario y secretario 1988-1998 (discípulo de Pedro Aspe y Leopoldo Solís: origen de la red, ITAM y Presidencia); Gustavo Petricoli, director general, subsecretario y secretario 1965-1974, 1986-1988 (discípulo de Miguel Mancera: origen de la red, ITAM); Carlos Salinas de Gortari, director general 1978-1979 (discípulo de Hugo B. Margáin y Miguel de la Madrid: origen de la red, familia y UNAM); Bernardo Sepúlveda Amor, asesor del secretario y director general, 1971-1981 (discípulo de Julio Moctezuma Cid: origen de la red, Presidencia); Jaime Serra Puche, asesor del secretario, subsecretario y secretario, 1979-1988, 1994 (discípulo de Leopoldo Solís y Ernesto Zedillo: origen de la red, Presidencia y Yale); Jesús Silva Herzog Flores, director general, subsecretario y secretario, 1970-1972, 1979-1986 (discípulo de Rodrigo Gómez y Jesús Silva Herzog: origen de la red, Banco de México y familia). Se observan algunos paralelos fascinantes con Nueva Zelanda. Véase Shaun Goldfinch, "Remaking New Zealand's Economic Policy: Institutional Elites as Radical Innovators, 1984-1993", *Governance*, 11, abril de 1998, pp. 177-207.

²¹ Aun cuando parecería raro, muchos individuos llegan a ser discípulos de carrera de sus pares. En el sector público, esto se explica por el hecho de que la carrera ascendente de un individuo es más rápida o, como en el caso de los presidentes José López Portillo y Luis Echeverría, amigos de la infancia, el primero no siguió una carrera en el gobierno sino hasta bastante avanzada su vida profesional.

Banco de México ocuparon cargos en al menos una de las dos dependencias, incluyendo al presidente Zedillo.

Una de las ventajas de las redes institucionales es su potencial de reunir a un gran número de individuos en un periodo breve. Muchos tecnócratas relacionados con Salinas y Zedillo se conocieron cuando eran investigadores en economía que trabajaban con el mentor imán Leopoldo Solís en la división de planeación económica y social de la Secretaría de la Presidencia. Por ejemplo, Zedillo y Jaime Serra Puche entraron a trabajar al mismo tiempo en esta dependencia.²² Algunos expertos han atribuido equivocadamente el que entraran a esta secretaría al mismo tiempo al vínculo de redes que derivó en consecuencias personales y profesionales para ambos. Si bien esto es cierto en el caso de algunos políticos-economistas destacados, no es el origen de sus vínculos personales en la red.

Al analizar el origen real de los vínculos entre un individuo prominente y la persona para quien trabaja —generalmente un mentor importante en su carrera— éste no suele ser la dependencia. En resumen, estos individuos ya tenían vínculos, directos o indirectos, antes de ser colegas. De los diecisiete mexicanos que ocuparon cargos de primera línea en la Secretaría de Hacienda, trece tenían vínculos en múltiples redes. De ellos, menos de la mitad establecieron relación con un mentor o par importante a través de su cargo en la dependencia. Nueve, o sea casi tres cuartas partes, de estas figuras prominentes establecieron sus contactos iniciales en un entorno educativo, ya sea como compañeros —como los presidentes José López Portillo y Luis Echeverría— o por una relación maestro-alumno. El patrón de redes entre estos tecnócratas es similar a los contactos que se conocen de las elites políticas, entre las cuales dos terceras partes establecieron su amistad en la escuela, y sólo la cuarta parte en una organización (véase el cuadro 6).²³ La tercera fuente de formación de redes es no institucional: vínculos derivados de amistades de familia.

He detallado estos vínculos de redes en el caso de la creación y evolución del “grupo” del presidente Carlos Salinas. Mi descripción

²² Otras figuras importantes de la elite del poder que trabajaron con Solís durante estos años fueron Esteban Moctezuma Barragán, Guillermo Ortiz Martínez y Manuel Camacho Solís.

²³ Con base en 510 contactos de redes conocidos entre cien políticos destacados de la elite del poder.

de los inicios de su carrera sin duda afirma la influencia indirecta de su padre en su formación temprana y su ascenso en la burocracia económica.

Cuando terminó la carrera en economía en 1969, buscó el apoyo de Hugo Margáin, uno de los antiguos discípulos políticos de su padre [Margáin ocupó su primer cargo importante bajo Salinas padre en los años cincuenta].

Margáin ayudó a Salinas a iniciar una carrera en la Secretaría de Hacienda, dándole trabajo como asesor de Miguel de la Madrid... De la Madrid lo ayudó con una beca en Harvard... el primer cargo administrativo de Salinas fue como jefe de departamento en 1974, bajo un antiguo discípulo de su padre, Hernández Cervantes, quien era director de la división de estudios internacionales en aquel momento. Hernández Cervantes también le dio una segunda beca para realizar otra maestría en Harvard.²⁴

El patrón de redes en programación y presupuesto es similar. De los nueve individuos de los cuales se tiene información de redes múltiples, siete establecieron vínculos por medio de la escuela o universidad, tres en la propia dependencia, y uno a través de la familia. Únicamente en el caso del Banco de México parece que los vínculos personales se establecieron por medio de cargos en la Presidencia o en el propio banco, aun cuando dos de las cinco fuentes conocidas también incluyen contactos en la escuela.

Podría afirmar que resulta difícil atribuir con certeza un vínculo dentro de una red a los nexos establecidos a través de cargos en una misma organización. En México, un individuo, especialmente al inicio de su carrera, establece un contacto decisivo con un mentor por la intervención de un tercero: el mentor original de esa persona, un profesor o un familiar. Dado que estos vínculos informales son tan difíciles de rastrear en cualquier cultura, los investigadores suelen atribuir el contacto a los individuos con base en información publicada que establece que el individuo A trabajó simultáneamente en el mismo departamento, o fue miembro del mismo consejo, que el individuo B. Este hecho posiblemente contribuyó a profundizar los vínculos entre los individuos A y B, pero tal vez no fue el origen de su amistad.

²⁴ Roderic Ai Camp, *Reclutamiento político en México, 1884-1991*, México, Siglo XXI, 1996, p. 303.

Las consecuencias que tienen estas afirmaciones para los teóricos de la formación de redes y los académicos en Estados Unidos son importantes. Investigarlas los ha llevado a la conclusión de que las organizaciones tienen la mayor influencia en la formación de vínculos de redes y, en consecuencia, que los vínculos organizativos son medulares para la toma de decisiones. En cambio, los vínculos a través de organizaciones podrían ser secundarios a alguna fuente antecedente, y la formación de redes institucionales tal vez no sería el primer vehículo para comprender cómo tiene lugar la mentoría inicial, especialmente en otras sociedades.

FORMACIÓN DE REDES Y TOMA DE DECISIONES EN EL SECTOR PRIVADO

Algunas características de las redes en las organizaciones públicas se repiten en las organizaciones del sector privado. La dependencia del sector público que más influye en las decisiones macroeconómicas del gobierno es el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, integrado por los empresarios más reconocidos, en su mayoría integrantes de la elite del poder empresarial.

En 1957, el presidente electo Adolfo López Mateos le pidió a un grupo de empresarios que promovieran a las empresas mexicanas en el extranjero, después de que la revista *Life* publicó un artículo negativo sobre la industria mexicana. El grupo original estaba formado por integrantes de la elite del poder empresarial²⁵ que se autonombraban la Asociación de Relaciones Públicas, a la cual pronto se agregaron otros empresarios importantes.²⁶ En 1962, cambiaron su nombre por el de Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, redefinieron su misión como la promoción de la inversión extranjera y ampliaron la membresía a treinta de sus pares.²⁷ De acuerdo con uno de los integrantes originales, se unieron “con el propósito de vincular elementos en el sector privado”.²⁸ Para ser socio se necesitaba el voto unánime del resto de los integrantes.

²⁵ Se trata de Carlos Trouyet, Bruno Pagliai, Miguel Alemán Valdés, Manuel Senderos Irigoyen, Jorge Larrea y Rómulo O’Farrill.

²⁶ Agustín Legorreta y Eugenio Garza Sada. Véase *Reforma*, 20 de junio de 1997.

²⁷ Miguel Basáñez, *La lucha por la hegemonía en México, 1968-1990*, 9a. ed., México, Siglo XXI, 1991, p. 269.

²⁸ Entrevista personal con Cresencio Ballesteros, México, D.F., 26 de julio de 1984.

Algunos académicos han afirmado que, irónicamente, este nuevo enfoque de organización surgió como respuesta a las políticas alentadas por el gobierno de López Mateos (1958-1964), que incluía restricciones a la inversión extranjera en la industria petroquímica, la reestructura de la industria automotriz, el apoyo al gobierno de Fidel Castro y la nacionalización de la industria eléctrica.²⁹

Durante los primeros años, varios integrantes del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios eran lo que los expertos estadounidenses describen como gerentes profesionales, individuos que surgieron de las filas corporativas, que no provenían de una familia empresaria y no controlaban los principales recursos financieros. Estos integrantes le dieron un tono distinto a las opiniones del consejo. Uno de ellos, Ernesto Robles León, presidente de Bacardí durante casi veinticinco años, renunció al consejo en los años setenta porque sentía que los demás miembros “ya no querían a personas con experiencia gerencial que se expresaran y votaran; sólo se interesaban en integrantes que representaran a una importante fuerza económica en el país. La posición de [Eugenio] Garza Sada era que únicamente aquellos que representaban a los grandes consorcios económicos deberían ser miembros del consejo.”³⁰

Robles León explica por qué los gerentes profesionales le agregaron una perspectiva distinta a la posición del consejo, y el potencial que tenían para influir en las políticas macroeconómicas del gobierno.

Creo que necesitamos personas con experiencia, y no sólo gente con un gran capital. Considero que una persona con mi experiencia puede negociar con el gobierno porque no tengo un interés financiero personal en el resultado. Los integrantes del consejo critican al gobierno, pero lo hacen tímidamente. Cuando alguno de sus integrantes habla, lo hace a título individual y no como miembro del consejo. No criticaron el crecimiento burocrático propiciado por los últimos dos presidentes [Echeverría y López Portillo] por timidez y temor a las represalias.³¹

Desde hace tiempo, los miembros del consejo han sido principalmente empresarios, no gerentes profesionales, y conceder

²⁹ Ricardo Tirado Segura, *Las organizaciones empresariales mexicanas: Perfil y control durante los sesentas*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1979, p. 6.

³⁰ Entrevista personal con Ernesto Robles León, México, D.F., 21 de mayo de 1985.

³¹ *Idem*.

membresía equivale a proporcionar acceso especial a quienes toman las decisiones en el gobierno, incluyendo al presidente. Los empresarios que dependen en gran medida de los contratos del gobierno, o que tienen vínculos estrechos con éste, han seguido siendo miembros incluso después de la edad de jubilación.³²

De las principales organizaciones empresariales en México, este grupo es el más selectivo en su composición. Sigue siendo semisecreto en términos de sus funciones, aunque entrevistas con integrantes actuales y antiguos nos han permitido conocer su conducta. Ningún empresario que represente los intereses de grupos empresariales pequeños y medianos ha sido invitado a la organización, y su reglamento interno prohíbe el ingreso de miembros extranjeros.³³ El consejo tiene ciertas similitudes con el Keidanren de Japón, una especie de organización de superempresarios. El Keidanren, empero, incluye a los directivos de los consorcios japoneses más poderosos, no sólo a empresarios.³⁴

El consejo se reúne regularmente. Su actividad medular consiste en una comida mensual, que casi siempre incluye a algún político o funcionario invitado, responsable de las políticas financieras y económicas. Podría ser un funcionario de las secretarías de Comercio o Hacienda, o del Banco de México. La reunión es cerrada y por lo general dura toda la tarde. El invitado del gobierno hace una breve presentación, a lo que le siguen varias horas de discusión. Desde mediados del decenio de 1970, el presidente de México se ha reunido con el consejo una vez al año.³⁵ No obstante, durante una crisis

³² Un ejemplo de este tipo de individuo es Rómulo O'Farrill, uno de los pocos socios fundadores que permaneció activo hasta finales de los años noventa. Fernando Ortega Pizarro, "Como empresario político: Claudio X. González vive en una simbiosis inaceptable", *Proceso*, 9 de noviembre de 1997.

³³ Ricardo Tirado Segura, *Las organizaciones empresariales mexicanas*, op. cit., p. 90.

³⁴ Harold R. Kerbo y John A. McKinstry, *Who Rules Japan? The Inner Circles of Economic and Political Power*, Westport, Praeger, 1995, p. 121.

³⁵ Ben Ross Schneider, "Why Is Mexican Business So Organized?", documento no publicado, Northwestern University, marzo de 1999, p. 14. La otra organización, aún más informal que el consejo, que parece haber tenido un acceso similar al presidente, es el Grupo de los Diez, diez presidentes o directores generales de los grupos empresariales más importantes de Monterrey. De acuerdo con Lourdes Melgar, se reunían con Miguel de la Madrid cada dos meses. De hecho, De la Madrid les pidió reducir su apoyo financiero al PAN después de que derrotó al PRI en varias elecciones locales y estatales en 1985. En el decenio de 1980, los miembros incluían a Bernardo Garza

económica, el consejo consulta al presidente en turno con mayor frecuencia. En el lapso de tres semanas antes de que Zedillo asumiera la Presidencia, caracterizado por una drástica fuga de capitales y crisis de liquidez, el consejo se reunió en dos ocasiones con Zedillo, y una con Salinas. Estas reuniones siempre se llevan a cabo en la sede del consejo.³⁶

El consejo también cuenta con un “senado”, compuesto por antiguos miembros que optan por permanecer dentro de la organización como socios activos a pesar de haber rebasado la edad de la jubilación —setenta y cinco años— y por presidentes del consejo anteriores. De acuerdo con los integrantes, los ex presidentes son el verdadero corazón del senado.³⁷

Los miembros y empresarios destacados consideran al consejo como un pequeño club privado. En estructura, difiere de las dependencias gubernamentales de dos maneras importantes. En primer lugar, la carrera y el control sobre dependencias del gobierno del área económica han sido medulares para el éxito de las elites del poder político. No obstante, los empresarios llegan a tener influencia sin pertenecer al Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. De hecho, no pueden ser miembros sino hasta después de alcanzar el reconocimiento a nivel nacional.³⁸ En segundo lugar, debido a que son miembros sólo después de encontrarse en el pináculo de su carrera, el consejo no genera empresarios de éxito, ni funciona como

Sada, Eugenio Garza Lagüera, Adrián G. Sada Treviño, Andrés Marcelo Sada Zambrano, Eugenio Clariond Reyes-Retana, Alberto Santos de Hoyos, Lorenzo H. Zambrano Treviño, Humberto Lobo, Gregorio Ramírez y Jorge Garza. Todos menos uno son integrantes de la elite del poder empresarial, y seis son o fueron miembros del Consejo Mexicano. “The Monterrey Industrial Elite: Ideological Contradictions, Political Alliances and Economic Practices”, ponencia presentada en la reunión de la LASA, Los Ángeles, septiembre de 1992, pp. 10 y 15.

³⁶ Lucy Congor, “Power to the Plutocrats”, *Institutional Investor*, febrero de 1995, s/p. Según Congor, Zedillo conoció a varios de los principales empresarios mexicanos cuando era un joven tecnócrata del Banco de México, donde ocupaba el cargo de director de Ficorca, programa de cobertura de riesgos de divisas que ayudó a varios consorcios a manejar su deuda externa. En los primeros días de su gobierno, Zedillo sostuvo entrevistas personales con varios de los empresarios más destacados, incluyendo a Roberto Hernández y Jorge Martínez Güitrón.

³⁷ Fernando Ortega Pizarro, “Como empresario político”, *op. cit.*

³⁸ Varios de los empresarios más connotados nunca fueron miembros, como el magnate de la televisión Emilio Azcárraga Milmo, cuya fortuna rebasaba los tres mil millones de pesos.

una organización que moldee carreras empresariales de éxito. Los estudios sobre elites estadounidenses confirman que la contribución más importante de la riqueza personal a las redes y a la influencia política es el acceso a clubes exclusivos y a consejos directivos de asociaciones civiles, y el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios podría considerarse uno de ellos.³⁹

En el caso del consejo mexicano, los miembros no se benefician de la influencia política típica relacionada con una organización exclusiva. Algunos ex miembros explican por qué.

Te diré algo más respecto del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. En las comidas con el presidente me he dado cuenta de que cada integrante del consejo lo utiliza como una oportunidad para solicitarle una reunión individual. En otras palabras, el consejo se ha convertido en un canal para que los individuos hagan contacto con el presidente en vez de representar los intereses del sector privado. Ahora, cuando hablan con el gobierno sobre algún punto, nunca hablan como grupo. Me parece una especie de suicidio, porque cuando estás aislado como individuo, debilitas el efecto que podrías tener sobre el gobierno... Me parece que esta conducta representa una actitud miope de parte del sector privado.⁴⁰

Los académicos están de acuerdo con esta crítica, y sugieren que este tipo de conducta personal informal destruye las metas institucionales.

Los miembros del consejo consideran que éste les proporciona más que acceso a las figuras del gabinete, o incluso al presidente. También creen que el acceso a pares poderosos es una fuente de información, algo invaluable en México, dado que no está ampliamente compartida. Como le dijera uno de los principales empresarios a Lucy Congor, "necesitas tener la mayor información posible". Otro miembro que se unió al consejo dos meses antes de esta entrevista, lo consideró un foro decisivo para ver lo que sucede en otras regiones del país.⁴¹

Tal parece que el consejo busca tener una influencia amplia en la filosofía macroeconómica del gobierno, aun cuando sea indirecta.

³⁹ Gwen Moore y Richard D. Alba, "Class and Prestige Origins in the American Elite", en Peter Marsden y Nan Lin, comps., *Social Structure and Network Analysis*, Beverly Hills, Sage, 1982, p. 52.

⁴⁰ Entrevista personal con Ernesto Robles León.

⁴¹ Lucy Congor, "Power to the Plutocrats", *op. cit.*, s/p.

tamente. Sánchez Navarro, socio de tiempo atrás que ha externado lo que sucede en el consejo, afirmó que en las primeras reuniones con el presidente Zedillo, los miembros expresaron la esperanza de que continuara con el programa económico de Salinas, con la salvedad de que Zedillo “pusiera mayor atención a la distribución de la riqueza y a resolver la pobreza”. Sánchez Navarro sugiere que Zedillo estuvo de acuerdo con esta opinión.⁴²

Resulta claro que el mismo patrón continuará con Fox. Menos de tres semanas después de su victoria, en julio de 2000, éste se reunió con los miembros del consejo en el Club de Banqueros. La reunión fue organizada por Roberto Hernández, integrante de la elite del poder y ex compañero de universidad de Fox.⁴³ Como presidente de Banamex, Hernández había organizado previamente con Fox un exitoso programa de tarjetas de crédito para que los migrantes pudieran enviar dinero a sus familias en Guanajuato con toda seguridad. Uno por ciento de las utilidades se donan a programas sociales en el estado natal de Fox.⁴⁴

Todos los análisis del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios se concentran en el acceso de los empresarios a las decisiones gubernamentales, especialmente al presidente. No obstante, estos análisis prestan poca atención al efecto de esta pequeña pero poderosa organización en las relaciones personales y comerciales entre los principales empresarios de México.⁴⁵

Dado el tamaño del consejo, que en la actualidad cuenta con treinta y nueve miembros activos, podría decirse que, después de ser miembro durante varios años, un individuo conoce a los demás, por lo menos socialmente, durante las reuniones mensuales. Resulta difícil asegurar el origen de las relaciones entre elites del poder que son integrantes, aunque parece que muchos de ellos ya se conocían antes de ingresar en el consejo. Entre los principales empresarios, los

⁴² *Idem.*

⁴³ Fox y Hernández son también amigos de otro compañero de la universidad, José Madariaga Lomelín, destacado banquero y copropietario de Probusa con Eugenio Clariond Reyes Retana, presidente del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios en 1998. *Reforma*, 10 de junio de 1996, p. A1.

⁴⁴ “Roberto Hernández reafirma su amistad con Fox”, *Diario de Yucatán*, 25 de julio de 2000, <www.yucatan.com.mx>

⁴⁵ La tesis de maestría de Alicia Ortiz Rivera, *Consejo Mexicano de Hombres de Negocios* (Instituto Mora, México, D.F., 1998), es una evaluación excelente de este grupo, la mejor que se hecho hasta la fecha.

mentores de familia proporcionaron los más importantes vínculos, seguidos de los consejos de administración de empresas, que dan cuenta de la tercera parte de estos contactos (ver el cuadro 5).⁴⁶ Entre los integrantes del consejo, los principales vínculos antes de que fueran socios se dieron a través de la familia, la sociedad en algún negocio, y la pertenencia a consejos de administración, aunque más de la mitad de dichas relaciones se dieron a través de la familia.⁴⁷

La membresía al consejo refuerza vínculos antiguos a la vez que abre la posibilidad de establecer nuevos con un grupo altamente selectivo, y sin duda el más importante vínculo de empresarios de México. Con toda seguridad, el tamaño de esta organización propiciaría una relación social y de negocios permanente entre los principales empresarios, pero diversas relaciones ocurrieron previamente a través de otros canales, formales e informales.

Ben Schneider apunta que, en los últimos veinte años, se ha observado bastante rotación en el consejo.⁴⁸ En estricto sentido, tiene razón, aunque un sondeo sobre la membresía de la organización de 1962 a 2000 también revela otro patrón importante. Únicamente cincuenta y siete individuos han sido miembros de este grupo en cuarenta años de existencia. Por consiguiente, el argumento de la rotación se contradice por el hecho de que más de la quinta parte de los nuevos integrantes son hijos o sobrinos de los socios originales, e incluso un porcentaje aún mayor están relacionados por matrimonio con los integrantes de mayor edad.⁴⁹

⁴⁶ Con base en 299 vínculos conocidos entre los cien empresarios integrantes de la elite del poder que se incluyen en este estudio.

⁴⁷ Con base en 62 vínculos conocidos entre miembros del consejo, *antes* de que ingresaran en esta organización.

⁴⁸ Ben Schneider, "Why Is Mexican Business So Organized?", *op. cit.*, p. 14.

⁴⁹ El ejemplo clásico es Eugenio Garza Lagüera, uno de los miembros originales, quien ingresó en 1962. Otros cuatro integrantes de esta extensa familia han sido miembros del consejo: Alejandro Garza Lagüera, hermano y suegro de Alfonso Romo Garza, socio desde 1998; Bernardo Garza Sada, que entró en 1975 y es sobrino de Eugenio; y Dionisio Garza Medina, quien entró en 1994 y es sobrino de Bernardo Garza Sada y primo de Eugenio Garza Lagüera. También está relacionado por matrimonio con la familia Creel Terrazas, quienes están directamente relacionados con Federico Terrazas Torres, socio desde 1997. Otras relaciones familiares son las de Roberto Hernández Ramírez y Carlos Slim, primos, y tres vínculos padre-hijo: Adrián G. Sada Treviño y Adrián Sada González Jr., Manuel Senderos Irigoyen y Fernando Senderos Mestre y José Represas, y Carlos Eduardo Represas. Juan Cortina Portilla, también un socio original, es suegro de Agustín F. Legorreta Chauvet, quien entró en 1970.

En el sector privado, las organizaciones más prominentes no son las burocracias empresariales sino los consejos de administración y el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. La ventaja de los consejos es que son pequeños y, como ya se demostró anteriormente, se traslapan. La ventaja del Consejo Mexicano es ser pequeño y tener una membresía traslapada de diversos sectores económicos, además de permitir acceso directo a las altas esferas del gobierno y al presidente, y brindarle a sus asociados una relación directa con los treinta y nueve empresarios más importantes del país.

Al comparar la burocracia financiera del gobierno y estas dos organizaciones del sector privado surgen diversas características de las redes y la toma de decisiones en México. En primer lugar, es más probable que las dependencias del gobierno cumplan funciones socializadoras típicamente asociadas con organizaciones. En este sentido, las dependencias del gobierno comparten características con sus homólogas de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa.

Todo parece indicar que, en México, las dependencias del gobierno fomentaron su propia cultura organizativa, y que esta cultura contribuyó a un cambio drástico en la política macroeconómica del gobierno y a producir el liderazgo que creó esas nuevas directrices. Estas dependencias también se reforzaron entre sí, socializando a una nueva generación de políticos-economistas que iniciaron su carrera en los niveles inferiores.

La mayoría de los tecnócratas más jóvenes tuvieron como mentores a individuos que encabezaron estas dependencias durante los años formativos de la transición tecnocrática en el liderazgo del país; individuos que además de enseñar a sus discípulos más jóvenes, estaban simultáneamente comprometidos con modificar los programas académicos y las actitudes del gobierno.

También parece que el Banco de México proporcionó un anclaje permanente en el intercambio entre las otras dependencias financieras y su propio programa interno de capacitación, y que su decisión de enviar a futuros líderes a universidades de la Ivy League, reforzó actitudes favorables al neoliberalismo económico.

El origen de las redes de los integrantes de la elite del poder político más prominentes en las tres dependencias económicas es variado, y refleja los patrones de todas las elites del poder político. No obstante, también refleja la influencia de los contactos de carrera

entre políticos, así como la importancia de ciertas dependencias gubernamentales para proporcionar esos contactos. En la vida política, las organizaciones han tenido una mayor influencia que entre los empresarios, debido a que los futuros políticos se concentran en unas cuantas dependencias. Los empresarios, por otra parte, rara vez trabajan con otros empresarios en empresas específicas; más bien, trabajan en su propia empresa. Típicamente, su contacto con otros empresarios importantes, al inicio de su carrera, es con miembros de la familia, muchos de los cuales han fungido como sus mentores.⁵⁰

Las experiencias organizativas de los empresarios surgen más tarde, cuando ya cuentan con prestigio, reconocimiento y control de los principales recursos financieros. Una vez que alcanzan este nivel de influencia, pueden incorporarse a dos destacados entornos organizativos: el consejo de administración de una empresa y el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios. El primero es el entorno más común entre los empresarios destacados. Todos han tenido puestos en los consejos de administración de otras empresas. No obstante, sólo 50% han pertenecido alguna vez al Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, debido a la exclusividad de su membresía.

A diferencia de las dependencias del sector público, dentro de las cuales los políticos se forman después de años de servicio, los empresarios sólo pasan unos cuantos días del año en sus dos entornos organizativos. Si bien los empresarios mexicanos se moldean y socializan dentro de la cultura corporativa, esa cultura es típicamente diferente para cada individuo.

El Consejo Mexicano de Hombres de Negocios proporciona la oportunidad de un intercambio intelectual entre empresarios, y entre éstos y las principales figuras políticas, incluyendo al presidente. Aun cuando la relación entre los dos grupos podría verse desde una perspectiva educativa, ya que cada uno socializa a la otra en sus respectivos puntos de vista con relación a los principales cambios en la economía mexicana, los testimonios de diversos miembros sugieren que el consejo nunca proporcionó un entorno cohesivo y

⁵⁰ Recientemente se ha obtenido evidencia de que, en Francia e Inglaterra, los antecedentes familiares relacionados con las empresas han adquirido mayor importancia con el surgimiento de grandes grupos y de la clase gerencial. Michael Mayer y Richard Whittington, "Euro-elites: Top British, French and German Managers in the 1980s and 1990s", *European Management Journal*, 17, núm. 4, agosto de 1999, p. 405.

reforzador entre los empresarios, como tampoco funcionó como un lugar institucional para las relaciones entre mentor y discípulo. Sería más acertado considerar a los miembros de esta organización y a los de los consejos de administración de los consorcios más fuertes de México como pares. Por consiguiente, si bien el entorno organizativo proporciona cierto aprendizaje, su función primordial es la inteligencia (acceso a la información).

En el entorno del sector público, una organización aparentemente de bajo nivel, insignificante, tal como un comité, un grupo de investigación o un pequeño departamento en una dependencia grande, puede generar redes sólidas cuando es dirigido por un funcionario enérgico, bien colocado y ambicioso, lo cual, en última instancia, podría alterar la textura y la dirección de la política económica del gobierno. Los empresarios de elite, si bien obviamente comparten muchos intereses, tienden a actuar individualmente o en concierto con algunos otros socios, no como grupo.

Únicamente una investigación cuidadosa podría determinar la profundidad real de los vínculos informales que se entrecruzan en los vínculos de la elite del poder establecidos formalmente mediante vínculos cruzados en organizaciones pequeñas y grandes. Aún más, no sabemos casi nada sobre el grado en que los vínculos informales, incluyendo los familiares, afectan las decisiones de individuos que comparten puestos en una organización. ¿Hasta qué grado influye uno en el otro? La pregunta exige una investigación cuidadosa, sin la cual no podemos extraer conclusiones amplias respecto de las redes en organizaciones.

10. PROTOTIPOS DE LA ELITE DEL PODER EN EL SIGLO XX: ANTIGUAS Y NUEVAS ELITES

La formación de líderes mexicanos en la segunda mitad del siglo xx siguió diversas rutas. El presente análisis de los patrones entre varios grupos de liderazgo demuestra cambios significativos en los agentes que podrían influir en los valores y creencias de la elite durante el siguiente milenio. Estos patrones modificados a su vez afectarán el reclutamiento de líderes y determinarán cuáles mentores reforzarán su proceso de credencialización, experiencia profesional y dirección ideológica.

El presente capítulo divide a la elite del poder de México en dos grandes generaciones: aquellas personas nacidas entre 1910 y 1940 y las nacidas después de 1940. La primera generación continuó con un patrón de conducta bien establecido entre los círculos de la elite del poder. También produjo a mentores selectos que identificaron, afinaron y educaron a una generación más joven de integrantes de elite del poder, muchos de los cuales hicieron aportaciones significativas a las corrientes políticas, económicas y religiosas que dominaron al país en el decenio de 1990, y cuya influencia posiblemente continuará en este siglo. Un subgrupo de esta generación anterior también sentó las bases de la transición inicial que caracterizó a las instituciones más relevantes de finales de los años ochenta.

EL INDICADOR GENERACIONAL

La variable más sorprendente entre los grupos de la elite del poder, que señala el cambio en los patrones, es la edad del líder. Un análisis de la muestra de la elite del poder por generaciones revela una tendencia marcada en cuanto a diversas características. Desde hace mucho, los expertos han sabido que la edad de un individuo se correlaciona con el nivel de influencia que tienen diferentes agentes

socializadores.¹ Los patrones entre las elites del poder en México de 1970 a 2000 muestran cambios drásticos a través de las categorías de liderazgo, los cuales generan serias diferencias estructurales y de actitud.

Los patrones generacionales son importantes no sólo por lo que revelan sobre el liderazgo en México, sino por lo que nos dicen sobre las diferencias *al interior* de la elite del poder. El que distintos grupos de edad compartan valores y actitudes bastante disímiles podría afectar la relación entre un grupo de líderes y otro —por ejemplo, entre miembros del ejército y políticos.

Al dividir a la elite del poder en México de acuerdo con su fecha de nacimiento nos encontramos con hallazgos interesantes. En un solo decenio, el de 1920, nacieron gran parte de los líderes mexicanos desde 1970. De hecho, casi un tercio de todas las figuras prominentes nacieron en los años veinte. Le sigue en importancia el decenio anterior, en el que nacieron uno de cada cinco líderes. Entre los años de 1910 y 1929 nacieron la mitad de los líderes influyentes del país durante el periodo que abarca este estudio (ver el cuadro 18). El predominio de estas generaciones se muestra en el hecho de que de ellas surgieron tres presidentes consecutivos desde 1970 hasta 1988, Echeverría, López Portillo y De la Madrid.²

El entorno histórico en México durante esas dos décadas puede resumirse como una época de inestabilidad posrevolucionaria que siguió a diez años difíciles de intenso conflicto.³ Fue un periodo de inestabilidad política en el que evolucionaron instituciones de gobierno importantes y en el cual los conflictos no resueltos de la revolución, personales e ideológicos, se solucionaron de maneras impredecibles y a menudo violentas. Entre las experiencias más importantes que afectaron la formación de algunos integrantes de la generación que creció en esos años podemos mencionar la rebelión cristera de 1926 a 1929, una dura confrontación entre el estado y campesinos motivados por cuestiones religiosas que devastó la región

¹ Allan Kornberg y Norman Thomas, "The Political Socialization of National Legislative Elites in the United States and Canada", *Journal of Politics*, 27, noviembre de 1965, p. 765.

² En ese mismo periodo nacieron otros dos presidentes, Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970).

³ Estos acontecimientos están plasmados en John W.F. Dulles, *Yesterday in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1961.

centro-occidental del país y afectó las relaciones entre la iglesia y el estado durante varias décadas. Fueron años formativos para una generación de obispos, ya que moldearon sus actitudes frente al estado, la sociedad y sus pares políticos.⁴

CUADRO 18. GENERACIONES IMPORTANTES DE ELITES DEL PODER EN MÉXICO

Grupo de elite	Fecha de nacimiento				
	Antes de 1900 (%)	1900-09 (%)	1910-29 (%)	1930-40 (%)	1941- (%)
Políticos	0	1	11	7	7
Intelectuales	1	0	8	3	2
Empresarios	2	4	11	4	4
Militares	0	4	17	5	0
Clero	1	1	6	3	0
Total	4	10	53	22	11

NOTA: N = 398.

La nacionalización de la industria petrolera por el presidente Cárdenas en 1938 también representó una decisión política señera que influyó de manera decisiva en las opiniones de la mayoría de los mexicanos con relación a la soberanía nacional y el papel del estado. Los recuerdos de varios políticos, incluyendo a López Portillo, demuestran el efecto que tuvo en los estudiantes de aquel tiempo. La última y breve rebelión organizada en contra del gobierno ocurrió en 1939, poniendo fin a la época de la violencia abierta y abriendo otra de violencia encubierta, y reforzando el poder dominante del estado.⁵ Por último, la inminente guerra mundial, que involucró a

⁴ Roderic Ai Camp, *Cruce de espadas: política y religión en México*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 226-228.

⁵ Luis González, en su libro *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1981, describe con gran maestría este periodo, al igual que Alicia Hernández Chávez, *La mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 1979.

México como aliado de Estados Unidos, obligó a esta generación a ver más allá de su país y el hemisferio occidental, introduciendo los hilos del internacionalismo que prevalecieron en los años noventa.

Lo extraordinario respecto del liderazgo generacional en México es que de los integrantes más jóvenes de la elite —aquellos que nacieron después de 1945— han salido dos presidentes, Salinas y Zedillo. No obstante, de esta generación salió apenas un minúsculo 8% de los líderes de la elite desde 1970. La influencia política que tienen a pesar de su escaso número se refleja en el hecho de que los políticos representan casi dos terceras partes de los jóvenes de la elite del poder.

Esta distorsión en el patrón generacional *entre* las elites del poder en México apunta a diversas conclusiones importantes. En primera instancia, en el último tercio del siglo xx, la política le sirvió a los mexicanos ambiciosos como un canal para ascender con mayor rapidez que cualquier grupo de liderazgo.⁶ En promedio, un político de la elite del poder podría alcanzar un cargo elevado diez años antes que sus pares en otras categorías de liderazgo. Segundo, los políticos, especialmente el grupo dominante desde 1988, es una generación fuera de sincronía con las demás elites, especialmente con empresarios, militares y obispos católicos.

Lo más importante es que no hay un solo integrante de la elite del poder militar o del clero que haya nacido después de 1941. Si la experiencia de la generación desempeña algún papel en la formación del liderazgo, cabría pensar que estos dos grupos de elite comparten una visión que refleja las diferencias generacionales con relación a otros grupos de pares.

La generación de mexicanos más jóvenes, nacidos entre 1946 y 1966, creció en un entorno social muy distinto del de sus pares de mayor edad. En los años posteriores a 1966, México vivió nuevas y poderosas influencias nacionales e internacionales. En el plano internacional, el acontecimiento más importante para los mexicanos fue la guerra fría, debido a la difícil relación de Estados Unidos con Fidel Castro a partir de 1960, y a su involucramiento en los conflictos civiles

⁶ Sobre la importancia de los patrones generacionales para la movilidad ascendente y sus consecuencias estructurales entre los políticos mexicanos, ver mi libro *Reclutamiento político en México, 1884-1991*, México, Siglo XXI, 1996, p. 56 y ss.

de Nicaragua y El Salvador en los años ochenta.⁷ Para toda una generación de sacerdotes latinoamericanos, incluyendo a muchos mexicanos, la influencia ideológica del concilio Vaticano II modificó la teología católica y la orientación pastoral.⁸

Dentro del país, el estado siguió creciendo sin restricciones y los mexicanos comenzaron a padecer las consecuencias de las políticas de industrialización introducidas por Miguel Alemán (1946-1952) y Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). Durante la época del “milagro económico”, prevaleció el crecimiento económico sostenido mas, tal como sucedió en periodos subsecuentes, sin que mejorara el poder adquisitivo de la clase trabajadora.⁹

La institucionalización y el predominio del PRI se dieron en paralelo al control civil sobre los líderes militares posrevolucionarios. Cuando eran estudiantes, los miembros de mayor edad de la generación posterior a 1945 fueron testigos de la ruptura más grave en el liderazgo político con la masacre de estudiantes y transeúntes en la plaza de Tlatelolco en 1968.¹⁰ También vivieron una serie de crisis financieras, en 1976, 1982, 1986 y 1994-1995.

Estos datos generacionales revelan que la longevidad de un líder y, por consiguiente, la posibilidad de que influya en la sociedad, varía considerablemente dependiendo de la categoría de la elite del poder. Los empresarios permanecen activos mucho más tiempo que los políticos. Por ejemplo, casi la mitad de los empresarios destacados de las últimas tres décadas nacieron antes de 1920. Esta diferencia en longevidad es igualmente aparente entre los empresarios y militares.

⁷ Adolfo Aguilar Zinser nos proporciona un resumen de estos temas, desde una perspectiva mexicana, en “Mexico and the United States: The Lost Path”, en Susan Kaufman Purcell, comp., *Mexico in Transition: Implications for U.S. Policy*, Nueva York, Council on Foreign Relations, 1988, pp. 120-135. Aguilar Zinser fue integrante de la elite del poder intelectual y asesor de política exterior de Vicente Fox.

⁸ Michael Tangeman menciona desde cuándo se encuentran estas corrientes en México en su libro *Mexico at the Crossroads: Politics, the Church, and the Poor*, Maryknoll, Orbis Books, 1995, p. 46 y ss.

⁹ El poder adquisitivo real se redujo 65% entre 1939 y 1957. Roberto Newell y Luis Rubio, *Mexico's Dilemma: The Political Origins of Economic Crisis*, Boulder, Westview, 1984, p. 96. La distribución del ingreso también se deterioró de 1950 a 1963, y en el quintil inferior declinó de 4.5 a 3.5% del ingreso nacional total. Daniel Levy y Gabriel Székely, *Mexico: Paradoxes of Stability and Change*, 2a. ed., Boulder, Westview, 1987, p. 148.

¹⁰ Zedillo, por ejemplo, fue lesionado en uno de los conflictos anteriores cuando estudiaba en la vocacional número 5 del Instituto Politécnico. *Proceso*, 13 de enero de 1992, p. 13.

La longevidad generacional también genera posibles repercusiones en los patrones de mentoría y reclutamiento. Como se demostró en el capítulo 2, la presencia simultánea de mentores y discípulos dentro de la elite del poder estaba determinada, en parte, porque un mentor de elite nacido en el decenio de 1910 aún seguía vigente en los círculos de elite de los años ochenta. Estructuralmente, los empresarios e intelectuales pueden lograr esto con mayor frecuencia porque su edad no está limitada por restricciones artificiales, institucionales o informales.¹¹ Pueden seguir participando mientras sean productivos. En contraste, los obispos católicos y militares deben jubilarse de manera obligatoria a los 75 y 65 años, respectivamente.

En realidad los obispos se benefician de su ejercicio estructurado dado que la fecha obligatoria de jubilación rebasa la edad promedio en que se jubila la mayoría de sus pares en política y el ejército. Por consiguiente, los obispos, quienes llegan al clímax de su carrera alrededor de los cincuenta años, aún tienen veinticinco años durante los cuales podrían tener voz entre el liderazgo católico. Por otra parte, los militares destacados rara vez alcanzan el rango de teniente coronel o capitán antes de cumplir casi sesenta años; por consiguiente, el número de años en que pueden influir en su institución se reduce considerablemente, por lo general a diez o quince años.

Un retrato de generación de la elite del poder en México revela un cambio en los patrones de reclutamiento. Las tres fuentes más importantes para el reclutamiento de la elite, como se sugiere en el capítulo 2, son los pares en el campo profesional, parientes, y maestros o alumnos. El cuadro 19 demuestra que ocurre una señalada demarcación entre los miembros de la elite del poder nacidos antes y después de 1920. La generación de mayor edad fue la que, como cabría esperar, tuvo mayor influencia de los vínculos familiares que los pares más jóvenes. De hecho, los miembros de la familia reclutaron a poco más de dos terceras partes de las elites del poder que nacieron antes de 1920.

¹¹ Desde luego, las restricciones institucionales pueden ser evadidas fácilmente a nivel local por caciques regionales tales como Gonzalo N. Santos en San Luis Potosí, o en el movimiento obrero a nivel nacional o regional. Dos ejemplos clásicos son el predominio de Fidel Velásquez sobre el sindicato obrero más grande durante cinco décadas, y el de Heliodoro Hernández Loza, líder de un sindicato regional de Jalisco durante varias décadas.

Las fuentes de reclutamiento parecen haberse estabilizado entre los grupos de elite posteriores a 1920; aproximadamente la mitad de las elites están sujetas a vínculos de reclutamiento familiares, y el resto se divide equitativamente entre pares profesionales o reclutamiento educativo. Un análisis profundo de las elites del poder nacidas después de 1945 sugiere el posible inicio de la menor influencia familiar; sólo 42% fueron reclutados por integrantes de la familia.

Tal vez, en este siglo se esté dando un cambio en las fuentes de reclutamiento entre la generación más joven de la elite, aunque, pese a los cambios institucionales y la madurez, persiste el patrón de la familia como puerta de entrada a la respectiva profesión de un miembro de elite. Todavía a finales del siglo pasado, se atribuía a las relaciones familiares el reclutamiento de uno de cada dos individuos.

¿Qué explica el predominio de los vínculos familiares en el nuevo milenio? Cabría suponer que los hijos suelen seguir los pasos de sus padres, dándole la oportunidad a padres exitosos de utilizar sus vínculos personales para impulsar la carrera de sus hijos. Este patrón se ilustra claramente entre los empresarios: cuatro de cada cinco de la presente muestra siguieron los pasos de su progenitor. Se trata de una cifra extraordinaria que explica por qué los empresarios más reconocidos de México han “heredado” sus cargos. No sorprende, pues, que la familia tenga una influencia apabullante en el reclutamiento de los futuros empresarios, 91% de los cuales iniciaron su carrera por instancias de su padre, tío o abuelo.

Únicamente la tercera parte de las elites del poder en México siguió la carrera de su padre; esta cifra se reduce porque nadie del clero, en circunstancias normales, puede engendrar sacerdotes o monjas. Un segundo vínculo de familia, que podría explicar su importancia, rebasa los confines del núcleo familiar. Si analizamos a las elites del poder sobre la base de los vínculos que tiene la familia extendida con figuras prominentes, encontramos que casi la mitad de los políticos están relacionados con mexicanos destacados, tal como sucede con la tercera parte de los intelectuales y la cuarta parte de militares de alto rango. La familia extendida, por lo tanto, ha desempeñado y sigue desempeñando un papel importante en el reclutamiento y la mentoría de las elites del poder.

Una segunda explicación para la notoria importancia de la familia en el reclutamiento y la mentoría de las elites del poder es, desde luego, la comparativa falta de desarrollo institucional en México, lo

cual perpetúa la dependencia de patrones informales generados en el transcurso de los siglos.¹² La fuerza institucional más poderosa en el reclutamiento y la mentoría sigue siendo la educación, sobre todo la educación superior, tal como se ilustra en el capítulo 6. En proporción, el grupo más influido por este lugar institucional son los intelectuales, dos tercios de los cuales son discípulos de maestros u, ocasionalmente, de un alumno. No resulta sorprendente dado que muchos intelectuales continúan su carrera en la academia.

La división generacional más pronunciada dentro de la elite del poder, que explica varios patrones que contribuyen al extraordinario cambio ideológico ocurrido en el país en el decenio de 1980, es la notoria diferencia entre las elites del poder nacidas antes o después de 1940. El año de 1940 es la demarcación natural para explicar las variables de antecedentes que más afectan las distintas elecciones de las elites del poder actuales.

Dos importantes variables de antecedentes están vinculadas por la generación de manera significativa. La primera es la clase social de los líderes mexicanos. Los estudios de grupos específicos de líderes han demostrado desde tiempo atrás la importancia de la familia en la clase media. Los padres de las elites mexicanas con una profesión han persistido a través de generaciones, de 1900 a la fecha, representando casi constantemente la mitad de los antecedentes familiares de la elite, tal como se demostró en el capítulo 3.

No obstante, se ha observado un cambio social extraordinario en el menor número de elites provenientes de familias trabajadoras, que durante las dos primeras décadas del siglo xx representaban más de la cuarta parte de los padres de las elites del poder. Este patrón concluye abruptamente en 1940, cuando los padres de clase trabajadora (incluyendo campesinos) súbitamente comenzaron a representar sólo 4% de las familias de la elite del poder.¹³ A cambio de esta

¹² Por institucionalización me refiero sobre todo al grado en que una organización adquiere su identidad, desarrolla su cultura y procesos institucionales, y funciona sin un líder dominante.

¹³ Cabría esperar una reducción gradual en los antecedentes de familia trabajadora entre la elite del poder, ya que su proporción en la población general ha bajado. No obstante, la reducción en la población general ha sido gradual, no tan marcada. También cabría esperar que, como contrapunto a esta tendencia, un gran número de hijos de familia trabajadora hubieran tenido acceso a la educación superior en el decenio de 1970, comparado con los decenios de 1930 y 1940. No obstante, David Lorey demuestra que si bien el acceso a la educación pública aumentó, los alumnos

reducción radical en el número de padres trabajadores, se incrementó el número de padres de clase alta, que por primera vez excedió el de elites del poder que provenían de clase media profesional (ver el cuadro 20).

CUADRO 19. PATRONES DE RECLUTAMIENTO DE LAS GENERACIONES DE ELITES DEL PODER

<i>Fuente de reclutamiento</i>	<i>Fecha de nacimiento</i>					
	<i>Antes de 1900</i>	<i>1900-1909</i>	<i>1910-1919</i>	<i>1920-1929</i>	<i>1930-1940</i>	<i>1941-</i>
	<i>(%)</i>	<i>(%)</i>	<i>(%)</i>	<i>(%)</i>	<i>(%)</i>	<i>(%)</i>
Par profesional	13	19	14	29	21	28
Pariente	50	81	61	46	52	49
Maestro/alumno	37	0	25	25	27	23

NOTA: Las cifras para la columna "antes de 1900" no deben considerarse representativas de esa generación, ya que sólo representan un grupo pequeño y excepcional entre las elites del poder después de 1970.

El drástico cambio en antecedentes socioeconómicos de los principales líderes de México corre paralelo a un cambio regional igualmente drástico en el lugar de residencia de la elite. Antes de 1910, la tercera parte de las elites del poder residían fuera de los tres grandes centros metropolitanos, ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Entre 1910 y 1940, la ciudad de México continuó creciendo como el lugar de residencia preferido de los mexicanos destacados, mientras que se redujo en Guadalajara y Monterrey. Después de 1940, la ciudad de México, que durante ese mismo periodo se convirtió en el lugar de residencia de poco menos de uno

de nivel socioeconómico bajo rara vez concluyeron la universidad. Por consiguiente, como sugiere, adquirieron cierto "estatus social" mas no movilidad ascendente. Véase su análisis en *The University System and Economic Development in Mexico since 1929*, Stanford, Stanford University Press, 1993, 158 y ss.

de cada cinco mexicanos, fue el principal lugar de residencia de cuatro de cada cinco líderes. Guadalajara dejó de ser un lugar de residencia de los mexicanos de elite más jóvenes.

Cabría sugerir diversas hipótesis respecto de la influencia de la clase social y el lugar de residencia en la formación de los valores de los líderes. Debido a que son tantas las influencias que participan en la socialización de un individuo, la literatura no es concluyente ni convincente. Lo que se puede afirmar es que el grupo de mexicanos reclutados a los círculos de la elite del poder, y aquellos que se convierten en mentores connotados, se ha reducido marcadamente en los últimos cincuenta años. El proceso de reducción ha contribuido de manera importante al continuo impacto de los mentores de familia entre las elites del poder. Como se demostró previamente, un antecedente socioeconómico alto aumenta sustancialmente la importancia de la familia como fuente de reclutamiento, mentoría, formación de redes y socialización.

Un vínculo demostrado puede establecerse entre lugar de residencia, ingreso y acceso a la educación, determinando en buena medida el nivel educativo de un integrante de la elite del poder, su ubicación e incluso la profesión. El cambio obvio que espera observar cualquier estudioso de la educación es un incremento gradual en el nivel educativo. Este patrón se demuestra con los datos siguientes. Entre las elites del poder que nacieron antes de 1910, casi la tercera parte tenía, cuando mucho, educación preparatoria. Esa proporción se reduce a la mitad entre las elites que nacieron durante las siguientes tres décadas, en tanto que los egresados de la universidad permanecen estables en aproximadamente la mitad de las elites, y el número de los que estudian maestría asciende a más del doble.

Dos patrones educativos que rebasan con mucho las expectativas aparecen en los datos. El cambio más notorio es la total desaparición de personas que no concluyeron la universidad entre las elites del poder a partir de 1940. El patrón está directamente relacionado con la igualmente notoria reducción en antecedentes de clase trabajadora y aumento de residencia en la ciudad de México, donde el acceso a la educación superior es más amplio.

El cambio en los antecedentes socioeconómicos de las familias de la elite del poder es igualmente significativo y está vinculado con el notorio incremento en los estudios de posgrado. Dos tercios de las elites del poder nacidas después de 1940 concluyeron algún tipo de

maestría, casi el doble de la generación previa. Lo más importante, la mitad de la generación posterior a 1940 concluyó un doctorado.

Uno de los argumentos fundamentales de este estudio es que la educación ha tenido un papel medular al influir en los valores económicos y políticos de varias generaciones de líderes. El mayor interés en los posgrados desde una perspectiva generacional no habría sido posible si la elites del poder no hubieran tenido educación universitaria, y esto a su vez habría sido menos probable entre individuos con antecedentes de clase trabajadora. Como se observa en el capítulo 7, muchos de estos estudiantes buscaron realizar estudios avanzados en campos técnicos nuevos con el apoyo de mentores, quienes a su vez contaban con posgrados.

De pronto, en una sola generación, se duplicó el número de mexicanos que realizaban posgrados en el extranjero. Al mismo tiempo, el lugar preferido para realizar estudios cambió notoriamente, ya que más del doble de mexicanos en relación con la generación anterior de la elite prefirieron ir a Estados Unidos. Desde luego, la elección más frecuente entre este grupo joven era la economía. Los mentores mexicanos educados en Estados Unidos desempeñaron un papel fundamental en este cambio.

CUADRO 20. ANTECEDENTES DE CLASE EN LAS GENERACIONES DE ELITES DEL PODER

<i>Clase social de los padres</i>	<i>Fecha de nacimiento</i>					
	<i>Antes de 1900</i>	<i>1900-1909</i>	<i>1910-1919</i>	<i>1920-1929</i>	<i>1930-1940</i>	<i>1941-</i>
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Trabajadora	0	29	24	24	30	4
Profesional	67	54	50	57	52	45
Alta	33	17	26	19	18	51

NOTA: Las cifras para la columna “antes de 1900” no deben considerarse representativas de esa generación, ya que sólo representan un grupo pequeño y excepcional entre las elites del poder después de 1970 (N = 398).

El punto medular de los datos generacionales es que la elite del poder que influyó en la decisión de los mexicanos durante el último tercio del siglo xx se divide en dos grupos cuyos antecedentes, estudios y experiencia difieren notoriamente. La demarcación generacional cae en los que nacieron entre 1910 y 1940 y aquellos que nacieron de 1941 a la fecha.

Al utilizar criterios generacionales amplios con características específicas que surgen del presente análisis sobre patrones de redes y socialización, es posible generar algunos prototipos entre los líderes destacados que ilustran el liderazgo de 1910 a 1940, el posterior a 1940 y, en algunos casos, el liderazgo futuro durante las primeras dos décadas del siglo xxi.

Desde luego, es posible que en este momento se esté dando una transición generacional, y que nacer en el decenio de 1970 o 1980 se convierta en un parámetro equivalente para el siglo xxi como lo fue 1941 para el siglo pasado. No obstante, los niños nacidos en esas décadas aún son adolescentes o adultos jóvenes, y no han ingresado en los círculos de la elite del poder. Por ende, aún no pueden determinarse con certeza estas líneas de demarcación.

ELITES PROTOTÍPICAS DEL SIGLO XXI

Sin duda, el grupo de elite del poder que cambió más de 1970 a 2000 es el de los políticos. De hecho, este grupo instigó muchos de los cambios que ocurrieron durante ese periodo. Hasta recientemente, los políticos prototípicos se dividían en dos categorías: políticos tradicionales y tecnócratas advenedizos. Estos últimos desbancaron a los políticos tradicionales en el decenio de 1980 y, con la llegada de Salinas al poder, parecían atrincherarse para el futuro.

Dos cambios importantes en el paisaje político de los años noventa desviaron el predominio de los tecnócratas en la política: el fortalecimiento de la oposición y el fracaso de las políticas económicas del gobierno, sumado al amplio descrédito de su promotor, Carlos Salinas de Gortari.

No hay mejor ejemplo del político tradicional durante el periodo de treinta años que nos ocupa que Arsenio Farell Cubillas, quien representa a la generación dominante entre todos los líderes de elite, ya que nació en el decenio de 1920. Compañero y amigo cercano de

dos presidentes, Luis Echeverría y José López Portillo, Farrell asistió a la escuela pública con ambos en la capital, incluyendo la secundaria en la escuela Héroes de Chapultepec;¹⁴ fue educado totalmente en México, como era típico de su generación, y terminó sus estudios de leyes en la UNAM en 1945. Al igual que muchos integrantes de su generación, Farrell fue profesor de esa institución durante treinta años, lo cual le permitió ser mentor de una generación más joven. Después de ejercer la profesión durante varios años, ocupó su primer cargo público en 1973, en el gabinete de Echeverría. Farrell es el único político de la elite del poder que ocupó cargos de gabinete consecutivos con cinco presidentes, de 1970 a 2000.

A principios del decenio de 1980, el político tradicional comenzó a ser sustituido por el político tecnócrata. Los tecnócratas clásicos comparten ciertas características con sus pares de mayor edad. Tal como ilustran los capítulos sobre la formación de redes, también ellos provenían sobre todo de la ciudad de México, tenían poca o nula experiencia en el partido del gobierno y su carrera pública se limitaba a los puestos políticos, sobre todo en la burocracia federal.

Los tecnócratas, en su mayoría nacidos después de 1946, también introdujeron varias características que no se encontraban entre sus predecesores. Fueron educados en la ciudad de México, aunque casi siempre en escuelas privadas y aunque por lo general hicieron sus estudios universitarios en la capital, cada vez un número mayor estudió en universidades privadas. Realizaron estudios de posgrado en el extranjero, casi siempre en Estados Unidos y en economía, en una institución de la Ivy League. Por último, su carrera se limitaba a la burocracia federal, y rara vez ocuparon cargos fuera de las dependencias relacionadas con la economía.¹⁵ Por estas características son uno de los pocos grupos prototípicos en México con similitudes importantes con otros líderes latinoamericanos y del tercer mundo.¹⁶

¹⁴ Una excelente entrevista con el ex presidente Luis Echeverría, con relación a Farrell, apareció en *Excelsior*, 17 de marzo de 1997.

¹⁵ Para un comentario detallado sobre sus características y consecuencias, véase mi artículo "Technocracy a la Mexicana: Antecedent to Democracy", en Miguel A. Centeno y Patricio Silva, comps., *The Politics of Expertise in Latin America*, Nueva York, St. Martin's, 1998, pp. 196-213.

¹⁶ Véase Jorge I. Domínguez, comp., *Technopols: Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1997.

Todas las características típicas del tecnócrata están presentes en la carrera de Pedro Aspe, secretario de estado que simbolizó la culminación de la influencia económica neoliberal durante el gobierno de Salinas. Aspe también ejemplifica muchos de los otros cambios de las generaciones previas y posteriores a 1940 mencionados en el presente análisis.

Como la mayoría de integrantes de la generación joven, Aspe es de familia distinguida de clase alta, al igual que su esposa, hija de un reconocido antropólogo y diplomático.¹⁷ Su padre fue director de El Palacio de Hierro, uno de los almacenes más antiguos y elegantes del país. A diferencia de Farell y su generación política, que en su mayoría eran maestros universitarios de medio tiempo, Aspe era académico de tiempo completo, con una sólida reputación en el programa de economía del ITAM.¹⁸

La elite política antigua no es el único grupo vinculado con las universidades públicas, la educación en México y la residencia en la capital. Un grupo de liderazgo que en el pasado compartió varias características con sus homólogos políticos son los intelectuales. Los cambios que ocurrieron en México a partir de 1970 afectaron los patrones en la comunidad intelectual, aunque el ritmo de esos cambios ha sido más lento y su dirección menos clara que en el ámbito político. De los cambios estructurales más importantes, uno que favoreció el surgimiento de un tipo diferente de elite cultural es la menor importancia del vínculo entre el intelectual y el estado. El crecimiento de las instituciones privadas, especialmente en educación superior, y la mayor competencia de los medios generaron oportunidades económicas para figuras prominentes de la cultura, que contribuyeron a una mayor autonomía intelectual.

Durante la segunda mitad del siglo xx aparecieron básicamente tres tipos de intelectuales mexicanos. El más tradicional es el *intelectual público* que, por lo general, seguía el camino bien trazado por generaciones de elites del poder intelectuales.¹⁹ Este tipo de intelec-

¹⁷ El padre de su esposa era el doctor Ignacio Bernal y García. Sobre sus antecedentes familiares, véase *Proceso*, 31 de agosto de 1992, p. 15.

¹⁸ Para conocer sus efectos entre los académicos, véase el excelente artículo de Stephanie Golob, "Making Possible What Is Necessary: Pedro Aspe, the Salinas Team, and the Next Mexican Miracle", en Jorge I. Domínguez, comp., *Technopols, op. cit.*, pp. 95-143.

¹⁹ Para evidencia de lo anterior desde el decenio de 1920, véase mi libro *Intellectuals and the State in Twentieth Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1985.

tual dominó la vida cultural durante la mayor parte del siglo; se encuentra también en otros países y ha sido descrito en términos similares por Edward Shils en su trabajo sobre la India.²⁰

El intelectual público ha recorrido un camino profesional entre el sector público, instituciones educativas o culturales y el sector editorial. Al igual que los líderes políticos de mayor edad, la mayoría creció y vivió en la capital. Egresaron de las universidades de la ciudad de México y recibieron su educación formal en México, tal como se sugiere en el capítulo 7. El intelectual público de la generación joven es ejemplificado por Héctor Aguilar Camín.

Aguilar Camín nació en Chetumal, Quintana Roo, pero llegó a la ciudad de México cuando era niño. Aunque venía de un nivel económico modesto, estudió en el Instituto Patria, de jesuitas, el alma máter de otros intelectuales y políticos; su madre tenía una casa de huéspedes en la capital.²¹ Discípulo de Daniel Cosío Villegas, mentor distinguido de varios intelectuales, se vinculó con el círculo de distinguidos historiadores y futuras figuras intelectuales, incluyendo a Enrique Krauze, cuando estudiaba el doctorado en El Colegio de México a principios de los años sesenta.²² Al terminar su doctorado, trabajó en *Uno más Uno* como reportero y editor, y fue uno de los fundadores de la revista intelectual *Nexos*, una de las dos revistas culturales más importantes del país en los decenios de 1980 y 1990.

Otros intelectuales de la elite del poder de la generación de Aguilar Camín han seguido diferentes caminos. Los dos tipos más notorios son el *intelectual privado* y el *intelectual internacional*, que seguramente tendrán mayor influencia en el siglo actual. Ambos tipos se analizan en el capítulo 11.

La principal influencia de la elite cultural mexicana son los intelectuales seculares, aunque algunos miembros de la comunidad intelectual de elite han tenido muy poca influencia sobre los mexicanos comunes. En cambio, las elites religiosas han tenido una influencia cultural mucho mayor sobre las masas. Por otra parte, los obispos católicos, que representan el núcleo más importante de

²⁰ Edwards Shils, *The Intellectual between Tradition and Modernity: The Indian Situation*, La Haya, Mouton, 1961.

²¹ Por ejemplo, Carlos Monsiváis y Enrique Florescano Mayet.

²² Sobre los antecedentes de sus amigos y adolescencia, véase el capítulo de Pilar Jiménez Trejo y Alejandro Toledo sobre Aguilar Camín en *Creación y poder: Nueve retratos de intelectuales*, México, Contrapuntos, 1994.

religiosos destacados, tienen poco efecto en la comunidad intelectual o en los debates ideológicos que se transmiten en los medios. Los obispos católicos no sólo difunden sus valores espirituales a 85% o más de la población, sino han tomado parte activa en los problemas seculares más relevantes, sobre todo en lo relativo a violaciones a los derechos humanos, distribución inequitativa de la riqueza y democratización.²³ Su posición se ha hecho más pronunciada y ofrece una visión alterna a la de los sectores militar, empresarial y político.²⁴

Los obispos católicos más destacados son *integrantes de una asociación católica*, que operan dentro de estructuras institucionales. El episcopado mexicano no es mucho más grande que el senado de Estados Unidos, y pese a algunas diferencias serias en cuestiones políticas entre sus integrantes, funciona de manera muy similar a un club religioso de elite.²⁵

Los obispos católicos, jóvenes o viejos, nacieron y se criaron en provincia, y estudiaron en seminarios de su diócesis local. Casi todos los sacerdotes de la generación anterior hicieron estudios de posgrado en Roma, sobre todo en la Pontificia Universidad Gregoriana y vivieron en el Colegio Pio Latino América, residencia para sacerdotes latinoamericanos.²⁶ La mayoría regresan a sus diócesis de origen, tras lo cual trabajan como párrocos o maestros del seminario.

Los integrantes de una asociación católica son obispos activamente involucrados en el liderazgo y los comités, que participan en las declaraciones episcopales que expresan posiciones no alineadas respecto de diversos temas urgentes, ya sean espirituales o pastorales.

²³ Para un comentario sobre la asistencia a la iglesia y el papel que desempeña el clero en la formación de los valores sociales, políticos y económicos de las masas, véase mi artículo "The Cross and the Polling Booth: Religion, Politics and the Laity in Mexico", *Latin American Research Review*, 29, núm. 3, invierno de 1994, pp. 69-100. La diócesis de Tijuana también llevó a cabo un interesante sondeo sobre la respuesta de los laicos a los sacerdotes: *Plan pastoral, 1989-1994: Hacia una iglesia nueva*, Tijuana, 1989, basado en una encuesta a 22 mil católicos.

²⁴ Véase la Conferencia del Episcopado Mexicano, *Carta pastoral del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, México, CEM, 2000.

²⁵ Por ejemplo, en 1994, sólo había 94 miembros del episcopado mexicano. Conferencia del Episcopado Mexicano, *Directorio, 1992-1994*, México, CEM, 1994.

²⁶ Este nivel de contacto no se mantendrá en el futuro ya que los sacerdotes mexicanos que han sido alumnos de la Universidad Gregoriana desde 1963 se encuentran exclusivamente en el Colegio México, y les han impedido el contacto directo en residencias con otros sacerdotes latinoamericanos.

Como se sugirió anteriormente en este capítulo, los obispos actuales más destacados son de mayor edad que sus homólogos intelectuales y políticos —por lo general por diferencia de una generación: aproximadamente veinte años.

Un sacerdote que ejemplifica al integrante de una asociación católica es el cardenal Adolfo Suárez Rivera, uno de los más destacados de su generación que nació en San Cristóbal de las Casas a finales de los años veinte. Asistió al seminario en Chiapas y luego en Jalapa, Veracruz, tras lo cual estudió en el seminario interdiocesano en Montezuma, Nuevo México. Viajó a Roma en 1948, donde se ordenó sacerdote en 1952. Regresó a San Cristóbal ese mismo año y ocupó diversos cargos como párroco, llegando a vicario general bajo el obispo Samuel Ruiz en 1971. El papa lo nombró obispo de Tepic, Nayarit en 1971 y, nueve años más tarde, obispo de Tlanepantla, México. Se integró a la arquidiócesis de Monterrey en 1984.

Suárez Rivera fungió en diversos comités episcopales, y sus colegas lo eligieron presidente en 1988 y, nuevamente, en 1991. También ha participado activamente en el Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam). Su carta pastoral sobre la responsabilidad civil, escrita cuando era arzobispo, sirvió de referencia para la posición oficial de la iglesia católica respecto de la transición política hacia la democracia en México.²⁷ Suárez Rivera es respetado por sus colegas por su independencia y posición moderada.²⁸

Sólo el ejército supera a la iglesia católica como la fuente más institucionalizada de liderazgo en México, pues la primera permite una mayor diversidad de actitudes y conductas en relación con los militares. De hecho, las encíclicas de los años sesenta fomentaron la diversidad al introducir nuevos patrones estructurales y de procesos, que se instrumentaron más en otras partes del mundo que en México.²⁹ No obstante, muchos sacerdotes y obispos mexicanos

²⁷ Adolfo Suárez Rivera, "Instrucción pastoral sobre la dimensión política de la fe", Arquidiócesis de Monterrey, Monterrey, Nuevo León, marzo de 1987.

²⁸ *Cambio*, 15 de mayo de 1989, p. 38; Conferencia del Episcopado Mexicano, *Directorio*, op. cit., pp. 20-22 y *Punto*, 8 de septiembre de 1986, p. 17.

²⁹ Daniel H. Levine, "Assessing the Impacts of Liberation Theology in Latin America", *Review of Politics*, 50, 1988, p. 244. En su trabajo reciente sobre América Latina, Paul Sigmund afirma que el catolicismo apoya la democracia y ha contribuido al consenso democrático entre los ciudadanos comunes. Ver su artículo "Christian Democracy, Liberation Theology, and Political Culture in Latin America", en *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, Boulder, Lynne Rienner, 1993, pp. 329-346.

recibieron la influencia de estos ideales, y la autonomía de las diócesis y de sus respectivos obispos permitió posturas progresistas que se filtraron en varias parroquias del país. La teología de la liberación proporcionó incluso una organización de base para varios obispos moderados y tradicionales, quienes asumieron una actitud proactiva respecto de la democracia y los derechos humanos en los decenios de 1980 y 1990.³⁰

Ningún obispo mexicano en años recientes ha provocado tanta controversia como Samuel Ruiz García, quien presidió la diócesis de San Cristóbal de las Casas durante cuarenta años. Oriundo de Guanajuato, un estado estrictamente católico, Samuel Ruiz provenía, como muchos de sus pares, de una familia católica practicante, y su padre, quien casi se unió a la rebelión cristera, era líder local de Acción Católica, miembro activo de los Caballeros de Colón y sinarquista militante. Mas Samuel Ruiz, quien acompañaba a sus padres a trabajar en los viñedos de Colton, California, creció en un entorno modesto.³¹

Después de estudiar bajo la mano estricta de las Hermanas del Sagrado Corazón en su ciudad natal de Guanajuato, Ruiz ingresó a los doce años en el seminario de León, uno de los seminarios más conservadores, donde pasó casi diez años. En 1947, fue seleccionado para acompañar a once sacerdotes a la Universidad Gregoriana en Roma. Cuatro de esos doce estudiantes llegaron a obispos. Las experiencias educativas más sólidas ocurrieron, no en la Universidad Gregoriana, sino en el Instituto Bíblico Pontificio, donde estudió las sagradas escrituras durante tres años después de haberse ordenado en 1949.³²

Al regresar a su diócesis en 1952, Samuel Ruiz pasó de ser confesor de monjas y maestro del seminario a rector del seminario de León, su alma máter, en tan sólo tres años. Fue nombrado obispo seis años más tarde, a la notablemente temprana edad de 36 años. Tres años más tarde, asistió a la sesión inaugural y a la clausura de

³⁰ Para antecedentes sobre algunos de estos patrones, véase Michael Tangeman, *Mexico at the Crossroads: Politics, the Church, and the Poor*, Maryknoll, Orbis Books, 1995.

³¹ Entrevista personal con Samuel Ruiz García, Lago de Guadalupe, Cuautitlán, México, 30 de abril de 1992.

³² Carlos Fazio, *Samuel Ruiz: El caminante*, México, Espasa, 1994.

las reuniones sobre la encíclica Vaticano II en Roma, que tuvieron gran influencia en sus ideas.³³

Samuel Ruiz adquirió notoriedad internacional tras el levantamiento zapatista que se originó en su diócesis el 1 de enero de 1994, como protector de los intereses indígenas y como mediador entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno. Como subrayara el presidente López Portillo, Samuel Ruiz (entonces a mitad de su carrera), “habría sido un buen líder del PRI”.³⁴ Su trayectoria profesional como *innovador católico* es similar al nuevo prototipo político, el *provinciano ajeno a cualquier asociación*, Vicente Fox, categoría que se analizará en el capítulo siguiente. Ambos hombres demuestran la creciente importancia de la provincia como agente en los debates nacionales y origen del liderazgo de la elite del poder nacional.³⁵ Ruiz promovió conflictos importantes dentro de la jerarquía eclesiástica y el episcopado mexicano de la misma manera en que Vicente Fox, alguien que venía de fuera, atizó la división al interior del PAN. El innovador católico y el provinciano ajeno a cualquier asociación también comparten la capacidad para desarrollar nuevas formas de acción institucional que confrontan al estado y su relación con la iglesia católica y los partidos políticos.

Las futuras elites del poder católicas continuarán afirmando sus orígenes local y regional, lo cual ha sido el patrón durante décadas entre el alto clero en México. En todo caso, las elites más jóvenes se están orientando en este sentido.

Otros grupos de elite, sobre todo los militares, comparten algunas características con las elites religiosas. Las rígidas estructuras institucionales y el reforzamiento de la cultura organizativa que crean, explica algunas similitudes. Los patrones ideológicos en los militares toman una dirección menos radical que la de la iglesia católica, aunque las reformas institucionales moderadas están generando un grupo de líderes diferente, y algunas de sus características son paralelas a las de otros grupos de elite.

³³ *Letras Libres*, enero de 1999. Véase <www.letraslibres.com>

³⁴ *Cambio*, 15 de mayo de 1989, p. 43.

³⁵ Un punto reconocido en el trabajo de Peter Ward y Victoria Rodríguez, *New Federalism and State Government in Mexico: "Bringing the States Back In"*, Austin, LBJ, School of Public Affairs, University of Texas, 1999.

De todas las instituciones de las que surgen integrantes de la elite del poder, el ejército es el que menos ha cambiado en estructura y liderazgo durante los años que ocupa el presente estudio. El militar de carrera clásico durante los años setenta era el *oficial de campo*, un individuo que había alcanzado puestos destacados en la Secretaría de la Defensa Nacional a través de cargos de mando en el campo. No hay mejor ejemplo de un oficial destacado con estas raíces que el general de división Marcelino García Barragán, quien luchó en la revolución como soldado, antes de ascender a teniente segundo en 1915. Barragán, al igual que muchos de sus pares que se integraron al ejército profesional después de 1920, luchó una vez más durante las destructivas rebeliones contra el gobierno federal de mediados de los años veinte. Durante el decenio de 1930, comandó diversos regimientos de caballería y, por razones políticas, fue expulsado del ejército en el decenio de 1950, aunque fue restituido en 1958 por el presidente Adolfo López Mateos, tras lo cual fue comandante de dos zonas militares y tuvo su cargo más importante en el ejército mexicano. La cambiante situación política en México, y la desaparición de los militares revolucionarios enemistados aún activos por muerte o jubilación, combinadas con la mayor profesionalización después de 1920, comenzaron a producir un nuevo tipo de oficial, cuya experiencia se confinaba sobre todo a cargos del estado mayor en la Secretaría de la Defensa Nacional y en las universidades militares.³⁶

Los militares prominentes que dominaron la elite del poder militar a finales del siglo pasado eran *generales del estado mayor*, en su mayoría nacidos en el decenio de 1930, e hijos de padres modestos. Enrique Cervantes Aguirre, secretario de la defensa de Zedillo, ejemplifica a este tipo de militar. Su padre era un campesino y él inició sus estudios a los ocho años. Cursó primaria y secundaria y se unió al ejército como cadete en 1951, a los 16 años. Después de graduarse como teniente segundo, fue asignado a diversas unidades pequeñas en provincia, un patrón de carrera típico de su generación.

A diferencia de García Barragán, pocos generales contemporáneos han vivido un combate. Algunos oficiales (tales como el general de división Cervantes Aguirre) comenzaron, en los decenios de 1970 y

³⁶ Roderic Ai Camp, *Generals in the Palacio: The Military in Modern Mexico*, Nueva York, Oxford University Press, 1992, p. 196.

1980, a adquirir cierta experiencia en combate en las escaramuzas con guerrillas rurales y, más frecuentemente, en las misiones de combate al narcotráfico.³⁷ La generación de oficiales más jóvenes ha vivido breves periodos de combate con el EZLN y el Ejército Popular Revolucionario, el más activo de los dos movimientos de guerrilla de los años noventa.

Cervantes Aguirre pasó la mayor parte de sus años en cargos del estado mayor en la Secretaría de la Defensa Nacional, como agregado militar en el extranjero y en las academias militares como instructor y administrador, así como jefe de departamento. No ocupó cargos importantes en campo sino hasta que fue nombrado comandante en jefe de la séptima zona militar en Monterrey, Nuevo León, el cargo más importante en la región norte.

La nueva generación de elites del poder políticas, militares y eclesiásticas son producto de carreras institucionales, lo que sugiere la creciente importancia de la cultura organizativa. Resulta evidente que mientras estas organizaciones aportaron características distintivas a los grupos de elite, esos mismos líderes pondrán su sello al modificar la cultura de su organización en el futuro. Un grupo de elites del poder que está sujeto a la influencia organizativa son los empresarios que, como hemos visto, funcionan fuera de entornos organizativos compartidos. No obstante, sí comparten una característica con las elites militares altamente institucionalizadas: su mayor influencia es la familia. Los antecedentes profesionales del padre definieron en buena medida la elección de estos dos grupos, y esta tendencia no parece disminuir entre los empresarios o militares de las futuras elites del poder en el presente milenio.

Los empresarios de elite se dividen en dos categorías: el empresario que alcanzó el éxito *por su propio esfuerzo* y el empresario *global*. La generación anterior de empresarios provenía de familias de negociantes pero, a diferencia de sus pares jóvenes, comenzaron desde abajo como empleados, cumpliendo con su aprendizaje hasta que consiguieron el capital y la oportunidad para crear su propia empresa. Con el tiempo, estas empresas formaron los grandes grupos empresariales de los años sesenta y setenta. Tal fue el caso de Crescencio Ballesteros Ibarra, cuyo padre fundó la Comisión Nacional

³⁷ Fungió como jefe del estado mayor en la zona militar de Guerrero durante los años en que Lucio Cabañas dirigía la guerrilla en contra del ejército.

de Irrigación y fue director de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara.³⁸

Ballesteros Ibarra inició su carrera como ingeniero topógrafo en la Secretaría de Recursos Hidráulicos en 1935, después de concluir sus estudios en la escuela que dirigía su padre. Trabajó en proyectos de obras públicas importantes, incluyendo la construcción de la presa Madero en el estado de Hidalgo. Seis años más tarde, él y su hermano fundaron Constructora Ballesteros, que con el tiempo generó diversas empresas constructoras que formaron el Grupo Mexicano de Desarrollo, conglomerado familiar. Ballesteros, ya un empresario destacado en 1962, fue uno de los fundadores del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios; asimismo, fue presidente de los consejos de administración de John Deere, Union Carbide y Mexicana de Aviación, y consejero de otras empresas, incluyendo Kimberly Clark e Industrias Luismin.³⁹

El empresario global joven es hijo o nieto del empresario que se forjó por su propio esfuerzo. Tal como el general del estado mayor en las fuerzas armadas, pertenece a las instituciones corporativas, es una persona que asciende el escalafón a través de una serie de cargos gerenciales cada vez más destacados. A diferencia de muchos empresarios mexicanos que llegaron por su esfuerzo, este joven empresario global es bien educado, con posgrados en administración e ingeniería. El empresario global comparte la educación en el extranjero con miembros de los otros grupos de elite. Muchos de estos empresarios jóvenes, parecidos al prototipo tecnócrata de la elite del poder político, estudiaron en universidades de Estados Unidos, principalmente de la Ivy League. Estudiar programas de posgrado y vivir en ese país propició algunas experiencias compartidas de socialización y formación de redes.

Esta nueva generación reconoció la globalización de la economía y capitalizó sus vínculos con empresas estadounidenses y europeas,⁴⁰

³⁸ Entrevista personal con Cresencio Ballesteros Ibarra, México, D.F., 26 de julio de 1984.

³⁹ Para antecedentes, véase *Expansión*, 26 de abril de 1995, pp. 18 y 20.

⁴⁰ Muchos empresarios globales están comprando acciones en importantes compañías estadounidenses. Tal es el caso de Carlos Slim Helú, empresario de la elite del poder, quien compró 6% de Circuit City Stores, Inc., en marzo de 2001. Martha McNeil Hamilton, "Mexico's Slim Buys Stake in Circuit City", *Washington Post*, 13 de marzo de 2001, <www.washingtonpost.com>

lo cual ha afectado la estructura de las organizaciones empresariales, especialmente entre los corporativos más importantes de Monterrey. Los empresarios propietarios han cedido el manejo de sus empresas a administradores profesionales, aunque mantienen el control del consejo de administración. “El efecto acumulado de estos múltiples cambios en el sector privado fue el surgimiento y la consolidación de una gran elite empresarial corporativa, orientada hacia el norte y con una visión hacia el exterior, y vínculos multinacionales.”⁴¹

Ningún individuo representa mejor esta generación que Dionisio Garza Medina, bisnieto del magnate de las familias industriales de Monterrey. Hijo del que fuera gerente general de Empaques de Cartón Titán durante varios años, una de las empresas más destacadas de Grupo Monterrey, Dionisio creció en Monterrey pero estudió en el extranjero la carrera y una maestría en ingeniería industrial en Stanford; más tarde hizo una maestría en Harvard.

En 1979, comenzó su carrera como subdirector de proyectos en Alfa, uno de los consorcios más fuertes de México, dirigido por su tío. Gradualmente ascendió la escala corporativa en Alfa, de donde salió en 1987 para asumir la dirección general de Empaques de Cartón Titán, puesto que dejaba su padre. Siete años más tarde, en 1994, sustituyó a su tío como presidente de Alfa, en aquel entonces el segundo grupo industrial del país. En el decenio de 1990, se asoció con diversas empresas como ATT, Shaw Industries y Payless Cashways.⁴²

Cada sector de la sociedad mexicana ha producido, y seguirá produciendo, líderes con características específicas, moldeados por su entorno profesional, reforzado por experiencias de residencia, familiares y educativas, tanto en el país como en el extranjero. Pese a las características que distinguen a cada grupo, los mexicanos que dirigieron a la sociedad durante las décadas pasadas del siglo xx comparten algunos rasgos.

La centralización de la política, la cultura y la infraestructura económica reforzó la importancia de un selecto número de centros urbanos como lugar de residencia y, en menor grado, como lugar de nacimiento de los líderes de ese siglo. El rápido cambio demográfico

⁴¹ Strom C. Thacker, *Big Business, the State, and Free Trade*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 99-100.

⁴² *El Financiero* (edición internacional), 2 de enero de 1995, pp. 14-15; *Mexico Business*, septiembre de 1996, p. 37 y *Forbes*, 18 de julio de 1994, p. 195.

durante el siglo pasado y la concentración de los recursos culturales, económicos e institucionales en unos cuantos centros urbanos facilitaron y reforzaron la tendencia en favor de las elites del poder. La concentración de estos prototipos de la elite del poder en la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara contribuyó a la importancia y continuación de los procesos informales de formación de redes, acentuando la relevancia de los mentores, muchos de los cuales eran integrantes de la generación anterior de elites del poder.

El cambiante patrón de residencia entre las elites del poder se complementó con un cambio aún más notorio, la desaparición de líderes de familia trabajadora. Dos características permiten explicar este patrón. En primer lugar, como ya lo he demostrado, provenir de familia de clase alta aumenta las posibilidades de acceso a mentores destacados, ya sea por medio de la familia, como en el caso de los empresarios, o por contactos profesionales, como en los campos intelectual y político. Los hijos de familia trabajadora tienen menos acceso a mentores connotados.

En segundo lugar, en la medida en que cada uno de estos círculos de elite fue incrementando los requisitos de educación formal para tener éxito en su campo respectivo, se redujo la posibilidad de que jóvenes de clase trabajadora alcanzaran estos requisitos. En México, la medida más clara de estos logros es la educación formal, y la educación superior avanzada cruza todos los círculos de la elite del poder. El ejército y el clero brindan mayor acceso que otros grupos a hijos de familias modestas, debido a que automáticamente incorporan gastos y educación a su estructura. Entre todos los grupos, la tendencia general favoreció a las clases media y media alta.

La constante importancia de la familia como origen de los mentores y del reclutamiento para la elite del poder es sorprendente, dada la creciente tendencia hacia la institucionalización. Como ilustran varios estudios de caso, la cultura organizativa no excluye automáticamente la influencia de mentores no institucionales. La estrechez del grupo del que surgen las futuras elites del poder en México, y el hecho de que los mentores y las futuras elites provengan casi siempre del mismo grupo, explica la integración entre fuentes informales y formales para construir redes, y favorecer el reclutamiento y la socialización.

La división generacional entre las elites del poder que conservaron las características adicionales del desarrollo político y económico en

México en los decenios de 1960 y 1970, y aquellas que fomentaron el cambio a mediados de los años ochenta es drástico. La generación anterior vivió experiencias históricas tales como violencia civil, inestabilidad política y nacionalismo económico. Las influencias socializadoras de esas experiencias produjeron líderes que temían al cambio en los modelos económico y político, que desconfiaban de Estados Unidos y rechazaban sus estrategias de desarrollo político. Unos cuantos miembros de esta generación anterior compartieron experiencias educativas en el extranjero, lo cual pudo haberlas puesto en contacto con diferentes instituciones económicas y políticas.

La generación más joven de elites del poder, como he sugerido, cumplió la mayoría de edad en circunstancias históricas totalmente distintas. Vivieron el deterioro del modelo político, representado sobre todo por los acontecimientos de 1968, así como las repetidas crisis económicas. Muchos conocieron estos acontecimientos fuera de México.

Irónicamente, la importancia de la desigualdad social fue resaltada por las elites religiosas, en la medida en que la teología católica, aun dentro de los confines de un episcopado relativamente estático conforme a estándares latinoamericanos, absorbió la influencia de las encíclicas del Vaticano II e incorporó sus postulados a la corriente principal del catolicismo. Al mismo tiempo, los fracasos del estado mexicano para lograr un crecimiento económico constante después de 1970 y su antagonismo con el sector privado alienaron a la clase empresarial, instándola a redefinir su relación con el gobierno.

La generación anterior de la elite política buscó mantener el *statu quo* introduciendo modestos cambios electorales a principios de los años sesenta, lo cual le dio a los partidos de oposición una representación limitada en el sistema político. Con el propósito de apoyar un liderazgo que se desvanecía gradualmente, continuaron ampliando la participación política de maneras cada vez más refinadas, desarrollando fórmulas para la presencia de esas fuerzas, aunque estructurándolas en favor del predominio del PRI. No obstante, abrieron la puerta a una mayor oposición y legitimaron el pluralismo político.

Estos cambios graduales provocaron un importante cambio en la actitud de la elite. Una considerable minoría dentro de la naciente elite política, un grupo bastante sonado de líderes de oposición, un grupo de obispos cada vez más proactivos y vociferantes y varios

intelectuales destacados se involucraron en una activa campaña de apoyo por elecciones limpias. Estas elites jóvenes favorecieron la democratización desde el interior y el exterior del modelo político. Un grupo de empresarios más pequeño y menos importante, generalmente con vínculos familiares con los empresarios más poderosos del país, también se unió a la batalla por una mayor participación y comenzó a apoyar con dinero a los partidos de oposición, sobre todo al PAN.⁴³

La generación más joven de militares, muchos de los cuales vivieron los acontecimientos de 1968 y combatieron en campañas contra la guerrilla en los años setenta, también comenzaron a cuestionar la competencia del gobierno, aunque en privado. Pese a su tradicional subordinación a la autoridad civil, expresaban su insatisfacción con el liderazgo político, y exigían y recibían una mayor voz, además de aumentar su visibilidad en la seguridad nacional.⁴⁴ Después de 1988 dejaron claro que apoyarían el voto popular para cualquiera de los candidatos, en unas elecciones justas, legitimando el sistema electoral en evolución.

Un grupo menor de elites del poder de una generación más joven también fue responsable del cambio de estrategia económica que caracterizó a la política mexicana después de 1982. Estos mexicanos, representados por los tecnócratas en el liderazgo político, y por los empresarios globales en la elite empresarial, decidieron descentralizar el control económico del estado, aumentar la competencia y seguir estrategias globales.⁴⁵ Casi sin excepción, todos los líderes políticos y económicos que favorecían una estrategia económica global hicieron un posgrado en Estados Unidos. Esa filosofía económica predominaba en los departamentos de economía y administración de empresas de las prestigiadas universidades a las que asistieron.

⁴³ Yemile Mizrahi, "La nueva relación entre los empresarios y el gobierno: El surgimiento de los empresarios panistas", *Estudios Sociológicos*, 14, 1996, pp. 493-515.

⁴⁴ Eric L. Olson, "The Evolving Role of Mexico's Military in Public Security and Antinarcotics Programs", Washington, D.C., Washington Office on Latin America, mayo de 1996, p. 4.

⁴⁵ Para una evidencia detallada y sus alianzas internacionales, véase Angelina Gutiérrez Arriola, "Reflexiones sobre la reestructuración del capital y del trabajo en México", *Problemas del Desarrollo*, 26, núm. 101, abril/junio de 1995, pp. 173-204.

Tal parece que fueron varias las experiencias que contribuyeron a estos profundos cambios generacionales en los aspectos político y económico en México. Las elites del poder desempeñaron un papel esencial para facilitar estos cambios y, en el caso de la política económica, estas elites favorecieron la velocidad con que ocurrieron. Por cuanto a la liberalización política, las elites más jóvenes estaban más divididas, y la mayoría de los líderes políticos se oponían a una rápida pluralización. No obstante, pese a que el presidente Zedillo venía del ala tecnócrata, ayudó a demoler esta barrera, cambiando frecuentemente el equilibrio de poder hacia un grupo más joven de reformadores.

Pese a estos extraordinarios cambios, la joven generación de líderes perdió de vista un problema fundamental: la inequidad social y económica. Un cuidadoso análisis de las afirmaciones públicas de los líderes, con excepción del clero, demuestra que las elites del poder dieron muy poca importancia a este problema. De hecho, la generación de mayor edad abordaba este tema más directamente, como sucedía con Luis Echeverría, quien consideraba que el estado y el control económico del estado eran las herramientas más eficaces para alcanzar una mayor equidad económica y social, y para aumentar la distribución de la riqueza. Incluso públicamente, Echeverría se asoció con los líderes progresistas del clero mexicano, tales como el obispo Sergio Méndez Arceo, quien introdujo los principios de la teología de la liberación, con énfasis en los pobres y en los derechos humanos, tanto en su diócesis como en otras partes de México. Además del clero, el único portavoz de este problema entre la elite del poder era Cuauhtémoc Cárdenas, aunque él pertenece a la generación anterior.

Permanece un cuestionamiento importante: ¿Por qué una generación más joven, conocedora de la necesidad de reformas en los campos económico y político ignoró este problema? Los promotores de las políticas neoliberales se enfocaron en el crecimiento económico, no en la redistribución.⁴⁶ Supusieron que los huecos en la

⁴⁶ Miguel Szekely observa que las políticas económicas neoliberales, al menos hasta 1992, tuvieron consecuencias tanto progresivas como regresivas. En general, los resultados han propiciado una menor distribución del ingreso y un aumento en la concentración del control de los recursos. Véase su artículo "Aspectos de la desigualdad en México", *El Trimestre Económico*, 62, núm. 246, abril/junio de 1995, pp. 201-243.

distribución de la riqueza se cerrarían gracias a los efectos de la derrama económica derivados de un sostenido.⁴⁷ En su búsqueda de un crecimiento económico estable, se olvidaron de resolver las desigualdades económicas. Los políticos tradicionalmente habían considerado al estado mexicano como un árbitro entre los intereses económicos y de clase social; en cambio, la generación más joven lo consideraba como un obstáculo fundamental para el crecimiento, y los encargados de la política económica no proporcionaron un sustituto estructural, ni siquiera en forma de un amplio sistema fiscal progresista que complementara sus estrategias de crecimiento económico. Los principales empresarios hicieron poco por modificar esta opinión, y rara vez incorporaban el concepto de responsabilidad social en su misión empresarial, en favor de mexicanos económicamente activos.⁴⁸

Habría tres posibles explicaciones para esta falta de atención a la desigualdad. Un factor importante sería la poca representación de personas de origen humilde entre la elite del poder, especialmente entre las generaciones jóvenes de intelectuales y políticos, que de otra manera serían los más fervientes promotores de las políticas sociales. Como se sugirió anteriormente, no existe evidencia empírica de que los antecedentes de clase determinen directamente las preferencias políticas de la elite. Pero resulta difícil argumentar que la experiencia personal no ha sensibilizado a las elites del futuro a subrayar los problemas sociales. Entrevistas con obispos de origen modesto, y con obispos que con el tiempo vivieron en las diócesis más pobres, demuestran inequívocamente que esas experiencias influyeron en su visión social de la pobreza. También parece que, entre el liderazgo político e intelectual de México, aquellos que

⁴⁷ En una serie de ensayos, Diana Alarcón González y Terry McKinley han demostrado que la pobreza absoluta aumentó en México de 1984 a 1989. Véase, por ejemplo, su artículo "A Poverty Profile of Mexico in 1989", *Frontera Norte*, 6, 1994, pp. 141-154. Muy poco ha cambiado desde 1994. De acuerdo con Banamex, en 2000, 20% de las familias más pobres del país recibía 4% del ingreso generado (4.4% en 1994, 3.8% en 1996, y 4.2% en 1998). *Review of the Economic Situation of Mexico*, 76, octubre de 2000, p. 418.

⁴⁸ En una encuesta patrocinada por el Banco Interamericano de Desarrollo, esa tarea se consideró la menos importante en una lista de posibles metas. Véase Jorge Camarena y Pablo Lasso, *Hacia un estilo propio de dirección de empresas: Proyecto piloto, Guadalajara, México*, Washington, D.C., IADB, 1984, p. 60.

subrayan este problema en su ideología y escritos, especialmente la pobreza en las zonas rurales, suelen tener un origen modesto.

La segunda explicación es que una generación más joven, que jamás ha tenido relación con la pobreza, obtuvo su perspectiva teórica sobre el desarrollo económico del entorno académico estadounidense. Y si bien Estados Unidos tiene serios problemas de pobreza, existe menor desigualdad que en México, ya que hay una considerable clase media y un sistema fiscal progresista. Muchos mexicanos destacados aceptaron las explicaciones teóricas que sustentaban un mayor papel del capitalismo sin darle el mismo grado de consideración al impacto de esta estrategia en el entorno general de Estados Unidos y su sistema impositivo más avanzado.

La explicación final es que, en la cima de su influencia, los tecnócratas —especialmente durante el gobierno de Salinas— disminuyeron el número de actores que participaban en el proceso decisorio. Como afirmó recientemente Sidney Weintraub, quien hiciera un análisis detallado de la crisis económica que vivió México en 1994 y 1995, los economistas del gobierno tenían “el hábito de *tomar las decisiones desde arriba*”, automáticamente mantuvieron “a este grupo pequeño”, conscientemente excluyeron a los disidentes y con gran arrogancia consideraron que no era necesario un debate nacional respecto de la política económica.⁴⁹ Los mexicanos destacados que afirmaron la necesidad de redistribuir la riqueza no tuvieron la oportunidad de expresar sus críticas dentro de los círculos políticos de la elite del poder.

⁴⁹ Sidney Weintraub, *Financial Decision-Making in Mexico: To Bet a Nation*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2000, pp. 167-168.

11. LAS ELITES DEL PODER EN EL SIGLO XXI: CONSECUENCIAS DEL NUEVO LIDERAZGO

El final del año 2000 y la llegada de Vicente Fox al poder marcaron la culminación de las tendencias políticas y económicas en México desde mediados del decenio de 1980. El inicio de un nuevo siglo no promete la creación de un liderazgo distinto del de finales del siglo pasado; más bien sugiere que ciertos tipos de elites del poder que alcanzaron notoriedad en las últimas dos décadas posiblemente amplíen su número en las primeras décadas del presente siglo.

Las elites del poder continúan teniendo una vigorosa influencia. No se ha reducido su importancia sino, como ilustran los capítulos precedentes, han sido actores medulares en la transformación política y económica del país. No todos los grupos han sido igualmente activos, pero los cinco desempeñaron un papel esencial en el proceso, cada uno como respuesta a distintos grupos sociales.

Estos cinco grupos de elite cumplieron con su papel respectivo debido a que las estructuras existentes de la sociedad, las características del modelo político y las características de las culturas institucionales determinaron muchas otras relaciones. Las características semiautoritarias del estado mexicano y su relación con grupos de elite tales como intelectuales, clero y empresarios, afectó su conducta al transformar a la sociedad mexicana durante el decenio de 1990. También afectó el papel oculto de las fuerzas armadas, que podrían haber vetado el liderazgo de algún funcionario o modificado las nuevas directrices en tiempos de crisis.

No cabe duda de que el limitado pluralismo en muchas facetas de la sociedad mexicana ha acentuado la importancia de las elites. El cambio en el decenio de 2000 no es el ascenso de las elites del poder, sino su composición, en la medida en que las influencias sociales que las propias elites ponen en marcha modifican los grupos de los cuales éstas surgen. Los diferentes patrones sociales y políticos también alterarán la naturaleza de su influencia.

El segundo tema fundamental que ha tocado este libro ha sido el papel único de los mentores entre las elites del poder, y su efecto en

las principales transformaciones de la sociedad mexicana. La escasa investigación sobre mentores que existe en otros países los menciona como guardianes y reclutadores en su profesión respectiva —ya una tarea medular. No obstante, en México, los mentores han tenido una autoridad aún mayor en el entorno político y económico.

La larga influencia de los mentores mexicanos es evidente en la formación de las actitudes y valores profesionales de sus discípulos. Aún más interesante, han moldeado las culturas organizativas en que operan diversas elites del poder, y continuarán funcionando de esta manera en décadas subsiguientes. Los mentores han desempeñado un papel fundamental al dirigir a sus discípulos a ciertas instituciones, generalmente educativas, al margen de que funcionaran dentro de la estructura institucional del grupo de elite —como en el caso del clero— u operaran fuera del aparato organizativo de la elite.

La construcción informal de redes es una forma de vida en México, y una conducta arraigada entre las elites. El hecho de que una gran mayoría de quienes toman las decisiones hayan tenido como mentores a otros importantes líderes contribuye a fomentar la característica incestuosa del liderazgo en el país, lo cual aporta aún mayor homogeneidad.

Lo que demuestra el presente libro, empero, es que los mentores son actores cruciales en la construcción tradicional de redes y, en la medida en que encuentran nichos importantes dentro de las organizaciones, suelen utilizar su posición para apoyar los estudios, valores y posibilidades profesionales de sus discípulos. Su influencia sobre otras elites es de largo plazo, al imbuirles ciertos valores dentro de su respectivo entorno organizativo.

El capítulo hace énfasis en los prototipos representativos de la elite del poder que dominarán el futuro inmediato y servirán como mentores de la siguiente generación. Describiré lo que representan y, lo más importante, sugeriré sus consecuencias para el futuro de México. Al comparar los diferentes grupos de elite encontramos que algunos representan un cambio bien definido en el liderazgo de elite, en tanto que otros apenas muestran diferencias con relación a sus antecesores.

Resulta lógico explorar el liderazgo político en primera instancia debido a que los políticos destacados y sus opositores, al margen de sus características, han iniciado transformaciones drásticas en los campos económico y político, aun cuando estos cambios no habrían

ocurrido sin la participación de los otros cuatro grupos de liderazgo.

Contrariamente a las expectativas de la mayoría de los expertos, que apenas recientemente consideraron a los tecnócratas como las figuras políticas dominantes para los años futuros, surgió un político híbrido de la nueva y vieja escuelas a finales de los años noventa: el político-tecnócrata pragmático del futuro. Este *político híbrido* comparte características con el político tradicional nacido antes de 1941, así como con el tecnócrata más joven de la elite del poder. El político híbrido también proviene de un entorno urbano, por lo general de la ciudad de México, aunque cada vez más viene de provincia. Sus padres —que son los de la mayoría de políticos del siglo pasado— posiblemente siguen perteneciendo a la clase media profesional.

No obstante, el político híbrido reintroduce cinco características importantes que caracterizaron a los políticos mexicanos anteriores a 1970: nacieron en provincia, su carrera se circunscribe a un estado, tienen experiencia en el partido, han ocupado cargos de elección y son burócratas que han dirigido dependencias políticas o económicas.

El candidato presidencial del PRI en 2000, Francisco Labastida Ochoa, sintetiza a este nuevo político híbrido. Nació en Los Mochis, Sinaloa; llegó a la ciudad de México con sus padres, hizo la primaria en una escuela privada, el Colegio Madrid. Al igual que la mayoría de los tecnócratas, Labastida estudió economía, aunque fue alumno de la UNAM, no de una institución privada.

Labastida se unió a la filas del PRI en 1960, cuando aún estudiaba en la UNAM. Su primer puesto en el gobierno fue de analista en la Secretaría de Hacienda, antes de titularse. Trabajó en cinco dependencias antes de ocupar un cargo en el gabinete en 1982. En 1976, estableció una cercana relación profesional con Miguel de la Madrid. Su carrera en el gobierno de 1964 a 1982 —con excepción de la campaña presidencial de 1975-1976 durante la cual ocupó un cargo en el partido— se apegó al patrón tecnócrata típico, con cargos principalmente en dependencias económicas.

A diferencia de Pedro Aspe y sus pares tecnócratas, Labastida emuló un patrón más típico de los políticos de los años sesenta y setenta, que utilizaban sus cargos federales para llegar a gobernadores, y luego utilizaban su experiencia en la gubernatura para regresar a puestos de gabinete. Labastida dejó el gabinete en 1986, y fue gobernador de su estado durante seis años.

Los políticos híbridos más jóvenes del siglo **xxi** posiblemente también nacieron en provincia. Las gubernaturas serán cada vez más importantes entre las elites del poder político pues, tal como sucede en Estados Unidos, sirven como piedra de toque para alcanzar cargos políticos a nivel federal. Los principales contendientes por la presidencia de México en 2000 habían sido gobernadores, y dos de ellos renunciaron a su cargo para convertirse en candidatos de su partido. En España, que vivió una transformación democrática anterior, de las grandes ciudades de provincia también han comenzado a surgir las figuras nacionales.¹

La competitividad del sistema político en México desde 1988 asegura que los partidos dominante y de oposición presentarán candidatos con experiencia electoral, ya sea como diputados, senadores o gobernadores, con experiencia de campaña por su partido y cada vez más nacidos en provincia, aun cuando de adultos hayan vivido en la capital.

El político híbrido también modifica el patrón tecnócrata típico de la elite política nacida después de 1941, cuya carrera se concentra en dependencias del Ejecutivo, encargadas de la política económica. Repite las características generales de los políticos de mayor edad, pero las combina con estudios y experiencia en economía. Labastida, por ejemplo, fue durante catorce años gobernador de Sinaloa y secretario de tres dependencias; uno de éstos fue su cargo político más importante, como secretario de Gobernación.

El prototipo del político híbrido presenta un cambio generacional en las últimas tres décadas únicamente entre los políticos de la elite que han salido de las filas del **PRI**. Un tipo diferente de político de elite, que bien podría convertirse en la figura más importante del decenio de 2000, es el nuevo político provinciano que representa a otros partidos importantes, incluyendo al nuevo participante notable, el **PAN**. Este individuo también comparte ciertas características con los políticos híbridos del **PRI** y está ocupando cargos federales dependientes del Ejecutivo.

¹ Labastida y Fox fueron gobernadores; Cuauhtémoc Cárdenas, el primer gobernador electo del Distrito Federal. El Distrito Federal es la segunda entidad más poblada, después del Estado de México, por lo que tiene el segundo número de distritos electorales. Sobre el patrón en España, véase Irene Delgado, "Las elites políticas en España: Adecuación representativa en los niveles de gobierno", *Perfiles Latinoamericanos*, 6, diciembre de 1997, pp. 133-134.

Los *provincianos ajenos a cualquier asociación*, como su nombre indica, nacieron en provincia; no obstante, a diferencia de los políticos híbridos, nunca vivieron en la ciudad de México. Sus experiencias socializadoras, el origen de sus redes y sus mentores, por consiguiente, están marcados por la geografía regional y las instituciones provincianas. También fueron a la universidad y, al igual que sus pares del gobierno federal, cada vez más son el producto de escuelas privadas, aunque no de la capital.

Los provincianos ajenos a cualquier asociación también pueden distinguirse de sus colegas del gobierno federal porque no son políticos de carrera, y generalmente ejercían su profesión o tenían un negocio. Se unieron al partido ya adultos, involucrándose en política local, casi siempre en el gobierno de su ciudad. Estos individuos, después de cierta experiencia como presidentes municipales, suelen competir con éxito como candidatos a la gubernatura.

Esta nueva raza de políticos, y posiblemente también un nuevo tipo de político del PRI, son producto de un cambio enorme en la política mexicana. Como demostrara Alonso Lujambio en un estudio reciente, en tan sólo diez años —de 1988 a 1998— el porcentaje de la población que ha vivido gobiernos municipales no controlados por el PRI se incrementó quince veces, de 3 a 50%.² La importancia de la competencia partidista y el pluralismo a niveles local y estatal creó una demanda lógica por un nuevo tipo de figura política, cuyas características gradualmente se extienden a las elites del poder político a nivel nacional.

Al igual que los políticos híbridos, estos provincianos están cambiando el rostro del liderazgo político ajeno al PRI (que tradicionalmente provenía de la ciudad de México), utilizando al congreso y a la burocracia del partido a nivel nacional como la fuente de su influencia política. El surgimiento del provinciano ajeno a cualquier asociación sugiere la importancia de la política de base y el renacimiento de la influencia política de los estados, que desde 1994 son cada vez más autónomos en cuestiones políticas y financieras.³ El que

² Se duplicó de 1995 a 1997, de 24 a 49%. Véase *Diario de Yucatán*, 22 de noviembre de 1999, en www.yucatan.com.mx

³ Para evidencia de lo anterior, véase el amplio estudio sobre las consecuencias del federalismo en el decenio de 1990: Peter M. Ward y Victoria E. Rodríguez, *New Federalism and State Government in Mexico: Bringing the States Back In*, Austin: LBJ School of Public Affairs, University of Texas, 1999.

Vicente Fox derrotara a los políticos ortodoxos del PAN como candidato por el partido, y su éxito como candidato presidencial subrayan la importancia de estas características y asegura su continuación después de 2000.

Una carrera ilustrativa de este prototipo de elite es la de Ernesto Ruffo Appel, el primer miembro de un partido de oposición que ganó una gubernatura en México desde la fundación del PRI en 1929. Su familia, de ascendencia italiana, irlandesa y alemana, vivió durante generaciones en la península de Baja California, y su padre se mudó a Ensenada en 1940 para trabajar en una empacadora de pescado. Ruffo asistió a la escuela en Ensenada y, como muchos niños de la frontera cuyos padres desean que aprendan el inglés, estudió durante un año en San Diego, California, antes de hacer la preparatoria y la carrera universitaria.⁴ Se tituló en contaduría y administración de empresas en el ITESM, la institución que, como se mencionó en el capítulo 7, ha educado a muchos de los principales empresarios mexicanos. Como su padre, trabajó en la industria del pescado y ocupó varios cargos gerenciales antes de unirse al PAN en 1983.

Después de dirigir el capítulo local de la Coparmex, ganó la presidencia municipal de Ensenada por el PAN en 1986. Gracias a su éxito como gobernador del estado, el PAN tuvo la oportunidad de tener un segundo gobernador consecutivo por Baja California, algo nunca visto. Fox lo nombró encargado de asuntos fronterizos de su gabinete.

Resulta interesante que los intelectuales, el otro grupo de elite del poder profundamente involucrado con la liberalización política, también sea caracterizado por dos nuevos prototipos que posiblemente dominen el mundo cultural en el siglo XXI. No resulta sorprendente, ya que los cambios políticos y económicos han generado un entorno en el que los intelectuales pueden sustraerse de su tradicional dependencia del estado, aumentando las posibilidades de generar diferentes prototipos intelectuales.

El prototipo más novedoso del joven intelectual destacado de las primeras décadas de este siglo es el *intelectual privado*, que se remonta a la generación previa con gente como Daniel Cosío Villegas. Si bien él nunca ocupó en realidad un cargo público (fungió brevemente como asesor del secretario de Hacienda en el decenio de 1920),

⁴ Carta al autor de Ernesto Ruffo Appel, 14 de mayo de 1997.

dirigió varias instituciones culturales apoyadas por el gobierno. Fue un empresario cultural que creyó en la importancia de crear empresas culturales para darle empleo a los intelectuales y apoyar sus actividades.⁵ En los años treinta, fue uno de los fundadores del Fondo de Cultura Económica, de *El Trimestre Económico*, y de El Colegio de México.

Uno de los discípulos de Cosío Villegas, Enrique Krauze, amplió algunos aspectos de la agenda de su mentor, aunque vinculó más su carrera con el sector privado. Krauze, egresado del programa de doctorado de El Colegio de México, descendiente de judíos polacos que emigraron a México, nació y creció en la ciudad de México, y estudió en una escuela judía hasta que ingresó en la Escuela Nacional Preparatoria con una generación de importantes intelectuales y políticos a principios de los años sesenta. Su abuelo, un sastre de prestigio, incluía entre sus clientes a Maximino Ávila Camacho, hermano del presidente.⁶ A diferencia de la mayoría de sus pares intelectuales, estudió ingeniería en la UNAM, con la idea de apoyar el negocio de su padre, una imprenta comercial.

Durante su carrera, Krauze manejó su propio negocio, lo cual le dio cierto grado de independencia financiera e intelectual, algo atípico entre sus pares culturales. Tras la muerte de Cosío Villegas en 1976, Krauze se convirtió en uno de los discípulos de Octavio Paz. Fue director editorial de *Vuelta*, la revista fundada por Paz, reconocida publicación intelectual, junto con *Nexos*.⁷ Krauze, quien ha combinado su actividad cultural con el éxito comercial, utilizó el mundo editorial y los medios electrónicos, fundamentalmente Televisa, para ampliar el rango de su interpretación histórica, una estrategia que ofendió a algunos de sus pares. Los intelectuales privados del siglo XXI no necesariamente tendrán su propia empresa, como Krauze, pero seguramente tendrán empleo y vínculos más estrechos con el sector privado, más que con el sector público.

⁵ Enrique Krauze, "Daniel Cosío Villegas: El empresario cultural", *Plural*, 5 núm. 55, abril de 1976, pp. 7-17.

⁶ Entrevista personal con Enrique Krauze, México, D.F., 19 de junio de 1989. Krauze describe el encuentro entre su abuelo y el general en las propias palabras del sastre, en su libro *Mexico: Biography of Power, A History of Modern Mexico, 1810-1996*, Nueva York, HarperCollins, 1997, p. 498.

⁷ Pilar Jiménez Trejo y Alejandro Toledo, *Creación y poder: Nueve retratos de intelectuales*, México, Contrapuntos, 1994, p. 39 y ss.

El intelectual privado comparte algunas características con miembros de otros círculos de la elite del poder. El político provinciano y el intelectual privado sugieren la importancia de las influencias descentralizadoras en los ámbitos político y cultural de los decenios de 1990 y 2000. El haberle quitado el control a un solo partido político y a su elite, y el menor control del estado sobre la vida cultural han engendrado actores cada vez más autónomos en los campos político e intelectual. Estos cambios han tenido consecuencias similares —aunque no tan bien delineadas— para las elites del poder empresarial, militar y religiosa.

Los intelectuales —tanto públicos como privados— comparten algunas características con un tercer tipo de elite cultural, el *intelectual internacional*. Este líder cultural ha desarrollado una característica híbrida diferente de las de sus típicos pares mexicanos. Varios intelectuales destacados en las décadas recientes han acercado la distancia entre México y Estados Unidos, además de fundar diversas redes académicas y con ONG de ese país. También suelen escribir en los principales diarios estadounidenses y en publicaciones académicas.

La mayoría de los intelectuales internacionales viven en México, aunque unos cuantos han vivido en el extranjero durante periodos largos. Carlos Fuentes, uno de los primeros ejemplos de este tipo, no sólo se educó casi siempre en el extranjero sino pasó gran parte de su vida en Estados Unidos y Europa —a tal grado que su ausencia de México lo alejó de varios de sus colegas. Una versión más joven de Fuentes es Jorge G. Castañeda, quien conoce al primero desde hace muchos años. Castañeda combina varias de las características tradicionales de los intelectuales mexicanos, con el elemento adicional de ser una figura internacional. Al igual que los intelectuales más destacados, es producto, en parte, de su educación en la ciudad de México, su incursión directa en política, primero como miembro activo del Partido Comunista en 1978 y luego como asesor del secretario de Relaciones Exteriores para asuntos de Centroamérica y El Caribe en 1980.

A diferencia de sus colegas, que en su mayoría viven en México y mantienen fuertes vínculos con diversas comunidades de Estados Unidos, Castañeda ha pasado gran parte de su vida fuera de México; estudió la primaria en Nueva York y Egipto, su carrera en Princeton y cinco años en la Sorbona. Aun cuando cursó la secundaria y la preparatoria en la ciudad de México a finales de los años sesenta, lo

hizo en el Liceo Franco Mexicano, auspiciado por la embajada de Francia.⁸ Castañeda fue nombrado profesor de ciencia política en la UNAM en 1982, aunque ha tenido diversos cargos por becas y como profesor visitante en instituciones estadounidenses; desde 1998 es profesor permanente en la Universidad de Nueva York.⁹ Castañeda se involucró directamente en asuntos públicos testificando frecuentemente ante el senado de Estados Unidos y escribiendo editoriales en las principales revistas y periódicos de ese país. Consciente de la importancia de los medios de comunicación contemporáneos, es uno de los pocos integrantes de la elite del poder que cuenta con una página propia en internet.

Resulta difícil saber si las generaciones futuras seguirán o no el ejemplo de Castañeda. La mayoría de los intelectuales internacionales permanecen en México y llevan a cabo sus actividades más importantes en este país; algunos emigran y aceptan cargos académicos permanentes en Estados Unidos. No es probable que los intelectuales del futuro puedan vivir en el extranjero y a la vez sigan teniendo autoridad en su sociedad.

Intelectuales como Castañeda también sugieren otra posible tendencia entre las figuras líderes de la cultura: el activismo político. En el pasado, muchos intelectuales mexicanos eran empleados del estado. En el decenio de 1990, algunos de ellos, interesados en promover la democratización, encabezaron la oposición al partido en el poder, ya fuera afiliándose a otros partidos políticos o a través de organizaciones no gubernamentales.¹⁰ Castañeda, por ejemplo, fue un asesor cercano de Vicente Fox durante su campaña, y este último lo nombró secretario de Relaciones Exteriores.

La nueva época de la competencia electoral que marcó la victoria de Fox podría guiar a una nueva generación de intelectuales al sector privado debido a que posiblemente la necesidad de involucrarse directamente en política les parezca menos urgente. O bien, el nuevo pluralismo podría dar como resultado la proliferación de intelectuales con ambiciones políticas en muchos partidos, varios de los cuales tienen posibilidades de alcanzar un cargo político federal.

⁸ Carta personal de Jorge G. Castañeda, 26 de enero de 2000.

⁹ *Contemporary Authors*, op. cit., pp. 144, 169-170.

¹⁰ Por ejemplo Sergio Aguayo, líder de derechos humanos desde tiempo atrás, se postuló en 2000 como candidato para diputado por uno de los partidos pequeños.

Entre los obispos destacados —los homólogos religiosos de los intelectuales seculares de México— no hay una demarcación muy clara entre las elites de mayor y de menor edad. Esta falta de claridad podría explicarse, en parte, por las estructuras católicas, que le imponen a sus miembros valores institucionales, a diferencia de los intelectuales, que son autónomos. Si bien es difícil identificar un nuevo prototipo de elite del poder católica, están surgiendo ciertas tendencias.

Lo que podría distinguir al alto clero en el futuro es un menor número de sacerdotes jóvenes que hayan estudiado en Roma o que hayan concluido sus estudios universitarios en el extranjero, complementado por un mayor énfasis en los seminarios diocesanos regionales. Si la educación en seminarios regionales se vuelve una constante en México, un patrón exclusivo entre los obispos de elite a diferencia de los demás obispos, seguramente propiciaría varias tendencias interesantes.

En primer lugar, la educación regional refuerza la socialización conservadora de la mayoría de los seminarios mexicanos. En segundo lugar, reduce el contacto entre estudiantes mexicanos y otros futuros obispos latinoamericanos y estadounidenses, lo cual ha sido el origen de interpretaciones teológicas y pastorales progresistas. Tercero, propicia una mayor divergencia ideológica al interior del clero católico de elite, ya que no es probable que los futuros obispos compartan estudios en el extranjero. Este patrón podría reflejar una tendencia similar entre el grupo de la elite política en el decenio de 2000.

El miembro más joven de la elite religiosa, Norberto Rivera Carrera, quien como prelado de la arquidiócesis de la ciudad de México es el cardenal más joven de América Latina, representa algunas de estas posibles tendencias. Nacido en el pueblo de La Purísima, Durango, Rivera concluyó sus estudios de filosofía en el seminario de su estado, uno de los más conservadores del país, antes de titularse en teología en la Universidad Gregoriana. A diferencia de la mayoría de sus predecesores, no realizó estudios de posgrado, sino regresó a su diócesis a enseñar y servir como párroco. Cuando era obispo de Tehuacán, Puebla, cerró el último seminario que enarbolaba la teología de la liberación en México, en 1990.¹¹ Y al

¹¹ *Proceso*, 19 de junio de 1995, pp. 31-34. Irónicamente, uno de los fundadores de este seminario era su antecesor, el cardenal Ernesto Corripio Ahumada, así como los

convertirse en arzobispo de México en 1995, se pronunció abiertamente en contra del gobierno y como partidario de que el catolicismo tuviera un lugar más visible en la vida pública. Instó a los políticos a “expresar abiertamente su fe”, como señal de una verdadera libertad religiosa y política.¹²

Debido a que la elite religiosa se considera representante directa de los laicos —que comprenden a la gran mayoría de mexicanos— las elites religiosas han abandonado cada vez más su papel de institución cerrada para hacer relaciones públicas en asuntos seculares. Su homólogo institucional más cercano entre la elite del poder, el ejército, no ha llevado a cabo una transición similar. Una de las explicaciones para esta considerable diferencia es que el ejército representa al estado, no a ciudadanos individuales. Segundo, su organización es mucho más estructurada, jerárquica y centralizada en la Secretaría de la Defensa Nacional que la del obispo individual en su diócesis. Tercero, dado el *modus vivendi* de los militares con los líderes políticos civiles, los altos oficiales esencialmente operan bajo órdenes permanentes.

La victoria de Fox, con el consiguiente reforzamiento de las influencias plurales que ocurrieron en todos los niveles de la sociedad, afectó la naturaleza cerrada del ejército de finales del siglo xx. Una generación de militares más jóvenes, nacidos en los años cuarenta, tomará el mando en el decenio de 2000, cumpliendo con los requisitos académicos que favorecen al prototipo del estado mayor. Casi todos habrán estudiado y recibido entrenamiento en Estados Unidos, además de continuar su preparación profesional con el equivalente de una maestría en seguridad nacional en una escuela de estado mayor de Estados Unidos, el Inter-American Defense Board de Washington, D.C., o el Colegio de Defensa Nacional en la ciudad de México.¹³

El prototipo del estado mayor tiene varias características en común con las elites religiosas y políticas, ya que por lo general cuenta con

obispos Samuel Ruiz, Bartolomé Carrasco Briceño y Arturo Lona Reyes, todos integrantes de la elite del poder religiosa.

¹² “El cardenal Norberto Rivera subraya que en una sociedad plural se necesita una verdadera libertad religiosa”, *Diario de Yucatán*, 6 de noviembre de 2000. <www.yucatan.com.mx>

¹³ El militar más joven de la muestra, que alcanzó rango de general de brigada o equivalente, nació en 1937 (casi quince años antes que el presidente Zedillo).

dos experiencias institucionales: cargos importantes en la burocracia de la defensa y maestro en las academias militares. Los altos obispos católicos, al margen de que representen al *integrante de una asociación católica*, al menos común *innovador católico* o a la versión actual del integrante de una asociación católica, continuarán una carrera bien establecida dentro de la diócesis, incluyendo muchos años como maestros del seminario y administradores. El *tecnócrata*, un prototipo en declive, también dedicó su carrera a la burocracia pública, así como a la enseñanza de tiempo completo o parcial en la universidad.

¿Qué características ha aportado esta nueva elite del poder al México de principios del nuevo siglo? ¿Cómo afectarán la permanencia de las elites del poder, su mentoría, formación de redes, reclutamiento y socialización? ¿Y qué consecuencias tendrán estos nuevos líderes en el liderazgo de México y en los problemas políticos medulares? Algunas de estas condiciones que propiciaron características generacionales específicas en el pasado reciente permanecerán, en tanto que otras ya están en proceso de cambio radical.

Uno de los patrones significativos del siglo pasado que afectó a las elites del poder y a sus mentores fue el ritmo de la urbanización en México. Posiblemente, los patrones demográficos que favorecieron la urbanización no cambien en el siglo XXI; lo que cambiará, y afectará el liderazgo, son los patrones estructurales políticos y económicos introducidos por integrantes de la elite del poder. En la medida en que el pluralismo gane terreno en la trama política del país y en la sociedad civil, cambiará el enfoque de la política: de la ciudad de México a los gobiernos estatales y locales, y de organizaciones nacionales a organizaciones locales. También cambiará el enfoque de otros problemas políticos, que ya no se centran en el gobierno federal, más específicamente, en el Ejecutivo.

En el terreno político, las gubernaturas se han convertido en un trampolín para obtener reconocimiento nacional en la medida en que los partidos de oposición consiguen cada vez más gubernaturas. El PAN y el PRI no han sido inmunes a estas influencias. El miembro de un partido que tenga ambiciones políticas deberá por fuerza haber ocupado un cargo de elección popular. De los diputados, senadores y gobernadores que formen parte del gabinete saldrán posiblemente los futuros líderes de partido.

La importancia de los gobernadores para la elite política y para el futuro reclutamiento político no podrá llegar más lejos. La condición

estructural que limitará su influencia ahora que han logrado su autonomía política del centro es que los gobernadores, y por consiguiente los estados, siguen siendo muy dependientes del presupuesto que les otorga el gobierno federal. Aun con un incremento en la participación del estado —resultado de la presión de la oposición en el congreso de 1997-2000— los estados siguen recibiendo menos de 20% de los ingresos. El presidente Fox ha dejado claro que revisará esta distribución de ingresos en favor de los estados y los gobiernos locales.¹⁴

Si el gobierno de Fox logra reasignar los ingresos federales a los gobiernos estatales y locales, habrá repercusiones en el sentido de que se creen futuras elites del poder y se refuerce la importancia de la provincia. El cambio más claro en el liderazgo, simbolizado por el propio Fox, es el de las elites del poder político. No obstante, la asignación de los recursos tendrá repercusiones de largo plazo al fortalecer las instituciones educativas en provincia, aumentando su papel como fuente de formación de redes y socialización para los futuros líderes mexicanos, además de mejorar las instituciones culturales y proveer un entorno de mayor apoyo e independencia para los intelectuales que vivan fuera de la ciudad de México.

Un segundo patrón político que surgió después de 2000 está relacionado con la descentralización de las decisiones a nivel nacional, más que entre las autoridades nacionales y locales. Como afirman Peter Ward y Victoria Rodríguez, las luchas políticas de la próxima década serán a nivel federal, entre las ramas legislativa y ejecutiva,¹⁵ debido a que Zedillo y Fox le han atribuido cada vez mayor responsabilidad al Poder Legislativo. También es importante que ahora el Ejecutivo no controla el Congreso, como tampoco un solo partido. Como han sugerido los expertos en México, “el panorama en el Congreso representa retos formidables para el nuevo gobierno y el PAN, incluyendo la continua negociación dirigida a construir mayorías, lo cual exigirá un constante intercambio de

¹⁴ A finales de 2000, los gobernadores solicitaron que el presupuesto federal para 2001 transfiriera los fondos de los programas para combatir la pobreza, incluyendo Progresá, a los gobiernos estatales y locales, además de incrementar 23% la porción de los ingresos federales a los estados. *Diario de Yucatán*, 10 de noviembre de 2000, <www.yucatan.com.mx>

¹⁵ Peter Ward y Victoria Rodríguez, *New Federalism and State Government in Mexico*, *op. cit.*, p. 169.

beneficios y compromisos con los partidos de oposición, principalmente el **PRI** y el **PRD**".¹⁶ Por consiguiente, en los próximos años, el toma y daca que es una parte del ideal de la competencia democrática, caracterizará la cultura del Poder Legislativo y su relación con el Ejecutivo. Los presidentes de comités y líderes de partido del Congreso tendrán una voz relevante en la política mexicana.

Una tendencia complementaria con consecuencias igualmente significativas es el rápido crecimiento de los organismos no gubernamentales, especialmente a nivel local. Este cambio fenomenal, que se inició a mediados de los años ochenta, crea un terreno fértil para lo que Mike Mazaar identificó como "nuevas autoridades".¹⁷ Los líderes de estas organizaciones son parte de las elites del poder cultural y político.¹⁸ A su vez, las nuevas instituciones generan oportunidades para actores frescos, que desarrollaron sus habilidades en el entorno de negociación típico de la organización de grupos cívicos y de interés que surgen a nivel local y nacional. Un ejemplo sobresaliente de lo anterior son los Amigos de Fox, una organización híbrida política y cívica que no existía antes de 1998, que le ayudó a aumentar considerablemente el apoyo al **PAN**, lo cual lo llevaría a la Presidencia dos años más tarde.¹⁹

El único grupo de la elite del poder que ya se enfocaba en asuntos regionales es el de los obispos, quienes desde tiempo atrás eran sensibles a problemas en su entorno geográfico inmediato, la diócesis. Si bien los obispos son parte de una estructura centralizada mayor, que rebasa las fronteras de México, su unidad de organización es la

¹⁶ *Review of the Economic Situation of Mexico*, 76, octubre de 2000, p. 414.

¹⁷ Michael J. Mazaar, *México 2005: The Challenges of the New Millennium*, Washington, D.C., CSIS, 1999, p. 95.

¹⁸ El ejemplo más notorio en el decenio de 1990 es el Grupo San Ángel. Como admitió recientemente Vicente Fox, durante las reuniones de este grupo en la ciudad de México, "descubrí que no sólo el **PAN** luchaba por alcanzar la democracia en el país". Figuras tales como Adolfo Aguilar Zinser, Jorge Castañeda, Carlos Fuentes, Santiago Creel y Alejandro Gertz pertenecían a este grupo. Los primeros tres son integrantes de la elite intelectual, y todos menos Fuentes ocupaban cargos de gabinete en 2001. "Tensiones, diferencias y recelos entre Fox y el **PAN**", *Proceso*, 16 de julio de 2000, <www.proceso.com.mx>; y *Mexico Business*, enero/febrero de 2001, p. 38.

¹⁹ Roderic Ai Camp, "Citizen Attitudes toward Democracy and Fox's Victory in 2000", ponencia presentada en la Conferencia sobre las Elecciones en México, Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, Cambridge, diciembre de 2000.

diócesis, por lo general moldeada por la personalidad y las preferencias de cada obispo. También tienen relación con las ONG locales, ya que es más probable que los ciudadanos comunes pertenezcan a alguna organización religiosa, más que ningún otro grupo.²⁰

El cambiante contexto político se complementa con los extraordinarios cambios en tecnología y su aplicación a las comunicaciones. La internet y la diseminación de ideas es un elemento igualador, que le permite a la gente tener acceso a gran cantidad de información nueva dentro y fuera de México. También es una gran ayuda para las personas de pequeñas comunidades que desean informarse, y que nunca tendrán los recursos financieros para allegarse los materiales impresos tradicionales.

En 1999, 18% de las familias mexicanas tenían una computadora, en comparación con 69% de las familias estadounidenses. Quince por ciento de los mexicanos navegaban semanalmente en la red. Un dato impresionante es que 23% de los que no eran usuarios tenían planes de comprar una computadora en 2003. En 1999, la importación de computadoras a México aumentó 30%, el mayor incremento en Latinoamérica.²¹ Lo más importante es que el índice de usuarios entre 18 y 29 años, de donde surgirán muchos de los líderes de México de 2010 a 2030 y que votaron casi en su totalidad por el cambio político simbolizado por Fox, es 50% más alto que entre los demás grupos de edad sumados.

La tecnología uniforma los conocimientos entre la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara y el resto del México urbano. También favorece los vínculos con Estados Unidos. Por lo general, la educación, y en especial la educación en el extranjero, ha tenido gran influencia en la formación de las elites del poder en México. No obstante, la posible injerencia de internet como fuente de valores e información en el futuro no tiene paralelo, ni siquiera cuando se compara con el rápido índice de crecimiento de la educación en el extranjero. Un gran porcentaje de las elites del poder mexicanas

²⁰ Encuesta Hewlett, Democracy through Mexican Lenses, septiembre de 2000, Mori of Mexico y Roderic Ai Camp, encargado de la investigación. Más de un tercio de los mexicanos pertenecían a algún grupo religioso; en segundo lugar, se encontraban las organizaciones deportivas.

²¹ *Wall Street Journal Americas*, Mirror on the Americas, "The Challenges of Competing in the Digital Era", 1999.

estudian en Estados Unidos, pero la proporción de estudiantes universitarios comunes que han estudiado en Estados Unidos es inferior a .5 por ciento.²²

Los vínculos generados por la tecnología entre los hogares del mundo se refuerzan en el sector privado por vínculos estructurales cimentados en el TLCAN y en la conducta de los empresarios mexicanos jóvenes. Lucy Congor resume perfectamente este notable cambio filosófico y pragmático:

En la medida en que la antorcha pasa de los padres a los hijos y nietos que estudiaron en el extranjero y crecieron en los consorcios, ha surgido un nuevo estilo de administración. Estos jóvenes barones deben hacer frente a un mundo de competencia mucho más ancho. Hoy, el énfasis en las grandes empresas familiares es en la educación, el profesionalismo y la visión internacional; la nueva generación debe transformar estas empresas mimadas en importantes compañías exportadoras a nivel global, que coticen en bolsa, y con alianzas estratégicas transnacionales...²³

El pluralismo político y social que se introdujo en México en el decenio de 1980 reforzó el cambio de percepción de los empresarios respecto de su papel en política.²⁴ Francisco Valdés Ugalde afirma que no es una exageración decir que los principales empresarios formaron una alianza con los tecnócratas “para llevar a cabo una reforma global de la relación entre el estado y la sociedad, y por ende para rediseñar la inserción de México en el naciente orden global neoliberal”, y que fueron “elementos clave en la institución de estos cambios”.²⁵ Cada vez más, los empresarios se involucran en el terreno político, apoyando partidos y candidatos afines a sus creencias y, en ocasiones, postulándose para cargos públicos. Eugenio Clariond Reyes Retana, presidente del Consejo Mexicano de Hombres de

²² David Lorey, “Mexican Professional Education in the United States and the Myth of ‘Brain Drain’”, *Ensayos*, verano de 1988, p. 59.

²³ Lucy Congor, “Power to the Plutocrats”, *Institutional Investor*, febrero de 1995, s/p.

²⁴ Rafael Montesinos Carrera, “Empresarios en el nuevo orden estatal”, *El Cotidiano* 8, núm. 50, septiembre/octubre de 1992, p. 111.

²⁵ Francisco Valdés Ugalde, “The Private Sector and Political Regime Change in Mexico” en Gerardo Otero, comp., *Neoliberalism Revisited: Economic Restructuring and Mexico’s Political Future*, Boulder, Westview, 1996, p. 142.

Negocios de 1998 a 2000, es un ejemplo del empresario de elite que pertenece a una familia activa en política.²⁶

Desde luego, el símbolo más destacado del cambio en la relación entre el sector privado y la política, y el papel del empresario en política, es el propio Fox, quien no era un empresario prominente sino un gerente profesional que dirigió los destinos de Coca-Cola de México, empresa propiedad de FEMSA, un importante consorcio controlado por una de las principales familias empresariales del país.²⁷ Para reforzar su ejemplo, Fox designó a ocho secretarios con una carrera empresarial en el sector privado.²⁸

El efecto de largo plazo del sector privado en la vida pública será, sobre todo, a nivel de organización. En primer lugar, las elites del poder en cargos públicos clave tienen como antecedente una carrera de éxito en el sector privado, y traen consigo sus propias redes. Si permanecen en el sector público durante algún tiempo, y fungen como mentores de una generación más joven de empresarios dispuestos a trabajar en el gobierno, estas elites crearán nuevos canales y nuevos mentores imán, que apoyarán un vínculo continuo entre los dos círculos de elite.

Además de la función de reclutamiento, un servidor público en un puesto alto, con experiencia en el sector privado, introducirá una cultura corporativa al entorno burocrático. Como ha mencionado Fox en diversas ocasiones, él ha aplicado las técnicas, los métodos y enfoques que aprendió en Coca-Cola a su transición presidencial y a su filosofía de administración ejecutiva. Estas influencias del sector privado señalan el declive de la cultura organizativa ortodoxa en el sector público, y el ascenso de una cultura que mezcla lo público y lo privado, quizá sobre todo en dependencias orientadas a la economía.

²⁶ Eugenio Clariond Reyes Retana es hermano y sobrino, respectivamente, de Benjamín Clariond Reyes Retana, gobernador de Nuevo León de 1996 a 1997 y de Fernando Canales Clariond, gobernador de Nuevo León de 1997 a 2000. *Excelsior*, 20 de junio de 1997; *Reforma*, 10 de junio de 1996, p. A1; *Expansión*, 9 de abril de 1997, p. 37; *Integratec*, enero/febrero de 1995, pp. 20-23: <www.elector.com.mx>

²⁷ FEMSA es una empresa controlada por Eugenio Garza Lagüera, perteneciente a una de las familias empresariales más destacadas de Monterrey. Su sobrina, hija de Alejandro Garza Lagüera, está casada con Alfonso Romo Garza, conocido empresario que fue asesor de Fox durante la campaña presidencial.

²⁸ Se trata de los secretarios del Trabajo, Comunicaciones, Energía, Medio Ambiente, Agricultura, Turismo y el director de Pemex.

La investigación ha demostrado que los mexicanos que trabajan para consorcios multinacionales, cuya matriz se encuentra principalmente en Estados Unidos, gradualmente absorben sus valores culturales y de organización.²⁹ Posiblemente estos cambios en la cultura organizativa no se extiendan demasiado debido a que el tipo de funcionario empresarial sólo dirigirá unas cuantas dependencias durante un periodo largo. No obstante, esas dependencias se convertirán en refugios institucionales para una nueva cultura del sector público, cuyos discípulos podrían diseminarla a través de otras burocracias, tal como lo hiciera el Banco de México en los decenios de 1970 y 1980.

El gobierno de Fox introdujo una nueva dimensión a la elite del poder, con un potencial similar al de la cultura corporativa: una cultura institucional pública de carácter internacional. Algunas elites del poder han pasado periodos breves en instituciones internacionales. El nuevo secretario de Desarrollo Económico de Fox, quien trabajó en el Banco Mundial de 1983 a 1997, podría ser un ejemplo del nuevo prototipo. Elites del poder como Fox y su secretario de Desarrollo Económico podrían introducir su propia cultura institucional y su potencial para la mentoría y la socialización.

La apertura de los militares a una capacitación especializada está rompiendo otro obstáculo estructural para la formación de redes entre grupos de elite del poder. El hecho de que actualmente casi la quinta parte de los alumnos del Colegio de Defensa Nacional sean civiles de nivel medio pertenecientes al Ejecutivo proporciona una oportunidad única para formar redes a través de la educación superior, para futuros contactos entre generales de alto rango y almirantes, y figuras públicas destacadas. Se trata de una intrusión menos obvia que la que existe entre los sectores público y privado, y no sabremos sus efectos al menos durante una década, hasta que los egresados de finales de los años noventa ocupen cargos elevados en el sector público y en las fuerzas armadas.

Las características más pronunciadas que tendrán en común los diversos grupos de la elite del poder en el futuro serán un nivel más alto de educación, estudios en Estados Unidos y una especialización

²⁹ James Dull, "Effects of Multinational Corporations in Mexico on Attitudes of Mexican Executives", tesis doctoral sin publicar, Columbia University, 1981, p. 121.

profesional enfocada,³⁰ (con la obvia excepción de las elites religiosas). Cabría esperar que estas características promuevan la homogeneidad, pero la diversidad de antecedentes familiares, experiencias personales y orígenes organizativos suelen producir distintos efectos socializadores. Una vez más, en la medida en que estos individuos se conviertan en mentores, generarán importantes vínculos para construir redes entre los círculos de elite.

Las dos características más importantes entre las elites del poder del siglo XXI serán su apertura frente a diversos puntos de vista y el uso de enfoques analíticos (más que puramente ideológicos) para analizar problemas. Al margen de las disciplinas que estudien, estas dos características matizarán los valores de los mexicanos que regresen de estudiar una maestría en el extranjero.³¹ La plétora de fuentes extranjeras disponibles por internet, la economía de mercado, así como los programas universitarios y de posgrado en el país reforzarán estas características dentro del país. No obstante, es posible que las elites del poder que permanezcan en el país no estén tan influidas por estos valores.

En el sector público, el político híbrido y el provinciano sustituirán al tecnócrata. En el ámbito de la influencia intelectual, especialmente del extranjero, lo que distingue a los prototipos de este siglo y de finales del siglo pasado de sus antecesores es una mayor apertura y vínculos con los gobernados. Al igual que el tecnócrata, el nuevo tipo político considerará que con la razón podría resolverse la mayoría de los problemas, proponiendo un enfoque pragmático a los problemas de política pública. No obstante, a diferencia de los tecnócratas que

³⁰ Esta especialización funcional también se encuentra en otros países. Véase Barbara Wake Carroll, "Bureaucratic Elites: Some Patterns in Career Paths over Time", *International Review of Administrative Sciences*, 62, núm. 3, septiembre de 1996, p. 394.

³¹ Howard Wiarda, un experto perspicaz que de tiempo atrás ha estado interesado en el intercambio de influencias culturales entre Estados Unidos y Latinoamérica, está convencido de que pocos latinoamericanos se han convertido a las ideas económicas neoliberales. Sugiere que la experiencia de Estados Unidos "siempre es incompleta y provoca resultados muy mezclados, tanto entre las elites como entre la población. Aun aquellos latinoamericanos que obtienen su doctorado en universidades estadounidenses suelen comportarse, cuando regresan a su país, como secretarios de estado y técnicos, o como políticos condescendientes, y aun cuando tengan conocimientos técnicos en economía, su estilo político es a menudo caudillesco." Desde luego, el argumento contrario es que aun cuando sean "verdaderos creyentes", enfrentan innumerables obstáculos al toparse con la realidad política de su país. Carta personal al autor, 26 de marzo de 1997.

se encontraban en muchas sociedades al final del siglo xx, no es probable que estos nuevos políticos mexicanos consideren al resto de la población como incompetentes y desinformados.³²

Para gobernar con éxito, los políticos de elite deberán tener fuertes vínculos con los grupos de base y rendirle cuentas a un votante mexicano cada vez mejor informado.³³ Vicente Fox repetidamente subrayó la responsabilidad en el proceso de transición y prometió darle al Poder Legislativo la facultad para revisar los gastos del Ejecutivo.

Un cambio estructural que facilita el rendimiento de cuentas y la transparencia en la sociedad mexicana es la nueva asertividad de los medios, que han comenzado a absorber tareas profesionales de investigación que se le atribuían a los medios en otros países democráticos.³⁴ Los intelectuales de elite, especialmente los prototipos de este siglo, publican regularmente en la prensa o trabajan como editores o colaboradores de revistas conocidas.³⁵ En la medida en que estos patrones se afirmen en los medios nacionales, serán replicados a niveles estatal y local.

³² David Lebedoff, *The New Elite: The Death of Democracy*, Nueva York, Franklin Watts, 1981, pp. 55-67. Miguel Centeno utilizó una descripción similar de los tecnócratas mexicanos en los años ochenta, sugiriendo que "lo que caracterizaba a la nueva elite era el supuesto epistemológico de que sólo hay una verdad y ella era la única capaz de interpretarla". *Democracy within Reason: Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University Press, 1994, p. 41.

³³ Podrían mencionarse diversos paralelos interesantes entre el efecto que tuvieron los abogados en la generación de Alemán y el de los tecnócratas de Salinas. No obstante, Salvador Azuela, hijo del famoso novelista, subraya una diferencia importante: "Miguel Alemán era una de las personas más amigables de mi generación. Era un buen estudiante, no un gran estudiante, y una de sus características principales era su amistad con gente de todos los estratos sociales. No tenía prejuicios morales. Durante el periodo posrevolucionario, los abogados se encontraban en un nivel inferior al de los generales. Desde un punto de vista psicológico, fue importante cuando Alemán designó a muchos abogados y profesores como secretarios de estado. Nos sorprendió y tuvo un efecto importante; de hecho, lo describiría como un cambio político de proporciones extraordinarias." Entrevista personal, México, D.F., 24 de octubre de 1976.

³⁴ Chappell H. Lawson, en *Building the Fourth Estate: Democratization and the Rise of a Free Press in Mexico*, Berkeley, University of California Press, 2002, aborda el efecto que tuvieron la profesionalización y la competencia de los medios en la percepción de los ciudadanos con relación a los partidos políticos alternos y la democracia.

³⁵ Por ejemplo, los artículos de Sergio Aguayo, Jorge Castañeda y Lorenzo Meyer han aparecido en diversos periódicos, y siempre incluyen una dirección electrónica para que el lector se ponga en contacto con ellos.

Otra consecuencia sutil aunque importante de sustituir al tecnócrata por el provinciano es la reducción en el poder presidencial, tendencia que ya se percibía desde el gobierno de Zedillo, y que continúa con Fox.³⁶ Cuando el presidente designa a especialistas burocráticos a cargos políticos de alto nivel, puede tener mayor control personal debido a que la influencia de estos individuos depende casi totalmente del presidente. No obstante, cuando los individuos que claman tener el apoyo de los grupos de base y la lealtad de otros grupos afiliados llegan al poder, llevan consigo sus propios activos políticos. Pueden mejorar la influencia presidencial con dichos activos, pero también operar con una mayor independencia del presidente.³⁷

Otro cambio importante, parte de la tendencia hacia un mayor pluralismo representado por Fox, es el reclutamiento de los individuos más diversos a la elite del poder político, lo cual podría acercar a la elite del poder en México a la definición tradicional: individuos que han tenido influencia directa en dos o más campos de actividad. Desde el gobierno de Miguel Alemán, ningún empresario destacado ha sido secretario de estado. No obstante, Fox nombró para este cargo a dos individuos con vínculos cercanos a los empresarios: el secretario de energía y el de comunicaciones y trasportes.³⁸ Aún más, el presidente sorprendió a varios observadores al designar a uno de los generales de más alto rango como su procurador general de justicia. Es la primera vez en tres décadas que un militar distinguido ocupa un cargo de gabinete que no sea en la defensa.

El cambio estructural más drástico en las experiencias de la elite del poder en México —el crecimiento en el número de integrantes de la elite que se han educado en el extranjero— corresponde al cambio ideológico más importante de las tres décadas recientes: el

³⁶ Puede decirse que sólo cuatro de las personas designadas por Fox cuentan con la carrera tradicional en la burocracia preferida por los tecnócratas.

³⁷ Margaret Jane Wyszomirski analiza esta consecuencia en el caso estadounidense en "Presidential Personnel and Political Capital: From Roosevelt to Reagan" en Mattei Dogan, comp., *Pathways to Power: Selecting Rulers in Pluralist Democracies*, Boulder, Westview, 1988, p. 69.

³⁸ Se trata de Ernesto Martens Rebolledo y Pedro Cerisola y Weber. Martens Rebolledo trabajó veinte años en Vitro y llegó a ser presidente del consejo, y Cerisola tuvo puestos directivos en Telmex y Aeroméxico. Fox también nombró a John McCarthy, presidente de Raintree Resorts International, como director del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur).

énfasis en la liberalización política y económica. El cambio estructural ocurrió cuando las generaciones nacidas de 1920 a 1940, entre las cuales el patrón de educación en el extranjero prácticamente no se modificó ni en número ni en destinos, cedieron el paso al grupo nacido después de 1941, en el que el número de personas que estudiaban en Estados Unidos se incrementó 250 por ciento (ver el cuadro 15).

Los individuos que más contribuyeron a este cambio fueron los mentores de la elite del poder. Como se observó, muchos de ellos habían estudiado en el extranjero, y al considerarla una experiencia valiosa, alentaban a sus discípulos a seguirla. Algunos de estos mentores, descritos como mentores imán, incluso procuraron el apoyo financiero del gobierno para enviar a sus protegidos al extranjero. Inicialmente, muchos integrantes de la elite, con excepción de empresarios y militares, estudiaron en Europa. El clero tuvo una gran influencia por su exposición al concilio Vaticano II y a la atmósfera intelectual de Roma. No obstante, con el tiempo se observó un cambio notorio en el destino de la educación en el extranjero —con excepción del clero— de Europa a Estados Unidos, donde la mayoría de los estudiantes jóvenes de elite realizaron algún posgrado.

Como se sugirió en el capítulo 8, la educación en el extranjero en sí no explica los cambios económicos y políticos ocurridos en el decenio de 1990, aunque sí afectó la apertura intelectual de varios mexicanos destacados. Ni siquiera los militares fueron inmunes a esta “influencia metodológica”, que es sólo un elemento de lo que Peter Berger llama el “profesorado cultural” internacional.³⁹ Entre aquellos que buscaron soluciones económicas a los problemas macroeconómicos de largo plazo del país, el efecto fue más concreto, específico y político. Muchos de estos mexicanos que estudiaron en el extranjero también tuvieron mentores intelectuales aunque estas figuras, al margen de su importancia, no tuvieron el mismo nivel de influencia que los mentores imán en México, debido a que no desempeñaron todas las tareas relacionadas con la mentoría.

Los sociólogos han llamado al punto preciso en que ocurrió el cambio político, que se inició a mediados de los años sesenta y principios de los setenta, el “punto de inclinación”. Malcolm Gladwell

³⁹ Peter L. Berger, “Four Faces of Global Culture”, *The National Interest*, otoño de 1997, p. 25.

ha analizado este fenómeno desde diversas perspectivas, tratando de formular un modelo que explique el cambio súbito de percepciones, que se traduce en un cambio de conductas. Gladwell descubrió varios patrones entrelazados, estrechamente vinculados con los que se observan en las elites del poder en México.

En primer lugar, un cambio súbito de percepciones puede deberse a un actor destacado, llamado un conector. Dicho conector comparte varias similitudes con el mentor imán; en otras palabras, él o ella establece redes con muchos individuos, a menudo conectados directa o indirectamente con otros individuos destacados de diversas profesiones. Tal parece, por ejemplo, que Rodrigo Gómez, durante muchos años director del Banco de México, era este tipo de persona. Decidió mejorar las habilidades técnicas de los economistas del banco promoviendo que los jóvenes realizaran estudios de posgrado en Estados Unidos.

Gómez respaldó a varias generaciones de discípulos que naturalmente recibieron la influencia de los programas de economía que cursaron. Y en la medida en que esos economistas se insertaron en la burocracia del Banco de México y en otras dependencias federales responsables de la política macroeconómica del país, su actitud se volvió inseparable de su cultura organizativa. A su vez, esa cultura reforzó las actitudes en la siguiente generación.

De acuerdo con la teoría de Gladwell, la influencia de Gómez no habría bastado para provocar un cambio tan drástico; el contexto también fue medular. ¿Qué papel desempeñó el entorno en este cambio? Una vez más, como ya he sugerido, tres variables contextuales confluyeron para propiciar este cambio ideológico. Primero: en los decenios de 1960 y 1970, México pasó por diversas crisis políticas y económicas, que empujaron a las elites del poder a considerar modelos alternativos. Segundo: la guerra fría llegó a un fin repentino en los años ochenta, con la consiguiente devaluación de los modelos económicos estatistas. Y tercero, al buscar opciones al énfasis marxista que tenían los programas de economía más prestigiados de México —énfasis que estaba en franca contradicción con las necesidades del banco y las dependencias financieras del gobierno— los futuros funcionarios comenzaron a estudiar en universidades privadas y en el extranjero, sobre todo en Estados Unidos.

Por último, la obra de Gladwell también revela que los grupos pequeños ejercen una influencia decisiva en la transmisión de nuevas

actitudes que afectan la conducta, ya sea en términos de patrones de compra o de conducta social. Sugiere que los grupos con más de 150 personas pierden su cohesión y eficacia. Ciertamente la mayoría de los grupos de redes identificados entre la elites del poder en México podrían ser incluso más pequeños, pero su importancia cualitativa, a nivel individual, y en combinación con otros grupos, les otorga un potencial enorme.⁴⁰

Las experiencias educativas compartidas y las perspectivas globales que propiciaron la unión de empresarios y tecnócratas hacia finales del siglo xx continuarán en el presente siglo.⁴¹ Lo que parecía un perfil especial entre las elites del poder será compartido más ampliamente por otros mexicanos.⁴² El “lenguaje” compartido del debate público facilitará la discusión, pero es posible que una mayor diversidad de puntos de vista alcance el campo político.⁴³ La razón de lo anterior es que un amplio rango de elites del poder —intelectuales, sacerdotes y militares— compartirán los conocimientos globales sobre economía. Estos tres grupos, que en tantos aspectos son muy distintos de los empresarios y los políticos, utilizarán sus conocimientos para cuestionar el debate presente y ofrecer otras opciones políticas. Los obispos ya participan activamente en la discusión sobre políticas macroeconómicas, un patrón que se observa entre los líderes de la Conferencia Nacional de Obispos de Estados Unidos.⁴⁴

⁴⁰ Malcolm Gladwell, *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference*, Boston, Little, Brown, 2000.

⁴¹ Centeno creía que su “perfil homogéneo” ayudaba a impedir las divisiones internas entre la elite gobernante. Ver *Democracy within Reason*, *op. cit.*, p. 40.

⁴² Para comentarios sobre estas tendencias a nivel mundial y evidencia detallada de su existencia, véase Ronald Inglehart, Miguel Basáñez y Alejandro Moreno, *Human Values and Beliefs: A Cross-Cultural Sourcebook*, Ann Arbor, University of Michigan, 1998. Una comparación fascinante entre México, Estados Unidos y Canadá es la que proporcionan Ronald F. Inglehart, Neil Nevitte y Miguel Basáñez, en *The North American Trajectory: Cultural, Economic, and Political Ties among the United States, Canada, and Mexico*, Nueva York, Aldine, 1996.

⁴³ Carlos Monsiváis manifestó preocupación por los efectos que ha tenido la educación en el extranjero en el español de los mexicanos. “Está produciendo un cambio extraordinario en la vida de México, en la lengua, incluso en la dicción. Muchos de estos mexicanos no sólo estudian en escuelas privadas, sino hacen posgrados en Estados Unidos. Hoy, los productos de estas experiencias educativas ya no hablan un español correcto. Y, desde luego, su lenguaje o vocabulario afecta el contenido de lo que dicen. Realmente es una tendencia muy preocupante.” Entrevista personal, Claremont, California, 18 de noviembre de 1998.

⁴⁴ Robert Lerner *et al.*, “Christian Religious Elites” *Public Opinion*, marzo/abril de

En ambientes autoritarios, los proveedores de conocimiento influidos por el extranjero y las instituciones que los representan en su país bien podrían operar sin ninguna vigilancia. No obstante, es poco probable que en un entorno democrático, individuos o instituciones similares pasen inadvertidos y sin oposición. La ascendencia metodológica de Estados Unidos, y no teorías específicas, será lo que predomine en el largo plazo. Esto incrementará la posibilidad de que cualquier alternativa ideológica enfrente un serio escrutinio intelectual. En última instancia, estas influencias ampliarán el rango y la profundidad del debate ideológico, al menos en el corto y mediano plazos.

La apabullante victoria de Vicente Fox en 2000, que puso fin a setenta años de gobierno unipartidista, rebasa los cambios políticos y económicos identificados anteriormente; también alteró la cultura política a nivel de masas. De hecho, la elección de Fox aumentó más de 50% la confianza del ciudadano común de que existe la democracia en México.⁴⁵ Esta elección reforzó entre la población el concepto de responsabilidad y apertura, así como de liderazgo, y 2000 se considerará un parteaguas en la transformación de México.

Lo anterior nos deja dos interrogantes respecto de las elites del poder mexicanas en el siglo XXI. ¿Acaso las elites del poder seguirán siendo un concepto útil para comprender a México y al liderazgo en ese país? Los cambios subyacentes en la sociedad mexicana, el surgimiento de nuevas elites prototípicas y la victoria de Fox no impiden la persistencia de las elites del poder. A la larga, podría declinar gradualmente su importancia en la medida en que aumente la diversidad y el rango de actores individuales y de organizaciones.

Posiblemente, en el futuro previsible, el cambio más notorio no sea la desaparición de las elites del poder, sino su reconstitución. Las barreras entre los cinco grupos, que se crearon y reforzaron durante años de un gobierno semiautoritario, comienzan a derrumbarse. Un

1989, p. 56. En otro estudio, G. Richard encontró que 76% de los obispos de Estados Unidos incluían temas políticos en sus sermones. "Politics and Religious Authority", *American Catholics since the Second Vatican Council*, Westport, Greenwood, 1994, pp. 78-79.

⁴⁵ Roderic Ai Camp, "Citizen Attitudes toward Democracy and Vicente Fox's Victory in 2000", *op. cit.*

ejemplo de la mayor fluidez provocada por este cambio es la participación de las elites empresariales y políticas en el gobierno de Fox. También penetrarán las barreras entre las elites del poder político y militar en el futuro cercano.

En la medida en que las organizaciones aumenten su número e importancia, la formación de redes seguirá vigente, tal como sucede en las culturas organizativas que dominan a las sociedades postindustriales. La evidencia demuestra que un sistema de redes informal y vigoroso complementa las características de organización.

Durante largo tiempo supusimos que “desarrollo” es sinónimo de crecimiento institucional, y que la influencia de la elite se mide por el control que tienen de las organizaciones. No obstante, parece que en México, la formación de redes personales es un medio básico por el que las elites del poder se vinculan entre sí y se conectan a través de los círculos de decisión. Aún más importante, una fuente importante de esa formación personal de redes sigue siendo la familia, específicamente en el caso de familias de clase alta y profesional.

El papel fundamental de los mentores se acentúa porque han utilizado las redes como un medio para tener autoridad en la cultura organizativa, ejerciendo una influencia de largo plazo en la conducta de la elite, en la toma de decisiones y la política. Debido a que la Presidencia de Fox abrirá nuevos vínculos, diferentes tipos de elites tendrán acceso a cargos importantes en algunas instituciones, y diferentes tipos de individuos se unirán a la siguiente generación de mentores. La red abierta, mejor representada por la elite cultural actual, será cada vez más común en las próximas décadas.

La apertura de las estructuras organizativas contribuirá a una mayor fertilización cruzada entre distintos tipos de elites del poder. La evidencia demuestra el grado de vinculación entre elites que se ha dado por medio de redes personales a través de círculos políticos. Fox podría introducir una mayor transparencia entre estos vínculos, debido a que cada una de las elites tendrá cargos organizativos en dos o más círculos políticos, y los primeros ejemplos serán de políticos y empresarios.⁴⁶ También significa que un mentor, aún sin

⁴⁶ El primer gabinete de Fox ilustra claramente lo anterior. Incluye a Francisco Gil Díaz, tecnócrata y discípulo del mentor imán Miguel Mancera, y colaborador cercano de Leopoldo Solís; Mario M. Laborín Gómez, ex director general de Bancomer y presidente de la casa de bolsa de ese banco, quien ha tenido una larga carrera en las empresas más importantes; Ernesto Martens Rebollo, ex director general de Vitro,

proponérselo, podría tener una influencia política en cierto campo, aun cuando su campo de acción hubiera sido otro totalmente distinto.

La segunda pregunta es cuál será el papel del mentor en la selección e instrucción de los futuros líderes mexicanos. Algunos integrantes de la elite del poder no son muy optimistas respecto del futuro de los mentores, aun cuando no se detecte reducción en la presencia de mentores entre las generaciones de elite nacidas después de 1941. No obstante, son varias las razones para sospechar que el ascendiente de los mentores podría reducirse, entre ellas, la mayor dimensión de las instituciones. Lo anterior es cierto de las burocracias gubernamentales y corporativas, e igualmente cierto de las universidades tradicionales manejadas por el estado. Este patrón podría explicar por qué las instituciones privadas, aun cuando son de menor tamaño, posiblemente tengan mayor influencia para formar relaciones de mentoría.

Una segunda razón para predecir la declinación de mentores es de carácter demográfico. El número de mexicanos destacados sigue siendo relativamente pequeño, aunque el número de mexicanos con educación formal que buscan sobresalir en su disciplina respectiva ha aumentado a un ritmo más acelerado que el número de integrantes de elite del poder, ampliando el número de posibles discípulos en busca de un mentor destacado. Por último, algunos integrantes de la elite del poder admiten que, dada la complejidad y las exigencias de sus responsabilidades profesionales, ya no tienen tiempo de buscar discípulos que los sustituyan. Habrá que ver si ésta es la tendencia de todos los posibles mentores.

Aun cuando estas especulaciones se basan en juicios sólidos, no son determinantes. Dados los antiguos patrones de la cultura en México, los individuos de todos los antecedentes sociales suelen buscar mentores. Y aun cuando la mentoría ha sido afectada por influencias opositoras, es poco probable que el patrón cambie.

y Pedro Cerisola, director general de Aerovías de México. Fox cruzó aún más los círculos de elite tradicionales al incluir a Ernesto Ruffo Appel, miembro de la elite del poder y figura pionera del PAN, así como a Jorge G. Castañeda, integrante de la elite del poder. Lo contrario podría estar ocurriendo en el sector privado. En marzo de 2001, Fomento Económico Mexicano (FEMSA), designó al coordinador de asesores y secretario de Energía de Zedillo, Luis Téllez Kuenzler como consejero de la empresa. *Diario de Yucatán*, 28 de marzo de 2001, <www.yucatan.com.mx>

Mientras siga habiendo demanda de tales figuras, alguien en posición de proporcionar las responsabilidades implícitas en una mentoría lo hará. De hecho, un argumento sólido en contra sería que, en tiempos de cambio de entorno organizativo, la mentoría y la formación de redes representan la estabilidad que contrarresta la impredecibilidad institucional.

México ha mostrado una y otra vez que sus características informales, incluyendo las redes y la mentoría, han sido poco afectadas por el crecimiento institucional y la modernización económica. Un serio estudio reciente sobre democracias estables llega a la conclusión de que las “elites nacionales en estos países cuentan con un círculo central que consta de unos cuantos cientos de personas. El tamaño, la composición y densidad de este círculo central y, aún más, de su núcleo, propicia la interacción cercana y frecuente entre individuos que generalmente detentan los cargos más elevados en las instituciones y organizaciones más importantes de dichas sociedades.”⁴⁷ Conforme el liderazgo en México avance con el presente siglo, la formación de redes y la mentoría continuarán siendo características vitales de los círculos de la elite del poder.

⁴⁷ John Higley *et al.*, “Elite Integration in Stable Democracies: A Reconsideration”, *European Sociological Review* 7, núm. 1, mayo de 1991, pp. 49-50.

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

Existe una bien documentada literatura teórica sobre las elites del poder. Una evaluación a fondo de estas contribuciones, que proporciona una comparación útil a través de enfoques metodológicos y estudios sustantivos es la de George Moyser, *Research Methods for Elite Studies*, Nueva York, HarperCollins, 1986. La importancia de los vínculos entre organizaciones y elites del poder se establece claramente en el trabajo de G. William Domhoff y Thomas R. Dye, *Power Elites and Organizations*, Beverly Hills, Sage, 1987. Entre los trabajos recientes más amplios, que incorporan un análisis de distintos tipos de elites y países, se encuentra la compilación de Moshe M. Czudnowski, *Political Elites and Social Change: Studies of Elite Roles and Attitudes*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1983.

Desde una perspectiva conceptual, una de las mejores explicaciones sobre la división de las definiciones de elites es el artículo de Alan Zuckerman "The Concept 'Political Elite': Lessons from Mosca and Pareto", en *Journal of Politics*, 39, núm. 2, 1977, pp. 324-344. Complemento de lo anterior es la introducción de George E. Marcus a *Elites: Ethnographic Issues*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1983. El artículo de G. William Domhoff y Thomas R. Dye, "Invitation to Elite Theory: The Basic Contentions Reconsidered," en su libro *Power Elites and Organizations*, también ofrece una perspectiva sumamente lúcida. Por último, gran parte del debate entre pluralistas y teóricos de la elite se encuentra en Philip H. Burch, uno de los académicos más serios sobre elites en Estados Unidos, en *Elites in American History*, 1, Nueva York, Holmes and Meier, 1981, pp. 3-22.

Parte de la literatura reciente sobre las elites se enfoca en su papel para promover la estabilidad social y los principales cambios sociales. La obra de G. Lowell Field, John Higley y Michael G. Burton ha explorado diversas facetas de estos temas. Su artículo "A New Elite Framework for Political Sociology", en la *Revue européenne des sciences sociales*, 28, 1990, pp. 149-182, es un buen punto de partida.

La otra variable medular considerada en mi análisis de las elites y la formación de redes es el mentor, sobre el que se ha escrito muy poco, salvo su papel en el mundo empresarial. Casi toda la literatura sobre esta disciplina se deriva del campo de la psicología industrial, no de estudios sobre elites del poder. Si bien el libro de Michael G. Zey, *The Mentor Connection: Strategic Alliances in Corporate Life*, New Brunswick, Transaction, 1990, carece del refinamiento característico en la literatura de sociología y ciencia política, sí proporciona diversas perspectivas útiles de la comunidad empresarial estadounidense. Una visión más académica se encuentra en Belle Rose Ragins, "Diversity, Power, and Mentorship in Organizations: A Cultural, Structural, and Behavioral Perspective", en M. M. Chemers *et. al.*, *Diversity in Organizations: New Perspectives for a Changing Workplace*, Thousand Oaks, Sage, 1995, pp. 91-132. La relación entre éxito profesional y mentores está bien definida en el mundo corporativo. Entre estos estudios cabe mencionar el de Terri A. Scandura, "Mentorship and Career Mobility: An Empirical Investigation", en *Journal of Organizational Behavior*, 13, núm. 2, marzo de 1992, pp. 169-174.

Una de las directrices más importantes en los estudios sobre elites del poder realizados en las dos décadas recientes se encuentra en el análisis sobre formación de redes. Buena parte de la literatura sobre elites desde el decenio de 1980 se ha concentrado en este enfoque. Una colección que analiza estos métodos cuantitativos es la de Stanley Wasserman y Joseph Galaskiewicz, comps., *Advances in Social Network Analysis*, Thousand Oaks, Sage, 1994. Uno de los académicos que ha presentado la tesis sobre la importancia de las redes personales en las decisiones es Gwen Moore, quien desarrolló estos argumentos en su artículo "The Structure of a National Elite Network", en *American Sociological Review*, 44, octubre de 1979, pp. 673-692. El trabajo comparativo más útil y detallado sobre formación de redes a través de círculos de elite es el estudio clásico sobre Venezuela. Allan Kessler señala los hallazgos pertinentes a los vínculos de amistad en "The Internal Structure of Elites", en Frank Bonilla y José Silva Michelena, comps., *A Strategy for Research on Social Policy*, vol. 1, *The Politics of Change in Venezuela*, Cambridge, MIT Press, 1967, pp. 223-237.

Hay bastante literatura sobre el concepto específico de formación de redes, desde una perspectiva de organización, entre consejos directi-

vos vinculados. Uno de los argumentos más completos se presenta en el artículo de Thomas Koenig, Robert Gogel y John Sonquist, "Model of the Significance of Corporate Interlocking Directorates", en *American Journal of Economics and Sociology*, 38, 1979, pp. 174-183. Las elites empresariales, tal como se sugiere en los capítulos sobre formación de redes, han sido las más estudiadas en la literatura. El trabajo de Michael Useem es esencial para comprender estos vínculos en Estados Unidos y su influencia en la política gubernamental. Ver, por ejemplo, su artículo "The Inner Circle and the Political Voice of Business", en Michael Schwartz, comp., *The Structure of Power in America: The Corporate Elite as a Ruling Class*, Nueva York, Holmes and Meier, 1987, pp. 143-153.

Los vínculos entre consorcios también han sido cuidadosamente analizados por Beth Mintz y Michael Schwartz en "Corporate Interlocks, Financial Hegemony, and Intercorporate Coordination", en *The Structure of Power in America: The Corporate Elite as a Ruling Class*, Nueva York, Holmes and Meier, 1987, pp. 34-47. Sobre la importancia de los vínculos financieros entre consorcios, establecidos por medio de la pertenencia a los consejos directivos, ver Joseph Galaskiewicz y Stanley Wasserman, "Social Network Analysis, Concepts, Methodology, and Directions for the 1990s", *Sociological Methods and Research*, 22, núm. 1, agosto de 1993, pp. 3-22. La obra de John Scott, "Networks of Corporate Power", en *Annual Review of Sociology*, 17, 1991, pp. 181-203, también es importante. Los vínculos entre el gobierno y el sector privado —las relaciones entre elites del poder más estudiadas— son analizados por Harold Salzman y G. William Domhoff, "The Corporate Community and Government: Do They Interlock?" en G. William Domhoff, *Power Structure Research*, Beverly Hills, Sage, 1980, pp. 227-254.

Las relaciones familiares como agentes para formar redes no han sido caracterizadas en la plétora de literatura sobre consejos directivos. Algunos de los académicos más destacados sobre elites empresariales en Estados Unidos han analizado su origen social o los vínculos familiares contemporáneos. Los estudios clásicos son los de Carl S. Joslyn y Frank Taussig, *American Business Leaders: A Study of Social Origins and Social Stratification*, Nueva York, Macmillan, 1932, y Suzanne Infield Keller, *Social Origins and Career Lines of Three Generations of*

American Business Leaders, Nueva York, Arno Press, 1980. Una visión más reciente sobre orígenes de clase social se encuentra en Michael Useem, "The Inner Group of the American Capitalist Class", en *Social Problems*, 25, 1978, pp. 224-240, y en el excelente trabajo de Allen H. Barton, incluyendo su artículo "Background, Attitudes and Activities of American Elites", en Gwen Moore, comp., *Studies of the Structure of National Elite Groups*, 1, Greenwich, JAI, 1985, pp. 173-218. El mejor estudio comparativo sobre los vínculos de familias empresariales en Latinoamérica es el de Peter McDonough, *Power and Ideology in Brazil*, Princeton, Princeton University Press, 1981.

Los estudios sobre redes que rebasan los límites de un solo grupo de elite, o comparan más de dos grupos, son menos comunes que los estudios sobre grupos individuales, con excepción de los intelectuales y el clero, que rara vez han sido analizados. La importante relación entre la carrera profesional de los padres y la que eligen los hijos ha sido analizada con respecto a algunas profesiones. Entre los mejores estudios sobre el ejército se encuentran el de R. F. Schloemer y G.E. Myers, "Making It at the Air Force Academy: Who Stays? Who Succeeds?", en Franklin D. Margiotta, comp., *Changing World of the American Military*, Boulder, Westview, 1978, pp. 321-344, así como el análisis comparativo de funcionarios de gobierno y militares en el trabajo pionero de Lloyd Warner, *The American Federal Executive: A Study of the Social and Personal Characteristics of the Civilian and Military Leaders of the United States*, New Haven, Yale University Press, 1963. El trabajo más detallado sobre funcionarios de gobierno, enfocado en jueces federales, es el de Donn M. Kurtz II, *Kinship and Politics, the Justices of the United States and Louisiana Supreme Courts*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1997. Para comprender los patrones entre intelectuales, el único estudio analítico a profundidad es el de Charles Kadushin, *American Intellectual Elite*, Boston, Little, Brown, 1974. Para una comparación con México, ver mi libro *Intellectuals and the State in Twentieth Century Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1985.

Otros trabajos importantes debido a sus comentarios teóricos son los de Gwen Moore y Richard D. Alba, "Class and Prestige Origins in the American Elite", en Peter Marsden y Nan Lin, comps., *Social Structure and Network Analysis*, Beverly Hills, Sage, 1982, pp. 39-60, y David

Knoke, "Networks of Elite Structure and Decision Making", en Stanley Wasserman y Joseph Galaskiewicz, comps., *Advances in Social Network Analysis*, Thousand Oaks, Sage, 1994, pp. 274-294. El estudio más amplio sobre elites del poder estadounidenses es el de Thomas R. Dye (incluyendo las cuatro ediciones subsiguientes) *Who's Running America? Institutional Leadership in the United States*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1976.

Se ha realizado algún trabajo, aunque no a fondo, sobre los antecedentes de la elite del poder en México. Sobre la elite empresarial de Monterrey, ver George R. Andrews, "Toward a Reevaluation of the Latin American Family Firm: The Industry Executives of Monterrey", en *Inter-American Economic Affairs*, 30, invierno de 1976, pp. 23-40. El estudio más amplio sobre los principales empresarios de México, que describe sus antecedentes y formación de redes, es mi libro *Entrepreneurs and Politics in Twentieth Century Mexico*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.

La literatura sobre socialización, que tuvo tanto éxito en los decenios de 1970 y 1980, no ha avanzado mucho, sobre todo en relación con la formación de los adultos, en general, y de las elites del poder adultas. Una perspectiva excelente sobre los temas importantes en esta literatura es la de Jack Dennis, "Major Problems of Political Socialization Research", en Jack Dennis, comp., *Socialization to Politics*, Nueva York, Wiley, 1973. El estudio clásico sobre el cambio de actitudes durante un periodo largo es el que realizó Theodore Newcomb, "Persistence and Regression of Changed Attitudes: Long Range Studies", en Jack Dennis, comp., *Socialization to Politics*, pp. 413-426. Algunos trabajos recientes han analizado cómo viajan las ideas de una cultura a otra, un tema subyacente en este libro. La obra de G. John Ikenberry es ilustrativa, incluyendo el artículo escrito con Charles A. Kupchan, "Socialization and Hegemonic Power", en *International Organization*, 44, núm. 3, verano de 1990, pp. 283-315.

Algunas de las variables que influyen en la socialización de la elite incluyen lugar de origen y residencia como adulto. Allen H. Barton ha analizado el papel de la geografía entre elites estadounidenses en B. A. Rochman y R. H. Linden, comps., *Elite Studies and Comparative Politics*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1984. Los padres y

las carreras que estudian también han influido en el proceso de socialización. Lo más interesante sobre esta variable puede encontrarse en la literatura sobre socialización de políticos. El trabajo de Robert D. Putnam, debido a su carácter comparativo, es muy profundo: *The Beliefs of Politicians: Ideology, Conflict, and Democracy in Britain and Italy*, New Haven, Yale University Press, 1973. Cierta análisis de la influencia familiar en los militares se encuentra en uno de los primeros análisis sobre futuros oficiales del ejército en J. P. Lovell, "The Professional Socialization of the West Point Cadet", en Morris Janowitz, comp., *The New Military: Changing Patterns of Organization*, Nueva York, Russell Sage, 1964, pp. 119-157, y en un trabajo reciente de Serge Guimond, "Encounter and Metamorphosis: The impact of Military Socialization on Professional Values", en *Applied Psychology: An International Review*, 44, núm. 3, 1995, pp. 251-275. Alfred B. Clubok, Norman M. Wilensky, y Forrest J. Berghorn, en su trabajo pionero "Family Relationships, Congressional Recruitment, and Political Modernization", en *Journal of Politics*, 31, noviembre de 1961, pp. 1035-1062, analizan el efecto del ambiente familiar en la formación de las elites en el caso de los políticos estadounidenses.

El papel de la educación en el proceso de socialización de las elites del poder es un enfoque central de este libro. Existe literatura importante sobre el efecto de las distintas instituciones en la actitud de los estudiantes, como Reo M. Christenson y Patrick J. Capretta, "The Impact of College on Political Attitudes, A Research Note", *Social Science Quarterly*, 49, 1968, pp. 315-320, y W. Paul Vogt, *Tolerance and Education: Learning to Live With Diversity and Differences*, Beverly Hills, Sage, 1997. Para algunos datos comparativos de América Latina, el único estudio importante es el de Arthur Liebman, Kenneth Walker y Myron Glazer, *Latin American University Students, A Six Nation Study*, Cambridge, Harvard University Press, 1972. El estudio más enfocado en los efectos de la educación en la socialización de la elite sigue siendo el de Rupert Wilkinson, *Gentlemanly Power: British Leadership and the Public School Tradition: A Comparative Study of the Making of Rulers*, Nueva York, Oxford University Press, 1964. Para un análisis detallado sobre el papel del ITAM en la nueva generación de economistas tecnócratas, ver Sarah Babb, *Managing Mexico: Economists from Nationalism to Neoliberalism*, Princeton, Princeton University Press, 2002.

En el pasado, el ejército recibió cierta atención en el área de socialización educativa. Entre los trabajos más serios, cuyos hallazgos fueron útiles para entender culturas y servicios, podemos mencionar el de T. M. McCloy y W. H. Clover, "Value Formation at the Air Force Academy", en C. C. Moskos y F. R. Woods, comps., *The Military: More Than Just a Job?*, Washington, D.C., Pergamon, 1988, pp. 129-152, Gary L. Wamsley, "Contrasting Institutions of Air Force Socialization: Happenstance or Bellwether?", *American Journal of Sociology*, 78, 1972, pp. 399-419, y el trabajo de Serge Guimond ya citado.

No hay nada empírico sobre la socialización educativa en el ejército mexicano, pero comento en detalle las nuevas tendencias en mi artículo "The Educating and Training of the Mexican Officer Corps", en Elliot V. Converse, comp., *Forging the Sword, Selecting, Educating, and Training Cadets and Junior Officers in the Modern World*, vol. 5, Military History Symposium Series of the United States Air Force Academy, Chicago, Imprint Publications, 1998, pp. 336-346. Sobre datos de la influencia de Estados Unidos en la educación militar de oficiales extranjeros, incluyendo mexicanos, ver John A. Cope, *International Military Education and Training: An Assessment*, Washington, D.C., Institute for National Strategic Studies, 1995. Una evaluación más amplia sobre la menor influencia de Estados Unidos en los ejércitos latinoamericanos se encuentra en la obra de J. Samuel Fitch, especialmente en su artículo "The Decline of U.S. Military Influence on Latin America", en *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, 35, verano de 1993, pp. 1-49. El análisis más completo sobre la influencia del entrenamiento en Estados Unidos de militares extranjeros es el de Jennifer M. Taw, "The Effectiveness of Training International Military Students in Internal Defense and Development", Santa Mónica, RAND, 1993.

Los cambios de tendencias en educación superior, especialmente la importancia de las universidades privadas y de la capacitación técnica, es analizada a fondo por Daniel Levy en *Higher Education and the State in Latin America*, Chicago, University of Chicago Press, 1986. El único análisis serio de otras instituciones culturales, especialmente fundaciones, en la región, es *Building the Third Sector, Latin America's Research Centers and Non Profit Development*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1996, de Levy, un esfuerzo pionero sobre el tema.

Para comprender el cambio de patrones en la educación global, es útil revisar el artículo de Mary E. McMahon, "Higher Education in a World Market: An Historical Look at the Global Context of International Study", *Higher Education*, 24, 1992, pp. 465-482. La importancia de los egresados de posgrados en el extranjero como mentores de alumnos que a su vez estudiarán en el extranjero es analizada por Hans N. Weiler en "The Political Dilemmas of Foreign Study", en Elinor G. Barber *et al.*, comps., *Bridges to Knowledge: Foreign Students in Comparative Perspective*, Chicago, University of Chicago Press, 1984, pp. 184-195.

Desafortunadamente, casi no hay literatura sobre el efecto socializador de la educación en el extranjero. Lo que existe es en su mayoría de carácter especulativo. La excepción a este patrón típico incluye a Xinshu Zhao y Yu Xie, "Western Influence on (People's Republic of China) Chinese Students in the United States", *Comparative Education Review*, 36, núm. 4, 1992, pp. 509-529, y Gerald W. Fry, "The Economic and Political Impact of Study Abroad", *Comparative Education Review*, 28, núm. 2, 1984, pp. 203-220. Para un argumento profundamente crítico sobre la dependencia y los efectos de la educación en el extranjero, ver E. F. Fuenzalida, "The Contribution of Higher Education to a New International Order", en B. Sanyal, comp., *Higher Education and the New International Order*, París, UNESCO, 1982, pp. 124-144.

La manera en que se extienden las ideas a nivel global apenas ha comenzado a recibir atención, alguna de tipo teórico bastante refinada. Uno de los trabajos más útiles para este estudio fue el de G. John Ikenberry y Charles A. Kupchan, "Socialization and Hegemonic Power", *International Organization*, 44, núm. 3, verano de 1990, pp. 283-315.

El papel de los tecnócratas en la política mexicana, y el grado en que sus características se asemejan a las de otros países es tratado ampliamente por Stephanie Golob en "Making Possible What Is Necessary: Pedro Aspe, the Salinas Team, and the Next Mexican 'Miracle'", en Jorge I. Domínguez, comp., *Technopols: Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*, University Park, Penn State University Press, 1997, pp. 95-143, así como su tesis doctoral, *Crossing*

the Line: Sovereignty Integration, and the Free Trade Decisions of Mexico and Canada, Harvard University, 1997. Para comprender cómo surgieron de los niveles inferiores de la burocracia federal, ver Miguel A. Centeno, *Democracy within Reason, Technocratic Revolution in Mexico*, University Park, Penn State University Press, 1994. El artículo que escribí hace varios años, "The Middle-Level Technocrat in Mexico", *Journal of Developing Areas*, 6, 1972, pp. 572-582, representa el primer análisis empírico de la versión temprana de estos futuros gobernadores económicos.

Aun cuando los tecnócratas latinoamericanos no son comparables con sus homólogos mexicanos, el mejor trabajo comparativo sugiere que comparten preocupaciones teóricas importantes; ver Miguel A. Centeno y Patricio Silva, comps., *The Politics of Expertise in Latin America*, Nueva York, St. Martin's, 1997, y Jorge I. Domínguez, comp., *Technopols, Free Politics and Markets in Latin American in the 1990s*, ya citado. Dos de los mejores estudios de caso en América Latina, de los cuales puede aprenderse mucho, son los de Juan Gabriel Valdés, *Pinochet's Economists: The Chicago School in Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, y Eduardo Silva, *State and Capital in Chile: Business Elites, Technocrats, and Market Economies*, Boulder, Westview, 1996. No obstante, el mejor trabajo sobre el papel de los economistas en política, y su evolución en la política macroeconómica de los países latinoamericanos se encuentra en los ensayos y artículos de Verónica Montecinos y John Markoff. Ver, sobre todo, "The Ubiquitous Rise of Economists", *Journal of Public Policy*, 13, núm. 1, 1993, pp. 37- 68, y su ensayo "From the Power of Economic Ideas to the Power of Economists", en Miguel A. Centeno, comp., *The Other Mirror: Essays on Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 2001.

La relación entre formación de redes, organización y decisiones es una de las más analizadas a nivel formal institucional. Algunas de las aportaciones más importantes en este campo son las de Mark S. Mizruchi y Joseph Galaskiewicz, "Networks of Interorganizational Relations", *Sociological Methods and Research*, 22, núm. 1, agosto de 1993, pp. 46-70. El trabajo de Michael Useem, citado anteriormente en el contexto de las elites empresariales, es una contribución importante sobre las relaciones del círculo interno: *The Inner Circle*, Nueva York, Oxford University Press, 1984.

El estudio de caso de influencias organizativas en la burocracia económica de México se comprende mejor en términos generales al leer uno de los primeros trabajos de John Bailey, "Presidency, Bureaucracy, and Administrative Reform in Mexico: The Secretariat of Programming and Budget", *Journal of Inter American Economic Affairs*, 34, 1980, pp. 27-59. Otro análisis más reciente sobre la evolución de los tecnócratas mexicanos es el de Judi A. Teichman, *Privatization and Political Change in Mexico*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1995. El análisis más detallado sobre redes entre tecnócratas en estas dependencias selectivas es el de Eduardo Torres Espinosa, *Bureaucracy and Politics in Mexico: The Case of the Secretariat of Programming and Budgeting*, Brookfield, Ashgate, 1999.

El estudio de caso sobre relaciones organizativas entre empresarios mexicanos se basa en dos análisis excelentes: Ben Ross Schneider, "Why Is Mexican Business So Organized?" documento sin publicar, Northwestern University, marzo de 1999, y Alicia Ortiz Rivera, "Consejo Mexicano de Hombres de Negocios," tesis de maestría no publicada, Instituto Mora, Mexico, D.F., 1998. Sobre antecedentes generales y detalles específicos de los vínculos de organizaciones empresariales y formación de redes, y el entorno general en el contexto mexicano, ver mi libro *Entrepreneurs and the State in Twentieth Century Mexico*, ya citado.

Por último, los análisis generacionales de elites mexicanas enfocados en la última década son escasos. Mi trabajo sobre liderazgo político desde finales del siglo XIX hasta el inicio del gobierno de Salinas, se encuentra en mi libro *Political Recruitment across Two Centuries: Mexico, 1884-1991*, Austin, University of Texas Press, 1995, que dedica un largo capítulo a este tema. Mis predicciones sobre los requisitos para los líderes futuros también pueden ubicarse en el contexto más amplio de la situación social, económica y política del país, tal como lo predice Michael J. Mazarr, *Mexico 2005, The Challenges of the New Millennium*, Washington, D.C., CSIS, 1999. La victoria electoral de Vicente Fox en julio de 2000 tendrá profundas repercusiones estructurales en el liderazgo político, incluyendo el reclutamiento, la formación de redes y la socialización.

ÍNDICE ANALÍTICO

- Abedrop Dávila, Carlos, 108n62
Academia de San Carlos, 105
Academia Hispano-Americana, 144n71
acontecimientos históricos y sociales, efectos de la socialización, 292; antiamericanismo, 170; depresión mundial, 142; guerra civil española, 144, 144n71; manifestaciones en la plaza de Tlatelolco, 105, 145, 273; “milagro económico”, 145, 273; nacionalización de las empresas petroleras extranjeras, 144, 240; rebelión cristera, 141-142; revolución, 140-142, 148, 170, 195
Aeroméxico, 318n38
Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), 186n6
Aguayo, Sergio, 106n59, 190n17, 223-225, 243, 306, 317
Aguilar Camín, Héctor, 105n55, 143n67, 283
Aguilar Monteverde, Alonso, 108n62
Aguilar Zinser, Adolfo, 190n17, 273n7, 311n18
Aguirre Velázquez, Ramón, 256n20
AID (Agencia para el Desarrollo Internacional), 186n6
ALALC (Área Latinoamericana de Libre Comercio), 211
Alcalá-Zamora y Castillo, Niceto, 145n74
Aldrich, Nelson, Jr., 129
Aleman Valdés, Miguel: como mentor, 93; Consejo Mexicano de Hombres de Negocios y, 259n25; mentores de, 126, 127n19; políticas económicas, 73
Aleman Velasco, Miguel: 105n55; abogados en el gobierno de, 317n33; como mentor, 9; contactos de redes educativas, 60n26; mentores de, 126-127n19
Alemania, 54, 74
Alemania oriental, 51
ALFA, 291
Alfaro Siqueiros, David, 62n28, 105, 140
Alianza Cívica, 224
Almeida Merino, Adalberto, 88n13
Álvarez, Luis H., 88n13
Amigos de Fox, 311
amistades: educación y vínculos por medio de, 156, 156n17; elites del poder político, 58-61, 60n26; poder público y, 32n9; redes y, 77, 80, 104-105; vínculos a través de elites del poder, 53, 57n21, 82, 82n2, 114, 114n77; *vs.* adquisición de capital, 32
antecedentes socioeconómicos: clase trabajadora, 97, 276-277, 292; educación privada, 162; efecto psicológico, 104, 129-130; importancia de la clase media, 103, 276-277; importancia de un alto nivel socioeconómico, 104, 116, 129-133, 129nn23, 27; papel en los estudios sobre elites, 22; patrones de mentoría, 44-45, 46-47; patrones de redes, 56-57, 100-102, 101n48, 102nn50, 51; patrones generacionales, 278, 292-293; residencia en el extranjero, 197

- antiamericanismo, 170
- anticapitalismo, como tema en la educación pública, 157
- anticlericalismo, como tema en la educación pública, 157. *Véase también* rebelión cristera
- Arango, Jerónimo, 71n53
- Aranguren Castiello, Ignacio, 90n20
- Aranguren, familia, 90n20
- Arce, Miguel, 44n22
- Área Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)
- Arévalo Gardoqui, Juan, 99n42
- Arévalo Vera, Gustavo, 111n70
- Argentina, 252, 255, 255n16
- Army National War College, 228
- Aron, Raymond, 130
- Artigas Fernández, Mario, 64n30
- Asociación de Banqueros de México, 108n62
- Asociación de Relaciones Públicas. *Véase* Consejo Mexicano de Hombreres de Negocios
- Aspe Armella, Pedro Carlos, 216, 300; como académico, 217; como prototipo tecnócrata, 282; como secretario de Hacienda, 256n20; neoliberalismo económico y, 164, 205-206
- Ávila Camacho, Manuel, 95, 99, 304
- Azcárraga Jean, Emilio, 71n53, 105n55
- Azcárraga Milmo, Emilio, 262n38
- Azuela, Salvador, 272n33
- Babb, Sarah, 164, 216n52, 220n60
- Bailey, John, 252
- Bailleres González, Alberto, 76, 67
- Bailleres, Raúl, 57, 67n39, 57n21, 164n39
- Ballesteros Ibarra, Cresencio, 95, 95n32, 260n28, 289
- Ballesteros Ibarra, Guillermo, 95n32
- Ballesteros, José Luis, 95n32
- Banamex, 74, 264, 296n47
- Banco Comermex, 76, 76n67
- Banco de México: becas en el extranjero y, 186-188, 208; efectos en la educación en el extranjero y, 215; El Colegio de México y, 166; ITAM y, 164; nacionalización, 220, 220n61; neoliberalismo y, 266; primeros tecnócratas y, 211
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 186n6, 296n48
- Banco Mundial, 220n60
- Bancomer, 223n46
- Barbour, Jeffrey, 73n62
- Bartlett Díaz, Manuel, 89, 89n18
- Barton, Allen H., 81n1, 130, 151
- Basáñez, Miguel, 85
- Bassols, Narciso, 108n62
- Bearden, James, 25n30
- Belassa, Bella, 209
- Bendix, Reinhard, 94n30
- Benítez, Fernando, 62n28, 131
- Berger, Peter, 319
- Bermúdez Dávila, Carlos, 110n69
- Bernal y García, Ignacio, 282n17
- Berthier Aguiluz, Héctor, 227n85
- Beteta, Mario Ramón, 90n19, 161n31, 256n20
- Blanco Mendoza, Herminio, 216n51, 256n20
- Bolsa de Valores de Nueva York (NYSE), 25n30
- Bonifaz Nuño, Rubén, 160
- Bonilla, Frank, 53
- Bracamontes, Luis E., 60, 60n24
- Brasil, 56, 173, 255, 255n16
- Bridges, C., 169n62
- Bunting, David, 73n62
- Burch, Philip, 52
- Burt, Ronald, 73
- Burton, Michael G., 20, 22, 69n45
- Cabañas, Lucio, 289n37
- Camacho Solís, Manuel, 257n22

- Campillo Sáinz, José, 60, 108n62, 160
- Canales Clariond, Fernando, 314n26
- capitales de los estados, importancia, 85-86, 88, 116
- Carballo, Emmanuel, 62n28, 105n56
- Cárdenas, Cuauhtémoc, 89n18, 174, 295, 301n1
- Cárdenas, Lázaro, 95, 143, 271
- Cardona Marino, Arturo, 110n69
- Carpizo MacGregor, Jorge, 157n20, 160n29, 161
- Carrasco Briseño, Bartolomé, 308n11
- carrera: elites intelectuales e importancia de las redes, 62, 62n28; elites militares e importancia de las redes, 63; importancia de las redes, 54; mentores (*véase* mentores); papel socializador, 133-136, 314. *Véase también* ocupación
- Carrillo Flores, Antonio, 98, 98n41, 131n35, 161n31, 165, 256n20
- Carrillo, Nabor, 131
- casa de bolsa de Bancomer, 323n46
- Casa de España, 166
- Castañeda, Jorge G., 192, 200n1, 305, 311n18, 317n35, 324n46
- Castillo Martínez, Heberto, 136
- Castillo Peraza, Carlos, 107n61
- Castro, Fidel, 260, 272
- CDN. *Véase* Colegio de Defensa Nacional (CDN)
- CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), 285
- celebridades de elite, definición, 18n8
- Centeno, Miguel: sobre elites gobernantes homogéneas, 321n41; sobre figuras políticas de nivel medio, 113, 113n76, 146; sobre metodología como ideología, 214; sobre tecnócratas, 253, 317n32
- Center for International Affairs (Harvard), 203
- Center, Richard, 130n29
- Centro Universitario de México (CUM), 162
- Cepeda, Onésimo, 89n17, 107n61
- Cerisola y Weber, Pedro, 318n38, 324n46
- Cervantes Aguirre, Enrique, 105n55, 288
- Chapa Salazar, Alejandro H., 109n64
- Cházaro, Ricardo, 111n70
- Chile, 202n4, 209, 217n54, 222n70
- China, 193n25
- Chuayffet, Emilio, 90n19
- Circuit City Stores, 290n40
- ciudad de México, 148; concentración de elites del poder, 84, 87, 92, 277; concentración de elites empresariales, 90; concentración de mentores en, 46; efecto en la socialización, 140, 142, 148, 170, 195
- ciudad de Nueva York, 91
- Clariond Garza, Eugenio, 87n11
- Clariond Reyes-Retana, Benjamín, 314n26
- Clariond Reyes-Retana, Eugenio, 262n35, 264n43, 313, 314n26
- clase media, formación de las elites del poder, 103, 276
- Club de Industriales, 76n66
- Colegio Alemán, 61
- Colegio de Defensa Nacional (CDN): asociación de intelectuales con, 106; currículum y programa, 176-177; *ESG* y, 175; número de estudiantes, 168; oportunidades de formar redes, 63, 110, 315; prototipo del estado mayor, 308
- Colegio de México, 62, 166-167, 167n53, 304

- Colegio Francés Morelos, 61
 Colegio México, 284n26
 Colegio Pío Latino Americano, 67-68, 284
 Colegio Vallarta, 239n121
 Colosio, Luis Donald, 109
 Comisión Conjunta de Defensa entre México y Estados Unidos, 225n77
 Comisión Nacional de Irrigación, 95
 Comité de Administración Pública, 253
 Comité Patman, 70n48
 Compton, Arthur, 132
 Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), 186, 186n6, 207
 Concilio Vaticano II, influencia del, 236, 239n121, 242, 273, 287, 293
 conectores, *vs.* mentores imán, 320
 Conferencia de Obispos Mexicanos, 18n8
 Congor, Lucy, 262n36, 263, 313
 Consejo de Docencia e Investigación, ITESM, 109n64
 Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), 285
 Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, 71, 90n20, 259-268
 Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, 71, 90n20, 259-268
 Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), 186, 186n6, 207
 consejos de administración: consejos de administración vinculados, 73, 74, 73n62, 111; estudios académicos, 68-69; importancia de pertenecer a, 70, 78, 2643, 265, 266-267; miembros, 71, 75, 73n62, 250, 251; papel de, 25, 58
 conservadurismo, educativo y político, 151, 151n4
 Constructora Ballesteros, 95
 Coparmex, 303
 Cope, John A., 229n91
 Córdoba Montoya, José, 144n71
 Corea, 214
 Cornelius, Wayne, 204
 Corripio Ahumada, Ernesto, 307n11
 Cortina Portilla, Juan, 265n49
 Coser, Lewis, 92
 Cosío Villegas, Daniel, 167, 167n54, 183n3, 187, 283, 307
 Creel Terrazas, familia, 98n39, 265n49
 Creel, Santiago, 311n18
 criterio de posición de las elites, 19n10, 23
 criterio de relaciones, 19n10
 criterio de reputación, 19n10
Cuadernos Americanos, 161n31
 Cuba, 272
 CUM (Centro Universitario México), 162
 de Cima Aldrete, Alejandra, 105n55
 De Ecclesia: *Quaestiones Theologiae Fundamentales* (Sullivan), 235
 De la Cueva, Mario, 160, 161n31
 De la Madrid, Miguel: como mentor, 189n15, 256n20, 258; Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, 261-262n35; contactos de redes educativas en adolescencia, 60; contactos de redes organizativas, 300; maestría en Harvard, 109, 202; mentores de, 85, 100n44, 108n62, 160; opinión sobre Rodrigo Gómez, 215n48; patrones generacionales y presidencia, 270; presidencia y problemas económicos, 218, 219-220, 253-254;
 de la Vega Domínguez, Jorge, 61
 de la Vega García, Gerardo, 175n81, 227n87
 de Olloqui, José Juan, 60
 de Oteyza, Andrés, 220n61
 Dealy, Glen, 32n9
 Debray, Régis, 193

- decisiones; descentralización de decisiones de gobierno, 310-311; en el sector privado, 259-266; en el sector público, 251-259, 315-317
- Defense College de la OTAN, 228
- del Mazo, Alfredo, 90n19
- del Río, Carlos, 60
- democratización: catolicismo y, 285n29, 293; neoliberalismo *vs.*, 241; periodo de transición, 17; tecnócratas y, 221, 222n70
- depresión mundial de 1929, efecto en la socialización, 142-143
- Derbez, Luis Ernesto, 109n65, 217n53
- derechos humanos, 229, 229n92
- desigualdad, elites del poder y desigualdad social, 295-297, 296nn47, 48
- deuda externa, 243, 243n126, 162n36
- Díaz Ordaz, Gustavo, 145, 270n2
- Díaz Serrano, Jorge, 187n11
- Díaz Soto y Gama, Antonio, 126n16
- Díez-Canedo, Joaquín, 144n71
- Dilemmas of Mexico's Development* (Vernon), 203
- Dogan, Mattei, 152n11
- Domhoff, G. William: sobre clase social, 21; sobre entornos de pequeños grupos y cohesión social, 57n18; sobre familias empresariales, 56, 56n14, 72; sobre teoría de elites del poder, 14; sobre vínculos empresariales, 73; sobre vínculos gobierno/empresa, 112;
- Domínguez, Jorge I., 204, 221n65
- Dornbusch, Rudiger, 205
- Duahlt, Miguel, 253n9
- Durand, Francisco, 71
- Dye, Thomas R., 14, 70, 101, 101n48, 111
- Echeverría Álvarez, Luis: como mentor, 256nn20, 21; contactos de redes educativas como adolescente, 59, 126, 126n17; mentores de, 145n74, 161n31; patrones generacionales y presidencia, 270, 281; problemas económicos y presidencia, 218; sobre la igualdad social, 295
- Eckkaus, R.S., 205
- Edinger, Lewis, 139, 139n58
- educación en el extranjero: apoyo del Banco de México, 186-188, 208; apoyo del gobierno mexicano, 186, 186n6, 197; efecto en el cambio ideológico de las elites del poder, 201, 319; efecto en el español, 321n43; efectos de (*véase también* tecnócratas), 194, 195n33, 194n26, 231-232, 236-237; en Estados Unidos (*véase* Estados Unidos, estudiantes extranjeros en); en Europa, 183n3, 185, 190, 197; mentores, 188; número de elites del poder con, 184; países que ofrecen, 109, 184-185; patrones generacionales, 191, 192, 243; posgrados, 191-192n20, 197, 198, 213, 214-215, 243, 280; razones para elegir determinado país, 189-190; razones para la, 216; redes y, 216; tendencias en, 184-185. *Véase también nombres de integrantes de elite del poder; nombres de universidades; tipos de elites del poder*
- educación privada, 161-167
- educación pública, 155-161
- educación: como fuente de contactos mentor-discípulo, 46; como fuente de vínculos de redes, 59, 60-61, 106, 110, 116; conservadurismo político y, 151, 151n4; efecto de liberalización, 151-152; elites intelectuales e importancia

- de las redes, 63, 113-114, 267; elites militares e importancia de las redes, 64, 110; elites religiosas e importancia de redes (*véase también* Universidad Gregoriana), 166-169, 106-107, 141, 286, 307; en el extranjero (*véase* educación en el extranjero); líderes políticos y patrones en el tercer mundo, 152-153; maestros de tiempo completo *vs.* maestros de medio tiempo, 180-181; papel de la educación privada, 161-167; papel de la educación pública, 155-161; papel del ejército, 168-178; patrones de mentoría (*véase también* mentores), 40, 45; patrones entre elites de mayor edad, 154; patrones generacionales, 278-280; socialización, 151-155, 178-179; temas sobre educación pública. 57. *Véase también nombres de integrantes de elite del poder; nombres de escuelas y universidades; tipos de elites del poder*
- Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), 17
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), 25, 287, 289
- elite del poder militar, apoyo de Salinas y Zedillo, 201; cambio ideológico, 199; características de personalidad, 170; contactos de redes entre, 62-65, 86-88, contactos de redes familiares entre, 98-101; educación en el extranjero, 185 195, 197, 224-233; efecto de la educación en el extranjero, 230-233; elites políticas y, 27-28, 110-111, 173-174; nuevos prototipos de, 308; origen de las redes educacionales, 64-65, 110-111, 315; origen de las redes institucionales, 62-65, 110-111, 115-116; origen de los contactos mentor-discípulo entre, 44-47; padres y mentores de, 94-96, 124; patrones de mentoría, 34-36; patrones generacionales entre, 272, 274, 287-289, 294, 308-309; socialización educativa de, 168-178, 181-182; subcultura de, 169-170. *Véase también nombres específicos de escuelas militares y centros de entrenamiento*
- elites de origen rural, 46, 85
- elites del clero. *Véase* elites del poder religioso
- elites del poder empresariales: actividades políticas, 28, 313-314; consejos de administración y, 26, 70-75, 250-251, 264, 265, 267; definición, 18n8; familia y socialización, 128-130, 147; familiares como mentores, 42-43, 46-47, 92-95. 127-128; inversiones en Estados Unidos, 290n40; ITESM y, 162-163, 163n35, 38; logros educativos, 153; longevidad, 274; lugar de residencia como adulto y socialización, 138; lugar de residencia y formación de redes entre, 90; mentores ajenos a la familia, 43-44; modelo de control empresarial, 25; modelo de control financiero, 25-26; modelo de hegemonía de clase, 26; papel en el cambio político y social, 28; papel en la educación privada, 162-163, 163n35; patrones de mentoría, 34-36, 42-43, 267; patrones generacionales entre, 289-292; pluralismo y, 242; residencia en el extranjero, 197; tecnócratas y, 220-221; tipos de fuentes de formación de redes, 75; traslape con otros grupos de elite, 25; vínculos de redes, 54-58, 70-76, 76n66; vínculos de redes familiares entre,

- 54-58, 76, 76n66, 99; vínculos de redes institucionales 111-113 (*véase también* consejos de administración); *vs.* empresarios administradores, niveles educativos, 154n14. *Véase también* Consejo Mexicano de Hombres de Negocios
- elites del poder intelectual: cambio ideológico, 199-200, 242; definición, 18n8; educación en el extranjero (*véase también* educación en el extranjero), 192-193, 196; ejército y, 106; logros educativos, 154, 181; nuevos prototipos, 303-307, 317, 318; origen de contactos mentor-discípulo, 44; origen de redes institucionales, 113-114, 276; papel en cambio político y social, 28; patrones de mentoría, 34; patrones generacionales, 282-284; pluralismo, 243; selección de la muestra, 17-19; ubicación geográfica, 92; tipos de, 282-284, 303-306; vínculos de redes, 62-63, 62n28, 113-114, 276; vínculos de redes familiares, 99
- elites del poder político: cambio ideológico, 199-200, 241; características de los nacidos antes de 1970, 300; definición, 18-8; educación en el extranjero, 185-186n5; educación en la socialización de, 150n1; elites militares, 28, 110, 173, 173n75; elites religiosas, 110; experiencias de residencia en el extranjero, 196-197; familiares como mentores, 96-97; fuentes de contacto mentor-discípulo, 46; fuentes de redes educativas, 109; fuentes de redes institucionales, 89, 110, 111, 111n71, 114; logros educativos, 154, 181; longevidad, 273; nuevos prototipos, 299-303; origen de redes, 58-61; papel en cambio político y social, 27; patrones de mentoría, 41; patrones generacionales, 279-282, 293, 300-302; provinciano ajeno a cualquier grupo, 302; tecnócratas *vs.* elites prototípicas, 281
- elites del poder religioso: definición, 18n8; democratización, 285n29, 293; educación en el extranjero, 197, 233-241; efectos de la educación en el extranjero, 236-237; efecto de la dispersión geográfica, 66-67, 83-84, 87, 88; efecto del Concilio Vaticano II, 239-240, 239n121, 242-243, 273, 285, 286; elites políticas, 110-111; experiencia de vivir en Estados Unidos, 195-196; familiares como mentores, 97, 97n38, 126, 126n15, 148; fuentes de contacto mentor-discípulo, 46; logros educativos, 154, 181; mentores imán, 179; nuevos prototipos, 308-309, 321; ONG, 312; PAN, 88; papel en cambio político y social, 27-28; patrones de mentoría, 33-34, 40; patrones generacionales, 272, 273, 284-288; preocupación por el cambio social, 181, 199, 200, 242-243, 294; PRI, 89; redes educativas, 66-68, 107, 141, 286, 307 (*véase también* Universidad Gregoriana); redes institucionales, 65-68, 89, 110-111; redes familiares, 99-100; residencia y socialización, 137; sobre deuda extranjera, 243n126; socialización educativa, 178-179; vínculos de redes, 65-68;
- elites del poder. *Véase tipos de elites del poder*
- elites que participan en proceso decisorio, definición, 19n10
- elites revolucionarias, pacto entre, 15n5

- elites urbanas, 45-46, 84-85
- elites: características de futuras elites del poder, 315-316, 223; criterios de selección, 19n10; estudio académico de, 14, 50-54; definición, 20-21, 20n13, 21n15, 47-48; identificación en México, 22-26; selección de muestra de estudio, 17-19; suposiciones al estudiar, 20-23; terminología en la comunicación entre, 177, 177n85; traslape dentro de grupos, 22-23. *Véase también tipos de elites del poder*
- elitismo tecnócrata, 253-254, 316-317
- Elizondo, Salvador, 160n30
- Elosúa, Bernardo, 163n35
- embajadas, como origen de la formación de redes, 111, 111n71
- Empaques de Cartón Titán, 291
- Empresa La Moderna, 43
- empresario que alcanzó el éxito por propio esfuerzo, 290
- empresarios globales, 285-291, 290n40, 294
- ENP (Escuela Nacional Preparatoria), 106, 155-157
- Equitable Trust of New York, 57n21
- Escuela Libre de Derecho, 159
- Escuela Nacional de Economía, 158, 211
- Escuela Nacional Preparatoria (ENP), 106, 156
- escuelas parroquiales, 151, 151n4
- ESG (Escuela Superior de Guerra), 63, 168n58, 170, 171-173, 231
- español, efectos de la educación en el extranjero en el, 321n43
- Espectador, El*, 62n28
- Espinosa de los Reyes, Jorge, 187n12
- estado mayor, elite militar y, 288, 308
- estado: cambio ideológico de las elites del poder y cambios en el, 199-200; efecto de largo plazo de la metodología académica de Estados Unidos en el 322; estado mexicano semiautoritario, 15-16
- Estados Unidos: educación en economía, 212; efectos de largo plazo de la metodología académica, 322; estudiantes extranjeros en, 66-67, 104, 183-184, 188, 190, 191, 191-192n20, 192n21, 194, 319; influencia en el norte de México, 138; instituciones y redes, 250; inversión de los empresarios mexicanos en, 290n40; redes interpersonales, 54; residencia de las elites del poder en, 195, 196; universidades (*véase universidades específicas*)
- Este País*, 28
- Eulau, Heinz, 125n11
- experiencias en la cárcel, amistades y, 105
- fabianos, 183n33
- familia de clase trabajadora, formación de elites del poder y, 96-97, 276-277, 292
- familia Gómez Flores, 90n20
- familia: membresía y propiedad de consejos de administración, 70-73; mentores, 41-43, 46, 85n6, 94-104, 95n32, 33, 124, 126; miembros como redes entre elites empresariales, 54-58, 70-75, 76n66; origen de redes, 92-105; origen social y patrones de mentoría, 45; papel socializador de, 124-133, 147; redes entre elites intelectuales, 99, 131; redes entre elites políticas, 58-59, 100n94
- familias campesinas, formación de elites del poder y, 97, 278
- Farell Cubillas, Arsenio, 59, 60n24, 281

- FEMSA (Fomento Económico Mexicano), 314, 314n27, 324n46
- Fernández de Cevallos, Diego, 166n47
- Fernández Hurtado, Ernesto, 188n14
- Ficorca, 262n36
- Field, G. Lowell, 20, 23n26, 69n45
- Fitzgerald, John F., 96n33
- Fix Zamudio, Héctor, 145n74, 160
- Florescano Mayet, Enrique, 100
- FMI (Fondo Monetario Internacional), 219
- Fomento Económico Mexicano (FEMSA), 314, 314n27, 324n46
- Fondo de Cultura Económica, 166, 304
- Fondo Monetario Internacional (FMI), 219
- formación de redes: abiertas *vs.* cerradas, 61, 323; antecedentes socioeconómicos y patrones, 57, 100-104, 101n48, 102nn50, 51; canales formales, 68-77; canales informales, 51-52, 54-68, 77, 80, 104-105, 258; carrera y, 54, 61, 63; combinación de fuentes de educación en el extranjero, 76; como fuente de acceso e información, 50-51, 264; educación en el extranjero y, 216; efecto de la residencia como adulto, 66, 83, 86-92, 117; en el sector privado, 259-266; en el sector público, 251-259, 316; estudios académicos, 50-54, 68, 77; fuentes de educación (*véase* educación); fuentes de, entre elites del poder, 82-83, 98, 105, 107, 109, 111, 111n70; fuentes de, dentro de grupos de elite (*véase también* tipos de elites del poder), 257-258, 267; fuentes institucionales, 51, 110-115 (*véase también* instituciones); influencia de la riqueza, 101-104; lugar de nacimiento, efecto en, 46, 85, 300; membresía a clubes y, 56-58, 263; papel de los estudios de las elites, 21-22; papel de los mentores, 40-42, 78, 115, 299, 323; patrones locales; 86, 88-89, 116; ventajas de las redes institucionales, 257; vínculos familiares y de parentesco, 55-58, 70-75, 76n66, 92-105, 99-100; vínculos no institucionales, 53; vínculos previos de elite, 59, 97-98, 250, 265
- Fox Quesada, Vicente: asesores de política económica, 217, 217n53, 303, 306, 314, 318nn36, 38; asesores políticos, 273n7; cambios en la rama legislativa, 317; como gobernador, 89n18, 301n1; contactos de redes personales, 264n43; designación de gabinete, 105n55, 287; efecto en la sociedad mexicana, 27, 89n14, 308, 322; ejército y, 175; en la socialización institucional, 135; importancia de Monterrey en el gobierno, 90; influencia educativa, 190n17; reclutamiento y pluralidad en las nuevas elites del poder, 308, 318; redes no urbanas, 86; sector privado y, 314
- Francia, 108, 152-153n11
- Freitag, Peter J., 112n74
- Fuentes, Carlos: contactos en redes educativas, 60, 60n26, 106; contactos en redes informales, 131, 193; contactos en redes intelectuales, 131, 192; contactos en redes para publicación, 62n28; Grupo San Ángel, 311n18; influencias internacionales, 305; mentores de, 160
- fuerzas armadas, cifras para México, 168n58

- Fullerton, T., 139-140n62
funcionarios judiciales, carrera de, 96
Fundación Ford, 186n6, 207
Fundidora Monterrey, 108n62
- Galbraith, John K., 203
Gamboa Pascoe, Joaquín, 108n62
García Barragán, Marcelino, 288
García Máynez, Eduardo, 160n30
García Ramírez, Sergio, 61, 161
García Terrés, Jaime, 62n28
Garza Lagüera, Alejandro, 87n11, 109n64, 265n49, 314n37
Garza Lagüera, Eugenio, 71n53, 109n64, 163n35, 261-262n35, 265n49, 314n27
Garza Medina, Dionisio, 109n64, 265n49, 291
Garza Sada, Andrés, 109n64, 163n35
Garza Sada, Bernardo, 261-262n35, 265n49
Garza Sada, Dionisio, 71n53
Garza Sada, Eugenio, 109n64, 163n35, 204-205n11, 259n25, 260
Garza, Jorge, 262n35
geografía, influencia en elites del poder: capitales como residencia de elites, 91, 149 (*véase también* ciudad de México); lugar de nacimiento, 45-46, 84-86, 300; lugar de residencia como adultos y redes, 66, 67, 83, 86-92, 117; perspectiva de masas y, 137
Gertz, Alejandro, 311n18
Gil Díaz, Francisco, 216n52, 323n46
Gladwell, Malcolm, 319-321
gobernadores (estados), patrones políticos, 89-90, 300-301, 309-310, 310n14
Godínez Bravo, Miguel, 110n69
Goertzel, Ted, 170n65
Golob, Stephanie, 216
Gómez Álvarez, Pablo, 105n57
Gómez López, Alicia, 90n20
Gómez Morín, Manuel, 76n66, 161n31, 166, 256n20
Gómez Villanueva, Augusto, 110n69
Gómez, Rodrigo: 188n14; apoyo a educación en economía en el extranjero, 187, 320; como mentor, 44, 256n20; influencia, 215n48; tratamiento de los economistas con posgrados, 215
González Avelar, Miguel, 61
González Barrera, Roberto, 71n53
González Blanco, Patrocinio, 61
González Fernández, José Antonio, 105n55
González Garza, Roque, 131n34
González Morfín, Efraín, 107n60, 166n47
González, Claudio X., 51n53, 195n35
Graf Fernández, Carlos, 131
Grupo Aranguren, 90n20
Grupo Condumex, 75
Grupo Cydsa, 44n22, "Grupo de los Diez", 261n35
Grupo Mexicano de Desarrollo, 290
Grupo Modelo, 75
Grupo Monterrey, 163n38
Grupo Pulsar Internacional, 43, 90-91n21
Grupo San Ángel, 311n18
Grupo Sidek, 90n20
Grupo Synkro, 95
Grupo Visa, 163
Grupo Visa, 95n32
Guadalajara, 83, 90, 92, 277
Guajardo Suárez, Roberto, 163n35
guerra civil española, efectos en la socialización, 144, 144n71
guerra fría, 272, 320
Guerrillas (Naipaul), 183n1
guerrillas, 289

- Guimond, Serge, 134n42
- Guízar Díaz, Ricardo, 234n104
- Gutiérrez Barrios, Fernando, 90n20, 109n63, 110n 68, 114n 78, 136n47
- Gutiérrez Nieto, familia, 90n20
- Hank González, Carlos, 24n27, 90n19
- Hansen, Roger D., 102n53
- HCN (Heroico Colegio Naval Militar Antón Lizardo), 63, 106, 168-169n58, 171, 232
- Hengst, Acco, 170n65
- Hernández Cervantes, Héctor, 187n12, 256n20, 258
- Hernández García, Tirso, 85n7
- Hernández Haddad, Humberto, 203-204, 206
- Hernández Loza, Heliodoro, 274n11
- Hernández Ramírez, Roberto, 85, 262n36, 264, 264n43, 265n49,
- Higley, John, 20, 22, 23, 69n45, 101
- Hira, Anil, 242n125, 244
- Hiriart Balderrama, Fernando, 256n20
- Howe, Irving, 92
- Hungría, 154n15
- Huntington, Samuel P., 203
- Ibarra Muñoz, David, 216n51, 256n20
- ideología, influencia de la educación en, 151-152
- iglesia católica romana. *Véase* elites del poder religioso
- iglesia católica. *Véase* elites del poder religioso
- Ikenberry, G. John, 122, 123n8
- India, 97, 153n12, 288
- Industrias Peñoles, 76, 76n67
- Ingeniero Civiles Asociados (ICA), 108n62
- innovador católico *vs.* integrantes de una asociación católica, 283-284, 287, 309
- institucionalización, definición, 276n12
- instituciones: aumento en la sociedad mexicana, 324-325; como origen de contactos mentor-discípulo, 45, 46; contactos previos de redes, 77, 97-98, 250, 264; decisiones del sector privado, 259-266; decisiones del sector público, 251-259; estudios de elites estadounidenses y tendencia hacia, 51, 249; mentores y falta de, 31; redes de elites intelectuales, 113-114, 276; redes de elites militares, 63-65, 111, 111n71; redes de elites políticas: 89, 111, 111n71, 114; redes de elites religiosas, 110, 115; redes y, 51-53; socialización y carrera, 133-136, 314; tipos de, en sociedad mexicana, 14-15, 31, 250; valores de elite e, 21. *Véase también* consejos de administración
- Instituto Bíblico Pontificio, 286
- Instituto Campeche, 157n20
- Instituto de Asuntos Interamericanos, 86
- Instituto Jesuita de Ciencias, 166
- Instituto Patria, 283
- Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), 162, 163-165, 194n33, 217
- Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM): currículum en economía, 194-195n33; elites empresariales y, 162-163, 163nn35, 38; junta de gobierno, 109n64; redes de elites del poder a través de grupos, 107, 109
- intelectuales internacionales, 283, 305

- intelectuales privados, 283, 303-304
 intelectuales públicos, 282
 Inter-American Air Force Academy, 227
 Inter-American Defense College, 228, 231
 International Military Education and Training Program de los Estados Unidos, 226
 internet, 306, 312, 316
 ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México), 162, 163-165, 194n33, 216, 217
 ITESM (*véase* Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey)
 Iturbide Preciat, Aníbal de, 57n21, 164n39

 Japón, 48, 74, 81, 96, 158, 196, 214, 261
 Jewel Tea Company, 33
 Jongitud Barrios, Carlos, 61
 jóvenes elites del poder, 272. *Véase también* tecnócratas
 Juárez Carreño, Raúl, 109n63
 Juárez, Benito, 95n32
 junta de gobierno, ITESM, 109n64

 Keidanren (Japón), 261
 Keller, Suzanne Infield, 52, 57n20, 250n3
 Kenney, Anthony, 236
 Knight, Alan, 15n5
 Knoke, David, 21n15
 Krauze, Enrique: 167; carrera empresarial y comercial, 113, 303-304, 304n6; consejos de administración, 112; contactos de redes intelectuales, 282-283; crítica al estado autoritario, 200n1; en la boda de Azcárraga Jean, 105n55; ocupación del padre, 114n77, 304

 Kroh, Ferdinand, 51
 Kupchan, Charles A., 122
 Kurtz, Donn M., 96

La Jornada, 224
 Labastida Ochoa, Francisco, 89n18, 105n55, 256n20, 300, 301, 301n1
 Laborín Gómez, Mario M., 323n46
 Lagüera, Alejandro, 44n21
 Lajous Vargas, Roberta, 190n17
 Larrea, Jorge, 259n25
 Laski, Harold, 183n3
 Lasswell, Harold, 52
 Lazo, Carlos, 131
 Legorreta Chauvet, Agustín, 74, 259n26, 265n49
 Levy, Daniel, 163, 186n6
 liderazgo, estudios académicos. *Véase* elites
 Lindsey, Lawrence, 203
 Lipset, Seymour Martin, 94n30
 Llaguno, Jesús J., 163n35
 Loaeza, Enrique, 253n9
 Lobo, Humberto, 261-262n35
 Lomnitz, Larissa, 102n51
 Lona Reyes, Arturo, 307-308n11
 London School of Economics, 108
 Londres, 91, 92
 López Chávez, familia, 90n20
 López Mateos, Adolfo, 185n5, 259, 260, 270n2, 288
 López Obrador, Andrés Manuel, 105n55
 López Portillo, José: como graduado de la UNAM, 108; como mentor, 60, 256n20; en la ENP, 155; interconexiones institucionales, 252, 253n9; mentores de, 161n31, 257n21; opinión sobre Samuel Ruiz, 287; patrones generacionales y presidencia, 270, 271, 281; problemas económicos y presidencia, 218; redes educativas, 60; sobre la nacionalización de em-

- presas petroleras, 143-144
 Lorey, David, 276n13
 lugar de nacimiento: como origen de contactos entre mentor y discípulo, 46; de nuevas elites del poder, 300; efecto en formación de redes, 84-86
 lugar de residencia de adulto: cambios en las tendencias, 277, 292; efectos en los contactos de redes de las elites del poder, 66-67, 83, 86-93, 116-117; efectos socializantes de 136-139, 147
 Lujambio, Alonso, 302
 Madariaga Lomelín, José, 264n43
 Madero Belden, Pablo Emilio, 84n4, 87n11, 99n43
 Madero Bracho, Antonio, 99n43
 Madero Farías, Evaristo, 99n43
 Madero, Carolina, 44n21
 Madero, Francisco I., 99
 Madrazo, Roberto, 89n18
 Mancera Aguayo, Miguel, 165, 207n19, 208, 256n20, 323n46
 Mannheim, Karl, 21
 Margáin Gleason, Hugo B.: como embajador, 111n71; como mentor, 60, 256n20, 257; mentores de, 131n35; nacionalización de empresas petroleras, 143; redes familiares, 98, 98n41
 Márquez y Toriz, Octaviano, 97, 179
 Martens Rebollo, Ernesto, 318n38, 323n46
 Martínez Báez, Antonio, 100n44
 Martínez Cabañas, Gustavo, 253n9
 Martínez Corbalá, Gonzalo, 31n6
 Martínez Domínguez, Alfonso, 87n11
 Martínez Güitrón, familia, 90n20
 Martínez Güitrón, Jorge, 90n20, 262n36
 Martínez Manatou, Emilio, 108n62
 Martínez Solórzano, Manuel, 100n44
 Martínez Ulloa, Carlos, 187n9
 marxismo en educación pública, 159
 Massachusetts Institute of Technology (MIT), 204-207, 204-205n11
 matrimonios entre elites del poder, 43, 74, 98, 105n55
 Maxfield, Sylvia, 220n61
 Mayers, G.E., 95-96n33
 Mazaar, Mike, 311
 McCarthy, John, 318n38
 McDonough, Peter, 56
 Medina Plascencia, Carlos, 109n66
 medios: efecto del nuevo profesional asertivo, 317n34, 317n35
 Melgar, Lourdes, 222-223n73, 261-262n35
 membresía a clubes, redes y, 56-57, 263
 Méndez Arceo, Sergio, 89, 97, 105, 139, 295
 Mendoza Márquez, Miguel, 106n58
 mentores imán, 323-324n46; de elites militares, 175-176; de elites religiosas, 179; de tecnócratas, 165; definición, 160; influencia, 180, 211, 218n55, 254; vs. conectores, 320
 mentores: características, 36-42, 149, 188, 197; carrera, 133; como elites del poder, 36; como formadores de redes, 41, 78, 115, 299, 323; como reclutadores, 40; como socializadores, 41; declinación de su influencia, 324; definición, 40; familiares como (véase familia, familiares como mentores); fuente de contactos entre discípulos y, 41-47; imán (véase mentor imán); influencia en la formación de elites del poder, 48-49; literatura y estudios académicos, 30n1, 33;

- maestros como, 152; papeles múltiples, 39; pares, 33, 40, 46; patrones entre mentores pasados y contemporáneos, 33-37, 40-45, 48; patrones generacionales entre la elite del poder, 39; razones de los discípulos para buscar, 30-31; razones para buscar discípulos, 31. *Véase también* "mentor de" o "como mentor" en la entrada correspondiente *al nombre del integrante de la elite del poder*; tecnócratas, mentores de
- Mexicana de Aviación, 95, 95n32
- Meyer, Lorenzo, 143n67, 317n35
- "milagro económico", efecto socializador del, 145, 273
- Mills, C. Wright, 21, 52, 112
- MIT (Massachusetts Institute of Technology), 204-207, 204-205n11
- Moctezuma Barragán, Esteban, 105n55, 257n22
- Moctezuma Cid, Julio Rodolfo, 253n9, 257n20
- modelo de control financiero, de vínculos, 26
- modelo de control gerencial, 24
- modelo de hegemonía de clase, de vínculos, 26
- Modigliani, Franco, 205
- Moguel Cal y Mayor, José, 64n32
- Monroy Águila, Julio, 64n32
- Monsiváis, Carlos, 39, 105n56, 160n30, 200n1, 204n8, 321n43
- Monterrey, 84, 90, 138, 261-262n35, 277
- Montes de Oca, Luis, 165n45
- Moore, Gwen, 51
- Mora y del Río, José, 97n38
- Morgan, D.H.J., 129n23
- Mosca, Gaetano, 21
- movimiento zapatista, 17
- Moya Palencia, Mario, 60, 162, 185-186n5
- Moyser, George, 13n1
- mujeres: educación militar, 172n71; de la elite del poder, 19, 19-20n12; influencia como madres en la ocupación de los integrantes de la elite del poder, 94n29, 125-126, 125n14 clase trabajadora, 97, 278, 292
- Mújica Montoya, Emilio, 253n9, 256n20
- Mújica, Francisco José, 95
- Muller, Edward, 14
- Muñoz Ledo, Porfirio, 61, 105n55, 161, 162
- Muñoz Núñez, Rafael, 67n39
- nacionalismo: apoyo de los tecnócratas, 223; como tema de educación pública, 157
- nacionalización: de la banca, 219, 220n61; de compañías petroleras extranjeras, efectos en la socialización, 143, 271
- Naipaul, V.S., 183n1
- Naval Small Craft Instruction and Technical Training School, 227
- neoliberalismo: Banco de México, 266, consecuencias del, 295n46; democratización, 241; desigualdad social, 295; ITAM, 165; libertad política, 222;
- Newcomb, Theodore, 122
- Nexos, 28, 166, 304
- Norte, 190, 190n18
- Nye, Joseph, 204
- O'Farrill, Rómulo, 259n25
- ocupación de madres de la elite del poder, 94n29, 125, 125n14
- ocupación: influencia de la ocupación de los padres, 92-97, 94n29, 95n32, 94-95n33, 114n78, 124-126, 125nn11, 14, 128, 130; influencia de los parientes, 132-133,

275. *Véase también* carrera, oficiales de campo, elites militares y, 287
- Ojeda Paullada, Pedro, 61n27, 128n20, 185n5
- Oppenheimer, Robert J., 132
- organizaciones no gubernamentales (ONG), crecimiento, 311n18
- organizaciones. *Véase* instituciones
- Ortiz Martínez, Guillermo, 165, 207n20, 256n20, 257n22
- Ortiz Mena, Antonio, 215n48
- Pacheco, José Emilio, 105n56
- padres de elites del poder: influencia de la ocupación, 92-97, 94n29, 95n32, 95-96n33, 114n78, 124-126, 125nn11, 14, 128, 130, 130n29, 275, 289, 304; madres, 94n29, 125, 125n14, padres como mentores, 95-96, 95n32, 95-96n33, 124, 126, 127n19, 128, 275. *Véase también* familia
- padres: como mentores, 95-96, 95n32, 95-96n33, 124, 126, 127n19, 128, 275; influencia de la ocupación de los, 92-94, 144nn77, 78, 289, 304 (*véase también* ocupación, influencia de los padres)
- Pagliai, Bruno, 259
- Palacio de Hierro, El, 282
- PAN. *Véase* Partido Acción Nacional
- pares, mentores, 33, 39, 46-47
- Pareto, Vilfredo, 13n1, 21
- Partido Acción Nacional (PAN), 303; elites religiosas y, 88; ejército y, 174; empresarios y, 28; gubernaturas, 309; Monterrey y, 90
- Partido Nacional Agrario, 126n16
- Partido Revolucionario Institucional (PRI):15; gubernaturas, 309-310; predominio e institucionalización, 273; redes con elites religiosas, 89; sociedad política semiautoritaria, 15-16
- Pascoe, Ricardo A., 193n24
- patrones generacionales entre elites del poder, 38; antecedentes socioeconómicos, 276-278, 292; cambios en patrones de reclutamiento de elites, 274-275, 276; elites empresariales, 289-29; elites intelectuales, 282-284; elites militares, 272-273, 287-288, 294, 308, 309, 308n13; elites políticas, 270, 272, 280-282, 283-287, 293-294, 300-303, 306-308; elites religiosas, 273, 283-287, 307; en educación, 190, 191, 243, 279; fecha de nacimiento, 270; importantes, 272; longevidad; mentores, 39; residencia, 277-278
- Paz del Campo, Rafael, 177n85
- Paz, Octavio: como mentor, 35, 304; guerra civil española y, 144; influencias debidas a experiencias, 144n72, 196; mentor de, 126
- Pedroso, Manuel, 145n74, 161n31
- Pérez Gil González, Manuel, 100n44, 141n63
- Pérez Lizaur, Marisol, 102n51
- Perú, 71
- Petricioli Iturbide, Gustavo, 111n71, 164, 216n52, 217, 256n20
- Petróleos Mexicanos, 187n11
- pluralismo: apoyo de los tecnócratas, 222; dentro de las elites líderes, 22, 298, 308, 318; elites del poder y, 242; elites intelectuales y, 243
- pobreza, cambio social y elites del poder, 295-297, 296n47
- Política*, 62n28
- políticos híbridos, 89-90, 117, 301
- Poniatowska, Elena, 104-105
- Pontificia Universidad Gregoriana, 66, 67, 233-240, 284n26, 286
- Pontificium Athenaeum Angelicum* (Universidad Santo Tomás de Aquino), 237

- presidencia: como institución importante, 14-15; vínculos interinstitucionales, 252; sector privado y Fox, 314. *Véase también* nombres de cada uno de los presidentes
- Prewitt, Kenneth, 125n11, 150n1
- PRI. *Véase* Partido Revolucionario Institucional
- Priest, R., 169-170n62
- Prieto López, Eduardo, 76n66
- problemas de deuda, 206n126
- Probursa, 264n43
- programa de becas para estudios en el extranjero, 186-188, 186n6, 208
- Progresá, 310n14
- provincianos ajenos a cualquier asociación, elite política, 302
- Proyecto Harvard-Chiapas, 203
- psicología de las elites del poder, efectos de antecedentes socioeconómicos, 104, 129-130
- Pulido Islas, Alfonso, 142n64, 195n36
- Quaestiones Theologiae Dogmaticae* (Sullivan), 235
- Quinn, John R., 236
- Quintana Arrijoja, Bernardo, 108n62
- Quintero Arce, Carlos, 107n60
- Quirós, Ricardo, 163n35
- Raintree Resorts International, 318-38
- Ramírez Barrera, Antonio, 64n30
- Ramírez, Gregorio, 261-262n35
- RAND Corporation, 231
- rebelión cristera, 140-141, 143, 178, 270
- regionalismo, importancia de, 86, 89, 116, 307, 309, 310. *Véase también* gobernadores, patrones políticos
- Reino Unido, 54
- Represas de Almeida, Carlos Eduardo, 160n28, 265n49
- Represas, José, 265n49
- residencia en campus de escuelas militares, 168
- Revista del Ejército y la Fuerza Aérea*, 227
- Revista Mexicana de Literatura*, 62n28
- revolución mexicana de 1910, efecto del regionalismo en, 309;
- Revueltas Olvera, Salvador, 64n32
- Revueltas, José, 105n56
- Reyes Heróles, Federico, 85, 85n6, 131n34, 200n1
- Reyes Heróles, Jesús Jr., 131n34
- Reyes Heróles, Jesús, 60, 85n6, 108n62, 131n34, 160, 161n31
- Ríos de Hoyos, José María, 106n58
- Riva Palacio, Raimundo, 173n75
- Rivera Carrera, Norberto, 307-308, 308n12
- Rivera, Diego, 98
- Robinson, Joan, 220n61
- Robles León, Ernesto, 260, 263, 263n40
- Robles, Gonzalo, 187n10
- Rockefeller, Nelson, 186
- Rodríguez, Victoria, 310
- Roma, 237n116. *Véase también* Pontificia Universidad Gregoriana
- Romo Garza, Alfonso, 43, 71n53, 90-91n21, 265n49, 314n27
- Rovalo Azcué, José, 67n40, 139, 139n57
- Rubio, Luis, 106n59, 200n1
- Ruffo Appel, Ernesto, 109n66, 303, 323-324n46
- Ruiz Cortines, Adolfo, 273
- Ruiz García, Samuel, 25, 139, 285, 286-287, 307-308n11
- Rulfo, Juan, 107
- Sada García, Andrés G., 44n22
- Sada González, Federico, 90n21, 109n64

- Sada Treviño, Adrián G., 261-262n35, 265n49
- Sada Treviño, Adrián G., Jr., 265n49
- Sada Zambrano, Andrés Marcelo, 44n22, 109n64, 204n11, 262n35
- SAIS (Strategic and International Studies), Universidad Johns Hopkins, 224
- Salazar López, José, 66
- Salinas de Gortari, Carlos, 256n20, 297; como egresado de Harvard, 202; contactos con redes educativas, 205, 256n20; contactos con redes organizativas, 258; el ejército y, 201; iglesia católica y, 28; mentores de, 31, 31n6, 60, 189n15, 204, 258; mentor de, 31; tecnócratas y declinación de, 239; nombramientos políticos, 31,
- Salinas Lozano, Raúl, 211, 256n20
- Salinas Pliego, Ricardo, 71n53, 105n55
- Salzman, Harold, 73, 112
- Sánchez Navarro y Peón, Juan, 76n66, 144n73, 264
- Sandoval Vallarta, Manuel, 131
- Santos de Hoyos, Alberto, 261-262n35
- Santos, Gonzalo N., 274n11
- Schloemer, R.F., 95n33
- Schneider, Ben, 265
- School of the Americas, 226, 227, 227n85, 228-229, 229nn91, 92
- Scott, Robert, 24nn26, 27
- Secretaría de Hacienda, 252, 253-254, 255, 256
- Secretaría de la Defensa Nacional, 171n70
- Secretaría de Programación y Presupuesto, 253, 257, 258
- sector privado: decisiones y redes, 259-266; efecto de; pacto entre la elite y, 16; oposición al ALALC, 211; presidencia de Fox y, 314
- sector público, decisiones y formación de redes, 251-259
- Segovia, Rafael, 130
- Seligson, Mitchell A., 14
- Seminario Conciliar de San Ildefonso, 107
- Seminario de León, 286
- Seminario Montezuma, 66-67, 141
- Seminario Palafoxiano, 67, 179
- seminarios y formación de redes de la elite religiosa, 66, 141
- Senderos Irigoyen, Manuel, 259n25, 265n49
- Senderos Mestre, Fernando, 265n49
- Sepúlveda Amor, Bernardo, 111n71, 256n20
- Serra Puche, Jaime, 207n19, 208, 216n51, 256n20, 257
- Shils, Edward, 283
- Sigmund, Paul, 285n29
- Sikkink, Kathryn, 255n16
- Silva Herzog Flores, Jesús, 144n71; como egresado de Yale, 207n19, 208-209; como mentor, 108n62, 161n31, 256n20; mentores no familiares de, 44, 47; opinión sobre Rodrigo Gómez, 215; redes educativas, 157n22;
- Silva Herzog, Jesús, 108n62, 161n31, 256n20
- Singh, V.B., 97
- Slim Helú, Carlos, 71n53, 89n17, 105n55, 265n49, 290n40
- Smith, Peter H., 24n27, 102n50
- Soberanía en peligro: La difusión multinacional de las empresas de Estados Unidos* (Vernon), 203
- socialización: acontecimientos históricos y sociales, efecto en la, 139-147, 292-293 (*véase también acontecimientos específicos*); cambios en el proceso de, 244; definición, 123; literatura sobre elite estadounidense, 202; fuentes de,

- 122-123, 193, 237, 240; papel de la educación en, 151-156, 178-179 (*véase también* educación en el extranjero); papel de la educación privada, 161-167; papel de la educación pública, 155-161; papel de la familia en, 124-133, 147; papel de la profesión, 133-136, 315; papel de las escuelas militares, 168-178, 182; papel de residencia, 136-139, 148
- Solís, Leopoldo, como mentor imán, 218n55, 254, 256; como mentor, 189n15, 207nn19, 20, 323n46
- Soto, Cecilia, 239n121
- Starr, Pamela, 222
- Stavenhagen, Rodolfo, 193n24
- Stepan, Alfred, 95-96n33
- Strategic and International Studies (SAIS) (Johns Hopkins University), 224
- Suárez Rivera, Adolfo, 87n11, 110n68, 234n107, 285
- Suberville, Max Michel, 109n64
- Sullivan, Francis A., 234-235
- Szablowski, George J., 129n27
- Szekely, Miguel, 295n46
- Szyliowicz, Joseph S., 93n28, 156n16
- Taiwán, 74
- Talamás Camandari, Manuel, 68n41, 126n15, 237n116
- Talamás Sapah, Félix, 126
- tecnócratas: aliados de, 221; características, 222-223, 254, 280, 317n32; críticos, 214; definición, 209; educación en el extranjero, 218 (*véase también* educación en el extranjero; *nombres de universidades específicas*); efecto en la sociedad mexicana y la educación, 216-220, 216n51, 219n56, 240, 253; en la Secretaría de Programación y Presupuesto, 253, 257, 258; menor importancia de, 281, 309; mentores de, 207n19, 211, 266; políticos híbridos *vs.*, 301; precursores de los tecnócratas mexicanos, 210; razones para estudiar en el extranjero, 212; sobre el capitalismo global, 213, 294;
- tecnología como igualador de conocimientos, 312
- Teichman, Judith A., 254n13
- Televisa, 304
- Téllez Kuenzler, Luis, 323-324n46
- Tello Macías, Carlos, 220n61, 253n9
- Telmex, 318n38
- Terrazas Torres, Federico, 265n49
- Tlatelolco, manifestaciones en la plaza de, 105, 145, 273
- TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), 16, 178, 199, 211
- Torres Espinosa, Eduardo, 255n19
- Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)
- Triffin, Robert, 208
- Trimestre Económico, El*, 187n12, 216n51, 304
- Trouyet, Carlos, 76n67, 259n25
- Turquía, 93, 93n28, 156
- U.S. Army Caribbean School, 227n85
- U.S. Army Staff and Command School, 227n85
- U.S. National Defense University, 228
- U.S. National War College, 228
- U.S. Naval War College, 228
- UNAM. *Véase* Universidad Nacional Autónoma de México
- Unión Soviética, 51
- Universidad de Chicago, 217n54
- Universidad de Harvard: egresados de la elite del poder, 109, 202, 291; influencia en elites del poder, 202-205; primeros estudiant-

- tes de la elite del poder, 188
- Universidad de Yale: 109; capacitación de futuras elites del poder en, 207-209; egresados de la elite del poder, 109, 207n19, 208, 209; primeras elites del poder que estudiaron en, 188
- Universidad Iberoamericana, 107, 162, 165
- Universidad Internacional Meléndez Pelayo, 144
- Universidad Johns Hopkins, 223
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 106; educación de elites del poder, 108; influencia en elites del poder, 158
- Universidad Pontificia de Friburgo, 107
- Universidad Santo Tomás de Aquino (Pontificium Athenaeum Anglicum), 237
- universidades de Oxford y Cambridge, 108
- Uno más Uno*, 283
- Urquidí, Víctor, 167n54, 187n9, 187n12
- Useem, Michael, 55, 69, 121n1
- Valdés Ugalde, Francisco, 313
- Vallina, Eloy S., 58n22
- Vázquez Colmenares, Pedro, 61
- Velázquez, Fidel, 108n62
- Venezuela, 53
- Vernon, Raymond, 230, 210
- Vidrios y Cristales, 84
- Villaseñor, Eduardo, 187, 187n9
- Villoro, Luis, 62n28
- Vitro, 318n38, 323-324n46
- Vogt, Evon, 203
- Vogt, Helen, 203
- Vuelta*, 28, 304
- Ward, Peter, 310
- Warner, Lloyd, 95-96n33
- Webb, hermanos, 183n3
- Weber, G. Edward, 32
- Weintraub, Sidney, 297
- West Point, 169-170n62
- Western Hemisphere Institute for Security Cooperation, The. *Véase* School of the Americas
- Weyerhauser, familia, 72
- Wiarda, Howard, 316n31
- Wolpin, Miles, 193-194n26
- Womack, John, Jr., 204
- Xirau Subías, Ramón, 144n71
- Xirau, Joaquín, 144n71
- Zaid, Gabriel, 114, 200n1
- Zambrano Treviño, Lorenzo H., 71n53, 109n64, 261-262n35
- Zapata* (Womack), 204
- Zapelena, Timothy, 235
- Zavala, Silvio, 167n54
- Zedillo, Ernesto: 310; activismo estudiantil de, 273n10; asesores de política económica y, 254, 264, 295; cambios en la rama legislativa, 310; como académico, 217; como egresado de Yale, 109, 207n19; como mentor, 256n20; contactos de redes educativas, 207; ejército y, 201; contactos de redes organizativas, 262n36; contactos de redes personales, 257; elites religiosas y, 89; mentores de, 165, 189n15; *El Trimestre Económico* y, 187n12, 216n51
- Zeitlin, Maurice A., 70n48, 72
- Zey, Michael G., 31n5
- Zisk, Betty, 125n11
- Zuckerman, Alan, 20n13

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1	Mentores de la elite del poder que eran integrantes de la elite del poder en México	35
Cuadro 2	Mentores de los mentores de la elite del poder que a su vez eran integrantes de la elite del poder	37
Cuadro 3	Cambio de patrones generacionales entre mentores de la elite del poder, en la elite del poder	38
Cuadro 4	Cómo se conocen mentores y discípulos entre la elite del poder en México	43
Cuadro 5	Origen de las redes de la elite del poder entre empresarios	55
Cuadro 6	Origen de las redes de la elite del poder entre políticos	59
Cuadro 7	Origen de las redes de la elite del poder entre intelectuales	62
Cuadro 8	Origen de las redes entre todas las elites del poder en México	83
Cuadro 9	Lugar de residencia, como adultos, de los integrantes de la elite del poder	87
Cuadro 10	Ocupación del padre de los integrantes de la elite del poder	93
Cuadro 11	Origen socioeconómico de los integrantes de la elite del poder	103
Cuadro 12	Antecedentes ocupacionales de los parientes de las elites del poder	132
Cuadro 13	Nivel educativo de las elites del poder en México	156
Cuadro 14	Educación de la elite del poder en el extranjero	184
Cuadro 15	Patrones generacionales en los estudios de la elite en el extranjero	191
Cuadro 16	Experiencias de la elite del poder en el extranjero: becas, estancias y trabajo	196
Cuadro 17	Educación en el extranjero de los tecnócratas de la elite del poder	218

Cuadro 18	Generaciones importantes de elites del poder en México	271
Cuadro 19	Patrones de reclutamiento de las generaciones de elites del poder	277
Cuadro 20	Antecedentes de clase en las generaciones de elites del poder	279

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PRIMERA PARTE	
ELITES DEL PODER, MENTORÍA Y FORMACIÓN DE REDES	
1. ¿REALMENTE EXISTEN LAS ELITES DEL PODER EN MÉXICO?	13
El proceso de selección de la elite	17
Supuestos para el análisis de las elites mexicanas	20
Una elite del poder mexicana	23
2. CÓMO FUNCIONA LA MENTORÍA ENTRE LA ELITE DEL PODER EN MÉXICO	30
Un modelo de mentoría	30
El grado de mentoría entre las elites	32
Fuentes de contactos entre mentor de elite y discípulo	42
Influencia del mentor en la formación de la elite del poder	47
3. FORMACIÓN DE REDES DENTRO DE LOS CÍRCULOS DE LA ELITE DEL PODER	50
Origen informal de las redes dentro de la elite del poder	54
Redes formales dentro de los grupos de elite: El caso de los consejos de administración vinculados	68
4. FORMACIÓN DE REDES A TRAVÉS DE CÍRCULOS DE LA ELITE DEL PODER	81
Origen de las redes familiares	92
Origen de las redes educativas	106
Origen de las redes institucionales	110
SEGUNDA PARTE	
CÓMO SE FORMAN LAS ELITES DEL PODER	119
5. LAS FUENTES DE SOCIALIZACIÓN: ORÍGENES ENTRE LA ELITE DEL PODER	121
Familia	124
Carrera	133

ÍNDICE	360
Lugar de residencia y acontecimientos sociales importantes	136
6. LA SOCIALIZACIÓN A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN, AL ESTILO MEXICANO	150
Educación y socialización	151
El papel de la educación pública	155
El papel de la educación privada	161
La socialización en las escuelas militares	168
La socialización del clero	178
7. LA ELITE DEL PODER MEXICANA SE GLOBALIZA: EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN EL EXTRANJERO	183
8. LA SOCIALIZACIÓN DE LA ELITE DEL PODER EN MÉXICO: Experiencias educativas en el extranjero	199
TERCERA PARTE	
LAS ELITES DEL PODER, LA FORMACIÓN DE REDES Y LA TOMA DE DECISIONES	247
9. DECISIONES, FORMACIÓN DE REDES Y ORGANIZACIONES	249
Formación de redes y toma de decisiones en el sector público	251
Formación de redes y toma de decisiones en el sector privado	259
10. PROTOTIPOS DE LA ELITE DEL PODER EN EL SIGLO XX:	
ANTIGUAS Y NUEVAS ELITES	269
El indicador generacional	269
Elites prototípicas del siglo XXI	280
11. LAS ELITES DEL PODER EN EL SIGLO XXI:	
CONSECUENCIAS DEL NUEVO LIDERAZGO	298
ENSAYO BIBLIOGRÁFICO	326
ÍNDICE ANALÍTICO	337
ÍNDICE DE CUADROS	357

RODERIC AI CAMP

LAS
ELITES
DEL
PODER
EN
MÉXICO

El presente libro aborda la formación de líderes; su fundamento es la suposición de que las elites existen, que son relevantes, que funcionan en todos los ámbitos sociales y tienen una influencia medular en sus sucesores, al actuar como mentores de las subsiguientes generaciones de jóvenes líderes. En el presente trabajo se exploran e identifican diversas características del liderazgo en México y, de manera más amplia, se revelan sus atributos en diversos escenarios del tercer mundo, incluyendo algunos fuera del hemisferio occidental.

El estudio se enfoca en cuatro puntos interrelacionados: i) establecer la existencia e importancia de la elite del poder en México, describiendo la composición de ese grupo e ilustrando las diferencias entre las generaciones presente y futura; ii) identificar el grado y los medios por los cuales las elites del poder se vinculan entre sí y con sus respectivos grupos; iii) proporcionar evidencia, por primera vez,

de los mentores y su influencia en la formación de los círculos de poder, incluyendo las redes y el reclutamiento; iv) analizar en profundidad las fuentes de socialización en la formación de las ideas y actitudes de la elite, incluyendo la influencia de los mentores en la familia, en la elección de carrera y educación, con un marcado enfoque en la última variable, tanto en México como en el extranjero.

Hoy, México está enfrascado en un proceso de transformación democrática que posiblemente modificará, en el primer decenio del siglo XXI, gran parte de las relaciones institucionales que dominaron al país durante la mayor parte del siglo XX. El presente trabajo intenta mostrar cómo el amplio entorno político contribuyó a otorgar características específicas a las elites mexicanas. También intenta aclarar cómo y por qué, en años recientes, las elites han contribuido a modificar patrones sociales bien establecidos.

 siglo
veintiuno
editores

ISBN 968-23-2630-3



9 789682 326301